

TRAYECTORIAS MILITANTES

Los jóvenes comunistas
del Comité Local Galo González
de San Miguel

Renzo Henríquez, Sebastián Leiva

Londres 38
espacio de memorias

TRAYECTORIAS MILITANTES

Los jóvenes comunistas del Comité Local Galo González de San Miguel

AUTORES

Renzo Henríquez, Sebastián Leiva

ENTREVISTAS Y TRABAJO EN TERRENO

Renzo Henríquez

INVESTIGACIÓN, SISTEMATIZACIÓN Y ESCRITURA

Renzo Henríquez

Sebastián Leiva

ISBN

978-956-9209-14-7

EDICIÓN

Alondra Carrillo Vidal

COMISIÓN INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Felipe Aguilera

Leslie Araneda

Gloria Elgueta

Erika Hennings

Renzo Henríquez

Sebastián Leiva

Claudia Marchant

Macarena Silva

DISEÑO

María José Opazo Marín

IMPRESIÓN

Ojo En Tinta

Londres 38, espacio de memorias

Santiago de Chile

londres@londres38.cl

Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, convocatoria 2024



TRAYECTORIAS MILITANTES

Los jóvenes comunistas
del Comité Local Galo González
de San Miguel

Renzo Henríquez, Sebastián Leiva

Londres 38
espacio de memorias

ÍNDICE

- 7** **PRÓLOGO**
Paulo Álvarez Bravo
- 13** **AGRADECIMIENTOS**
Renzo Henríquez Guaico
- 17** **INTRODUCCIÓN**
- 31** **CAPÍTULO I**
EXPERIENCIA DE CLASE: FAMILIAS PROLETARIAS Y
MILITANCIAS COMUNISTAS. DÉCADAS DE 1940 A 1960
- 65** **CAPÍTULO II**
EL COMITÉ LOCAL GALO GONZÁLEZ: LA ACTIVIDAD
DE SUS MILITANTES EN LA DÉCADA DE LOS 60
Y LOS AÑOS DEL GOBIERNO POPULAR
- 123** **CAPÍTULO III**
EL «FRENTE DE INTELIGENCIA» DEL PC Y LA
RESISTENCIA DE LOS POBLADORES DE LA LEGUA
AL GOLPE DE ESTADO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973
- 163** **CAPÍTULO IV**
LOS ALLANAMIENTOS, LAS DETENCIONES
Y EL «PLAN LEOPARDO»
- 201** **CAPÍTULO V**
MEMORIAS POBLACIONALES EN LA LEGUA
1990-2022
- 223** **ÍNDICE IMÁGENES**
- 227** **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

PRÓLOGO

Paulo Álvarez Bravo

Doctor en Arquitectura y estudios urbanos
Integrante del Comité de Defensa y Promoción
de Derechos Humanos de La Legua

A través del trabajo en archivos institucionales del siglo XX chileno y de un uso de fuentes diversos compuesto por archivos de prensa, institucionales y orales, los autores de este libro, Renzo Henríquez y Sebastián Leiva, van hilvanando muchos de los aspectos medulares que explican las trayectorias militantes de cada una de las personas que protagonizan esta obra. De esta manera, cumplen con uno de los muchos ejercicios imprescindibles para quienes están persuadidos en dedicar parte de sus vidas en cultivar el oficio que permite que la historia se distinga como una disciplina que, además de narrar los acontecimientos del pasado y del tiempo reciente, esgrime argumentos que nutren y sustentan lo escrito.

La matriz argumentativa del texto, sin embargo, no se enfoca ahí; no está solo en el hallazgo y uso de las fuentes mencionadas en los archivos, o mejor dicho, no únicamente. Lo que le da fuerza y sostiene la lectura del libro es el dedicado y constante trabajo de ocupar fuentes primarias basadas en la historia oral, al punto que no solo es un medio, sino también la vértebra desde la cual se halla lo prístino y esencial. Son los relatos de las y los familiares, parejas, amigas y amigos los que permiten que surjan los rasgos de las vidas de los siete militantes comunistas pertenecientes a la célula Galo González, ubicada en la población La Legua, protagonistas de esta historia. Desde los relatos entonces, es posible ensamblar de forma más contundente los fragmentos de sus existencias: en lo declarado y escogido, en lo enfatizado y seleccionado, en los silencios y emociones, en los gestos huidizos y en los recuerdos no necesariamente procesados. Los autores seleccionaron los aspectos con los cuales bosquejaron las acciones y caracteres que se abordan en los cinco capítulos en que organizan el libro.

Las fuentes primarias y secundarias trabajadas en el desarrollo de este trabajo tributan en lo sociobiográfico. Desde ese enfoque metodológico, los artífices de este escrito reseñan el contexto país y poblacional, esculpiendo las piezas contextuales y biográficas que cobija el paisaje afectivo, emocional, formativo y humano de cada uno de los siete militantes del Partido Comunista asesinados en diciembre de 1973 en el montaje que los esbirros de la dictadura civil-militar denominaron como «Plan Leopardo». Lo sociobiográfico se enlaza

con dimensiones que a menudo se describe como estructura, pero que aquí se entiende como aspectos convergentes e intrínsecos de lo humano, tales como la trama política, sociocultural, económica y simbólica en la que las personas están envueltas y desde la cual es posible explicar los constructos identitarios y las coordenadas vitales, claves para comprender las opciones, el valor, las esperanzas y los anhelos de los individuos.

La decisión de los autores de hacer de lo sociobiográfico la aguja que hilvana los heterogéneos recodos de la narración histórica reconoce la incidencia del tiempo y del espacio como contexto. En este caso, se trata del siglo XX chileno y, en específico, de las décadas que cruzan las vidas de los protagonistas (1940-1974). El contexto espacial se desarrolla en la zona sur de la ciudad de Santiago de Chile, en lo que en esa época era la comuna de San Miguel, conocida como la «República independiente de San Miguel», en territorios que, desde 1981, forman parte de la comuna de San Joaquín. Estos incluyen las poblaciones Silva Vildósola, Vicente Navarrete, Pintor Cicarelli y La Legua, lugares que constituyen el origen, la crianza o el referente de acción política de los sujetos estudiados.

Los autores optaron por trabajar en aquellos lugares de forma situada. Visitando los territorios, caminando por sus veredas, pasajes, plazas y espacios emblemáticos, reconocieron parte de la cartografía de quiénes son su objeto de estudio, a solas, pero también muchas veces junto a quienes conforman la patria afectiva de quienes instigan. Aunque el paso de los años ha cambiado la fisonomía de casi todo, las direcciones de las casas, la sede del Partido Comunista, la Compañía de Bomberos, la parroquia y la plaza continúan en el mismo lugar. Los espacios esenciales por donde transitó la vida de los militantes estudiados conservan, para los historiadores de este libro, cierta inmanencia que, aunque evoca una melancolía por un ayer intenso y vital, debe entenderse como una aproximación respetuosa a un entorno local que también es fuente de sentido, de interrogantes y de interpretación.

En este trabajo situado, en el cual lo local emerge con fuerza sin subestimar lo macro, entendido como lo contextual, se observa una relación que permite entender aspectos como el origen social y la ocupación de las viviendas en los territorios y las instituciones públicas que participaron de su desarrollo. La denominada «ley maldita» y la proscripción y persecución al Partido Comunista de Chile, los problemas de equipamiento de servicios urbanos y el abastecimiento alimentario, junto a la larga lista de acciones comunitarias de las y los pobladores, quienes, articulan orgánicas locales y de realizan acciones organizadas, demostrando compromiso y capacidad de herencia. Es decir, la capacidad de transmitir a las generaciones siguientes principios, logros y formas de lucha asumidas como parte del carácter constitutivo del territorio.

La militancia de cada uno de los jóvenes pertenecientes al Comité local del Partido Comunista Galo González de La Legua -nombre en honor al emblemático líder de ese partido, quien llegó a ser Secretario General- puede explicarse desde esta perspectiva. Estos jóvenes formaron parte de una identidad política marcada por la impronta de los partidos políticos de izquierda y por familias que llevaban la política a la mesa, las cuales, en su mayoría, pertenecían o se identificaban con el Partido Comunista. Los militantes de los que hablamos compartían dos características fundamentales: ser pobladores y trabajadores, pertenecientes a barrios orgullosos de un ethos configurado en razón de su clase.

Además, integraron una generación que asumía la militancia como un paso lógico de sus creencias políticas, una generación movilizada y en movimiento, adherente a diversas causas como la Juventud Obrera Católica (JOC), la revolución cubana, el pacifismo y la lucha contra la guerra de Vietnam. Esta juventud estuvo ligada a cambios globales de enorme impacto, que abarcaron desde los procesos de descolonización y la creación de los países no alineados en el contexto de la Guerra Fría, hasta transformaciones tecnológicas y socioculturales, relacionadas con la cultura de masas, como el cine, la televisión, la pastilla anticonceptiva y la moda, entre otros.

El punto culminante de la relación entre lo contextual y lo local en el libro es el martes 11 de septiembre de 1973, desde el palacio de La Moneda, en Santiago de Chile. No solo porque, desde un punto de vista histórico, es el día más duradero de la memoria social, política y simbólica del país del siglo XX, sino porque, a partir de ese día, se quebraron los cimientos fundamentales, constituyentes de la garantías cívicas de la nación. Desde ese momento, las instituciones democráticas fueron canceladas y los derechos humanos se transgredieron de manera sistemática y sin vacilación. Lo ocurrido desde entonces afectó a todo el territorio y conmocionó la existencia de millones de personas. Las acciones y decisiones de la Junta Militar de gobierno jugaron un papel crucial en lo que sucedió en cada rincón del país, impactando especialmente en algunos espacios y, de forma específica, en las vidas de quienes integran la larga lista de asesinados y desaparecidos bajo el régimen dictatorial.

Los autores de esta investigación, Renzo y Sebastián, se detienen, a la vez que profundizan, en el recorrido de cada uno de los protagonistas de las *trayectorias militantes* tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973. Sus vidas, al igual que sus militancias y acciones, convergen en La Legua, pues fue en ese territorio que se concentró la escasa respuesta armada de grupos de defensa asentados en fábricas de los alrededores. Desde la industria textil Comandari surgió una columna de combatientes liderados por Arnoldo Camú, del Partido Socialista, que, en el instante de repliegue, avanzó hacia el sur por la calle Venecia de Legua Emergencia, con la esperanza de unir otras fuerzas y coincidir en uno

de los sectores de la industria textil Sumar, para finalmente acudir en defensa de Allende. Aunque el grupo de Camú no encontró cuadros organizados preparados para la contingencia, sí halló la solidaridad y el apoyo de decenas de pobladores de La Legua, quienes les dieron refugio y auxilio, incluso a recoger armas para continuar combatiendo. Así lo relatan las páginas de este libro en voz de uno de los hombres que estuvo ahí: Renato Moreau.

La hora avanza, y con ella, el cerco sobre La Moneda se estrecha. En paralelo, las páginas del libro relatan al menos tres enfrentamientos en diferentes puntos de La Legua entre pobladores y combatientes organizados contra Carabineros: una micro de Carabineros es baleada hasta que su contingente se rinde; otra micro se salva de ser destruida de un bazucazo, aunque hay funcionarios muertos y heridos de ambos bandos. Una ambulancia del hospital de Carabineros recibe impactos de balas tras negarse a atender a los pobladores heridos. Un poco más al oriente, desde la fábrica Sumar, algunas balas perforaron un helicóptero militar. Los circuitos y redes comunicacionales, así como los recursos y medios para quienes desean contrarrestar la ofensiva golpista, son mínimos. La confusión y la falta de referentes orientadores minan la disposición de muchos y muchas para organizar la resistencia.

La población La Legua, cuyo origen y ethos identitario están marcados, entre otros factores, por fuerzas sociales y políticas de izquierda, estuvo más que nunca en la mira de los militares. Desde el mismo momento del Golpe, se discutió su bombardeo, y en medio de esos rumores, se proyectó su sometimiento mediante una razzia social, eminentemente anti delictual. El 16 de septiembre de 1973, se llevaron a cabo intensos y desgarradores allanamientos en cada una de los sectores que conforman la población: Legua Emergencia, Legua Nueva y Legua Vieja. Cada casa fue registrada, y los hombres de 12 años en adelante fueron obligados a presentarse con el torso desnudo en el umbral de sus viviendas, antes de ser forzados a marchar, con paso marcial, a las canchas de fútbol vecinas. Algunas personas son asesinadas en la vía pública. Los que quedaron fueron golpeados y humillados; cientos fueron detenidos y trasladados al Estadio nacional y, desde allí, a diferentes centros de tortura y reclusión, donde vivieron experiencias disimiles que, no obstante, marcaron de manera indeleble su psique y su cuerpo.

Cada uno de los jóvenes militantes del Comité Galo González de La Legua, del Partido Comunista de Chile, según relatan quienes les sobrevivieron, tuvo la disposición de abrazar la resistencia. Sin una dirección clara, y en algunos momentos de forma intuitiva, llevaron a cabo acciones para evitar una cacería en cadena por parte de los militares. Se armaron de coraje para actuar: quemaron papeles y documentos que podrían ser útiles a los militares, intentaron establecer algún contacto insurreccional y se alejaron de los lugares que frecuentaban, de

su población, incluso de sus hogares y de las personas que amaban. Sin embargo, entender la magnitud de la tragedia represiva resultaba muy difícil. El Comité Galo González fue infiltrado y paulatinamente diezmado. En diciembre de 1973, cinco de sus integrantes fueron detenidos, secuestrados, torturados y asesinados.

Los relatos recogidos por Renzo Henríquez y Sebastián Leiva ilustran el profundo dolor de los familiares, parejas, amigas y amigos de los protagonistas, así como la consternación y solidaridad de las y los vecinos. Los medios de prensa reprodujeron, sin ninguna evidencia ni investigación que lo respaldara, el relato que el régimen les dictó. El 22 y 23 de diciembre de 1973 difundieron la noticia de que Luis Canales, Carlos Cuevas, Patricio Gómez, Pedro Rojas y Luis Orellana eran terroristas que estaban preparando un acto de sabotaje para dinamitar torres de alta tensión en la zona de la actual comuna de Cerro Navia, cuando fueron sorprendidos y enfrentados por militares, quienes, tras sufrir dos bajas, lograron reducirlos.

Apenas enterados de los hechos, los familiares acudieron al Servicio Médico Legal, donde rescataron, vistieron y abrazaron los cuerpos mutilados; observaron las heridas de bala, los moretones, las fracturas y la crueldad del maltrato. Desde entonces, y sin tiempo para despedirlos, velarlos y enterrarlos, fueron obligados a la inmediatez y a la desolación. Sin embargo, no pudieron evitar que, pese al trauma y al miedo, atesoraran su memoria, guardaran el recuerdo de sus gestos y el tono de sus voces, y reivindicaran sus existencias, sus elecciones y la esperanza de verdad, justicia y reparación. No solo por ellos, sino también por un país que, décadas después, los reconocería como víctimas, aunque, como sostienen los autores, ellos forman parte de un proceso de mayor envergadura, cuyo objetivo central fue transformar los cimientos sociales y sistémicos del país.

Las sombras del terrorismo de Estado continuaron extendiéndose por todo Chile y, en particular, sobre territorios como La Legua, espacio barrial que pronto engrosaría la lista de asesinados y desaparecidos de la dictadura civil-militar, convirtiéndose en el territorio urbano más violentado de todo el país. Un mes después de la implementación del Plan Leopardo, en enero de 1974, los hermanos Gerardo Rubilar y Ernesto Salamanca, pobladores y militantes comprometidos del Comité Galo González del Partido Comunista, fueron detenidos. Por el relato de personas que los vieron allí, se sabe que estuvieron en Londres 38. En ese lugar, Jorge Poblete recuerda cómo solo pudo contener el llanto gracias a un cuento que le contó Gerardo, quien, junto a su hermano, sería desaparecido, desconociéndose hasta hoy su paradero.

Gracias a la investigación impulsada por la Comisión de Investigación Histórica del espacio de memoria de Londres 38, los autores de este libro consolidan una narración rigurosa, basada en fuentes diversas e inéditas, entre las que destaca

una investigación por momentos situada que crea fuentes primarias a partir de la historia oral. El mérito no es menor, no solo por la escasez de recursos que puedan sostener esas iniciativas y por los años que requirió construir este trabajo, sino por el invaluable aporte de reivindicar la memoria como fuente de conocimiento y lo local como campo de acción y de estudio. Esto demuestra que profundizar en las memorias generadas por el terrorismo de estado en Chile es una tarea no solo en deuda, sino también vinculada a la triada de verdad, justicia y reparación. Constituye además un aporte concreto a las garantías de no repetición en una sociedad que aspira a la democracia y al respeto inalienable de los cuerpos y derechos humanos.

Las experiencias y acontecimientos protagonizados por otros seres humanos dependen no solo de la calidad de los acervos archivísticos trabajados, sino también de la disponibilidad de voces que puedan incidir en una investigación histórica. En este libro de *trayectorias militantes*, los relatos son fundamentales. Entre las generosas contribuciones de familiares, compañeros de militancia, vecinas y vecinos, destacan las voces de mujeres como las hermanas de los protagonistas y personas como Margarita Duran, Nelly Andrade y Bélgica Castro, quienes además de ser esenciales, surcan un camino que cualquier memoria de futuro podría tener a bien seguir cultivando.

AGRADECIMIENTOS

Renzo Henríquez Guaico

Queremos manifestar nuestro enorme agradecimiento a todas las personas que fueron entrevistadas y participaron de esta investigación.

A **Nelly Andrade** (ex militante socialista y compañera de Gerardo) por recibirnos atentamente en su casa en más de una ocasión, donde no solo nos compartió sus memorias, sino también una rica y conversada once junto a su compañero. A **Jorge Canales** (hermano de Luis Canales), quien nos recibió amablemente en su casa en cuatro ocasiones. En la segunda de ellas, con la linda e inesperada sorpresa, de esperarnos junto a todas sus hermanas: **Rosa, Carmen y María**, para contarnos en conjunto y al compás de un rico almuerzo, las historias de su hermano y compañero Luis Canales. Posteriormente, Jorge nos compartió reflexiones y recomendó libros del Partido Comunista (PC). ¡Muchas gracias Jorge por su siempre amable y comprometida disposición con nuestro proyecto! A **María Canales**, quien días después de la entrevista familiar, nos invitó a la casa de la población Vicente Navarrete, donde nos facilitó hermosas fotos de Luis.

A **Margarita Durán** (ex militante de la base «Siqueiros» del Comité Galo González y compañera de Luis Orellana), quien nos recibió en su casa de La Legua en dos ocasiones, para contarnos gran parte de su experiencia política en su hogar frente a la sede del Comité, impactándonos gratamente sus detallados recuerdos sobre la historia del PC en la familia y la población, a la vez que sus emocionantes recuerdos del 11 de septiembre de 1973 en La Legua.

A **Víctor Hugo Castro** (ex militante comunista), *el poeta de La Legua*, por recibirnos en su casa de Villa Alemana, y presentarnos a su hermana **Gloria** y hermano **Fernando**. A este último, quien se sumó en plena grabación y nos sorprendió con sus detallados recuerdos de La Legua y su hermoso libro que regaló a Londres 38: *«Retornos: historias y personajes de una niñez, cuando vivíamos en el asombro»*, el cual nos ayudó a reconstruir la historia de La Legua, desde la mirada de un niño de la población. Gracias a toda la familia Castro de Villa Alemana, no solo por recibirnos y contarnos las historias de La Legua, sino también por hospedarnos amablemente en su casa, cuando el bus a Santiago se nos había pasado y no podíamos volver a nuestro hogar.

A **Miguel Pizarro**, a quien, si bien íbamos a entrevistar para consultar por Newton Morales, nos sorprendió gratamente cuando nos comenzó a contar de su militancia en el Comité Galo González.

A **Víctor Aguilera**, vecino y dirigente de La Legua Nueva, no contemporáneo a los sucesos que narramos en este libro, y a quien, si bien no entrevistamos formalmente para esta investigación, nos facilitó algunos contactos de la población y nos narró las continuidades de la lucha en los años 80 y algunas actividades de memoria que se desarrollan en la población.

A **Bélgica Castro** (ex militante comunista de la base «Lenin 2»), quien nos atendió vía Whatsapp desde Europa, para contarnos sus historias desde cuando se inició como «pionera» hasta los sucesos del 11 de septiembre de 1973 en La Legua. Agradecemos la confianza que tuvo en facilitarnos sus hermosas memorias escritas en cuentos, así como unas bellas fotos de los tiempos de la Unidad Popular donde aparecen ella y sus compañeros.

A **Mario Galdámez**, a quien, si bien entrevistamos para conocer la historia de otros militantes hechos desaparecer desde Londres 38, nos sorprendió su conocimiento sobre Luis Canales.

A **Cecilia** y **Juan Rojas**, la primera, con quien hablamos por teléfono a Estocolmo, donde nos contó brevemente recuerdos de los trabajos voluntarios y de su hermano Pedro (o «Rojita» o «Pedrito», como nos señaló que le decían). A **Juan**, quien conversó con nosotros desde Berlín, contando al detalle la historia de vida de su hermano Pedro.

A los hermanos **Cecilia**, **Marta**, **Nelson** y **Rodolfo Cuevas**, con quienes conversamos y entrevistamos en distintos momentos de esta investigación. Todos militantes comunistas en algún momento de sus vidas. **Cecilia** (QEPD), quien nos recibió amablemente en su casa para contarnos la historia de su base «Ho Chi Minh», donde militaba junto a su hermano Luis. A **Nelson**, quien siempre impulsa y participa en diversas actividades en memoria de su hermano, agradecer por recibirnos en su casa junto a su familia en tres oportunidades, compartiendo una rica once con nosotros. A **Marta**, a quien, si bien no pudimos entrevistar, si pudimos conversar y tomar algunos apuntes de sus recuerdos sobre los tiempos de la Unidad Popular. A **Rodolfo**, quien leyó la transcripción de la entrevista que hicimos a su hermana Cecilia, y decidió juntarse con nosotros para complementarla.

A **Boris Rivera**, ex militante de la base «Vietnam Heroico» del Comité Galo González, quien nos narró su militancia en La Legua, así como los sucesos del 11 de septiembre en la población, regalándonos posteriormente un librito de la Brigada Ramona Parra.

A **Vladimir Salamanca**, a quien lamentablemente no pudimos entrevistar, pero fue muy amable al recibirnos en La Legua y acompañarnos al memorial, al lugar donde estaba el Comité Galo González, contarnos el dedicado trabajo de memorias que hace él junto a sus vecinos y, por, sobre todo, acompañarnos a visitar directamente la casa de Iván Gómez en La Legua Emergencia, en momentos que no encontrábamos a ningún contacto cercano a Patricio Gómez para entrevistar el año 2016 y cuya entrevista enriqueció significativamente este trabajo.

A **Pepe Burgos**, a quien si bien entrevistamos en relación a otros militantes hechos desaparecer desde Londres 38, nos recomendó su excelente documental: «Más fuerte que la metralla», donde se da cuenta de forma magistral, entre otras cosas, de los enfrentamientos que se dieron el 11 de septiembre en La Legua.

A **Nieves** y **Carlos Ayress**, hoy día asentados en Nueva York y La Habana respectivamente y con quienes nos comunicamos vía correo y Whatsapp. Por Nieves y su hermano, militantes del Partido Socialista (PS) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en la época, respectivamente, conocimos del temprano trabajo unitario que se plantearon algunos de los jóvenes comunistas para enfrentar a la dictadura, sustentando su confianza en los vínculos familiares y el conocimiento previo en el entorno barrial.

A **Rafael Silva** y su compañera **Delia**, a quien solo pudimos ubicar tras dos intentos fallidos, recibiéndonos amablemente para contarnos las historias de La Legua Emergencia y el grupo juvenil «Que tu sí, sea sí», en donde participó junto a su amigo Patricio Gómez. **Delia**, quien por momentos se integraba a la entrevista, comentándonos, por ejemplo, la importancia de Allende en la población y su familia, cantando emocionada la canción de campaña de *su compañero presidente* en plena grabación: «¡Cantárselo, decírselo y volvérselo a decir, el 4 de septiembre Allende va a salir!» A **Luis Uribe** (contacto facilitado por Rafael), quien nos narró la historia de La Legua Emergencia y del grupo juvenil donde participaba con su amigo y vecino Patricio Gómez («El Pato»), compartiéndonos sus memorias e imágenes de aquellos años, hasta largas horas de la noche. Gracias también, porque su preocupación por nuestro retorno a casa, hizo que nos llevara en su camioneta desde su hogar en Pudahuel al paradero de micros más cercano a Maipú. ¡Muchas gracias por su preocupación y atención! A **Ángel Silva**, a quien conocimos en la calle «Juegos Infantiles» de La Legua (cuando buscábamos a Rafael Silva), a quien, si bien no lo entrevistamos, en la conversación informal nos narró aspectos importantes de la historia de La Legua Emergencia. A **Iván Gómez**, hermano de Patricio Gómez, quien nos recibió amablemente en su casa en tres ocasiones, ayudándonos a comprender la historia familiar y política de Patricio.

A estos últimos cinco entrevistados, gracias por narrarnos las particularidades que tiene la historia de La Legua Emergencia en relación a las otras Leguas.

En general a todas y todos ustedes, la mayoría, ex militantes comunistas que vivieron a pleno corazón e intensidad los tiempos de *su compañero* presidente Allende. Sin sus testimonios ¡nada de lo que se escribe en este libro hubiese sido posible!

A **Antonio Guerrero** y **Bernardo Noziglia**, de la Biblioteca Nacional, que nos facilitaron el acceso a un material que recorre todo este libro y que es infaltable en nuestra investigación histórica: los periódicos y revistas del siglo XX. Sin este acceso no podríamos cruzar fuentes orales (entrevistas) con las escritas (prensa), lo que para nosotros es un aspecto metodológico fundamental en la impronta de nuestra área de investigación histórica.

A las **compañeras de la Comisión de Investigación Histórica** y a la editora del texto, Alondra Carrillo, quienes contribuyeron oxigenando el proceso de trabajo, durante la intensidad de la búsqueda de información, el desarrollo de transcripciones de audios, análisis de fuentes y entrega de borradores de capítulos. Gracias por aportar con sus precisos comentarios, haciéndonos ver aspectos y ángulos que en nuestra intensidad de trabajo no alcanzamos a observar.

A todas y todos, ¡muchas gracias por todo y por tanto!

INTRODUCCIÓN

Es la madrugada del martes 11 de septiembre de 1973. Miles de soldados se diseminan por diversos territorios del país. Tanques avanzan por los suelos y aviones surcan los cielos. Múltiples lugares son bombardeados y La Moneda es uno de ellos. El Golpe de Estado civil-militar ha comenzado.

Desde el mismo 11 de septiembre, el bombardeo y posterior incendio de La Moneda ha sido la imagen más representativa del Golpe militar, exaltando la violencia desatada ese día. Los diarios *La Tercera* y *El Mercurio*, únicos periódicos que, según el bando número 15 de la Junta Militar¹, podían informar a la población, el 13 de septiembre exponían sendas fotografías que en portada y páginas interiores presentaban un palacio de gobierno quemado por diferentes lados, «francotiradores» dentro del edificio y en las construcciones aledañas, bomberos apagando los incendios, aviones sobrevolando La Moneda y tanques en posición de combate por las calles cercanas al palacio de gobierno.

En ese cuadrante en que se emplazan ministerios, la Plaza de la Constitución y la casa de gobierno, donde se concentra parte importante del poder constituido, Allende y sus compañeros se enfrentaron al fuego de los militares golpistas. Ahí se combatió. Ahí se murió. Ahí se resistió. Pero no solo ahí. La Moneda no fue el único espacio donde se confrontó a la dictadura apenas nació. A algunos kilómetros, hacia el interior de la capital, en las calles de un territorio fuertemente organizado, surgía también una resistencia que se recuerda hasta el día de hoy.

Aquel 11 de septiembre, en La Legua, con las primeras informaciones del Golpe de Estado, vecinos y vecinas comienzan a salir a las esquinas de las calles y pasajes de su población². Se agrupan. Debaten. Discuten. ¿Qué hacemos para defender al gobierno del pueblo? ¿Habrá que ir nuevamente al centro de Santiago como para el tanquetazo? ¿El compañero Presidente podrá contener este nuevo intento de Golpe?

1 *El Mercurio*, «Bando número 15. Censura de prensa», jueves 13 de septiembre de 1973, p. 6. Posteriormente, a contar del 19 de septiembre, la Junta Militar dio su autorización para que saliera nuevamente a la circulación el diario *La Prensa*. En *El Mercurio*, «Reaparece *La Prensa*», 19 de septiembre de 1973, p. 12.

2 Entrevista a Juan Rojas, hermano de Pedro Rojas, uno de los jóvenes comunistas sobre los cuales trata este volumen de *Trayectorias militantes*. Juan nació en 1957, en la misma población La Legua, siendo el menor de sus cinco hermanos y hermanas. Su testimonio, así como casi todos los utilizados en esta investigación, fue recogido por Renzo Henríquez en julio del año 2017.

En las primeras horas de la tarde, las preguntas dan paso a la acción³. Mientras algunos de los jóvenes comunistas planifican qué hacer, una columna de socialistas, armados y dispuestos a resistir, penetran en la población en dirección a la textil Sumar. Muchos vecinos dichosos los reciben. Pobladores se suman a la columna, y se enfrentan a tiros con una micro de policías. Los uniformados levantan un paño blanco. Los combatientes deciden no matarlos. Integrantes de la misma columna se toman un carro de bomberos de La Legua para trasladarse a la textil. Más tarde, los combatientes se encuentran con otro bus de policías, el cual es alcanzado en su centro con un certero bazucazo. Hay carabineros y pobladores heridos. El enfrentamiento es agudo: las y los pobladores resisten abiertamente al Golpe de Estado en curso.

Siete militantes comunistas fueron activos protagonistas de los acontecimientos del 11 de septiembre en La Legua: Carlos Cuevas, Luis Canales, Pedro Rojas, Luis Orellana, Patricio Gómez, Ernesto Salamanca y Gerardo Rubilar.

3 Entrevista a Margarita Durán, quien entregó su testimonio a diversos integrantes de Londres 38. Margarita Durán nació en 1951 en la capital, integrando una de las familias comunistas más conocidas de La Legua. Por sus cercanías con el partido y la cotidianidad del barrio conoció a Luis Orellana, convirtiéndose en su compañera de militancia y de vida.



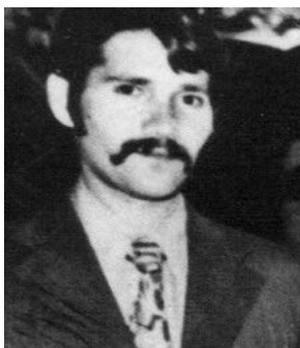
Carlos Cuevas Moya



Luis Canales Vivanco



Pedro Rojas Castro



Luis Orellana Pérez



Patricio Gómez Vega



Ernesto Salamanca Morales



Gerardo Rubilar Morales

IMAGEN 1, 2, 3, 4, 5, 6 Y 7

Los siete jóvenes comunistas del Comité Local Galo González protagonistas de este libro

FUENTE: Archivo Londres 38

En diciembre de ese año, los primeros cinco luchadores fueron detenidos en Londres 38 para posteriormente ser asesinados. La versión oficial para justificar su ejecución indicaba que habrían participado en el denominado «Plan Leopardo», montaje que tuvo lugar el 21 de diciembre de 1973, simulando un enfrentamiento entre una patrulla militar y los cinco combatientes de La Legua⁴. Unas semanas después, en enero de 1974, los otros dos militantes comunistas, protagonistas de la resistencia en La Legua, fueron detenidos en Londres 38 para luego hacerlos desaparecer.

A todos ellos, sus familiares y compañeros los recuerdan orgullosamente activos en la resistencia del día 11 de septiembre en la población. Nelly Andrade, compañera de Gerardo Rubilar, recuerda que una vecina de La Legua le señaló unos días después del Golpe:

él se la jugó, me dijo; ellos el día del Golpe andaban con metralleta en mano, andaban defendiendo la población, dijo. Si todos hubieran actuado así, si todas las poblaciones hubieran reaccionado así, me dice, otro gallo cantaría. Entonces yo por eso, dijo, le tengo cariño y respeto... porque él se la jugó... Él salió y se enfrentó⁵.

A diferencia de lo que hemos narrado, la información que más circula de los siete militantes comunistas, así como de muchos otros jóvenes que estuvieron detenidos en el centro de tortura y exterminio de Londres 38, es aquella relacionada con el momento represivo. Una triste canción del grupo musical Quilapayún titulada «El Plan Leopardo» cuenta, también, acerca de la ejecución de cinco de los siete combatientes. Una de sus estrofas dice así:

*Cinco muchachos cayeron
Los cinco muertos quedaron
Cinco balas traicioneras
Sin compasión los mataron⁶.*

- 4 Sobre ese plan, el Informe Rettig detalla parte de la información que publicó la prensa de la época, la cual recogió lo comunicado por las Fuerzas Armadas: que «5 terroristas» habían muerto en un enfrentamiento con una patrulla militar que evitó que atentaran contra las torres de alta tensión de Cerro Navia, encontrando en su poder manuscritos donde se detallaba la organización del llamado Plan Leopardo. Sobre esa versión, el informe señala que era «inverosímil», ya que estaba acreditada la detención de los acusados en los días previos, presentando además los cuerpos señas de una tortura prolongada. En *Informe Rettig, Volumen 1*, reedición de diciembre de 1996, pp. 206 y 207.
- 5 Entrevista a Nelly Andrade, quien, al igual que Margarita Durán, entregó su testimonio a diversos integrantes de Londres 38. Nelly Andrade era pareja de Gerardo Rubilar y, a diferencia de él, no vivía en La Legua sino que en la Villa O'Higgins, ubicada en el sector de Las Rejas y Alameda, perteneciente, en ese entonces, a la comuna de Maipú.
- 6 Tercera estrofa de la canción «El Plan Leopardo». En <https://www.youtube.com/watch?v=otbleRRglwE>

En relación a las *víctimas y protagonistas* referidas, éstas aparecen en el primer tomo del Informe Rettig⁷, en el que se desmonta la versión dada por la dictadura sobre la participación de los combatientes de La Legua en el «Plan Leopardo». Esto se realiza presentando extensas descripciones del momento represivo: las detenciones y su contexto, los certificados de defunción que indican la causa de muerte de cada uno, los allanamientos y persecuciones a algunos familiares, entre otras informaciones. Más allá del evidente énfasis en la situación represiva, es también posible observar algunos mínimos datos que dan cuenta de otros aspectos de estos jóvenes, relacionados con sus militancias y actividad laboral. Así, aunque requiere de una lectura atenta, desde este informe es posible extraer algunos datos sobre experiencias previas a la detención. Por ejemplo, en relación a sus militancias se señala que todos integraban la «célula comunista Galo González de La Legua»: de Carlos Cuevas se señala que fue «encargado del comité local del PC»; de Pedro Rojas, que fue «dirigente local del PC»; a Luis Orellana, el informe lo detalla como «empleado de la embajada de Checoslovaquia, militante del Partido Comunista»⁸; a Patricio Gómez lo describe como «comerciante, militante comunista». Por último, a Luis Canales lo indica como «empleado, militante del Partido Comunista». Respecto a los otros dos integrantes del Comité Local Galo González, los hermanos Gerardo Rubilar y Ernesto Salamanca, el informe Rettig se atiene por sobre todo a sus detenciones, señalando escuetamente que ambos eran militantes del PC⁹.

Las referencias orgánicas militantes, como veremos más adelante, son imprecisas y generales. No es el tema de esta primera Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. La descripción está, por sobre todo, relacionada con las detenciones de cada una de las víctimas.

El historiador Igor Goicovic aporta una perspectiva sobre las formas en que se comprende y narra la historia, que puede ser pertinente para caracterizar la mirada que subyace al informe Rettig.

Se trata de una función conciliatoria. Es decir una suerte de pedagogía de la subordinación: recordemos para no volver a soñar... Lo que efectivamente se nos pretende decir es que no debemos intentar repetir el error histórico de tomar el «cielo por asalto». Así el mundo popular debe asumir la justicia en la medida de lo posible, la democracia restringida y una redistribución de la riqueza miserable.

7 *Informe Rettig*, op. cit., p. 206.

8 *Idem.*

9 *Ibidem*, p. 812.

Los sueños y utopías de un mundo más humano ya no solo son peligrosos. También constituyen un error histórico...¹⁰.

La *función conciliatoria* a la que refiere Goicovic tiene una profundidad histórica no menor. Según Elizabeth Lira y Brian Loveman,

la reconciliación nacional ha sido un tema histórico en Chile desde 1814 en adelante, reapareciendo a fines del gobierno militar... La llamada reconciliación política aparece casi siempre como la forma de una invitación a deponer las diferencias y rencillas pasadas en función del bien común. Se presenta como si fuese un discurso unitario y de consenso, que subordina todas las diferencias a una lógica predominante: lograr la paz social... La reconciliación aparece pues, como una invitación a un reencuentro entre los bandos antes antagónicos. Su propósito principal sería impedir a toda costa que se destruya la viabilidad de la nación como un todo¹¹.

Isabel Piper y Maricela Montenegro nos precisan:

la idea de re-conciliar supone que antes de la división de la sociedad en bandos opuestos existía un estado de conciliación. No se trata de negar el conflicto, sino de retenerlo en un ámbito restringido, controlable, manejable para la política institucional. Esto se logra deponiendo las diferencias en pos de recuperar un supuesto pasado mítico de unión y comunidad que habría sido roto por la violencia¹².

Este énfasis en la reconciliación está estrechamente ligado, como pudimos observar en nuestro primer *Trayectorias Militantes*, con la categoría de *víctima*¹³. Dicha categoría consiste en la figura en la que se centra la reparación que se pretende con esta *función conciliatoria*, y refiere a un individuo marcado por la experiencia represiva. Así, la categoría de *víctima* tiene su núcleo en individuos aislados, no en sujetos colectivos; se sitúa en la individualidad de la persona afectada por el momento represivo, desatendiendo sus vínculos políticos y el

10 Goicovic, Igor, *Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón*. Ediciones Acéfalo, Talca, 2012, p. 5.

11 Loveman, Brian, Lira, Elizabeth, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de la reconciliación política 1814 - 1932*. LOM, 1999, pp. 12 y 13.

12 Montenegro, Marisela, Piper, Isabel, «Reconciliación y construcción de la categoría víctima. Implicaciones para la acción política en Chile». En: *Revista de Psicología (Santiago: Universidad de Chile)*, 2009, p. 45.

13 Henríquez, Renzo, Leiva, Sebastián, *Trayectorias militantes. José María Caro. Lo Valledor Sur*. Londres 38, espacio de memorias, 2020.

proyecto que sustentaba sus vidas. Al respecto, Claudia Marchant y Gloria Elgueta señalan que

ese encuadramiento de los efectos del terrorismo de Estado oscureció su verdadero alcance e impacto en el conjunto de la sociedad, al situar el problema en el ámbito de los derechos individuales, olvidando que el objetivo de la represión no fue la eliminación de los individuos aislados, sino la destrucción de sus vínculos sociales y políticos, propósito tras el cual había una racionalidad política: imponer la transformación de la economía, el Estado y la sociedad¹⁴.

En este trabajo tomamos una perspectiva crítica respecto de esa *función conciliatoria* y la categoría de *víctima*, porque sostenemos que el objetivo de la represión fue, por sobre todo, la destrucción de los vínculos sociales y políticos de las y los militantes con el objetivo de imponer la transformación de toda la sociedad. Por esa razón, nos aproximamos a la historia de los jóvenes comunistas del Comité Galo González de San Miguel, que fueron asesinados y hechos desaparecer desde Londres 38, poniendo énfasis en las relaciones y articulaciones que éstos desarrollaron. En relación a ellos, sobre quienes se impuso el terrorismo de Estado del naciente proyecto dictatorial, nos preguntamos por los vínculos que generaron en los espacios que compartieron, las acciones que desarrollaron en las organizaciones en que participaron y el proyecto político social que sustentaban. Tal proyecto, afirmamos, es en buena medida representativo de las propuestas y demandas promovidas por las izquierdas y segmentos importantes de la sociedad desde comienzos del siglo XX.

Como en nuestro primer *Trayectorias Militantes*, nos acercamos a las historias de los jóvenes comunistas del Comité Galo González con un enfoque¹⁵. A través de este enfoque buscamos «indagar y narrar... las luchas colectivas de transformación social y las dinámicas cotidianas de las cuales formaron parte»¹⁶, poniendo énfasis en los procesos de socialización y politización que compartieron, al mismo tiempo en que reconocemos y recogemos sus características particulares. El enfoque sociobiográfico que hemos adoptado implica pensar a los sujetos y procesos articulados entre sí, considerando ampliamente los contextos compartidos y los territorios donde habitaban, vivían y militaban. En el

14 Elgueta, Gloria, Marchant, Claudia, «A modo de introducción y justificación fuera de campo». En: *Historia reciente y violencia política. Lucha armada en la Argentina (La Revista)*, Tiempo Robado editoras, Santiago, 2013, p. 15.

15 La opción por el enfoque sociobiográfico es el resultado de las propuestas que ha ido madurando la Comisión de Investigación Histórica de Londres 38 y la formación de los profesionales del Área en Historia Social e Historia Local, así como en el trabajo con las fuentes orales y escritas.

16 «La Batalla por la Memoria de los '98». Hacia una narración biográfica de los detenidos desaparecidos, ejecutados y muertos por la tortura en Londres 38». Área de Investigación Histórica, documento interno, 2014.

caso de los jóvenes comunistas del Galo González, ese territorio comprende la población La Legua, sus asentamientos cercanos y, más en general, los espacios de la así llamada «República Independiente de San Miguel». Este énfasis en el territorio dialoga con la sociología urbana de Manuel Castells, quien desde la década de los sesenta ha destacado la importancia de los «entornos locales», como poblaciones y comunas, en la formación de la identidad de sus habitantes. Estas áreas sirvieron de escenario para luchas diarias en busca de mejoras en las condiciones de vida y la participación en la toma de decisiones en el ámbito local, lo que contribuyó significativamente a la creación de fuertes sentidos de pertenencia en las y los pobladores.

Las sociobiografías presentes han sido elaboradas a partir de una amplia gama de fuentes, que incluyen documentos escritos, materiales audiovisuales y relatos orales. Entre las fuentes escritas, hemos dado prioridad a las sentencias judiciales, documentos de la Vicaría de la Solidaridad y diversas obras testimoniales. También hemos llevado a cabo una revisión exhaustiva de publicaciones de la época, con un enfoque particular en los años de la Unidad Popular (UP). En este contexto, la consulta de la revista *Ramona* y el diario *El Siglo* ha resultado especialmente fructífera, ya que el último detalló las actividades del Comité Regional San Miguel y su Comité Galo González en La Legua durante los años 1972 y 1973. En lo que respecta al 11 de septiembre, hemos examinado las ediciones diarias de los periódicos permitidos por la Junta Militar a partir del 13 de septiembre, que son *El Mercurio* y *La Tercera*. En cuanto a las fuentes audiovisuales, hemos hecho amplio uso de los archivos de Londres 38 y de un conjunto de documentales que abordan los enfrentamientos del 11 de septiembre en La Legua y sus alrededores. En el ámbito de las fuentes orales, que describimos con mayor detalle a continuación, los testimonios proporcionados por familiares, amistades, compañeros y compañeras han sido esenciales para indagar en la vida cotidiana de cada uno de los jóvenes comunistas del Galo González, aportando valiosos esbozos biográficos que enriquecen nuestra comprensión de sus trayectorias vitales de manera más integral y compleja.

En términos metodológicos, nuestro enfoque sociobiográfico, con énfasis en los territorios, requirió de un riguroso trabajo de campo para la búsqueda de fuentes. Esto implicó visitar directamente los espacios donde vivían y militaban los jóvenes comunistas del Galo González. Estas visitas se llevaron a cabo, de manera intermitente, a lo largo de los años 2016 a 2023. En este texto, aspiramos a presentar las miradas y palabras de quienes nos compartieron sus recuerdos sobre las trayectorias de vida y militancia de los protagonistas de esta investigación.

La literatura existente nos proporciona información sobre algunos aspectos de esas trayectorias. Por ejemplo, los trabajos de Paulo Álvarez, *Legua Emergencia*.

*Una historia de dignidad y lucha*¹⁷ y *Memoria visual de Legua Emergencia. Vida y oficio de Mario Alarcón*¹⁸ nos permiten conocer tanto el territorio donde vivieron —la población La Legua y sus sectores cercanos— como a los vecinos y vecinas junto a quienes construyeron sus vidas. En el primero, Álvarez reconstruye la historia del sector de la población La Legua donde vivía Patricio Gómez, dando cuenta de «una experiencia de vida forjada a partir de las manifestaciones sociales y las experiencias comunitarias e individuales que en definitiva componen la identidad poblacional»¹⁹. En su segunda obra, el autor reconstruye elementos biográficos de uno de los vecinos, Mario Alarcón, zapatero y fotógrafo por formación autodidacta. A través de la figura y el lente de Alarcón, podemos adentrarnos en las particularidades de La Legua y la vida de sus habitantes.

Los trabajos sobre La Legua realizados por la ONG ECO - Educación y Comunicaciones aportan también información muy diversa y valiosa. Estos abordan temas que van desde la historia de la población hasta la vida cotidiana de las vecinas y vecinos, destacando sus personajes, organizaciones y espacios emblemáticos. Esta reconstrucción incluye, además, los enfrentamientos que marcaron sus calles el 11 de septiembre.

El primero de estos trabajos, *Memorias de la dictadura en La Legua. Relatos, historias, cuentos, poesía y canciones de su gente*²⁰, realizado junto a la Red de Organizaciones Sociales de La Legua, recoge las memorias de las y los pobladores en múltiples formatos que incluyen el ensayo, relato, cuento, poesía y canciones. En el segundo, titulado *La Población La Legua. Desde la historia oral hacia la historia local*²¹, junto con recoger algunos de los relatos previos, se amplía el abanico temporal y temático de los recuerdos de las y los *legüinos*, abordando otros aspectos de su rica historia, como los primeros años de La Legua Vieja y la cotidianeidad en la población. Por último, en *Lo que se teje en La Legua*²², se incorpora un conjunto de relatos e historias de vida de mujeres, jóvenes, familias y organizaciones, así como cuentos, poesías y canciones escritos por ellas y ellos que reflejan a una comunidad con una identidad fuerte y asentada.

Otros trabajos se han concentrado particularmente en los enfrentamientos que se vivieron en La Legua el 11 de septiembre de 1973. Entre estos, destaca el texto

17 Álvarez, Paulo, *Legua Emergencia. Una historia de dignidad y lucha*. Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2014.

18 Álvarez, Paulo, *Memoria visual de Legua Emergencia. Vida y oficio de Mario Alarcón*. Universidad Diego Portales y Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago de Chile, 2016.

19 Álvarez (2014), op. cit., p. 26.

20 ECO-Educación y Comunicaciones, *Memorias de la dictadura en La Legua. Relatos, historias, cuentos, poesía y canciones de su gente*. Santiago de Chile, 2001.

21 ECO-Educación y Comunicaciones, *La Población La Legua. Desde la historia oral hacia la historia local*. Santiago de Chile, 2012.

22 ECO-Educación y Comunicaciones, *Lo que se teje en La Legua*. Santiago de Chile, 2012.

de Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*²³. En él, se reconstruyen detalladamente los acontecimientos que se desarrollaron ese día en La Legua y las industrias aledañas, siguiendo el accionar de los tres actores que confluyeron en la población: vecinos (los militantes del Comité Galo González entre ellos), militantes socialistas y trabajadores de Sumar.

Además de los trabajos que tienen como tema principal la población, sus habitantes y los eventos que tuvieron lugar allí durante el 11 de septiembre, también existen algunas obras de enfoque histórico testimonial en los que se hace referencia a estos hechos. En su autobiografía *Proletario del Siglo XX*, Rigoberto Quezada narra cómo él y los operarios de la industria Sumar, en la que era interventor, se involucraron en los acontecimientos de ese día. Patricio Quiroga, en *Compañeros. El GAP: La escolta de Allende*²⁴, describe la participación de la guardia personal del Presidente —que él integraba— en los enfrentamientos que se suscitaron en La Legua y otros lugares de la zona sur de la capital. En *Todos los días de la vida*²⁵, Enérico García detalla una reunión en la industria Indumet, donde varios participantes se replegaron tras ser descubiertos y avanzaron hacia La Legua. *Martes once. La primera resistencia*²⁶, de Ignacio Vidaurrázaga, reconstruye —en clave de crónica periodística— una panorámica de los intentos de la izquierda por enfrentar el Golpe, incluyendo parte del accionar de miristas y socialistas. Repasa la reunión en la industria Indumet y el posterior repliegue hacia La Legua, y realiza un recuento de la participación de los socialistas en los enfrentamientos en la población y la Industria Sumar. A esos socialistas refiere Eduardo Gutiérrez en *Ciudades en las sombras (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile)*²⁷, en el que narra en detalle sus movimientos desde las primeras horas del 11, hasta la confluencia de algunos en la industria Madeco cuando caía la tarde. Por último, en las antípodas de los trabajos mencionados, se encuentra el texto *Fuerzas Armadas y Carabineros, Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla*²⁸, publicado por la dictadura a un año del Golpe de Estado. En esta publicación, el artículo «Aquí Puma! Nos dieron!» —basado en la bitácora de los tripulantes de un helicóptero de combate— cuenta cómo este fue alcanzado por las balas mientras sobrevolaba la industria Sumar, debiendo volver de emergencia a la base de El Bosque²⁹.

23 Garcés, Durán y Leiva, Sebastian, *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2005.

24 Quiroga, Patricio, *Compañeros: EL GAP: La escolta de Allende*. Ediciones Aguilar, Santiago de Chile, 2001.

25 García, Enérico, *Todos los días de la vida*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2010.

26 Vidaurrázaga, Ignacio, *Martes once. La primera resistencia*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2013.

27 Gutiérrez, Eduardo, *Ciudades en las sombras (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile)*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2003.

28 Fuerzas Armadas y Carabineros, *Fuerzas Armadas y Carabineros, Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla*. Editorial Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1974.

29 En un par de registros audiovisuales se aportan otra serie de datos sobre los enfrentamientos que se produjeron en los alrededores de la población La Legua: «Más fuerte que la Metralla», de Pepe Burgos

Otros textos abordan lo que ocurrió con los legüinos que fueron detenidos en los allanamientos del 16 de septiembre, como Gerardo Rubilar. En *Disparen a la bandada. Crónica secreta de los crímenes en la FACH contra Bachelet y otros*³⁰, Fernando Villagrán relata su propia detención en La Legua ese día, cuando, por error, se encontraba en la población durante el allanamiento. Compartió la misma suerte que sus habitantes, quienes fueron llevados inicialmente a la Base Aérea del Bosque y luego al Estadio Nacional. Por otro lado, en *Terrorismo de Estadio. Prisioneros de guerra en un Campo de Deportes*³¹, Pascale Bonnefoy Miralles, enfocada en la represión llevada a cabo en el Estadio Nacional, dedica uno de sus capítulos a los legüinos que fueron a parar allí. Tanto Bonnefoy como Villagrán coinciden en la brutalidad del trato que sufrieron.

Con todo su inmenso aporte respecto a La Legua, sus habitantes y los hechos que vivieron el día del Golpe, la gran mayoría de la bibliografía no provee información sobre los militantes que protagonizan la presente sociobiografía.

En ese sentido, solo son mencionados en *El Golpe en La Legua* y en algunas de las iniciativas emprendidas por ECO. Es posible sumar también el trabajo de Mauricio Leandro Osorio, *Búlgaros. El ejército entrenado para matar a Pinochet*³², iniciativa en la que Luis Canales padre, el *Señor del Sombrero*, tuvo un rol importante. En el texto, Osorio aporta información sobre la familia de Luis y la participación de su hijo en los hechos del 11. Por último, en uno de los relatos de *Amor, te sigo buscando. Memoria viva de detenidos desaparecidos a cincuenta años del Golpe de Estado*³³, de Richard Sandoval, este reconstruye la historia que forjaron Gerardo Rubilar y su pareja, Nelly, en los esperanzadores días de la UP y los primeros aciagos meses de la dictadura, abordando además diversos aspectos de él, de su hermano Ernesto y de la familia Salamanca Morales.

Atendiendo la limitación de la bibliografía existente para poder conocer en profundidad las trayectorias de vida y militancia de Carlos Cuevas, Luis Canales, Pedro Rojas, Luis Orellana, Patricio Gómez, Ernesto Salamanca y Gerardo Rubilar, desarrollamos una serie de entrevistas y conversaciones con sus familiares y compañeros de partido. Así, pudimos acceder a los testimonios de la

(2012), en <https://www.youtube.com/watch?v=dm9vao2-Bql>, y «11 de septiembre de 1973: La primera resistencia», del Centro de Formación Memoria y Futuro (2020), en <https://www.youtube.com/watch?v=kB7KlzOIZV0>

30 Villagrán, Fernando, *Disparen a la bandada. Crónica secreta de los crímenes en la FACH contra Bachelet y otros*. Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2013.

31 Bonnefoy, Pascale, *Terrorismo de Estadio. Prisioneros de guerra en un Campo de Deportes*. Editorial Latinoamericana, Santiago de Chile, 2016.

32 Osorio, Mauricio, *Búlgaros. El ejército entrenado para matar a Pinochet*. Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago de Chile, 2012.

33 Sandoval, Richard, *Amor, te sigo buscando. Memoria viva de detenidos desaparecidos a cincuenta años del Golpe de Estado*. Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago de Chile, 2023.

familia Canales (cuatro de las hermanas y hermanos de Luis: Rosa, Carmen, María y Jorge), la familia Cuevas (cuatro de las hermanas y hermanos de Carlos: Cecilia, Marta, Nelson y Rodolfo), dos de los hermanos de Pedro Rojas (Cecilia y Juan) y uno de los hermanos de Patricio Gómez, Iván; Margarita Durán, pareja de Luis Orellana e integrante, como él, del Comité Galo González; y, Nelly Andrade, pareja de Gerardo Rubilar. Además, entrevistamos o intercambiamos comunicación telefónica y virtual con ex militantes del Comité Local, como Miguel Pizarro, Boris Rivera y Bélgica Castro, sumando además a sus hermanos, Fernando y Víctor Hugo Castro, quienes conocían a algunos de los integrantes del Galo González. Sostuvimos también conversaciones de carácter más bien informal con Vladimir Salamanca, hermano de Ernesto y Gerardo³⁴. A fin de conocer sus vínculos en el barrio, entrevistamos a algunos amigos de Patricio, Rafael Silva y Luis Osvaldo Uribe, quienes además compartían con él su activismo juvenil.

Más de diez de las y los entrevistados y de las personas con quienes sostuvimos conversaciones son familiares directos de los siete protagonistas de esta sociobiografía. La gran mayoría fueron militantes o simpatizantes del Partido Comunista durante la Unidad Popular, y buena parte de ellos proviene también de familias comunistas. Por esta razón, suele ocurrir que los familiares tienen vasta información sobre el desarrollo político de su hermano o pareja militante, con quienes algunos incluso compartían base política. A diferencia de otras militancias, como la del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en los tiempos de la Unidad Popular no había en el PC una compartimentación de la información o nombres políticos, por lo que las familias pudieron tener un importante conocimiento de la militancia de su familiar desaparecido o ejecutado, cuestión que en ocasiones no ocurre con familiares directos de víctimas del MIR.

Las reflexiones, posicionamientos teóricos y metodológicos y un largo proceso de investigación dieron forma a nuestra sociobiografía *Trayectorias Militantes. Los jóvenes comunistas del Comité Local Galo González de San Miguel*. Esta consta de cinco capítulos, los cuales abordan, entre otros temas, los diversos espacios en los cuales participaron sus protagonistas, su resistencia el 11 de septiembre, sus asesinatos y la forma en que hoy los recuerdan sus familiares, compañeros y vecinos.

En la mayoría de estos capítulos observaremos vínculos, procesos de socialización y experiencias militantes que tensionan la idea de reconciliación, propia

34 Hablamos con Vladimir Salamanca en tres ocasiones en el año 2016. De estas conversaciones no existen registros de audio, sino sólo apuntes. Además de esos testimonios, hemos tenido en cuenta las entrevistas realizadas en el marco de otro proyecto a Mario Galdámez y Luisa Castro, militantes de las Juventudes Comunistas que, por sus actividades partidarias, conocieron a Luis Canales (Mario Galdámez) y Luis Orellana (Luisa Castro).

de las perspectivas oficiales sobre la memoria. Desde una perspectiva de clase, las trayectorias de vida de los jóvenes comunistas del Comité Galo González difícilmente permiten dar cuenta de la existencia de un «pasado mítico de unión y comunidad», argumento fundamental a la base de la reconciliación. Más bien, se manifiestan memorias contrahegemónicas que nos muestran el despliegue de una experiencia en conflicto con el poder, tanto por la posición de clase de ellos y sus familias, como por la relación entre el Estado y el PC, con la significativa pausa de los años de la Unidad Popular, cuando sus militantes asumieron protagonismo en el aparato y las políticas del Estado.

Por último, en esta sociobiografía veremos el territorio donde nacieron, se formaron y militaron los jóvenes comunistas del Comité Galo González: la emblemática comuna de San Miguel, con sus poblaciones e industrias cercanas al Zanjón de la Aguada, en ese entonces, espacios fuertemente asociados con el mundo popular y el ideario de izquierda. Sobre ellos se desató una cruenta y sistemática represión desde el mismo 11 de septiembre, permitiéndonos observar esta investigación que desde temprano la dictadura buscó no solo asesinar a aquellos que la enfrentaron desde el primer día, sino, además, destruir los vínculos sociales y políticos de las y los militantes para imponer la transformación de toda la sociedad.

Capítulo I

EXPERIENCIA DE CLASE: FAMILIAS PROLETARIAS Y MILITANCIAS COMUNISTAS DÉCADAS DE 1940 A 1960

Los espacios que contienen la experiencia: la «República Independiente» de San Miguel y sus poblaciones

En la década de 1960 —la década «de las decisiones», según el historiador Tulio Halperin Donghi— se desarrollaron en Latinoamérica masivas y significativas movilizaciones de diversos sectores sociales. Entre ellos, quienes sufrían la explotación laboral, como segmentos de la clase obrera urbana, y los que vivían la marginación y precariedad habitacional, como «los pobres de la ciudad» que habitaban barrios antiguos y asentamientos informales surgidos a partir la migración desde el campo (las *poblaciones callampas* en Chile, las *villas miseria* en Argentina y los *cantegriles* en Uruguay).

Las movilizaciones que impulsaron los *pobres urbanos* de Latinoamérica se convirtieron en foco de interés para diversos científicos sociales, interesados en este nuevo actor que irrumpía en el escenario de las luchas populares. Uno de esos científicos fue el sociólogo catalán Manuel Castells, quien visitó Chile en la segunda mitad de la década para ver el fenómeno *in situ*. Desde aquí, inició una producción teórica que sigue vigente hasta hoy, y que pone uno de sus acentos en la importancia de los territorios locales y sus comunidades para la formación de la identidad de quienes viven en ellos.

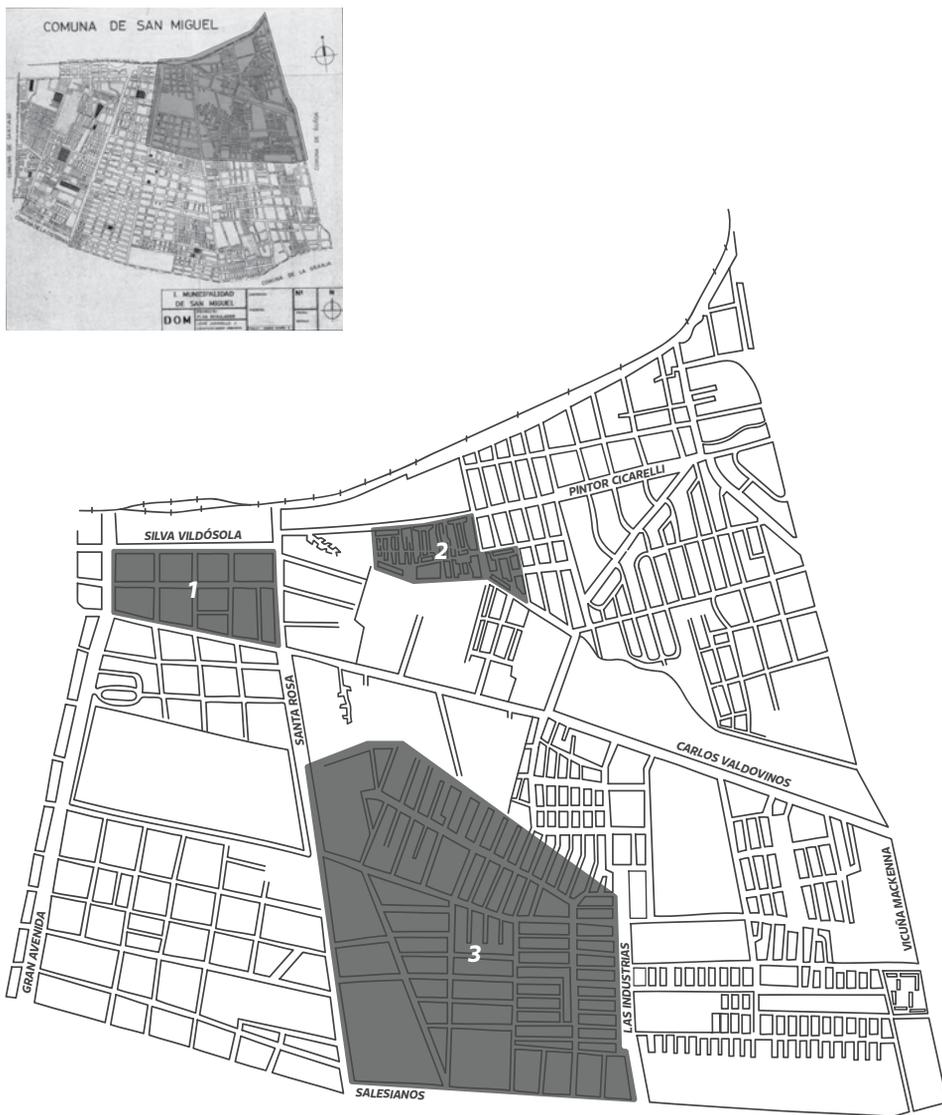
Según Castells, la «identidad» es «la fuente de sentido y experiencia para la gente», entendiendo por ella «el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido»¹. Para el autor catalán, aquellos «atributos culturales» son, entre otros, la historia, la geografía, la biología, las instituciones y la memoria colectiva, señalando sobre los «entornos locales» que la gente tendía a agruparse en organizaciones territoriales que, con

1 Castells, Manuel, *La Era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II. El poder de la identidad*. Siglo Veintiuno Editores, México, 2001, p.28.

el tiempo, generaban «un sentimiento de pertenencia y, en última instancia, en muchos casos, una identidad cultural y comunal»².

Ese «sentimiento de pertenencia» e «identidad cultural y comunal» al cual refiere Castells era patente en la comuna y los barrios donde crecieron los militantes del Comité Galo González del PC. San Miguel, la «República Independiente», acogía a la población Vicente Navarrete, donde vivía Luis Canales; el sector de Carlos Silva Vildósola con Avenida Santa Rosa, donde vivía Carlos Cuevas³; y la histórica población La Legua, de donde eran Patricio Gómez, Pedro Rojas, Luis Orellana, Ernesto Salamanca y su hermano Gerardo Rubilar.

- 2 Según Castells, esa identidad se constituía en torno a la acción desplegada para exigir mejoras en las condiciones de vida, autonomía política local y participación ciudadana. Más contemporáneo, y compartiendo el enfoque de Castells, el antropólogo Ariel Gravano destaca la importancia del «barrio» en la vida de quienes habitan en él, señalando que es «... un significado recurrente en la vida urbana actual... que sirve para construir identidades socioculturales, políticas y con valores de distinción simbólico - ideológica». Gravano, Ariel, *El barrio en la teoría social*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2005, p. 9.
- 3 Según un plano de la comuna de San Miguel, la dirección de la casa de la familia Cuevas Moya -San Francisco N° 2648- corresponde a la población Carlos Silva Vildósola, señalando sus hermanos y hermanas que, hasta donde ellos y ellas recordaban, antiguamente el barrio no tenía un nombre específico o algunos lo asociaban con la población Pintor Cicarelli, con la cual colindaba. En otros testimonios se nos señala que «Carlos tenía su ambiente aquí, tenía todos sus amigos. La militancia en la Galo. Y yo creo que le encantaba ir a La Legua, pero las amistades, los amigos del grupo juvenil, de scout, estaban en la Pintor Cicarelli».



Poblaciones

1.SILVA VILDÓSOLA

2.VICENTE NAVARRETE

3.LA LEGUA

IMAGEN 8

Plano de la comuna de San Miguel. Límites originales

FUENTE: Elaboración propia a partir de plano de la Municipalidad de San Miguel

En la época en que ellos nacieron —entre la segunda mitad de los 40 y comienzos de los años 50—, la comuna de San Miguel experimentaba un notable proceso de desarrollo. Gradualmente, dejaba atrás su origen rural de finales del siglo XIX para convertirse en el «corazón metálico» de la capital, albergando un considerable número de industrias que surgieron gracias al estímulo y la promoción estatal. Entre estas, se encontraban las textiles Comandari y Sumar (cercanas a La Legua), la empresa metalmecánica Mademsa y la metalúrgica Madeco.

En esos años de mediados de siglo, San Miguel experimentó una transformación en otro sentido: su población original, compuesta principalmente por empleados, artesanos y obreros calificados, se incrementó al incorporar, desde los años 40, a los migrantes precarizados de las *poblaciones callampas* (algunos de los cuales iniciaron las tomas de terrenos, realizándose once en la comuna entre 1953 y 1963), a los trabajadores que accedieron a «viviendas económicas» entregadas por el Estado, y a los obreros y empleados de las industrias, que construyeron sus propios barrios.

Esta transformación de las actividades económicas de la comuna, así como de su población, junto a procesos de carácter nacional —como el debilitamiento de algunos partidos (como el Radical) y el fortalecimiento de otros (como el Socialista)—, se potenciaron para alterar significativamente la representación de las fuerzas políticas en el municipio. Si bien puede asociarse tradicionalmente a la comuna de San Miguel con el predominio de partidos de izquierda, particularmente de los socialistas (con la familia Palestro a la cabeza), esa identificación tomó tiempo en constituirse. Según el propio Mario Palestro, hasta la creación del Frente Popular a fines de los años 30, en el municipio de San Miguel habían predominado los liberales y conservadores. Por otra parte, al identificar alcaldes destacados de mediados de siglo, nombraba a militantes del Partido Radical y del Partido Democrático⁴. En efecto, y como permiten observar los resultados de las elecciones municipales desde 1938 a 1967⁵, si bien

4 Palestro, Mario, *La República independiente de San Miguel*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1998, p. 102.

5 Entre 1938 y 1956 se disputó en siete oportunidades el municipio de San Miguel, y fueron electos 35 regidores durante dicho período, cinco por elección. La mayoría de estos nominaba al alcalde. Los radicales escogieron a 10, dirigiendo la comuna entre 1938 y 1941, así como entre 1950 y 1956. Los democráticos escogieron ocho, dirigiendo el municipio durante buena parte de los años cuarenta. Los socialistas eligieron a seis, compartiendo la dirección municipal entre los años 1956 y 1960 con democráticos y comunistas, mientras que estos últimos escogieron a cinco de sus candidatos. Los conservadores eligieron tres representantes, y un número similar alcanzó el agrario-laborismo. La fuerza que dejó ver el socialismo en las elecciones de 1956, cuando Julio Palestro alcanzó por primera vez el municipio, se consolidó en los sesenta: de los 17 regidores que se escogieron entre las elecciones de 1960, 1963 y 1967, siete eran de sus filas. La representación radical cayó a dos, desapareciendo los regidores democráticos, agrario laboristas y conservadores. Los comunistas, por su parte, mantuvieron su representación de un regidor por elección, irrumpiendo los demócrata-cristianos, quienes eligieron a cinco: tres de ellos en 1967. Toda la información sobre las elecciones municipales de los años 1938 a 1967 fue consultada en el Archivo Nacional de la Administración (Arnad).

había representación socialista entre los regidores desde fines de la década de los treinta, no eligieron a su primer alcalde sino hasta la segunda mitad de los años cincuenta. Hasta ese momento, las fuerzas mayoritarias —como sugería el recuerdo de Palestro— eran radicales y democráticos.

Como fuerzas mayoritarias, radicales, democráticos y socialistas le dieron su sello a la acción municipal. En constante relación con los vecinos y sus organizaciones, promovieron el progreso comunal que pasó por el embellecimiento del espacio, el desarrollo de la cultura, el deporte y la recreación, y la preocupación por las condiciones de vida de los *sanmiguelinos*. En esa dirección, desde fines de los años treinta se construyeron algunas de las principales vías de la comuna, mejorando cualitativamente el entorno vial hacia los años sesenta. Para entonces, se crearon recorridos de transporte público que permitían el traslado de una creciente masa de usuarios. En la misma lógica de preocupación por el espacio, se hermoseó el Parque Subercaseaux y se proyectó la construcción de uno similar en el Zanjón, mientras que en el plano de la cultura y el deporte se realizaron exposiciones de pintura en el mismo Parque y representaciones de ópera y funciones de teatro en el Estadio El Llano. Se fundó además la Casa de la Cultura al iniciar los años sesenta⁶.

La urbanización, equipamiento y embellecimiento de San Miguel no solo fue obra del Estado y las iniciativas del municipio. En todos estos esfuerzos participaron las y los vecinos de la comuna, quienes demandaron mejoras, emprendieron iniciativas, se sumaron a espacios y crearon organizaciones, formando un activo vecinal de gran magnitud y arraigo local.

Las primeras poblaciones de San Miguel comenzaron a formarse en la década de los treinta, al alero de las nuevas leyes de vivienda. Se crearon entonces las poblaciones El Carmelo, La Legua Vieja y Germania, entre otras.

En los años cuarenta, gracias a la ley que obligaba a los industriales a invertir parte de sus ganancias en la construcción de viviendas para sus trabajadores, se formaron las poblaciones Sumar 1, Mademsa, Madeco y Chile, continuando ese proceso en los cincuenta y sesenta, cuando se crearon las poblaciones Sumar 2 y 3. En la década del cincuenta, a la par de la multiplicación de las poblaciones callampa en la ribera del Zanjón de la Aguada, la movilización popular y la acción estatal llevaron a la creación, por parte de la Corporación de la Vivienda (Corvi), de las poblaciones El Pinar, Aníbal Pinto, Germán Riesco y Legua Emergencia. En los sesenta, el crecimiento de San Miguel se ralentizó. Se formó la población homónima y se establecieron algunos cuantos

6 Esta panorámica de la acción municipal de San Miguel, así como otros aspectos de la historia de la comuna, se hace a partir del libro de Sebastian Leiva, *Vida y trabajo de la clase obrera chilena. Los trabajadores de la textil Sumar y la metalúrgica Madeco entre las décadas de 1940 y 1960*. LOM Ediciones, Santiago 2020.

asentamientos adicionales. El desarrollo de la comuna, entonces, continuó de la mano de quienes habían nacido y sido criados allí. Entre ellos se encontraban todos los integrantes del Comité Galo González, quienes desde temprano recorrieron las calles polvorientas de las poblaciones Vicente Navarrete, La Legua y los barrios cercanos.



IMAGEN 9

Plano de San Miguel, zona nororiente. Identificación de poblaciones del sector

FUENTE: Elaboración propia a partir del «Plano de ubicación de la fábrica y poblaciones Sumar». En Leiva, Sebastián, op. cit., p. 163.

Luis Canales, si bien no nació en la población Vicente Navarrete, llegó a ella siendo niño a fines de los años cuarenta, cuando su familia se encontró con un barrio donde destacaba el activismo y el espíritu asociativo. La población Vicente Navarrete se ubica en el límite norte de San Miguel (actualmente pertenece a San Joaquín), estando cerca del barrio Franklin y las poblaciones Chile, Carmen y Pintor Cicarelli⁷. Se formó en la segunda mitad de la década del cuarenta, con integrantes de la Sociedad Mutual y Deportiva Unión Ministerial y trabajadores de imprenta.

En 1947, recién fundada la población, su junta de vecinos demandó la solución de varios problemas, comunes en muchos asentamientos de San Miguel y la capital: pavimentación, alumbrado público, el fin de los basurales y la instalación de un policlínico. Unos años después, en 1952, un tema muy diferente convocó a sus habitantes. Se trató de la organización de un foro contra el Pacto de Ayuda Militar (PAM) que se discutía en el Congreso, pacto que proponía Estados Unidos y que dejaba a las Fuerzas Armadas chilenas bajo su influencia, en sus años más virulentamente anticomunistas.

No resulta del todo sorprendente la organización del foro si se considera que en la población había un núcleo del Frente del Pueblo, coalición que agrupaba a comunistas, socialistas y democráticos, entre otros. Fueron ellos quienes convocaron a una reunión, en junio de 1953, para dar a conocer los problemas que persistían en la población, como la falta de alumbrado y escuelas, plegándose a la invitación el alcalde Carlos Valdovinos y algunas de las organizaciones que existían en ella, como la junta de vecinos, la sociedad de socorros mutuos y uno de sus clubes deportivos⁸.

En los años siguientes, el activismo de los pobladores de la Vicente Navarrete no mermó. A fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, se convocaron cabildos abiertos para abordar, entre otros, la situación de inseguridad del barrio por las poblaciones callampa con las cuales colindaba, así como la canalización del Zanjón. En el segundo evento, participaron el alcalde *Tito* Palestro, algunos regidores y parlamentarios del distrito⁹.

7 La población Chile se formó en 1948, llegando a ella obreros de Cristalerías Chile (de ahí el nombre que adoptó), cotizantes de las Cajas de Empleados Públicos y Privados, y obreros textiles, contando 500 viviendas. Ver en Morales, Luis. *Aquí hacemos historia: crónicas y relatos de San Joaquín*, Municipalidad de San Joaquín, Santiago de Chile, 1995, «Población Chile», pp. 22 a 32. La población El Carmen por su parte data de la década de los 30, mientras que la Pintor Cicarelli se construyó a comienzos de los 60. Con las primeras, los vecinos de la población Vicente Navarrete organizaron, en los años 50 y 60, mítines y cabildos, repitiendo en ellos las demandas por urbanización y acceso a servicios que arreciaban en los asentamientos de San Miguel.

8 *El Siglo*, noviembre de 1947; *Democracia*, mayo de 1952; *El Siglo*, junio de 1953.

9 *Clarín*, «Clarín en las poblaciones», 14 de marzo de 1955, p. 5; *El Siglo*, «Próximo dgo. ampliado de pobladores de San Miguel», 23 de enero de 1958, p. 12; *El Siglo*, «Por las poblaciones», 27 de agosto de 1960, p. 5.

Carlos Cuevas, al igual que Luis Canales, no nació en el sector donde vivía cuando lo asesinaron. Sin embargo, al igual que él, había llegado siendo niño al barrio situado entre Av. Santa Rosa (oriente), Carlos Silva Vildósola (norte), Gran Avenida (poniente) y Carlos Valdovinos (sur). Así como la población Vicente Navarrete, el sector donde vivía Carlos Cuevas era un barrio de trabajadores, en su caso, obreros ferroviarios, trabajadores del matadero Franklin y de las industrias del sector. Aunque el barrio se había fundado en las primeras décadas del siglo XX y se encontraba cerca de la Gran Avenida, compartía muchos de los déficits en urbanización y servicios que sufrían las poblaciones nuevas.

A diferencia de Luis Canales y Carlos Cuevas, la mayoría de los integrantes del Comité Local Galo González asesinados en diciembre de 1973 y enero de 1974 eran de la emblemática población La Legua: Patricio Gómez, Pedro Rojas, Luis Orellana, Ernesto Salamanca y Gerardo Rubilar. Allí, además, en la calle Los Copihues estaba emplazado su local, como manifestación de la relevancia que tuvo en ella, desde sus inicios, la militancia comunista.

La Legua Vieja se formó entre fines de la década de 1920 y los años cuarenta, correspondiendo a la zona sur y centro-poniente de la población, atravesada por calles como Cabildo, Toro y Zambrano y Estrella Polar (actual Pedro Alarcón). La habitaban principalmente familias provenientes de las oficinas salitreras, actividad que vivía sus últimos días. La Legua Nueva se creó entre 1947 y 1949 en terrenos de la Caja de la Habitación Barata, ocupando la zona centro-oriente de la población, destacando entre sus calles San Gregorio y Las Industrias (su límite oriente), colindando por el norte con la población Aníbal Pinto. Sus ocupantes provenían del Zanjón de la Aguada y del intento de toma del sector de Zañartu, en Ñuñoa, organizada por arrendatarios cercanos al Partido Comunista. La Legua Emergencia, por último, se constituyó entre 1949 y 1957, correspondiendo a la zona norponiente de la población, con los pasajes Mataverí, Rodillo y Mario Lanza definiendo algunos de sus límites, y encontrando su cierre hacia el norte en las paredes traseras de las industrias de Av. Carlos Valdovinos (ex San Joaquín)¹⁰. Sus vecinos se trasladaron a ella desde los conventillos y asentamientos precarios del centro de la capital que estaban siendo demolidos, así como desde varias poblaciones que colindaban con el río Mapocho, entre ellas, Manzana del Alto, Pino Alto, Pino Bajo, O'Higgins y Colo-Colo.

Con un dinamismo de larga data en el que se mezclaban la experiencia y la necesidad, desde fines de la década de los cuarenta se crearon en La Legua un sinnúmero de organizaciones. Buena parte de ellas estaba orientada a resolver

10 La panorámica de la historia de La Legua se realizó a partir del trabajo de Paulo Álvarez (2014), op. cit, pp. 54 a 56.

los múltiples problemas del barrio y de sus habitantes, y varias de ellas estaban influidas por las y los militantes comunistas de la población. Según Fernando Castro¹¹, cuya familia llegó a vivir a La Legua en 1951 y pasó a nutrir protagónicamente las huestes del PC, eran dos las principales organizaciones existentes en la población en esos años: el Comité Central de Pobladores y la Agrupación Femenina. El primero, según sus recuerdos, surgió para unir a «beatos» (católicos) y comunistas en pos de solucionar los problemas del sector. Según la prensa, en 1950 se reunieron a celebrar la instalación del alumbrado público en el barrio, y se fijaron objetivos futuros a enfrentar, como el agua, pavimentación, alcantarillado y movilización¹².



IMAGEN 10

Alumbrado público en La Legua: triunfó unidad de pobladores

FUENTE: *Democracia*, 8 de abril de 1950, p. 7.

La Agrupación Femenina, por su parte, el mismo año 1950 dio a conocer sus principales demandas. Entre ellas, se encontraba la construcción de un colegio para cubrir las necesidades educacionales de los miles de niños en edad escolar, la construcción de un policlínico y la obtención de los títulos de dominio de

- 11 Algunos de los hermanos Castro Fuentes —Fernando y Víctor Hugo—, fueron entrevistados por Renzo Henríquez en febrero del 2023 en Villa Alemana, donde viven actualmente. El primero de ellos dejó registro de su vida y la de su familia en La Legua en sus memorias, tituladas *Retornos, historias y personajes de una niñez cuando vivíamos en el asombro*, escrito inédito fechado el año 2012.
- 12 *Democracia*, «Alumbrado público en La Legua: triunfó unidad de pobladores», 8 de abril de 1950, p. 7.

sus viviendas¹³. En las luchas de esta agrupación adquirieron centralidad los comicios relámpagos, protestas locales y ejercicios de fuerza, así como la presión, creación y construcción de organizaciones para luchar contra los especuladores de alimentos. Así, por ejemplo, los diarios dan cuenta de la preocupación de la agrupación en marzo de 1950 por una concesionaria de la Central de Leche de La Legua Vieja que, entre otras cosas, se negaba a vender el producto a los vecinos de La Legua Nueva, impulsando una reunión para dar cuenta de las medidas contra la especulación de artículos de consumo habitual¹⁴. En enero de 1951, por su parte, acuerdan constituir comisiones para reclamar al comisariato sobre la especulación y la venta de productos de mal estado («sobre todo en la feria de Nueva La Legua») y notificar a los comerciantes establecidos y de la feria que no aceptarían precios de especulación ni venta de artículos en malas condiciones¹⁵. En la misma dirección, en esos días las mujeres de la agrupación protestaron contra el alza del precio del pan y en contra de la dueña de una panadería ubicada en la calle Álvarez de Toledo, recorriendo las principales calles de La Legua Vieja y Nueva en «compactos desfiles» e impulsando comicios relámpagos en las esquinas de la población «pidiendo castigo contra los especuladores»¹⁶.

13 *Democracia*, «Urgentes problemas de Nueva La Legua expone agrupación femenina», 25 de febrero de 1950, p. 5.

14 *Democracia*, «En puesto de leche de La Legua se niegan a venderla al público», 27 de marzo de 1950, p. 3; *Democracia*, «Mujeres de La Legua Nueva citan a comerciantes a reunión: mañana», 29 de marzo de 1950, p. 4.

15 *Democracia*, «Destacada labor desarrolla la Agrupación Femenina de la Nueva La Legua», 10 de enero de 1951, p. 2.

16 *Democracia*, «Las mujeres de La Legua salen a la calle a combatir especulación con el pan», 29 de enero de 1951, p. 2. Si bien *Democracia* precisa que quien organizó la movilización fue el Comando contra la especulación, un «organismo del Comité de Pobladores de Nueva Legua», de la información se desprende que la Agrupación Femenina participó activamente en la iniciativa.

**URGENTES PROBLEMAS DE NUEVA LA
LEGUA EXPONE AGRUPACION FEMENINA**

**Las mujeres de La Legua salen a la
calle a combatir especulación con el pan**

**EN PUESTO DE LECHE DE LA LEGUA
SE NIEGAN A VENDERLA AL PUBLICO**

IMAGEN 11, 12 Y 13

Notas de prensa en torno a actividades de la Agrupación Femenina

FUENTE: *Democracia*, 25 de febrero de 1950, p. 5, 29 de enero de 1951, p. 2, y 27 de marzo de 1950, p. 3.

Otros temas propios de militantes y activistas se promovieron en La Legua. En el contexto de la Guerra Fría, instalada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se creó en 1950 un comité local del Movimiento por la Libertad y la Paz, relacionado con el Subcomité de Solidaridad y Defensa de las Libertades Públicas que existía en paralelo. En ambos, la presencia de militantes del PC era evidente: en Chile, los efectos del contexto mundial se vieron en la llamada *Ley Maldita*, Ley de Defensa Permanente de la Democracia, promulgada en 1948 por el gobierno de Gabriel González Videla. Esta legislación represiva ilegalizó al PC, restringió derechos políticos y limitó la actividad sindical.

Este subcomité se activó, por ejemplo, para la defensa de tres vecinos condenados por un fiscal militar a presidio perpetuo. Este los acusó como «autores del delito de maltrato de obra de Carabineros» (con uno de ellos muerto) en los sucesos de noviembre de 1949, cuando se produce un enfrentamiento a tiros entre un grupo de pobladores y los uniformados, quienes previamente habían desalojado una toma de terrenos cercana a la población¹⁷. Según *La Nación*, este hecho obedecía a un «plan comunista». Según *Democracia*, en la condena hubo testigos falsos, siendo «flagelados los reos con el objeto de arrancarles confesiones falsas»¹⁸.

17 *Ercilla*, «Incidentes de La Legua tuvieron origen en rencor por desalojos», 29 de noviembre de 1949, p. 4; *Solidaridad*, «La verdad sobre incidentes de población La Legua», primera quincena de diciembre de 1949, p. 1.

18 *La Nación*, «Sucesos de La Legua obedecieron a plan comunista dice fiscal», 26 de enero de 1950, p. 5, y *Democracia*, «Habría grave error judicial en los sucesos de La Legua del año 49», 25 de febrero de 1950, p. 6.

Sucesos de La Legua obedecieron a plan comunista, dice Fiscal

**Fué ultimado un carabinero, en
nueva agresión armada comunista**

LOS GRAVES SUCESOS OCURRIERON EN LA MADRUGADA DE AYER EN LA POBLACION
LA LEGUA, DOMINADA POR LA SECTA ROJA. — HAY ALREDEDOR DE CINCUENTA DELE
NIDOS EN INVESTIGACIONES. — EXISTEN TAMEIEN VARIOS HERIDOS

La verdad sobre incidentes de población “La Legua”

Los pobladores fueron rodeados por carabineros armados de ametralladoras y desalojados
violentamente.— Este despojo nada tiene que ver con el baleo que costó la vida a un obre-
ro y un carabinero.— Las infamias de la prensa servil

IMAGEN 14, 15 Y 16

Medios informan sobre el enfrentamiento entre pobladores
de La Legua y Carabineros en noviembre de 1949

FUENTE: *La Nación*, 26 de enero de 1950, p. 5; *El Diario Ilustrado*, 21 de noviembre de 1949 (sin pág. visible);
Solidaridad, Primera quincena de diciembre de 1949, p.1.

El activismo de las y los vecinos de La Legua tuvo, además, expresiones más allá de sus calles y locales. En 1945, formaron parte del Frente Nacional de la Vivienda y, en 1950, organizaron actividades en la población para preparar el Tercer Congreso del Frente Comunal de la Vivienda de San Miguel. En 1952, por su parte, algunos de sus vecinos, entre ellos los de la Unión de Pobladores Ibañistas de Nueva La Legua, integraron la Agrupación Provincial de Pobladores¹⁹.

Las organizaciones preocupadas por el deporte, la recreación y la cultura fueron también múltiples en La Legua, realizando año a año competencias deportivas y actividades artísticas y culturales dentro y fuera de la población. Ernesto Salamanca, «pelotero» según su cuñada Nelly Andrade, jugaba en uno de los equipos de fútbol de La Legua, el famoso Deportivo Rafael Maroto, fundado en los años cincuenta y bautizado así en honor de uno de los primeros religiosos que prestó servicios en la población.

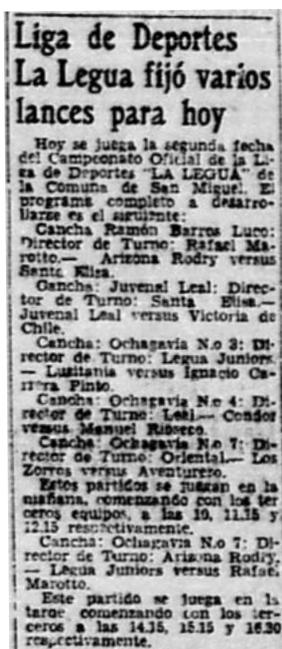


IMAGEN 17

Nota de prensa sobre club de fútbol donde participaba Ernesto Salamanca

FUENTE: *El Diario Ilustrado*, 3 de junio de 1956, p. 18.

19 *Democracia*, «Combativa concentración realizaron los pobladores de la «Nueva Legua»», 21 de enero de 1950, p. 5; Leiva, Sebastián, op. cit, pp. 166 y 167.

Lo ecuménico de las preocupaciones de las y los vecinos de La Legua se reprodujo en los contactos que fueron desarrollando en el tiempo. La lista de invitados a la inauguración de un taller costurero en 1954 es un fiel reflejo de ello: el alcalde radical Carlos Valdovinos, el regidor democrático René Aravena, el párroco Manuel Órdenes, el jefe del policlínico de Nueva La Legua, el gerente de la Corvi, dirigentes y representantes de clubes deportivos, cultos evangélicos y distintas instituciones de la población. Muchos años después, en un acto que da cuenta de su vínculo con La Legua y sus habitantes, el padre Manuel Órdenes fue uno de los religiosos que acompañaron a las familias de los militantes del Comité Galo González cuando estos fueron asesinados.

Fernando Castro sintetiza, en sus memorias, el significado de aquel activismo que conoció en La Legua:

La Legua llegó a ser para mí el reino de lo colectivo. Todo en La Legua se conseguía colectivamente. De a uno, individualmente, nadie valía nada. Para lograr algo, cualquier cosa, hasta la más insignificante, había que agruparse, nombrar un presidente o representante, organizar una reunión ampliada después de muchas reuniones pequeñas, llamar a una concentración o a un desfile, invitando a autoridades para pedir, exigir, presionar. Así se consiguió la colocación de pilones para el agua, primero, y después, el agua domiciliaria, los árboles de las calles, las cunetas, la luz de las casas, el alumbrado callejero, el alcantarillado, la instalación de la posta de primeros auxilios, el retiro de la basura, el paso de la locomoción colectiva...²⁰.

En la década de los sesenta, gracias a la presión de las organizaciones vecinales y la acción municipal, La Legua y su entorno fueron cambiando paulatinamente. Así, los ya adolescentes militantes del Comité Galo González fueron recorriendo un espacio más poblado, pero aún con déficits en su urbanización y equipamiento de servicios, y con una creciente masa de obreros de las industrias que colindaban con la población. Su actividad política en esos años y en los mil días de la Unidad Popular se orientó hacia ellos.

Aunque la militancia legüina fue importante en la conformación del Comité Galo González, a él también se incorporaron pobladores de los asentamientos colindantes: las poblaciones Aníbal Pinto, Germán Riesco y El Pinar, barrios «nuevos», en comparación con la Vicente Navarrete y la misma Legua, pero donde se desarrolló rápidamente la actividad política y social.

La población Aníbal Pinto nació en 1952 a partir de familias que vivían en el Zanjón y que ocuparon las casas que el gobierno aún estaba terminando de

20 Castro, Fernando, op. cit., pp. 221 y 222.

construir. Dos años después, en 1954, otros habitantes del Zanjón repitieron el expediente, ocupando las viviendas que aún se encontraban deshabitadas. En los años 1955 y 1956, se asentó otro grupo en casas Corvi de mejor calidad, y a ellos se sumó un último contingente que se estableció en el límite norte de la población (Carlos Valdovinos con Sierra Bella), en los años inmediatamente posteriores²¹.

Casi a la par de los orígenes de la población Aníbal Pinto, en los meses de abril y mayo de 1952, el Comité de Agregados de Nueva La Legua, que demandaba un sitio para construir sus viviendas, obtuvo del gobierno —previa toma y desalojo de un sector de la población Aníbal Pinto— un terreno al oriente de la industria Sumar. Allí, 654 familias formaron la población Germán Riesco. En un inicio, los sitios contaban con escasa o nula urbanización. Por ello, las familias fueron invitadas a participar de un programa norteamericano llamado «Esfuerzo propio y ayuda mutua», consistente en un plan de autoconstrucción de viviendas del que eran parte también la Universidad de Chile y la Corvi. La labor tardó dos años y medio, y en el intertanto se promovió la organización interna y los contactos con el municipio, de modo que a fines de la década ya funcionaban en la población un centro cultural, un conjunto teatral, un departamento femenino, un centro de madres y clubes deportivos²².

Poco después de que comenzó a formarse la población Germán Riesco, entre 1957 y 1962, se construyó la población El Pinar. Esta, debido a que dependía de la Corvi y que estaba originalmente destinada a personal de Carabineros (que no la ocuparon), disponía de casas y departamentos de mayores espacios y mejores condiciones. En esa población vivía Miguel Pizarro²³. Miguel recuerda que en los años sesenta había mucha actividad, impulsada, entre otros, por los centros juveniles de la iglesia, como el Centro Juvenil Apostólico, y otros de corte laico, como el Luminarias, creado por él y sus amigos. Recuerda, además, la existencia de muchos clubes deportivos, como el Juventud Relámpago, donde fue jugador y dirigente. La actividad política fue también importante en los sesenta. En 1967, en la plaza de la población, se llevó a cabo una exposición sobre la Guerra de Vietnam organizada por la Juventud Comunista (JJCC) local. Fue a partir de ese momento que Miguel pasó a formar parte del Comité Galo González.

- 21 Para la historia de la población Aníbal Pinto ver a Vilches, Lurdiana, *Memoria Histórica de Nuestro Barrio y Nuestra Gente. Programa Recuperación de Barrios Población Aníbal Pinto*. Minvu, Santiago de Chile, 2011. También, a Morales, Luis, *Aquí hacemos historia: crónicas y relatos de San Joaquín*. Municipalidad de San Joaquín, Santiago de Chile, 1995, «Población Aníbal Pinto», pp. 34 a 48.
- 22 Para la historia de la población Germán Riesco ver a Escalona, Adrián. «Comité «Agregados de Nueva La Legua». Hoy «Población Germán Riesco»», pp. 36 a 48. En *Constructores de ciudad. Nueve historias del primer concurso «Historia de las poblaciones»*. SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1987.
- 23 Miguel Pizarro nació en 1951 en Santiago. Debido a la temprana muerte de su madre y el posterior casamiento de su padre (un carabiniere), se crió con su abuela en El Pinar desde 1957, donde vive hasta hoy. Su antigüedad y activismo le permiten conocer muy profundamente la historia de todo el sector.

Según relata, se formaron dos bases de la Jota en su población, y otras se constituyeron en los asentamientos que rodeaban La Legua. Sin embargo, fue en La Legua, como podrá observarse en el segundo capítulo, donde el trabajo de los comunistas fue más destacado e influyente: allí se estableció el local del Comité Galo González, cuando este se formó a mediados de los años sesenta. Sobre ese trabajo e influencia, Mario Garcés señala que «La Legua, podría muy bien ser considerada como uno de sus baluartes», teniendo en ella no solo su sede, «centro de sociabilidad Legüina», sino que además activos militantes, reconocidos como fundadores de La Legua Nueva, portando así la población una «tradición izquierdista»²⁴. Juan Rojas, por su parte, resume y resalta el alcance de esa tradición, afirmando: «La Legua pertenecía a San Miguel, y San Miguel era una comuna típica socialista. Pero La Legua era un enclave comunista dentro de esa comuna socialista».

Familias proletarias y militancias comunistas

Los militantes del Comité Local Galo González pertenecían, en su gran mayoría, al mundo popular y a la clase obrera, dos de los grupos en los que el comunismo criollo echó raíces profundas y con quienes compartían muchas de sus características.

La familia de Luis Canales, antes de llegar a la población Vicente Navarrete, conoció de cerca la realidad de los barrios populares:

nosotros vivimos primero en la calle Santa Elena, en una calle, éramos de origen bien humilde, en una calle, en un cité en Santa Elena, al llegar a la Avenida Matta. Después de ahí nos fuimos a Carmen, Carmen 1580 [esquina con Maule, en el barrio Franklin], y ahí después de ahí, llegamos a la casa²⁵.

Su padre, Luis Canales, trabajó como matricero en diversas industrias —RCA Víctor e Imprenta Horizonte, entre otras—, en las que sufrió la inestabilidad laboral por su actividad sindical y política. Por esta razón, Ernestina Vivanco, su madre, debió asumir la labor de administrar los siempre estrechos recursos y encargarse de la crianza de sus hijas e hijos. Por su parte, el papá de Patricio Gómez, Joaquín, era gásfiter, y su mamá, Juana, auxiliar de un colegio. Ernesto

24 Red de Organizaciones de La Legua y ECO - Educación y Comunicaciones, (2001), op. cit., p. 4.

25 Entrevista a la familia de Luis Canales realizada el año 2017 por Renzo Henríquez. Con su hermano Jorge retomamos contacto el año 2022 cuando le presentamos, como a otros familiares de los militantes del Comité Galo González, nuestros avances del texto, sugiriendo algunas precisiones así como lecturas que complementaron la información de Luis y su participación en los hechos del 11 de septiembre en La Legua.

Salamanca, padre de Ernesto y Gerardo, era un obrero de la construcción, alcañitarillero, actividad que solo les permitía tener un pasar humilde, y su esposa Herminda Morales era quien debía encargarse del devenir de sus diez hijos e hijas, así como del manejo de la estrecha economía familiar. En relación a ese pasar, Nelly Andrade recuerda que cuando conoció a los Salamanca «eran re pobres». Su casa, como la de muchas familias populares de la época (y también hoy), tenía piso de tierra y contaba solo con dos habitaciones. Una de ellas la ocupaban todos los hijos varones y la otra, el matrimonio con las hijas.

El padre y la madre de Luis Orellana, Luis e Isabel, quienes fallecieron cuando este terminaba la secundaria, eran obreros. Luis Durán, padre de Margarita Durán, también era obrero con formación de tornero, oficio que cambió por el pequeño comercio independiente tras sus sucesivos despidos por su condición de activo sindicalista. El papá de Pedro Rojas, de nombre similar, también estuvo vinculado al rubro del comercio, como empleado en una rotisería del centro. En esta panorámica, la condición del padre de Carlos Cuevas, Julio, fue más bien excepcional: Julio había sido suboficial del Ejército en su tierra natal, Linares, y una vez se retiró del servicio, instaló un taller mecánico en la capital.

Al igual que en la mayoría de las familias proletarias de la época, las madres de los militantes del Comité Galo González asumieron labores de crianza, tarea especialmente demandante considerando que, como era común en el mundo popular, sus familias contaban con numerosos hijos, entre cinco y diez en la mayoría de sus casos. La situación de Luis Orellana, que tenía solo un hermano (Sigfrido), resultaba excepcional, al igual que la condición de trabajadoras remuneradas de las madres de Patricio Gómez —quien era auxiliar— y de Carlos Cuevas, quien desempeñaba labores de costura.

Debido a las estrecheces económicas y las dificultades de sus vidas, estas mujeres apostaron —como lo hacía el grueso de las mujeres populares y trabajadoras— a que sus hijos tuviesen un mejor pasar, viendo la educación como vía principal para ese logro. En ese sentido, las hermanas y hermanos de Luis Canales recuerdan sobre su madre: «era una dueña de casa muy especial, no era cualquier persona, era una persona con hartito, como te dijera, hartas aspiraciones para sus hijos, porque ella siempre aspiró a que todos tuvieran y fuéramos profesionales». Católica, como muchas mujeres chilenas, también leía mucho y no se oponía a las ideas políticas de su padre. Esto les llevó a ser «una pareja muy avenida», con ella como puntal del hogar ante la inestabilidad laboral y legal que acompañó a su esposo por largos períodos.

La madre de Pedro Rojas, Elena, también tuvo un rol fuerte asociado a la crianza, siendo la figura que se encontraba presente en el hogar mientras el padre estaba sujeto a extensas jornadas laborales. En relación a ello, su hijo Juan recuerda:

...su trabajo le tomaba todo el día, porque como le digo trabajaba en el centro y más encima él tenía una pausa entremedio, a medio día, entonces él venía para la casa del centro, dormía 1 o 2 horas y después tenía que volver al trabajo, entonces él entraba en la mañana y llegaba en la noche, o sea, estaba prácticamente todo el día afuera.

Herminda Morales, madre de Gerardo y Ernesto, asumió ese mismo rol en la crianza de su numerosa familia, así como en procurar satisfacer sus necesidades básicas. Richard Sandoval recrea parte de su importancia al referir a su apodo, «la Maga»:

Es el epítome de las miles de mujeres que, a cargo del mantenimiento de una casa, multiplican como si fuera un milagro cristiano las cosas para que a nadie le falte nada. Alimento, ropa, la preparación para ir a la escuela; todo para doce personas²⁶.

En su caso, en buena medida a través del trueque de sus mermeladas y salsas, así como sus trabajos de costuras.

Pese a las dificultades de criar a un gran número de hijos e hijas, algunas de las madres de los jóvenes comunistas del Galo González, como las de Carlos, Patricio, Ernesto y Gerardo, sumaron a la tarea de administrar los recursos provenientes del salario de los padres, la de producir sus propios ingresos. La hermana del primero señaló:

...después, cuando se casaron, ella ya era dueña de casa, igual le gustaba la costura. Entonces, como se dedicaba un poco a la costura y unas señoras le ayudaban y cosía ella, entonces siempre tenía sus recursos, aparte, aparte de mi papá.

Como ocurría —y sigue ocurriendo— con muchas familias populares, algunos de los hijos debieron abandonar sus estudios e iniciar tempranamente la vida laboral. Eso fue lo que ocurrió, según sus hermanos, con Luis Canales, quien, sin terminar la educación media, comenzó a trabajar en la distribuidora de alimentos Vía Mundi. También con Patricio Gómez, según recuerda su hermano Iván²⁷, que dejó el liceo para emplearse en diversos lugares, entre ellos, la Coca Cola, una fábrica de calzado y la feria. Gerardo Rubilar compartió situación con sus compañeros de Comité: Nelly Andrade recuerda que había abandonado sus estudios de Contabilidad en el Insuco (Instituto Superior de Comercio) para

26 Sandoval, Richard, op. cit., pp. 35 y 36.

27 Entrevista a Iván Gómez, hermano de Patricio, realizada por Renzo Henríquez el año 2017. Iván nació en 1950 en La Legua Emergencia, siguiendo a su padre en el oficio de gáster y en sus vínculos con la actividad política del PC.

trabajar junto a su padre en la construcción de alcantarillas. Pedro Rojas se sumó al grupo de aquellos que no habían terminado la secundaria, aunque en su caso, según su hermano Juan, no se debió a la urgencia económica, sino a que no se habituó al liceo: «lo que yo pude percatar, tenía un poco de problema en la escuela, como le digo él era introvertido, callado y no sé, hay gente que... no se adapta al sistema escolar...». Poco después, en el partido y en la Jota, Pedro desplegaría toda su personalidad.

Como suele ser tradición entre los miembros del PC, la mayoría de los militantes del Comité Galo González provenían de familias comunistas y/o con experiencia sindical, algunas de ellas con un largo compromiso con su organización. El padre de Luis Canales fue dirigente sindical en la empresa RCA Víctor, militante del Partido Socialista y luego del PC. En los años cincuenta, llegó a ser gerente del periódico del Partido Comunista *El Siglo*, cuestión que lo llevó a la cárcel por un período; fue luego secretario de Finanzas de su partido, en los años de la Unidad Popular²⁸.

Así como Luis, el padre de Patricio Gómez era militante del PC. Su hermano Iván señala que «de ahí» fue surgiendo su interés por la política. A la par, cuenta que en su casa en La Legua Emergencia se reunían, cuando eran niños, quienes integraban la base Luis Pacheco Valencia, llegando a ella «gente importante. Aquí estuvo Orlando Millas, estuvo Salvador Allende también en esta casa, estuvo Ernesto Araneda, diputado».

Los padres de Luis Orellana, por su parte, fueron también militantes del PC. De ahí que, según Margarita, lo bautizaran como «Luis Emilio», en obvia referencia a Luis Emilio Recabarren, histórico fundador del partido. La familia de Ernesto Salamanca y Gerardo Rubilar no fue la excepción: su padre fue un antiguo y comprometido militante del PC, reconocido en su población, cuestión que compartía Luis Durán, padre de la pareja de Luis Orellana, Margarita, ambos integrantes del Comité Galo González. Aunque su identificación era menos explícita, los padres de Pedro Rojas tenían, según su hermano Juan, inquietudes sociales y políticas, las que eran más bien reservadas y sin mucho activismo, aun cuando su padre, originario del Norte Chico, había iniciado allá su politización.

28 *El Siglo*, «Denegaron la excarcelación al gerente de «El Siglo», Canales», 3 de junio de 1956, última página. En el libro *Búlgaros. El ejército entrenado para matar a Pinochet*, de Mauricio Leandro Osorio, se aborda en muchos pasajes a Luis Canales padre, «el Señor del Sombrero», mencionando por ejemplo sus tareas como administrador de los recursos del PC (antes y después del Golpe) y, ya en el exilio, «[seleccionando] a un grupo de jóvenes chilenos exiliados, a quienes debía plantear la opción de formarse secretamente como oficiales en una prestigiosa academia militar de la República Popular de Bulgaria» (p. 36).

La única excepción en este perfil fue Carlos Cuevas. Su padre y su madre simpatizaban con la derecha, aunque el parecer de su madre cambió luego de hablar con su hijo al respecto. De aquel momento, su hermana Cecilia recuerda:

Quando estaba todo el calor de la campaña de Allende y todo eso mi mamá era del Partido Nacional y Carlos, mi hermano, un día se sentó con ella y le empezó a conversar y le puso, me parece que fue la Cantata de Santa María, y le empezó a contar lo que había pasado. Mi papá ya había fallecido, mi papá falleció el 69, y ahí Carlos le empezó a hablar sobre las diferencias sociales y todo lo que había pasado en el tiempo, con la Cantata Santa María, todo eso, y mi mamá empezó a cambiar su forma de pensar, pero Carlos la metió en el cuento, y ahí ya mi mamá votó por Allende²⁹.

En el caso de Carlos, si bien quien lo «metió en el cuento» no fueron sus padres, la influencia sí llegó a través de un familiar directo, su cuñado Ramón, pareja de su hermana Eliana. Según Nelson, él fue quien acercó las ideas de izquierda a la casa de los Cuevas Moya.

Aunque la militancia de sus familias es importante para explicar las influencias de los integrantes del Comité Local Galo González, también pesaron en ellos el ambiente de la época y las características de sus poblaciones y lugares de estudio.

Respecto a lo primero, Juan Rojas señala que, si bien en el caso de su hermano Pedro pudieron haber influido algunos vecinos, fue más relevante «la efervescencia social y política» que había en el país, agregando que «... no había prácticamente gente que fuese desinteresada por la política, en ese tiempo yo no me acuerdo de alguien que no se haya interesado por la política». En relación a aquello, la familia de Luis Canales señalaba que ellos habían participado en todas las campañas de Allende. El mismo Luis se había sumado a las dos últimas (la de 1964 y la de 1970), así como a las dos marchas por Vietnam que se hicieron en los años 1967 y 1968 desde Santiago a Valparaíso. De esa participación, sus hermanos recuerdan:

Un día domingo, un día sábado, nosotros con mi papá fuimos a ver, obvio que mi papá andaba por *weá* partidaria, pero yo fui y de repente estamos cerca de la caleta, del local del partido, nos bajamos del vehículo en que andábamos y el primer *weón* que viene bajando de un vehículo, con las patas hecha mierda, era mi hermano.

29 Entrevista a Cecilia Cuevas, hermana de Carlos, realizada por Renzo Henríquez el año 2018. Cecilia nació en 1958, cuando su familia ya vivía en la casa de la calle San Francisco. El ejemplo que veía en su hermano la fue llevando a la militancia, acompañando a Carlos en la vida partidaria a pesar de su corta edad.

Carlos Cuevas también participó en una de esas marchas, de la que volvió con hongos en sus pies, que contagió a sus hermanos, según recuerda Nelson. Margarita Durán, por su parte, en la misma clave que Juan Rojas, planteaba que «en los años sesenta, había una efervescencia de los jóvenes, una efervescencia muy grande, que yo creo que es una efervescencia mundial...», mencionando como parte de esa época al movimiento hippie en Estados Unidos y Mayo del 68 en París.

En relación a lo segundo —la influencia que tenían barrios y centros de estudio—, las hermanas y hermanos de Luis Canales recordaban que en su población, la Vicente Navarrete, había muchos comunistas (además de socialistas y demócratacristianos). Entre ellos, la familia Recabarren González y los Cantero, uno de cuyos miembros era diputado en la época³⁰. Por su parte, Juan Rojas y Margarita destacaban el ambiente e influencia de sus barrios y colegios, como la que ejercían algunos de los vecinos de Pedro en La Legua, y el liceo en el caso de Luis Orellana, quien estudiaba en el ya emblemático Barros Borgoño.

30 El padre, Manuel Recabarren Rojas, durante la Unidad Popular fue presidente de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) de San Miguel y dirigente del PC. Además, dos de sus hijos, Luis Emilio y Manuel, y su esposa, Ana González, eran militantes del PC. Los tres primeros, además de la esposa de Luis Emilio, Nalvia Mena, fueron detenidos en abril de 1976 por la Dirección de Inteligencia Nacional DINA, pasando a engrosar la lista de los desaparecidos. Respecto a los Cantero, Manuel fue diputado entre 1965 y 1973, integrando instancias directivas del PC por largos períodos.



IMAGEN 18
Luis Canales (el primero a la izquierda) junto a sus amigos de la población Vicente Navarrete
FUENTE: Archivo Londres 38 (donación de familia Canales)

A pesar de que los militantes del Comité Galo González vivían en un sector donde la Iglesia católica y, en específico, sus religiosos de vertiente más progresista tenían amplia presencia e influencia, muy pocos de los jóvenes comunistas establecieron vínculos importantes con ellos y sus actividades. Esta cuestión fue muy diferente entre los militantes del MIR de las poblaciones José María Caro y Lo Valledor Sur. Abundio Contreras, Marcos Quiñones, Pedro Poblete y Leopoldo Muñoz, cuyas trayectorias seguimos en el primer volumen de *Trayectorias Militantes*, participaban en los centros culturales de las parroquias de la zona.

En el caso del Decanato San Joaquín, que abarcaba la zona norte de San Miguel, sus cuatro parroquias eran muy activas: San Cayetano, en La Legua; Cristo Rey, en la población Vicente Navarrete; Espíritu Santo, en El Pinar; y, Santa Cristina, en Madeco³¹. En estas parroquias realizaron labor pastoral, en diversos momentos, religiosos como Enrique Alvear, Fernando Ariztía y Rafael Maroto. Sin embargo, la prédica y acción socialcristiana no penetró con mucha fuerza en la mayoría de los jóvenes comunistas del Comité Galo González, a pesar de que, como señala Margarita, el trabajo de la Juventud Obrera Católica (JOC) era importante en La Legua, así como lo era la militancia demócratacristiana.

De los jóvenes comunistas que abordamos en este volumen de *Trayectorias militantes*, solo Carlos Cuevas y Patricio Gómez establecieron vínculos con el trabajo social de la Iglesia. El primero, en la capilla Resurrección del Señor —que quedaba muy próxima a su casa, en Chiloé con Islandia—, y en la parroquia Cristo Rey. El segundo, en San Cayetano. De esa participación, Iván señala que Patricio había pertenecido por muchos años a un grupo cristiano de la parroquia, la Casa de la Juventud, interesándose por la política siendo ya más grande. Sus amigos recuerdan su activa participación en la parroquia, aunque sin llegar a incorporarse al trabajo de la Juventud Obrera Católica, como sugería una de las hermanas de Carlos Cuevas.

La Casa de la Juventud tenía su sede en la calle Prensa con Los Copihues, a pocas cuadras de San Cayetano. Desde ahí, sus religiosos más activos, como el «Cura Juan» y el padre Luis Díaz, promovían la formación de grupos juveniles. Uno de ellos fue el «Que tu Sí, sea Sí», en el cual participaba Patricio (a quien solían llamar *Pato*), según recuerda Rafael Silva³². Rafael era su vecino y amigo en La Legua Emergencia desde que eran niños, y luego su compañero en el grupo juvenil. En aquel grupo juvenil no faltaban actividades: hacían bailes, organizaban paseos a la playa y tenían un grupo de teatro, en el cual participaba Pato, cuyo registro, y el de Rafael, quedaron en la foto de uno de sus ensayos.

31 *Boletín Zona Sur*, Arzobispado de Santiago, Vicaría Zona Sur, Año I, N° 3, julio - agosto de 1982, p. 18.

32 Entrevista a Rafael Silva realizada por Renzo Henríquez en marzo del 2023. A diferencia de los protagonistas de esta investigación y la mayoría de nuestros entrevistados, la familia de Rafael estaba vinculada al Partido Socialista.



IMAGEN 19

Ensayo de una obra de teatro en el Centro Cultural de la parroquia.
Arriba (de izq. a der.): Patricio Gómez, Juan Carlos Ramírez, Nina Paty Oses
y Arturo Espinoza. En el suelo (de izq. a der.): Rafael Silva y Luis Osvaldo Uribe.
FUENTE: Archivo Londres 38 (donación de Luis Uribe)

Luis Osvaldo Uribe³³, también amigo y vecino de Pato en La Legua Emergencia, recuerda que en el grupo juvenil, además del grupo de teatro, practicaban coro y organizaban foros, uno de los cuales tuvo como tema la «Revolución» y se prolongó por dos días enteros. La temática del foro no distaba de las realidades y discusiones que los religiosos de vertiente socialcristiana estaban dispuestos a tolerar o promover. En el grupo de teatro, de hecho, la obra que ensayaban Pato, Rafael y sus amigos tenía como tema el conflicto en una fábrica, una huelga o toma.

Respecto a Carlos Cuevas y su relación con la Iglesia, sus hermanas y hermanos recuerdan diversos aspectos de su protagónico activismo en la capilla de su barrio, Resurrección del Señor, donde compartía con su madre. Según su hermana Marta³⁴, la madre era muy apegada a la Iglesia y había «sacado adelante» ese espacio. Carlos también participaba activamente en la parroquia de la población Vicente Navarrete, Cristo Rey. Según Cecilia, su hermano «tenía mucho trabajo con el cura, con los jóvenes, se metía mucho en el cuento», agregando que «de repente estaba con los scouts». Marta, Rodolfo y Nelson³⁵, a su vez, plantean que esa participación en los scouts había sido bastante regular, y que incluso había formado su propia patrulla junto a algunos de sus hermanos y vecinos del barrio. Además, llegó a ser un destacado integrante de la tropa que organizó el padre Roberto Vega³⁶ en la capilla. En la parroquia, Carlos hacía «trabajo con los jóvenes», a la vez que practicaba junto al padre Enrique Lefort uno de sus hábitos o gustos: jugar ajedrez.

Sin embargo, a pesar de lo comprometido que llegó a estar Carlos con las actividades de la Iglesia, el vínculo no terminó bien. Rodolfo y Nelson recuerdan las discusiones permanentes que comenzó a tener Carlos con el padre Roberto cuando fue transitando hacia las ideas de izquierda, hacia finales de los años sesenta, y cuentan que fue expulsado de la parroquia. Lo único que habría comentado al retirarse, según recuerdan, fue: «¿Por qué me expulsan, si yo amo a Cristo?».

33 Entrevista a Luis Uribe realizada por Renzo Henríquez en marzo del 2023. Así como Rafael, Luis se crio en La Legua Emergencia y compartió estrechamente con Pato Gómez en el barrio y el centro juvenil.

34 Renzo Henríquez estuvo en contacto con Marta Cuevas en el último trimestre del año 2022.

35 Rodolfo y Nelson Cuevas se encontraron con Renzo Henríquez a comienzos de 2023. Sus recuerdos y los de Cecilia y Marta no siempre concuerdan en aspectos específicos, pero se complementan en la información fundamental sobre su hermano Carlos. Por ejemplo, Cecilia le da a la parroquia Cristo Rey una importancia que no comparten sus hermanos, sucediendo lo mismo con el Liceo Barros Borgoño, donde estudiaron otros militantes del Galo González, pero no Carlos, que ahí sólo dio unos exámenes específicos.

36 Según los hermanos de Carlos, el padre Roberto Vega publicó en los años 80 el libro *De Cristo a Marx*, donde hablaba de él y su participación en las actividades de la Iglesia. Lamentablemente, no logramos encontrar esa publicación.



IMAGEN 20

Carlos Cuevas en la población Pintor Cicarelli

FUENTE: Audiovisual elaborado por la familia Cuevas Moya en recuerdo de su hermano

Los jóvenes comunistas del Galo González compartían también otros gustos y particularidades. Salvo Patricio y Carlos, compartían su distancia con la religión; fuera de eso, todos eran además asiduos a la lectura y tenían un interés más bien escaso por el deporte. La familia de Luis Canales destaca esos tres aspectos en él. En relación al deporte, dicen: «No, ahí sí que no, no era bueno para los deportes». Sobre la religión, «para nada le interesaba, la política no más». Por su parte, Juan Rojas nos dice de su hermano Pedro que era «muy buen lector e inteligente», sin inquietudes religiosas ni mayor afinidad con el deporte, salvo sus simpatías por el equipo Santiago Morning. Algo similar ocurría con Patricio Gómez. Su hermano Iván recuerda que «no le gustaba el deporte», pero que sí disfrutaba «leer, saber y enterarse de cosas». A la par de esas características, sus amigos recuerdan otras. Rafael menciona que «Pato era divertido, súper solidario, capaz de sacarse su chaqueta si alguien tenía frío, ayudaba mucho... buena tela, derecho, solidario, divertido, expresivo, no tenía freno, tiraba la talla». Luis Uribe, por su parte, cuenta que Pato era «amigo de los ladrones» y «choro» —en una oportunidad lo defendió «a botellazo limpio»—, y que gustaba, además, de la cumbia y los boleros de los peruanos Lucho Barrios y Lucha Reyes.

Carlos Cuevas, como vimos, también participó con gran motivación de la actividad social de la Iglesia. Aun cuando lo apasionaba el ajedrez, que practicaba en la parroquia Cristo Rey, y llegó a jugar fútbol junto a su hermano Rodolfo en el Club Deportivo Ecuador, los deportes no le interesaban demasiado. Lo que sí le apasionaba era leer. Sobre eso, su hermana Cecilia recuerda: «Sí, mi hermano, de hecho, los mayores se acuerdan que mi hermano tenía como 4 años y ya había aprendido a leer», convirtiéndose con el tiempo en un muy buen estudiante. Carlos, además, y a diferencia de los otros militantes del Galo González, tenía aptitudes musicales. De hecho, participó —en su calidad de estudiante de Geología, de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile— en un programa de su canal de televisión que se llamaba «Los estudiantes cantan», interpretando un tema de Joan Manuel Serrat.



IMAGEN 21

Nota de prensa sobre el Club de Deportes Ecuador en el que participaba Carlos Cuevas
FUENTE: *La Nación*, 24 de febrero de 1970, p. 10.

Respecto a Luis Orellana, Margarita recuerda que no tenía mayor preocupación por la música o el deporte, sino que prefería «leer, ser político y discutir». Miguel Pizarro coincide con ese perfil, señalando:

Es que el Lucho Orellana era un tipo muy preparado, digamos. O sea, el Lucho Orellana no era... no era un obrero, el Lucho Orellana era... yo te diría que era más bien intelectual el Lucho Orellana... Yo te diría que el gurú de ese grupo era el Lucho Orellana. Él era el papá intelectual de ellos, el orientador, el formador.

Gerardo no se diferenció mayormente de sus compañeros de militancia. Nelly Andrade recuerda que no tenía «nada, nada, nada, nada» de relación con comunidades cristianas o espacios similares, ocurriendo lo mismo con la actividad deportiva. Con la lectura era distinto: «sí le gustaba hartito leer, era bien, era bien bueno para el tema de la lectura». Su hermano Ernesto compartía el gusto

por el conocimiento, lo que lo llevó a estudiar Filosofía en la Universidad de Chile, esto, tras terminar sus estudios secundarios en la Industrial Galvarino (en la especialidad de electricidad). Sin embargo, a diferencia del resto de sus compañeros del Galo González, Ernesto era uno de los pocos que practicaba algún deporte: el fútbol, en su caso. No solo jugaba en el equipo deportivo Rafael Maroto, sino que además, según una de sus sobrinas³⁷, asumía tareas de dirigente en el equipo. Ella misma señala que Ernesto integró la selección de fútbol de su facultad, y se incorporó a la rama de Atletismo de la Universidad Técnica del Estado. Richard Sandoval detalla parte su actividad deportiva: «Desde los dieciséis años jugaba en primera adulta, la máxima categoría del Maroto, de nueve o de diez, las posiciones de los más habilidosos con la pelota, los que regatean y disparan sin compasión»³⁸. A su afición al atletismo también refiere, señalando que «... además de lucirse como un crack en el fútbol, corría. Así lo hizo en Valparaíso en 1970, cuando participó en una carrera organizada por la CUT, de la cual logró la victoria»³⁹.

Como era de suponer, debido a las afinidades de sus familias con la izquierda y a su activismo sindical y social, los jóvenes del Comité Local Galo González comenzaron tempranamente la militancia en las Juventudes Comunistas (o en el partido directamente, como Pedro Rojas), así como la actividad política y social en sus liceos y barrios.

Los hermanos de Luis Canales comentaban, sobre la actividad de aquellos años, que «íbamos a las concentraciones, íbamos a los teatros, íbamos a todas partes».

Una de esas ocasiones fue el día que asistieron al funeral de Galo González (1958), Secretario General del PC en los años de su clandestinidad, en el Teatro Caupolicán:

Fue tan especial ese funeral, porque era tanta la gente que había, y un caballero pasa y dice ¿Bueno, y que no habían matado a todos los comunistas? Y mi papá le contestó «Aquí vamos a enterrar el último», le dijo. Siempre me acuerdo que fuimos todos en patota.

Esas experiencias derivaron en la temprana participación de Luis en los «pioneros»⁴⁰, y su militancia en la Jota desde sus tiempos en el Liceo Barros Borgoño y la Industrial Textil. En esta última, Luis tuvo un importante protagonismo

37 Varinia Osorio, hija de Lena María, una de las hermanas de Ernesto y Gerardo. En su muro de Facebook, el 2022, colgó una amplia descripción de sus tíos y de la represión que se desató contra ellos y toda la familia Salamanca Morales.

38 Sandoval, Richard, op. cit., p. 34.

39 Idem.

40 Las niñas y niños «pre militantes» de las Juventudes Comunistas, generalmente, vinculadas y vinculados a integrantes del partido.

en las movilizaciones por un nuevo edificio para su funcionamiento, y su activismo lo llevó a integrar la directiva de la Federación de Estudiantes de Escuelas Técnicas. Sus hermanas y hermanos señalan que, debido a ese rol, viajó a muchos congresos. En el ámbito de su población, participó en la directiva de la Junta de Vecinos.

Carlos Cuevas, a pesar de carecer de las influencias familiares de Luis Canales, tempranamente se motivó por el activismo. Así, como vimos, en la segunda mitad de los sesenta se vinculó con diversas iniciativas de la Iglesia, y en los años de la Unidad Popular presidió, según su hermano Nelson, la Junta de Vecinos de su barrio. Además, participó en la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) del lugar, que integraba junto a su madre. De ahí el sentido de las palabras de su hermana Cecilia respecto a Carlos: «Siempre estaba metido, siempre se metía».

Pedro Rojas, a diferencia de algunos de sus compañeros, no militó en el Liceo, ni tampoco originalmente en la Jota. En cambio, se incorporó directamente al partido en 1968 aproximadamente. Sobre ese inicio en la militancia, su hermano recordaba: «al principio, cuando empezó, andaba con puros señores mayores, de la edad de mi padre, o sea con gente adulta, él se inició con ellos, con la gente del partido».

Los hermanos Ernesto Salamanca y Gerardo Rubilar, así como Luis Canales y por las mismas influencias, comenzaron tempranamente la militancia, en los años sesenta. Su padre, además de su participación en el PC de La Legua, en 1960 había representado a los obreros de la construcción en las negociaciones de su pliego de peticiones, y en 1963 fue nombrado presidente del Sindicato de Alcantarilleros y Matriceros⁴¹. Siguiendo sus pasos y tras dejar sus estudios en el Insuco II, Gerardo comenzó a trabajar. Primero, y por un corto tiempo, lo hizo en la Textil Comandari, y luego trabajó con su padre en la construcción y en el sindicalismo, llegando a integrar el Departamento Juvenil de la CUT. Tomó estas labores sin dejar de participar activamente en la junta de vecinos de La Legua Nueva. Su hermano Ernesto, por su parte, desarrolló sus primeras actividades militantes en la Jota de la población, llegando a ser secretario político del Comité Galo González y delegado en el VII Congreso de la Jota en 1972, participando también en el movimiento estudiantil del Pedagógico cuando estudiaba Filosofía, carrera a la cual entró en 1973⁴². Según el relato de su hermano Vladimir en *Amor, te sigo buscando...*, Ernesto gestionó junto a sus compañeros, apenas se integró a la carrera y a su selección de fútbol, que

41 En «Declaración jurada» de Ernesto Salamanca padre, Archivos de la Vicaría de la Solidaridad.

42 Algunos de estos datos están en el referido muro de Facebook de Varinia Osorio.

la decana les proveyera las camisetas que necesitaban, quedando él como responsable de adquirirlas⁴³.

Patricio Gómez también siguió los pasos políticos de su padre, integrándose a la Jota de la población y concentrando ahí su trabajo. No dedicó mayor tiempo a la actividad sindical en los lugares en los cuales trabajó, posiblemente porque, en promedio, estuvo poco tiempo en ellos.

Por último, Luis Orellana, como Luis Canales, militaba en la Jota desde sus años en el Liceo Barros Borgoño. Allí llegó a ser dirigente, integrando a la par la Dirección de Estudiantes Comunistas (DEC). Según Margarita, su activa militancia lo llevó a participar en el VI Congreso de las Juventudes Comunistas en 1969 y a dirigir por un tiempo el Comité Local de la población, honores que no muchos militantes podían reclamar (Ernesto lo podía hacer). Fueron probablemente esos vínculos partidarios los que le permitieron comenzar a trabajar en la embajada de Checoslovaquia cuando terminó el Liceo.

Como hemos podido observar, los jóvenes comunistas del Comité Galo González compartían muchas características, algunas de las cuales eran a su vez comunes para sus compañeros de militancia y para una parte significativa de la juventud popular de la época: provenían de familias de origen trabajador y/o con experiencia sindical y en muchos casos heredaron la filiación política de sus progenitores, un sello de las tradiciones de los y las militantes comunistas. En la misma clave, se puede entender su afición por la lectura y la formación autodidacta, una preocupación que hundía sus raíces en los primeros núcleos de artesanos y obreros ilustrados y mutualistas, heredada luego a las diversas vertientes de la izquierda. Como muchos jóvenes del mundo popular, varios de ellos debieron abandonar sus estudios para colaborar en la economía familiar, integrándose tempranamente en el mundo del trabajo. A la par, todos ellos se criaron en poblaciones donde las características y necesidades de sus habitantes les permitieron conocer desde temprano a organizaciones, demandas y corrientes de pensamiento de diverso tipo, como el radicalismo de algunos de sus alcaldes, el socialcristianismo de muchos religiosos y el importante activo comunista de San Miguel, al cual se vincularon.

Además de lo anterior, pudimos observar parte del entramado asociativo en torno al cual se formaron nuestros jóvenes comunistas, con una fuerte presencia femenina desde fines de los 40. Como ocurrió décadas después, las mujeres se organizaron y movilizaron contra los especuladores, demandando, a la par, mejores condiciones de vida para sus familias, exigencias que se fueron repitiendo en los centros de madres y juntas de vecinos que fueron formando en

43 Sandoval, Richard, op. cit., p. 37. Como a él le gustaba la selección de Uruguay, compró esa camiseta para Filosofía.

los 50 y 60. Así como fueron activas e importantes en el espacio público y el ámbito organizativo, las mujeres lo fueron también en el espacio privado y en el campo de los afectos: Ernestina, madre de Luis Canales, y Herminda, madre de Gerardo y Ernesto, administraron los escasos recursos familiares y atendieron (no sin dificultad) las necesidades de sus numerosas hijas e hijos. Por su parte, las madres de Pedro y Carlos asumieron roles centrales en la crianza y formación de sus hijos, la primera por la extendida jornada laboral de su esposo y, la segunda, por el fallecimiento del suyo.

Por último, descartando presentarlos como arquetipos, en buena medida Luis, Pedro, Carlos, Patricio, Ernesto, su hermano Gerardo y Luis Orellana fueron reflejo de su época y los espacios donde se formaron, así como de una fracción relevante de la juventud popular y de las tradiciones de la militancia comunista. Esto les permitió conectarse con las problemáticas de sus barrios, vecinos y coetáneos y convertirse en dirigentes en sus poblaciones, liceos y trabajos, participando activamente también en su espacio político de base, el Comité Local Galo González. A través de este, que se formó en plena década de los sesenta, los comunistas pudieron canalizar sus inquietudes y vivir plenamente la militancia, no sin problemas en algunos casos, como ocurre también en la tradición del PC. En el próximo capítulo daremos cuenta de ello, describiendo el funcionamiento y las actividades del Comité, así como el rol e iniciativas que asumieron e impulsaron en él sus jóvenes militantes. Todo esto, en años en que se concretaba la política de su partido y su apuesta por construir un gobierno obrero y popular, y en que algunos de ellos comenzaban a plantearse también el problema de su defensa.

Capítulo II

EL COMITÉ LOCAL GALO GONZÁLEZ: LA ACTIVIDAD DE SUS MILITANTES EN LA DÉCADA DE LOS 60 Y LOS AÑOS DEL GOBIERNO POPULAR

Antecedentes: activismo comunista, tensiones y la emergencia de la figura de Salvador Allende en la población (años 50 y 60)

Como vimos en el capítulo anterior, la militancia comunista en La Legua estaba presente desde los orígenes de la población, participando en las principales organizaciones que existían en ella: la Agrupación Femenina y el Comité Central de Pobladores.

Esta militancia comunista se veía tensionada, hacia los años 50, por dos expresiones políticas al interior del partido, al decir del vecino Fernando Castro: los «galogonzalistas» y los «reinosistas»¹. Los primeros, apostaban por una «línea de masas». Los segundos, por la «acción directa».

La línea de masas era una táctica que consistía en la paciente construcción de una red de organizaciones sociales que, mediante la presión, posibilitara un mayor poder de la «clase obrera» que debería ir, paulatinamente, minando el poder de la burguesía y el imperialismo. Era el camino largo que requería una concepción a largo plazo, como una estrategia oficial probada y aprobada por los comunistas a escala mundial².

La línea de la acción directa era una vía más rápida y consistía en llevar a las masas a una intervención inmediata, con ataques que rindieran frutos concretos. Una de esas acciones directas consistía en asaltar los negocios considerados «grandes» y cuyos dueños eran vistos como especuladores abusivos o «pulpos»,

- 1 La corriente «reinosista» lleva su nombre en referencia a Luis Reinoso, dirigente del PC, secretario de organización del partido, «número 2 en la estructura jerárquica de la organización, solo superado por el de Secretario General» quien fue expulsado del partido acusado de organizar un grupo fraccional en su interior. Sobre el tema, ver a Loyola, Manuel, «Los destructores del partido: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950», pp. 241 a 279. En: Olga Ulianova, Manuel Loyola Tapia y Rolando Álvarez Vallejos (dir.), *El Siglo de los comunistas chilenos 1912 - 2012*. Ariadna Ediciones, 2012. También, en Lafertte, Elías, *Vida de un comunista*. Austral, Santiago de Chile, 1961.
- 2 En Castro, Fernando, op. cit., pp. 222 y 223.

que con sus tentáculos apretaban y estrangulaban a la gente. Eran hechos que se provocaban a manera de castigo efectivo y como demostración de poder popular sin tanto trámite ni postergación³.

En La Legua, el reinosismo, nos señala Fernando, fue una línea táctica «muy bien acogida en la población». Como ejemplo de esto, comentó que, en vísperas de una navidad, sus militantes decidieron asaltar una gran panadería de la calle Franklin, repartiendo los panes de pascua en su propia casa, previa bendición de éstos por el cura Rafael Maroto⁴.

Otros recuerdos que refieren a la conexión entre los militantes «reinositas» y los asaltos a panaderías se encuentran en las memorias de los militantes comunistas Iván Ljubetic⁵, Elías Lafertte⁶ y Miguel Lawner. Este último, señala que el objetivo de «ocupar» las panaderías era «distribuir gratuitamente el pan dentro de la población», en el marco de las discrepancias y las líneas de acción lideradas por Luis Reinoso en relación a cómo el partido estaba enfrentando al gobierno de Gabriel González Videla⁷.

3 Ibidem. p.223.

4 A propósito del recuerdo de Fernando, encontramos una noticia de *El Mercurio* que daba cuenta de un asalto a una panadería de Gran Avenida, informando que «alrededor de 20 compradores que se encontraban en el local huyeron con panes de Pascua». *El Mercurio*, «Incidente suscitado en un local de panadería», 25 de diciembre de 1950, p. 24. Por su parte, *El Diario Ilustrado*, en sus ediciones del 1 de enero de 1951 (p. 7) y 3 de enero de 1951 (p. 8) refieren a un asalto en San Miguel y otro en Recoleta. En San Miguel, específicamente en la calle San Diego 2126.

5 Ljubetic Vargas, Iván, *Recordando los años en la joven guardia*. Santiago, s/e, 2009.

6 Lafertte, Elías, op. cit, p. 96.

7 Testimonio de Miguel en el libro de Iván Ljubetic, *Fernando Ortiz Letelier. Lecciones de clase*. Centro de Extensión e Investigación Luis Emilio Recabarren, p. 62.

**Otras dos panaderías fueron
asaltadas ayer en Santiago**

**Atentados contra las panaderías
son obras de un plan subversivo**

IMAGEN 22 Y 23

Noticias de «asaltos» a panaderías a fines de 1950 y principios de 1951
FUENTE: *El Diario Ilustrado*, 1 y 3 de enero de 1951.

Otro hecho, quizás expresión de las actividades de la corriente «reinosista» en La Legua, fue la explosión accidental de unos depósitos de pólvora en la población en noviembre del año 1950, lo que implicó, entre otras cosas, la destrucción total de una casa del sector. La policía encontró entre los restos: municiones, detonadores y bombas caseras. Por este hecho, posteriormente hubo allanamientos, interrogatorios y detenciones a vecinas y vecinos de La Legua⁸.

La Agrupación Femenina asiste a los parientes de las víctimas de la represión policial, impulsando una caravana en la población para recolectar dinero en ayuda a los familiares⁹. Luego asisten económicamente a un vecino que había quedado herido en la explosión (Marlen Bascuñán), contra quien, posteriormente, la fiscalía emite una pena de cárcel, protestando las mujeres de la Agrupación contra la medida¹⁰.

Según *El Diario Ilustrado* y *El Mercurio*, estarían detrás de los restos del material encontrado en la explosión una «célula comunista» de la población¹¹. En la investigación de este suceso aparecieron implicados, entre otros, Jorge Jamett y Daniel Palma¹², quienes, posteriormente, son expulsados del Partido Comunista junto a Luis Reinoso. Son acusados, entre otras cosas, de «traidores» que tenían la intención de «atentar contra la unidad del partido y pretender conducirlo a una política aventurista», a la vez que de «desligar al partido de las masas, propiciando una política de aventurismo putchista, de acción directa en pequeños grupos aislados de las masas»¹³.

- 8 *El Diario Ilustrado*, «Explosión en La Legua», 24 de noviembre de 1950, p. 1 y *La Opinión*, «Policía registró toda la población La Legua», 25 de noviembre de 1950, p. 4; *La Opinión*, «Interrogaron a detenidos de La Legua. Negaron que existiera plan terrorista», 26 de noviembre de 1950, p. 7.
- 9 *Democracia*, «Ayudar a familia de los detenidos acordó Agrupación Femenina de la Legua Nueva», 26 de diciembre de 1950, p. 2.
- 10 *Democracia*, «Protestan medida para el joven Marlen Bascuñán», 7 de febrero de 1951, p. 2.
- 11 *El Diario Ilustrado*, «Investigaciones confirman el origen comunista de la explosión de La Legua», 25 de noviembre de 1950, p. 1; *El Mercurio*, «Arsenal y centro de propaganda comunista había en la población La Legua», 25 de noviembre de 1950, p. 48.
- 12 Expediente contra Marlen Bascuñán Carvajal, Rosa Mendoza García, Julio Mendoza García, Octubrino Bascuñán Carvajal, Jaime Cirer Menanteau y José de la Cruz Videla Vega, en Archivo Judicial de Santiago, legajo 329, de 1952. Sentencia contra Marlen Bascuñán y otros por Ley de Defensa de la Democracia en AJS, libro copiadador de sentencias, 1951, 1.ª instancia, libro IV. En: Rojas, Jorge, *Años Turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla*. Ediciones Biblioteca Nacional, 2022, p. 531.
- 13 En: Ratificación de expulsiones y Control de cuadros, *Principios* [suplemento] Novena Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile, Santiago, septiembre de 1952. p. 28; En el citado libro de Elías Lafertte, también se da cuenta de la expulsión de Reinoso y de sus «principales lugartenientes»: Jamett y Daniel Palma. En: Lafertte, Elías, *Vida de un comunista*. Austral, Santiago de Chile, 1961, p.96.

Investigaciones confirma el origen comunista de explosión de La Legua

POLICIA REGISTRO TODA LA POB. LEGUA: CIEN DETENIDOS

INTERROGARON A DETENIDOS DE LA LEGUA: NEGARON QUE EXISTIERA PLAN TERRORISTA

IMAGEN 24, 25 Y 26

Medios informan sobre la explosión de una casa en La Legua y los sucesos posteriores

FUENTE: *El Diario Ilustrado*, 25 de noviembre de 1950, p. 1;

La Opinión, 25 de noviembre de 1950, p. 4; *La Opinión*, 26 de noviembre de 1950, p. 7.

Todo indica que en La Legua las actividades de la militancia reinosista no fueron menores. No obstante lo dicho, según cuenta Fernando, finalmente se terminó imponiendo la línea de masas, de la mano de la conducción de Galo González:

Al poco tiempo, se produjo un golpe de timón y se enmendó el rumbo. Galo González... impuso la vía larga, la llamada «lucha de masas» y los partidarios de la vía de «acción directa» fueron expulsados como execrables «aventureros políticos pequeño burgueses»¹⁴.

Durante los años cincuenta, la tensión interna en el partido se daba en un contexto de represión del gobierno de Gabriel González Videla hacia su militancia. Según el testimonio de Jaime Álvarez¹⁵, en esos años cayeron detenidos, producto de la aplicación de la «Ley Maldita», varios vecinos. La aplicación de la ley se encontró con una resistencia vecinal ejercida a través de enfrentamientos con la policía, «gritos de alarma», brigadas de autodefensa, y el permanente apoyo en la denuncia y búsqueda de los detenidos por parte del cura Maroto¹⁶.

Eran años complejos, donde la población hacía noticia también en grandes jornadas de protestas populares, como por ejemplo en la «revuelta de la chucha» (16 y 17 de agosto de 1949) y la llamaba «Batalla de Santiago» del 2 y 3 de abril de 1957. En la primera ocasión, en el paradero de buses de La Legua, en la madrugada, se generan protestas contra las tarifas de la locomoción, lo que según el diario *La Opinión* fue la «iniciación» de la revuelta que vendría horas después¹⁷. En el segundo hito mencionado, se impulsa un desfile en La Legua Nueva y Vieja «para exigir la derogación del alza de las micros»¹⁸.

En los años 50, afirma Margarita Durán, ya había presencia de bases comunistas en La Legua, mediante un Comité Local. Los comités eran estructuras del Partido Comunista y de su Juventud que agrupaban a los militantes comunistas de un determinado espacio, ya fuera laboral o poblacional. Estaban compuestos por distintas «células» y «bases»¹⁹, y contaban con una dirección que se conectaba con su órgano superior regional. Así, en los años cincuenta se constituyó el Comité Local San Miguel, espacio que luego, en los sesenta, se convirtió en el Regional San Miguel.

14 Castro, Fernando, op. cit.

15 Álvarez, Jaime, «Historia de la población Legua La Nueva». En: *Lo que se teje en La Legua. Historia, poesía y canciones de su gente*, op. cit.

16 Más detalles sobre las actividades del cura Maroto en La Legua en los tiempos de la «Ley Maldita», véase en Narváez, Jorge, *Maroto, testimonio de un cura revolucionario*. Terranova editores, 1986.

17 *La Opinión*, «Gravísimos sucesos», 17 de agosto de 1949, p. 1.

18 *El Siglo*, «Mitin en La Legua para exigir la derogación del alza», 31 de marzo de 1957, p. 9.

19 Las bases son la unidad básica de organización de las Juventudes Comunistas. Las células son la unidad básica de organización del Partido Comunista.

En aquellas décadas, los militantes comunistas de La Legua se reunían en diversas casas. Una de ellas era la de la familia Castro, que funcionaba como su «centro de agitación»²⁰. Víctor Hugo y Fernando Castro, antiguos vecinos de La Legua Nueva, recuerdan cuando Allende llegó a la población como candidato a presidente, en 1952, y su padre le facilitó su mesa para que proclamara su discurso. Los vecinos de La Legua no solo recibieron al candidato, sino que también participaron en sus desfiles y concentraciones. Fernando recuerda el acto del 6 de abril de 1952, cuando los vecinos comerciantes —transportados en carretelas, tiradas por flacos caballos adornados con banderitas de papel y ramas de sauce— asistieron a una concentración por Allende²¹.

Para la campaña de 1964, Salvador Allende fue nuevamente a la población, asistiendo en esa oportunidad a la plaza Guacolda. La significativa multitud de vecinas y vecinos que asistieron a la concentración llevó a los diarios *El Siglo* y *Clarín* a definir a La Legua como «territorio Allendista»²². Esta actividad fue organizada por el Comando Independiente de La Legua²³.

20 «La internacional de Allende», Víctor Hugo Castro (proyecto de investigación Cross media). Recuperado desde: <https://vimeo.com/>.

21 Castro, Fernando, op. cit., p. 234. De esa visita de Allende a La Legua, Fernando precisa: «Sólo se juntaron alrededor de cien personas, había muchos niños que jugaban cerca de la mesa. Varios se pusieron a escuchar y a observar al orador, desde lejos, como sin mayor compromiso con el acto. En la población había cundido el *ibañismo*, aunque no lo quisiéramos ver», p. 237.

22 En su nota, *El Siglo* (19 de agosto de 1963, p. 5) precisa que «Allende mantuvo un animado diálogo con miles de pobladores de La Legua, quienes le expresaron que esta población era un nuevo territorio allendista... Luego de su intervención, que fue ovacionada, el doctor Allende recorrió la población encabezando un desfile y conversó con las mujeres y los niños, imponiéndose de sus problemas». Por su parte, *Clarín* (19 de agosto de 1963, p. 3) precisa que «luego de su intervención (...) el doctor Allende recorrió la población encabezando un desfile y tomando simbólica posesión del nuevo territorio allendista». Allende visitó La Legua en sus cuatro campañas presidenciales, dinamizando diversas actividades de la militancia comunista del territorio en esas oportunidades. La campaña del año 1970 no fue la excepción, activándose los militantes del Comité Galo González, heredando de sus antecesores estas luchas electorales. De esta forma, el apoyo a Allende y lo que representaba es una de las continuidades de la lucha de los militantes de La Legua durante las décadas del 50 y 60.

23 Comando dirigido por Efraín Vázquez, Jorge Jamett, Gladis Reyes, Marino Palma, Romualdo Garrido y Waldo Leiva. A propósito de las tensiones del PC referidas más arriba, como se recordará, Jorge Jamett fue expulsado del partido en los años 50, manteniéndose activo y presente (e independiente) en La Legua en los 60.



IMAGEN 27

La Legua, nuevo «territorio allendista»

FUENTE: *El Siglo*, 19 de agosto del año de 1963, p. 5.

**“LA LEGUA” ES DESDE AYER UN
NUEVO TERRITORIO ALLENDISTA**

IMAGEN 28

Noticia que informa de la visita de Salvador Allende a La Legua para la campaña presidencial del año 1964.

FUENTE: *Clarín*, 19 de agosto de 1963, p. 3.

El allendismo y la militancia no solo se concentraron en La Legua Nueva, con sus comités²⁴, concentraciones y desfiles²⁵, sino también unas cuadradas más abajo, en el sector de La Legua Emergencia, en la que se desarrollaron acciones políticas desde sus propias particularidades: Allende visitó este sector de La Legua junto a Mario Palestro y Orlando Millas durante la quincena de octubre de 1963²⁶, siendo parte de una concentración y caminando por la feria libre de la población. Delia Silva, vecina de La Legua Emergencia, recuerda emocionada la llegada de Allende a su población cuando ella era pequeña. Rafael Silva señala que había oído hablar de este hito, pero que él no lo vivió. Con todo, la figura de Allende no pasa desapercibida por ninguno de nuestros entrevistados de La Legua Emergencia.



IMAGEN 29

Salvador Allende visitando La Legua Emergencia para la campaña presidencial del año 1964

FUENTE: *Clarín*, 15 de octubre de 1963, p. 3.

- 24 *Clarín*, «7.190 comités allendistas en septiembre», 13 de julio de 1963, p. 3; *El Siglo*, «Quinta Normal destaca en constitución de comités allendistas. Más organismos de base en San Miguel y Conchalí», 18 de agosto de 1963, p. 12. *El Siglo* señala que «en Legua Nueva se formó el comité electoral de la manzana L, calle 1° de Septiembre y Prensa», con la destacada participación de mujeres - 5 de 7 integrantes».
- 25 *Clarín*, «Cuatro gigantes columnas desfilaron por Allende el 21», 14 de julio de 1963, p. 3.
- 26 El diario *El Siglo* precisa que en esa visita también participó el doctor Hernán Sanhueza, quien inauguró un policlínico. En «Que los millonarios voten por sus candidatos: ustedes los harán por Salvador Allende», *El Siglo*, 15 de octubre de 1963, p. 2.

Si bien algunos testimonios afirman que éste era un sector que no tenía la «tradicción de lucha del resto de La Legua»²⁷, en nuestro trabajo de campo y en el desarrollo de entrevistas a algunos de sus vecinos pudimos observar una actividad política que, en sus propias palabras, era «más diversa»²⁸, conviviendo comunistas, miristas, trotskistas, socialistas y democratacristianos²⁹. Desde estas particularidades, una de las luchas relevantes de los vecinos de La Legua Emergencia (sobre todo de las mamás, nos señala Rafael Silva) fue que las casas de la calle Juegos Infantiles tuvieran antejardines. Las visitas de Mario Palestro, quien gestionó la construcción de la plaza que se instaló frente a la casa de la familia Silva, eran recurrentes. Por su parte, Luis Osvaldo Uribe recuerda cómo en el Club Deportivo Venecia se hablaba de política. Los vecinos Ángel y Rafael Silva, cuentan que se formó un Comité Independiente Allendista, integrado, entre otras personas, por sus madres. Este comité se reunía en una casa ubicada también en la calle Juegos Infantiles de La Legua Emergencia.

27 Castro, Fernando, op. cit., p. 238.

28 Impresiones de Delia Silva, esposa de Rafael Silva, quien participó de su entrevista en algunos momentos.

29 Esa imagen compartía Delia Silva, Osvaldo Uribe y Rafael Silva.

La creación del Comité Galo González: su desarrollo, la revolucionaria atmósfera cultural de los años 60 y algunos de sus hitos relevantes (1964-1970)

Considerando esta herencia de lucha de los comunistas de la población, a mediados de los años 60 nació, en el corazón de La Legua Nueva, el Comité Local Galo González³⁰, que va agrupar a todos los militantes detenidos en Londres 38 a fines de 1973 y hechos desaparecer a comienzos de 1974.

Margarita nos precisa los orígenes de este Comité:

El Comité Galo González se había creado ya por los años 64-65, por ahí fue que se creó el Galo González, que no tenían esa casa, sino que fue en esa época que le compraron a una compañera ese sitio... ahí se reunían. Antes se reunían en casas, siempre en casas.

Bélgica Castro nos señala que el Partido compró la casa que albergaba a este comité. Se trataba de un lugar amplio, que en su momento contó incluso con una mesa de ping pong, pero que por lo general era un espacio adecuado más bien para reuniones militantes.

Este activo comité local cubría, según el testimonio de Jorge Canales, las poblaciones La Legua, La Legua Emergencia, Germán Riesco, El Pinar, Las Flores, Chile, Vicente Navarrete, Manuel de Salas y Pintor Cicarelli. Es decir, todo el sector sur, nororiental y poniente de lo que era la comuna de San Miguel. Este comité estaba conectado directamente al Regional San Miguel, que agrupaba a los distintos comités de esta comuna.

Se trataba de un comité en el que participaba una juventud inserta en unos años sesenta de «discursos renovadores e inclusivos de lo juvenil, por parte de un centro y una izquierda política que apelaban a la «patria joven» y el «poder joven»³¹. Al respecto, Gabriel Salazar señala que hacia fines de los sesenta nos encontramos en presencia de «la generación del 68», que tuvo una «peculiaridad histórica» que la hizo «sentir compelida a ser un «gigante moral». Un ejemplo de consecuencia. Y tuvo modelos a la mano: Ernesto Che Guevara, el pueblo vietnamita, etc»³². Es una generación, según Salazar,

30 Nombre que se coloca en honor al ex Secretario General del PC, Galo González, quien murió en 1958, como se refirió en el capítulo anterior.

31 Muñoz Tamayo, Víctor, «Juventud y política en Chile: hacia un enfoque generacional». En: *Última Década* N° 35, CIDPA, Valparaíso, diciembre 2011, pp. 113-141.

32 Salazar, Gabriel, y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile v Niñez y juventud*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2002, p. 131.

que tuvo a sus espaldas el eco de la Segunda Guerra Mundial y la destrucción de casi toda Europa; supo de la guerra absurda de Corea, de la guerra heroica de Vietnam, de la victoriosa guerrilla cubana, de la guerra internacionalista del Congo y, por supuesto, de las invasiones de marines a los países bananeros, etc.³³.

Esta generación, según el Premio Nacional de Historia,

actuó con un potente apoyo teórico para la liberación exterior: desde la «teología de la liberación» a las diversas variantes del «materialismo histórico», amén de radicales propuestas de humanismo comunitario. Halló a su paso estéticas que caminaban en el mismo sentido (muralismo, música, poesía); arquetipos históricos notables (la revolución rusa, la revolución china, la cubana, etc.) y arquetipos personales míticos (Che Guevara, Juan XXIII, Fidel Castro, Nguyen Giap, etc.)³⁴.

Esta atmósfera cultural penetró en cada uno de los militantes de un Comité Galo González que se mostró activo en diversos hitos locales y nacionales, antes y después del triunfo de Salvador Allende. Una de las movilizaciones importantes que impulsaron los militantes del Comité Galo González, antes de la llegada de la Unidad Popular al gobierno, fue la que se realizó en apoyo a Eduardo Frei Montalva ante la «asonada golpista» del general Viaux (Tacnazo, 21 de octubre de 1969). Vladimir Salamanca señala que en aquel momento en La Legua «la población se organiza para defender al gobierno»³⁵. Por otro lado, Bélgica Castro recuerda: «Nos fuimos al centro, a la calle Mac Iver, ahí hicimos una gran manifestación, apoyando al gobierno de Frei... salimos a defender el gobierno de Frei».

Otro hito relevante, herencia de la lucha de los comunistas de la población, fue el apoyo de los vecinos y vecinas a la campaña presidencial de Salvador Allende. Como vimos previamente, Allende había visitado la población para sus campañas del año 1952, 1958 y 1964. El año 1970 —según nos cuenta Boris Rivera, quien ingresó el año 1968 a militar a las Juventudes Comunistas, específicamente a la base «Vietnam heroico» del Comité Galo González—, los comunistas de La Legua se movilizaron para que Allende fuera presidente³⁶. Roxana, hermana de Ernesto y Gerardo, recuerda que, junto a sus hermanos, «todos apoyaron las campañas de Allende a *full*: salían a hacer propaganda; yo me crié entre medio de los tarros de pintura, de los engrudos»³⁷.

33 Salazar y Pinto, op. cit., p. 130.

34 Ibidem, p. 211.

35 Salamanca, Vladimir, *La resistencia en La Legua*, Centro de Estudios Miguel Enríquez. Archivo Chile. Recuperado el 28 de junio del año 2023 desde: <https://www.archivochile.com/>

36 La entrevista a Boris Rivera fue realizada el 2 de febrero del 2023 en su casa de La Legua.

37 Sandoval, Richard, op. cit., p. 50.



IMAGEN 30

Militantes del Comité Galo González en la actual plaza Salvador Allende.
De izq. a der.: Bélgica Castro, Celedonio Sepúlveda y Carlos Cuevas (detrás de Neruda).
Bélgica nos señala que corresponde al momento en que el poeta
era candidato a Presidente de la República.

FUENTE: Archivo Londres 38 (donación de Bélgica Castro)

San Miguel es "puro Chicho"



SAN MIGUEL ES "puro Chicho". La foto es elocuente y ahorra todo comentario. Santiago dará la primera mayoría a la Unidad Popular.

IMAGEN 31

Salvador Allende en la comuna de San Miguel durante la campaña presidencial de 1970

FUENTE: *Clarín*, 1 de septiembre de 1970, p. 6.

Todos nuestros entrevistados rememoran el momento en que Allende fue elegido presidente. Unos ríen, otros lloran. Margarita Durán recuerda lo «maravilloso» de ese momento. Luis Osvaldo Uribe se emociona al recordar todo «lo que se perdió» y todo lo que bailó aquel día celebrando la victoria de Salvador Allende. Iván Gómez, que desde pequeño pegó afiches por Salvador Allende, se lamenta de que algunos viejos no hayan visto la victoria de «su» presidente. Rafael Silva dice que estaban «todos de fiesta» y recuerda el mural en honor a la Unidad Popular y Salvador Allende, que se pintó en las paredes de su casa en La Legua Emergencia. Recuerda también la participación de su amigo Pato Gómez en esta campaña. Delia nos canta riendo la canción de campaña: «Cantárselo, decírselo y volvérselo a decir, el 4 de septiembre Allende va a salir», y nos hace pasar a su casa para mostrarnos su afiche de Allende. Para todos los protagonistas de esta historia fue fundamental la figura de Allende. Carlos Cuevas, en la estrecha y bella relación que tenía con su madre, terminó convenciéndola para que votara por Allende. Margarita, maravillada, llegó a la Alameda a celebrar hasta el amanecer, a pesar de que sus padres no le habían dado permiso, y ahí se encontró con su compañero, Luis Orellana. Luis Canales, al igual que sus hermanas, participó en las dos campañas a presidente del candidato de la Unidad Popular.

Una vez elegido presidente, las actividades de los militantes del Comité Galo González se multiplicarán en diversas iniciativas colectivas, iniciándose un nuevo momento de su historia.

El Comité Galo González en los tiempos de la Unidad Popular (1970-1972)

A. Los trabajos voluntarios, el «primer tiempo» de los militantes de La Legua

En el recuerdo de Bélgica Castro, durante la Unidad Popular existieron «dos tiempos» para ella y sus compañeros de La Legua. Respecto al «primer tiempo» señala:

los primeros meses del Gobierno de la Unidad Popular nos propusimos la tarea de aumentar la producción, junto a los jotosos del comité Galo González hicimos trabajos voluntarios en las fábricas de nuestro sector, visitamos las viviendas de los vecinos reparando sus techumbres cuando la lluvia filtraba las maltratadas fonolas... Así fue el primer tiempo de nuestro gobierno de la Unidad Popular. Lleno de cantos y rojas banderas³⁸.

Desde este testimonio, se comprende que los trabajos voluntarios fueron unas de las actividades importantes que desarrollaba la militancia del Comité Galo González. Según el historiador Rolando Álvarez, éstos fueron «la actividad que más hombres, mujeres y jóvenes movilizó durante los mil días del mandato del presidente Salvador Allende» y que paradójicamente «no ha sido examinada en profundidad»³⁹. Estos trabajos voluntarios se desarrollaron en las relaciones del Comité con las empresas del área social cercanas a su población, las que —todo indica— estaban enmarcadas en la «batalla de la producción» que el PC impulsaba como política hacia las industrias en aquellos años⁴⁰.

38 Castro, Bélgica, «Retazos de mi vida», documento facilitado por Bélgica a Londres 38. Esos retazos contienen dos relatos: «Ni perdón ni olvido» y «Pobre gallo», los cuales son ampliamente referidos en este capítulo y los siguientes.

39 Álvarez, Rolando, «Trabajos voluntarios. El «hombre nuevo» y la creación de una nueva cultura en el Chile de la Unidad Popular». En: Pinto, Julio (ed.), *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2014, p. 173.

40 Si bien, la conexión entre los trabajos voluntarios y la «batalla de la producción» es referida en más de una ocasión por Álvarez, y la pudimos cotejar en la revisión de prensa que se desarrolló para este libro, el mismo historiador citado señala: «aunque el gobierno y los partidos de izquierda reforzaron mediáticamente el aporte objetivo de los trabajos voluntarios por medio de estadísticas y cifras varias, su singularidad radicó, desde nuestra óptica, en que desató la subjetividad utópica y revolucionaria de quienes participaron en ellos...». p. 178.

Esta relación entre los trabajos voluntarios y la política de la «batalla de la producción», queda clara en el informe al VII Congreso de las Juventudes Comunistas, donde, como veremos más adelante, participaron algunos de los militantes del comité comunista de La Legua. Allí se plantea:

Lo más significativo desde el punto de vista de clase y del aporte concreto a la economía, ha sido sin duda, el trabajo voluntario realizado en las empresas, fábricas, centros de reforma agraria, servicios públicos... El trabajo voluntario forma parte de la batalla por la producción. Batalla que, como todos sabemos, tiene gran significación política⁴¹.

41 «Luchar, trabajar, estudiar por la patria y la revolución». Informe central al VII Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas de Chile, entregado por la Secretaria General, Gladys Marín, el 5 de septiembre de 1972, en el salón de honor del Congreso Nacional.



IMAGEN 32

Portada de la revista *Principios*, número 139, mayo - junio de 1971FUENTE: www.memoriachilena.gob.cl

Rolando Álvarez distingue la particularidad de asistir a hacer trabajos voluntarios a las empresas, también llamados trabajos voluntarios laborales, afirmando:

Los trabajos voluntarios laborales se desarrollaron ininterrumpidamente en los años de la UP y a diferencia de los de «verano», que se concentraban una sola vez al año (febrero), los trabajos voluntarios laborales se desarrollaron en la vida cotidiana de las personas... Tempranamente ligada a la «batalla de la producción» esta experiencia adquirió tal fuerza, que es posible afirmar que surgió un movimiento social voluntario⁴².

Lo dicho por Rolando Álvarez se complementa con el testimonio de Cecilia Cuevas, integrante de la base Ho Chi Minh, liderada por su hermano Carlos Cuevas y Luis Canales. Cecilia recuerda la participación que tuvieron en diversos trabajos voluntarios de las empresas cercanas a La Legua en los tiempos de la Unidad Popular. En relación a esos momentos, Cecilia se emociona al recordar «como si fuera hoy» la ovación que recibió junto a su base por parte de los trabajadores de la industria Soprole, cuando los fueron a ayudar a ordenar y repartir cajas con mantequillas y yogures a la comunidad, en momentos de boicot de los empresarios al abastecimiento de la población. También en momentos de boicot empresarial, otra experiencia de trabajos voluntarios que emociona a Cecilia ocurrió cuando fue junto a su base a ayudar a los operarios de una empresa de la zona sur en la distribución de alimentos a la comunidad:

íbamos a cargar camiones, con sacos de azúcar, de harina, tambores de aceite, arroz, té... Si nosotros poníamos el hombro po', partíamos con los sacos aquí y ¡pah! ¡pah! ¡pah!, y también los camiones, también salíamos a entregar, y también fuimos súper bien recibidos por los trabajadores de ahí.

Así, se observa que los trabajos voluntarios no eran algo menor para los jóvenes militantes del comité. Por ejemplo, en junio de 1972, Pedro Rojas asistió junto a sus compañeros comunistas a las oficinas de la revista *Ramona* para comprometerse a realizar 5 mil horas de trabajos voluntarios en distintas empresas de la zona sur de Santiago⁴³. Por su parte, la misma Cecilia recuerda el discurso de su hermano Carlos en la sede del Comité Galo González, donde «hablaba de lo que pasaba en el país y motivaba a los jóvenes de participar, y entrar a los trabajos voluntarios».

42 Álvarez, Rolando (2013), op. cit., p.192.

43 *Ramona*, «Quién acepta este desafío», 13 de junio de 1972, p. 4.

Bélgica recuerda su participación en éstos junto a Raúl San Martín y Pedro Rojas: «íbamos a la Soprole, a la fábrica textil Nylon, Sumar Nylon, algo así, y Sumar, las dos, a hacer trabajos voluntarios... en la Sumar veíamos las cosas de los telares, algo aprendíamos de las máquinas que hacíamos telas».

Estos trabajos voluntarios laborales no solo respondían a una política nacional del PC, sino que también a una política local que provenía desde el mismo Comité Galo González, el cual tenía su propia agenda territorial, según recuerda Margarita Durán.

B. La agenda local del Comité Galo González y los «jueves obreros» en las empresas del Cordón San Joaquín.

Los años de la UP fueron intensos para los militantes comunistas del país y, particularmente, para los militantes de La Legua, quienes se abocaron a desarrollar una variedad de actividades en su territorio. Margarita Durán nos precisa que cada día tenía sus actividades: el día lunes había reunión de Regional, a la que asistían los dirigentes. El martes, reunión de Comité Local, a la que asistían los dirigentes de base. Los miércoles, reunión de base, donde se informaba «y se bajaba toda la información que uno tenía que entregar a los compañeros». Día jueves, «lo llamábamos «jueves obrero» porque íbamos a las fábricas que había en el sector a explicar, qué sé yo, lo que hubiera en la contingencia». Los viernes en la tarde una peña de la Jota⁴⁴, para terminar con el día sábado, que era de baile en las Juventudes Comunistas⁴⁵. Como se ve, no todo eran reuniones políticas. Al interior de la sede del Comité, además, había una mesa de ping pong y se coordinaban algunos partidos de fútbol⁴⁶.

De los días referidos por Margarita, a propósito de los trabajos voluntarios laborales mencionados más arriba, cobraban una importancia no menor los «jueves obreros» que conectaban a la militancia de La Legua con las empresas aledañas a la población. Estos habrían surgido de una tensión entre la dirección

44 Como asistentes a la peña, Margarita recuerda al Pato Manns, Héctor Pavéz, Inti Illimani, Quilapayún, el Piojo Salinas: «en el local central, que estaba en Marcoleta, ahí cantaban. Bueno, los días viernes había una algarada a nivel, más o menos, de la comuna de Santiago...».

45 Margarita precisa: «y el día sábado había un baile en la Jota porque la Gladys le daba un carácter juvenil a eso, porque antes, cuando ella era militante era muy de adulto. Ella le entrega un carácter juvenil a eso, entonces había un baile donde ella también bailaba rock and roll, que era re buena para bailar rock and roll y todas esas cosas. No sé si lo saben. En muchas partes, bueno, en la marcha de Valparaíso a Santiago nos parábamos ahí y ella se ponía a bailar con su compañero. Ella era bien de ese toque juvenil».

46 Pérez, Constanza, *El hallazgo de un detenido desaparecido en medio de la primavera chilena*, The Clinic, 28 de noviembre del año 2019. Recuperado el 11 de enero del año 2023 desde: <https://www.theclinic.cl/2019/11/28/el-hallazgo-de-un-detenido-desaparecido-en-medio-de-la-primavera-chilena/>

del Partido Comunista y la base del Comité Galo González. No era un choque de «líneas políticas», como el que observamos en los años 50, entre galogonzalistas y reinosistas, sino que una diferencia de perspectiva sobre una iniciativa que quiso implementar la dirección del partido en la población, y que suscitó un debate en el Comité: la construcción de un monolito en homenaje al ex Secretario General del PC, Galo González.

En la reunión, Gerardo Rubilar comunica su descontento y entra en tensión con la iniciativa que la dirección de su partido quiere implementar en La Legua. El debate es intenso. Gerardo propone desechar lo que está proponiendo la dirección e impulsar los «jueves obreros», que implicarían conectar a la militancia del Comité Galo González con los trabajadores de las empresas cercanas a su población, como Sumar, Soprole, Comandari, entre otras.

La posición de Gerardo logró instalarse, y los «jueves obreros» comenzaron a ser una iniciativa desarrollada por los militantes del Comité Comunista de La Legua. Los «jueves obreros» implicaron, entre otras actividades, tareas de apoyo a huelgas, jornadas de educación respecto a la contingencia, facilitar la sede del comité para que trabajadores hicieran sus reuniones⁴⁷. Si bien era una iniciativa que había nacido en tensión con la dirección comunista, estaba en línea con el rol que el PC le asignaba a la clase obrera y en sintonía con la política de «batalla de la producción» de los años de la Unidad Popular. Esto último se conecta con los planteamientos del historiador Rolando Álvarez, quien señala que los trabajos voluntarios laborales (a diferencia de los de «verano») no respondían a un plan central de gobierno o de los partidos que lo respaldaban⁴⁸.

La conexión entre pobladores y trabajadores de la zona en trabajos voluntarios tuvo gran importancia, sobre todo en los días del paro de camioneros de octubre de 1972. La misma Cecilia Cuevas recuerda que la motivación detrás de los trabajos voluntarios en que ella participó junto a su hermano Carlos y su compañero Luis Canales estaban en el marco de las huelgas de camioneros y el desabastecimiento de la época. Cuenta que:

nosotros teníamos claro que había que apoyar a Allende y ahí había que apechugar no más, porque de repente se tiraban a huelga y había que ir a apoyar, porque había desabastecimiento y cachábamos que había que hacerlo no más, estábamos convencidos del programa de Allende.

47 Testimonio de Margarita Durán.

48 Álvarez, Rolando, op. cit., p. 192.

Ante el escenario de desabastecimiento, la tarea de la distribución de alimentos pasó a ser una actividad central de los trabajos voluntarios laborales, y también de los jóvenes comunistas, quienes canalizarían esta labor a través de las Juntas de Abastecimiento y Precios, las JAP.

C. Las JAPs en la población. El «segundo tiempo» de los comunistas del Comité Galo González

Como señalamos más arriba, según Bélgica Castro, durante la UP existieron «dos tiempos» para ella y sus compañeros de La Legua. El primer tiempo es el que repasábamos en los apartados previos, que comprendía el inicio de los trabajos voluntarios y de la agenda local del comité y respecto del segundo, Bélgica señala:

nuestro trabajo cambió de rumbo, dedicándonos a resguardar nuestro proceso revolucionario. Creamos equipos de defensa, se formaron las JAP (Junta de Abastecimiento y Precios), protegimos y repartimos a la población los productos de primera necesidad. Descerrajamos las cortinas de los comerciantes inescrupulosos que escondían el alimento de la población provocando el desabastecimiento. Repartimos la leche, el pan, legumbres y alimentos diversos⁴⁹.

La preocupación por el desabastecimiento pasó a ser un tema central entre los militantes del Comité, mientras la distribución de la alimentación a la comunidad comenzaba a ser boicoteada por algunos empresarios y grandes comerciantes. Específicamente en la comuna de San Miguel, el diario *La Nación* da cuenta de acaparamiento de alimentos —como té y yerba mate— en la firma Frigosam, ubicada en Álvarez de Toledo 676⁵⁰, y en un negocio de abarrotes ubicado en la calle Santa Rosa con Carlos Valdovinos⁵¹, donde, entre otros, se escondía azúcar, aceites y arroz.

El problema del desabastecimiento no solo se intentó solucionar a través de los trabajos voluntarios de los militantes de La Legua en las empresas cercanas al sector, sino que existió una política impulsada por el gobierno de la Unidad Popular expresada en la creación de las Juntas de Abastecimiento y Precios. En ellas participaron miles de vecinas y vecinos en el país, incluidas las y los pobladores de La Legua. Las JAP formaron parte de una política de abastecimiento, distribución y control de precios de alimentos que se comenzó a formar

49 Bélgica Castro, «Retazos de mi vida».

50 *La Nación*, «480 toneladas de té estaban ocultas», 26 de mayo de 1972, p. 1.

51 *La Nación*, «1500 kilos de azúcar escondía comerciante», 27 de febrero de 1973, p. 2.

con el impulso del PC a fines del año 1971, «cuando aparecen los primeros desabastecimientos de pollos y carne, y de especulación con algunos otros productos»⁵². En abril de 1972, el gobierno establece su existencia y reglamento legal.

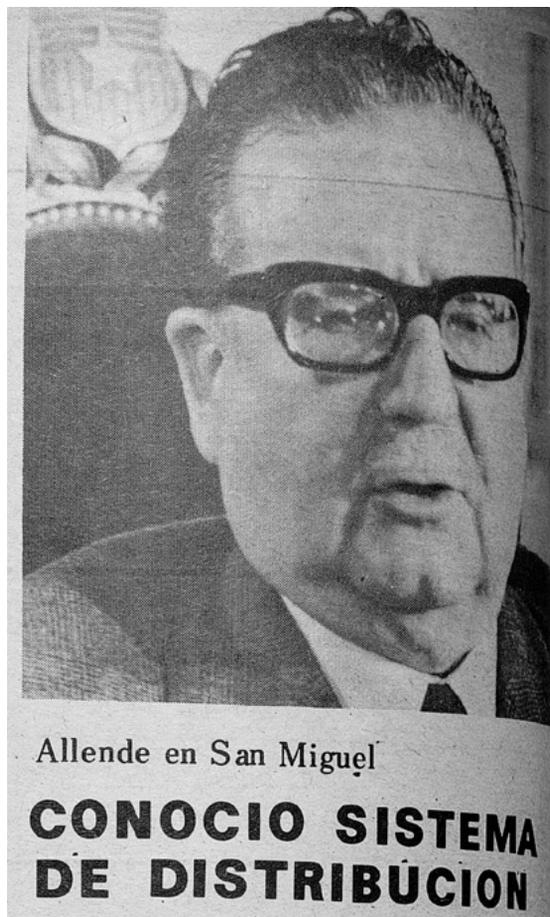


IMAGEN 33

Visita de Salvador Allende a las bodegas de DINAC (Distribuidora Nacional de Alimentos), ubicadas en San Joaquín con Santa Rosa

FUENTE: *La Nación*, 11 de agosto de 1973, p. 1.

52 Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica, *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)* (1974), Ediciones Siap-Planteos, Buenos Aires, 1974, p. 69.

Todos nuestros entrevistados recuerdan la participación de sus amigos, compañeros, familiares y ellos mismos, en La Legua y las poblaciones aledañas, no solo en la distribución de alimentos que hacían a través de las JAP, sino que también en la aplicación de fuerza en el descerrajamiento de locales comerciales que escondían y especulaban con la comida. Las y los pobladores abrían los locales y los obligaban a vender la mercadería⁵³.

Este trabajo fue muy relevante en La Legua, según nos cuenta Bélgica Castro. El comité local tenía como encargada de la JAP a su madre, Blanca Fuentes, militante de la célula «La Pasionaria». Bélgica recuerda el momento en que, como Juventudes Comunistas de La Legua, llevaron a cabo el descerrajamiento de locales comerciales:

Había que ir a pelear con los comerciantes, quitarles la mercadería, abrirles la puerta, obligarlos a abrir la puerta y vender, para que vendieran la mercadería, porque si no después lo vendían bajo el mercado negro. Entonces este trabajo fue súper importante. Aparte del trabajo voluntario, nosotros nos dedicamos a defender el alimento de la población... Nosotros les descerrajábamos las puertas a los comerciantes y vendíamos todo... Nosotros como Jota apoyábamos esas actividades.

53 Además de consultar el texto autobiográfico *Retazos de mi vida*, tuvimos la oportunidad de entrevistar a Bélgica Castro. La entrevista fue realizada por Renzo Henríquez en enero del 2023, manteniendo posteriormente contacto por correo. Lo que aquí referimos fue expresado en la entrevista mencionada.



Los vecinos de Santa Rosa con Carlos Valuovinos adquirieron felices los productos acaparados por Heriberto Huaiñaleo. 1.500 kilos de azúcar y 200 litros de aceite, entre muchos otros.

En San Miguel:

1.500 KILOS DE AZÚCAR ESCONDIA COMERCIANTE

DURANTE todo el día de ayer, inspectores ad-honorem de Dirinco, vendieron los productos que fueron encontrados en

acaparamiento de mercaderías en el almacén de Juan Núñez, situado en calle Centenario 02.

El comerciante negaba la ven-

IMAGEN 34

Las y los militantes del Comité Galo González, a través de las JAPs, abastecían a la población, luchando contra especuladores y acaparadores que boicoteaban la alimentación

FUENTE: *La Nación*, 27 de febrero de 1973, p. 2.

Rafael Silva detalla su funcionamiento y recuerda que su madre, María Encina, era dirigente de la JAP. Se dio una fuerte tensión entre ella y el dueño de la aceitera San Fernando —ubicada en las calles Santa Rosa con Pedro Alarcón—. Este último tenía escondida la producción, y Rafael recuerda que su madre le decía: «si usted no nos vende lo que nosotros queremos, le vamos a quitar toda la hueá». Rafael nos dice que estaba «toda la gente preparada para quitarle la hueá entera». Delia, su compañera nos precisa que esta JAP funcionaba para toda la población. Rafael, además de detallarnos varios aspectos de este trabajo, nos dice que «la JAP funcionaba bien, súper bien». La madre de Patricio Gómez participaba en la JAP de su sector. Un poco más alejados de La Legua, Carlos Cuevas y su madre también participaron en esta iniciativa, alojando la JAP en su propia casa. Esta última, según recuerda Nelson Cuevas, habría tenido un cargo en la JAP a nivel comunal⁵⁴. Nelson, retratando el carácter de Carlos, recuerda lo sucedido con una vecina nueva, mayor de edad:

llegó y le dijo «usted es don Carlos», y la hizo pasar al living... ¿Yo me cambié antes de ayer [le dice la señora] y me dijeron que tenía que venir a buscar mi tarjeta para las JAP, para el azúcar, y estaba todo repartido, y ella no estaba registrada, entonces Carlos se quedó callado... quedó mirando a mi mamá, me miro a mí, se sonrió y pescó una cantidad de kilos que nos tocaba a nosotros [y se los pasó].

La solución colectiva de este problema de abastecimiento no era algo nuevo en la población. Ya en los orígenes de La Legua, los vecinos habían resuelto su necesidad de agua domiciliar de forma colectiva y, entre otras actividades que desarrollaban en relación a la alimentación, «corrían listas» para ayudar a los cesantes al «borde del hambre» y se hacían ollas comunes, posterior a la recolección de alimentos en ferias libres⁵⁵. También, como vimos más arriba, en los años 50, por un lado, las pobladoras de La Legua a través de la Agrupación Femenina, luchaban contra la especulación de alimentos, y, por otro lado, los militantes reinosistas asaltaron una panadería, distribuyendo lo asaltado a los vecinos de la población. Todo indica que el abastecimiento de la población siempre fue una preocupación central en los pobladores de La Legua, que se resolvía colectiva y solidariamente.

El activismo y las tareas de la militancia comunista, aunque estaban vinculadas con las necesidades más inmediatas de la población, también estaban enmarcados en una importante actividad intelectual, en la que el estudio y análisis crítico de la realidad económica y social, vinculada al marxismo propio del Partido Comunista, jugaba un rol fundamental.

54 Nelson Cuevas nos señaló que su hermano Carlos fue presidente de la junta de vecinos de la unidad vecinal 26, y participaba en la JAP que correspondía a su población.

55 Castro, Fernando, op. cit., p. 278.

UNA de las células de la población La Legua de San Miguel, que conforma el Comité Local Galo González, ya realizó su Asamblea con vistas al XV Congreso.

Por el Comité Regional, allí estuvo el dirigente Ángel Díaz, quien participó junto a los nueve militantes que asistieron a esta Asamblea de la célula "Arturo Carrasco".

En la primera sesión todos los compañeros discutieron sobre los puntos principales de la Convocatoria, especialmente de aquellos referentes a los problemas del sector, que se caracterizan por: a) pobreza; b) desempleo; c) mala alimentación; d) mala vivienda; e) mala atención médica; f) mala atención educativa; g) mala atención social; h) mala atención cultural; i) mala atención deportiva; j) mala atención recreativa; k) mala atención turística; l) mala atención científica; m) mala atención tecnológica; n) mala atención artística; o) mala atención literaria; p) mala atención musical; q) mala atención teatral; r) mala atención cinematográfica; s) mala atención televisiva; t) mala atención radiofónica; u) mala atención telefónica; v) mala atención postal; w) mala atención aérea; x) mala atención marítima; y) mala atención terrestre; z) mala atención espacial.

Después de esto se acordó la Asamblea en su segunda fase, con planes para el estudio de esta categoría de la Convocatoria.

Pero desde ya, se acordó efectuar en la primera quincena del próximo mes, una Celda Abierta con invitación a los amigos, simpatizantes y vecinos para discutir los problemas concretos que hay en la población. Especialmente los referentes a abastecimiento, educación, salud y transporte.

Por su parte la célula Juan Chacón Corcos, del Comité Local, Ricardo Fonseca, acordó realizar su Asamblea en tres etapas. En la primera reunión se acordó la convocatoria responsable a los problemas de actualidad.

Participó en el debate, junto a los militantes, el miembro del Comité Central del PC, Carlos Jorquera, quien destacó la reunión en representación de la dirección del Partido.

Otra de las células estudiadas, fue el relacionado con la participación de los comunistas en los organismos de masas. Asimismo se acordó analizar en particular los problemas que afectan al sector donde funciona la célula, para luego junto a la comunidad ir en busca de soluciones.

LA RENOVACION

Mañana sábado a las 19:30 horas en el campamento "Punta Negra o la Puerta", se realizará una entrega masiva de carnés.

A la ceremonia han sido invitados amigos y simpatizantes del PC, como asimismo representantes de los Partidos de la Unidad Popular. Durante el acto se hará entrega de estímulo a los militantes que han sobrepasado en el cumplimiento de las tareas planteadas por el Partido.

Otros actos a realizarse mañana son:

- 19:30 horas en la población Pataca, renovarán los carnés "Miguel Rodríguez" y célula Bernardo Gutiérrez "Adriana Searre" del Comité Regional Maipo.
- 20 horas: cambio carnés los militantes de la célula Patrio Lomana de Vicuña Mackenna.
- 16 horas en Colón, Oriente, renovarán el carné en la célula del Partido.
- 20 horas cambio carnés la célula Mauricio Torres del Comité Local Luis Emilio Recabarren del Regional San Miguel.
- 19 horas renovará la célula Pinacop de San Miguel.
- 11 horas cambio carnés una célula de Ferrocarriles del Comité Regional Capital.
- 16 horas renovarán los militantes de la célula Chacón Corcos del Regional Maipo.
- 15 horas cambio carnés la célula "Miguel Rodríguez" y célula Bernardo Gutiérrez "Adriana Searre" del Comité Regional Maipo.

UN APARATO DE RADIO INAMOVIBLE DESDE 1934

UNA vez más el radio marca Washington, adquirida en 1934 en un precio de cuatro mil quinientos pesos, permanece desde entonces invariable, junto al casillero

TESTIGOS DE

IMAGEN 35
 Nota de prensa sobre actividades de una célula del Comité Galo González
 FUENTE: *El Siglo*, del 27 de julio de 1973, p. 10.

D. La educación política partidaria: el marxismo y las escuelas de cuadros

Ser militante del Partido Comunista conllevaba asumir su ideología marxista que, con sus particularidades, era el tronco teórico del partido desde sus orígenes. Esto último implicaba que sus militantes participaran en escuelas de formación, hicieran análisis políticos de la sociedad en sus ampliados y reuniones de base, y que las referencias a los clásicos del marxismo fueran casi obligados en reuniones partidarias e incluso en conversaciones cotidianas, tanto a fines de los años sesenta como en los tiempos de la Unidad Popular.

Margarita recuerda la formación política de aquellos años, rememorando a compañeros que llevaban bajo el brazo los libros *El Estado y la Revolución* de Lenin y el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels. Boris Rivera recuerda que debía hacer un informe semanal para su base —la que llevaba el nombre Vietnam Heroico—, tomando contenidos del diario *El Siglo*. Por su parte, Nelly Andrade recordaba a su compañero Gerardo como un estudioso del marxismo. Iván Gómez recuerda la importancia de la lectura en su hermano, Pato Gómez. Las y el integrante de la familia Canales recuerdan las escuelas de cuadros y la educación en marxismo que recibieron ellas y Luis.

Desde el Comité Galo González, los jóvenes de La Legua compartían el trabajo político y el estudio. Podemos observar su militancia a través de los trabajos voluntarios, los jueves obreros, su actividad en las juntas de abastecimiento y precios y también en las perspectivas marxistas que los mancomunaban. Ahora pasaremos a observar otras actividades desarrolladas por los militantes del comité, las bases en las que participaron, las relaciones que establecían al interior del comité local y las posiciones políticas que sostuvieron durante los agitados años de la Unidad Popular.

E. Luis Orellana: ¿un «ultra» en el Comité Galo González?

Margarita Durán entró a militar a las Juventudes Comunistas del Comité Galo González, previa autorización de sus padres, el año 1969⁵⁶. Allí conoció a quien fue su compañero y posterior pareja, Luis Orellana, de quien recuerda: «yo lo conocí cuando entré a la Jota, porque él empezó a activar acá... cuando yo entré... fue el VI Congreso de la Jota. En esa época entré yo, y él quedó encargado del Comité Local acá».

56 Margarita Durán nos precisa que antes había participado, pero su padre no la dejaba, autorizándola recién en 1969. Él decía que ser militante comunista no era fácil, observándose en la época los aires del anticomunismo, de ahí que se debían tener «ideas muy sólidas».

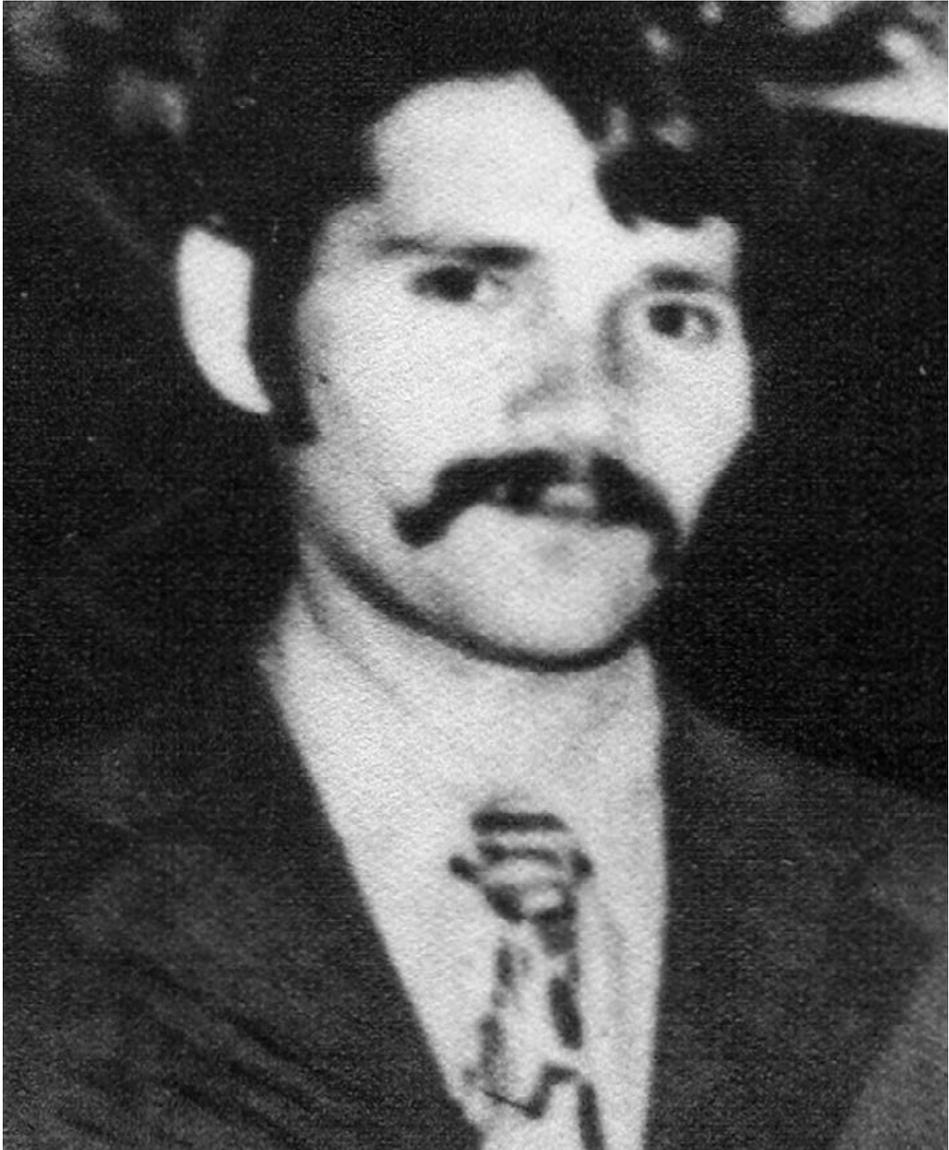


IMAGEN 36
Luis Emilio Orellana Pérez
FUENTE: Archivo Londres 38

Margarita nos compartió algunas características de la militancia de su compañero Luis, a quien apodaban *Magelo*. Sus padres, que ya habían fallecido cuando ella lo conoció y que habían sido comunistas, lo habían llamado así en honor a Luis Emilio Recabarren. Asimismo, contó acerca de la participación estudiantil de Luis en el Liceo Barros Borgoño y en la Dirección de Estudiantes Comunistas (DEC). También nos señaló que Luis participaba de la base «Che Guevara», emplazada en la población Chile, y que el año 1969 fue nombrado «encargado de local» del Comité Galo González⁵⁷. Margarita y Luis participaban en distintas bases, pero eran integrantes del mismo Comité. Se conocieron en una de sus reuniones, hacia fines de los años sesenta.

Margarita cuenta que tanto ella como su compañero fueron prontamente marginados del PC y que, por esa razón, Luis estuvo muy poco tiempo como encargado del comité local. Mientras que a él se le acusaba de «ser muy puntudo», a ella le imputaban haber influenciado a su compañero. Margarita recuerda: «el comité de cuadros nos llamó para decirnos que estábamos marginados y había un montón de acusaciones y la principal era que yo tenía una actitud de mirista».

Boris Rivera, por su parte, tiene un recuerdo parecido. Cuando ingresó a la Jota el año 1968, Luis era parte de la dirección, y otros militantes le advirtieron que no hablara con él, porque era «ultra». Miguel Pizarro recuerda el liderazgo político de su compañero Luis Orellana, quien expresaba sus tensiones con la línea del partido en las reuniones que tenían en la población:

El Lucho Orellana siempre estuvo en contra de la intervención rusa en Checoslovaquia⁵⁸. Siempre, siempre, siempre. O sea, tenía amplios debates, de horas, debatiendo en La Legua el tema del internacionalismo proletario y el derecho del socialismo a defenderse del enemigo imperialista.

Todo indica que Luis Orellana estaba en tensión permanente dentro del PC, heredando, desde perspectivas muy distintas, tensiones internas que tuvo el partido en La Legua en los años 50, las cuales referimos en el comienzo de este capítulo.

57 Margarita nos precisa la relación entre ser dirigente y militante de base: «todos los dirigentes de local tienen que militar en una base. Los del Regional también militaban en una base, inclusive los del Central tenían una base, muchas veces de nombre, porque nunca participaban, pero como él estaba en el local, entonces su orgánica básica era la «Che Guevara», pero él no tocaba ningún cargo, porque estaba acá a cargo del Comité Galo González.»

58 Dice referencia a la invasión a Checoslovaquia de los días 20 y 21 de agosto de 1968, por parte de algunos países integrantes del Pacto de Varsovia, liderados por la Unión Soviética.

Nelly Andrade también recuerda a Luis Orellana: «¡Uy!, era un cabro más bueno ese cabro, responsable, él trabajaba, trabajó en una embajada y... no, pero era muy serio él, era muy responsable, muy respetuoso».

Pensando con lógica comunista, la historia militante de Luis Orellana había comenzado desde que su padre le puso por nombre Luis Emilio. Hacia el año 1969, era dirigente del Comité Galo González. Esto quiere decir que, para el triunfo de la Unidad Popular, Luis ya contaba con una trayectoria militante no menor que la antecedía. Podemos observar trayectorias semejantes en la historia de los militantes Luis Canales y Carlos Cuevas.

F. Luis Canales y Carlos Cuevas, líderes de la base Ho Chi Minh, y Pedro Rojas y su liderazgo en el Regional San Miguel

Hacia fines de los años sesenta, algunas de las bases comunistas del Comité Galo González tenían por nombre Galvarino, Siqueiros, Vietnam Heroico, Che Guevara, Lautaro, Lenin 2 y Ho Chi Minh. Como vimos antes, Luis Orellana integró la base Che Guevara.

Luis Canales, también conocido como el *Pelao*, se integró a la base Ho Chi Minh. Al igual que Luis Orellana, Luis Canales había estudiado en el Liceo Barros Borgoño. Según el testimonio de Mario Galdámez, ex militante del PC, el joven militante había tenido una importante participación en el movimiento estudiantil, siendo Secretario de la Dirección de Estudiantes Secundarios Comunistas el año 1968⁵⁹.

La familia de Luis nos señaló que participó en las campañas de Salvador Allende a la presidencia en 1964 y 1970 y que, en los años de la Unidad Popular, tuvo el rol de Secretario de Organización del Comité Galo González, siendo el vínculo directo con la dirección del Comité Regional San Miguel.

Tanto Cecilia como los familiares de Luis indicaron que él conoció y se hizo amigo de Carlos Cuevas en la base Ho Chi Minh⁶⁰. En palabras de Cecilia, tendrían una relación tan cercana que llegarían a ser *yuntas*.

59 Las entrevistas de Mario e Ilich Galdámez fueron realizadas en junio del 2021, para a un proyecto de investigación distinto. Sin embargo, coincide que conocían a Luis Canales a raíz de sus años de militancia en la Jota.

60 Respecto a un posible apodo de su hermano, Cecilia recordaba vagamente haber escuchado en unos trabajos voluntarios que le decían «Artemio». Por su parte, en la página http://chato.cl/blog/es/2009/09/carlos_alberto.html, se afirma que sus amigos le decían «El Monox».

Carlos, según Marta, su hermana mayor, habría comenzado a militar en la Jota el año 1970, politizándose a raíz de la guerra de Vietnam. Emocionada, nos tarareó la canción favorita de su hermano: «el derecho de vivir, poeta Ho Chi Minh, que golpea de Vietnam, a toda la humanidad, ningún cañón borrará el surco de tu arrozal, el derecho de vivir en paz»⁶¹.

Este fenómeno de época —el apoyo al pueblo vietnamita— también politizó a varios de nuestros entrevistados integrantes del Comité Galo González. Ese fue el caso de Miguel Pizarro, el cual se incorporó a la Jota tras participar en una de sus actividades en la que se denunciaba la guerra⁶², como contábamos antes.

61 «El Derecho de vivir en paz», de Víctor Jara.

62 También ocurrió con Celedonio Sepúlveda Labra, militante del Comité asesinado en octubre de 1973. Constanza Pérez, quien realizó su perfil biográfico, afirma que fue «permeado por lo que sucedía en el mundo, como la Revolución Cubana o la invasión norteamericana a Vietnam [por ellas] se fue formando políticamente». En «El hallazgo de un detenido desaparecido en medio de la primavera chilena», op. cit.



IMAGEN 37

Movilización de las Juventudes Comunistas en apoyo a Vietnam
FUENTE: *Vea*, «La caminata de la protesta», 11 de septiembre de 1969, p. 1.

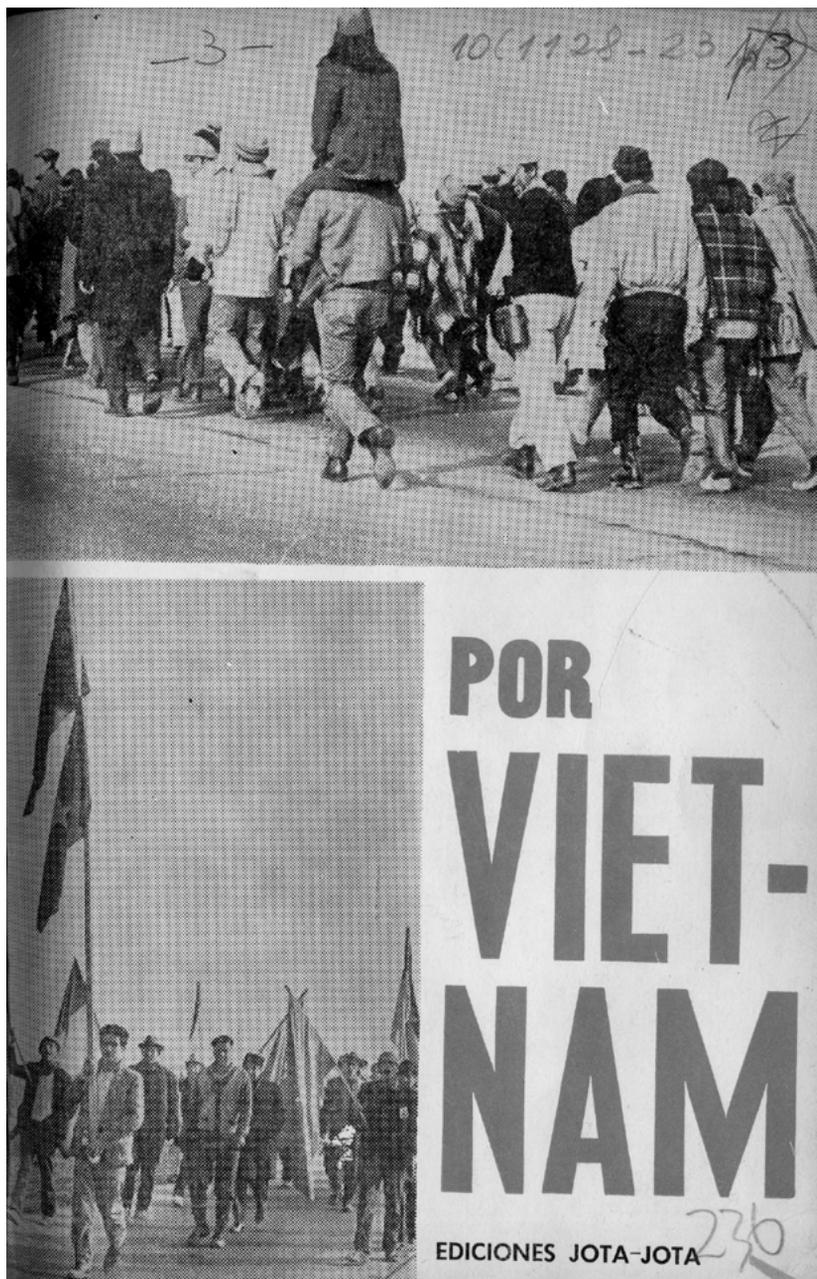


IMAGEN 38

Movilización de las Juventudes Comunistas en apoyo a Vietnam
FUENTE: «Por Vietnam», Ediciones Jota Jota, julio de 1968, portada.



IMAGEN 39

Sigfrido Orellana (hermano de Luis) y las hermanas Felicitas y Bélgica Castro. Tren para ir a la marcha

FUENTE: Archivo Londres 38 (donación de Bélgica Castro).

El apoyo a las causas y luchas que se daban en diversos lugares del mundo— que hacia esas fechas algunos llamaban «internacionalismo proletario»— era parte del ideario de las juventudes militantes de las distintas izquierdas en los tiempos de la Unidad Popular. Una de las improntas fundamentales de la militancia comunista de los años sesenta era que, como dijimos previamente, estaba inmersa en una atmósfera en la que diferentes situaciones a nivel mundial, como la guerra de Vietnam, impactaban en su subjetividad.

Cecilia, hermana de Carlos Cuevas, seis años menor que él, recuerda cuando su hermano la llevó a la sede del Comité Galo González para que ingresara a militar a la Jota. Junto a cinco amigas, Cecilia participó en la creación de una nueva base, la Ho Chi Minh. Según sus recuerdos, esa base era liderada por el *pelao* Canales y su hermano Carlos. Cecilia nos precisa: «ellos igual habían estado en otra, pero se quedaron ahí, al parecer, para hacerse cargo de los que recién empezábamos».

Cecilia recuerda, riendo, el momento de la ceremonia de entrega de carnet de las Juventudes Comunistas a ella y las integrantes de su base:

me acuerdo que se demoraba el Carlos con el Canales en llegar. Supongamos que teníamos que estar ahí a las nueve de la noche, porque íbamos a hacer un coctel y después la ceremonia y todo el cuento de la entrega de carné, y se demoraban en llegar y de repente llegaron ahí, muertos de la risa, venían con flores y le entregan flores, nos entregaron flores, a cada una de las mujeres y después pasada ya la ceremonia y la entrega de carné y toda la cosa, después cuentan, que habían en una casa de unas viejas de derecha, en el antejardín tenían unas flores muy bonitas y se metieron, les robaron las flores y nos llevaron las flores... Con ceremonia y todo, sí había coctel, bueno, «coctel», entre comillas... tuvimos que cantar y se cantaba ahí el himno de la juventud.

Cecilia recuerda los trabajos políticos que hacía con sus compañeras y compañeros de base, incluyendo su hermano:

por ejemplo si había una elección de diputados, partíamos y me acuerdo que trabajamos hartos por Palma... Trabajamos hartos, íbamos a pegar cuestiones, íbamos a volantear, íbamos a pintar entonces todo lo que era propaganda escrita, todo eso, lo hacíamos⁶³.

También recuerda los trabajos voluntarios en las industrias cercanas a su población. Junto a su base iban a industrias como Soprole a ordenar y distribuir cajas de alimentos.

63 En nuestra entrevista a Cecilia Cuevas participó ocasionalmente su compañero, que estaba presente ahí. Nos precisa que Cecilia se refiere a Aníbal Palma, militante del Partido Radical en los tiempos de la Unidad Popular, quien, bajo el gobierno de Allende, ejerció diversas actividades y roles, entre ellos ministro de Educación y candidato a senador en 1973.

La militancia de Carlos, según los testimonios de Rodolfo y Nelson, también se desplegaba en su población, trabajando en la JAP junto a su madre y siendo presidente de la junta de vecinos.

De la amistad de Carlos y Luis, Nelson Cuevas recuerda:

para la casa iba siempre el *pelao, pelao* Canales le decíamos nosotros... él fue muy importante en que Carlos formara parte de todo, se inmiscuyera más con la Juventud Comunista, se fuera a La Legua, porque al *pelao* Canales yo lo encontraba como más dirigente... de hecho yo al *pelao* Canales lo encontraba hasta parecido a Lenin, las facciones y todo, yo pensaba que era Lenin... yo admiraba al *pelao*.

Respecto a los compañeros y amigos Carlos y Luis, Margarita tiene la impresión de que eran de «los antiguos» en comparación a los otros militantes detenidos en Londres 38, como son Patricio Gómez y Pedro Rojas. El *Pato* era «como que recién entraba a la Jota», nos precisa Margarita, no obstante su madre haber sido comunista. Pedro Rojas, por su parte, entró «con la Cecilia, su hermana, en la efervescencia de la campaña presidencial de Allende».

La relativa «antigüedad» de Luis, al decir de Margarita, la corrobora Mario Galdámez, quien recuerda a este último como secretario de la Dirección de Estudiantes Secundarios Comunistas en el año 1968. Años después, Mario se percató de que Canales integraba el «Frente de Inteligencia» del PC junto a otros militantes de La Legua, como veremos en el capítulo siguiente⁶⁴.

Además del «internacionalismo» del que dieron cuenta Luis y Carlos, otra impronta fundamental de las juventudes de izquierda de aquellos años fueron los trabajos voluntarios.

64 Mario nos señala que Luis fue parte del Frente de Inteligencia del PC, afirmando que Rojas y Gómez también lo fueron (o pudieron haber sido), como ayudistas trasladando dinamita en una ocasión.

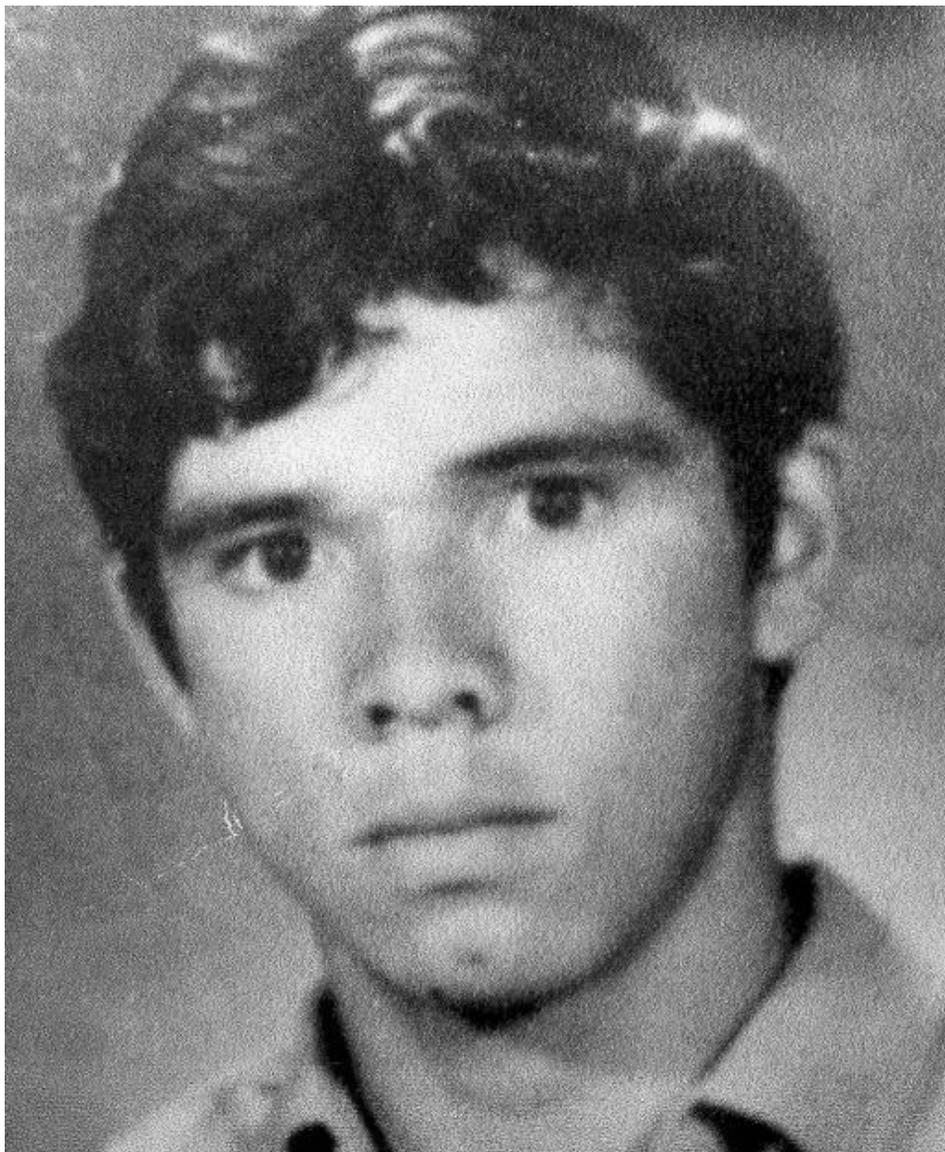


IMAGEN 41
Carlos Alberto Cuevas Moya
FUENTE: Archivo Londres 38



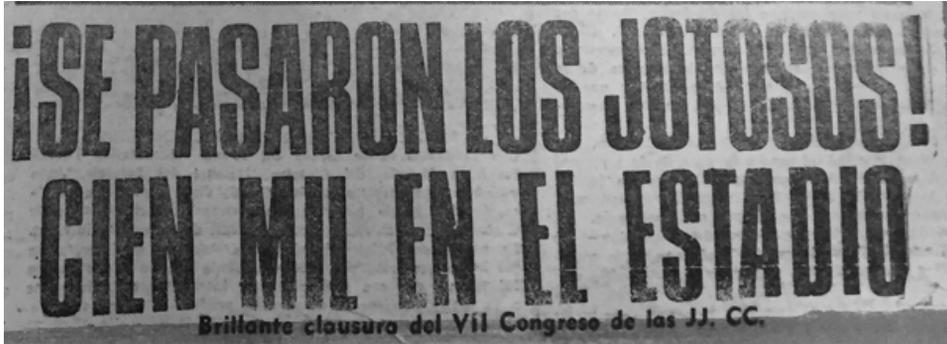
IMAGEN 42

Luis Alberto Canales Vivanco
FUENTE: Archivo Londres 38

No solo Carlos y Luis desarrollaban trabajos voluntarios: todos los militantes comunistas en algún momento impulsaron estos trabajos. Por ejemplo, Pedro Rojas, que además de integrante del Comité Galo González era parte de la dirección del Regional San Miguel (donde se comunicaba directamente con Luis Canales), asistió a las oficinas de la revista *Ramona* en junio de 1972. Allí fue que presentó el compromiso, que antes detallábamos, de realización de cinco mil horas de trabajos voluntarios en las empresas de San Miguel, como «saludo al VII Congreso Nacional de la Jota» del 5 y 10 de septiembre de ese año. Las empresas donde se desarrollarían los trabajos prometidos, según la misma revista que publicó dicho compromiso, serían Lanex, Textil Progreso, Fabrilana, Sumar Algodón, Madeco y Comandari, entre otras. Al respecto, la publicación detalla:

Una delegación de alto nivel del regional San Miguel de la Jota estuvo de visita en nuestra redacción, contándonos esta y otras noticias. Vinieron Marité Ríos, encargada de propaganda, Daniel Núñez y Pedro Rojas, quienes, muertos de la risa, preguntan si alguien les hace el peso en su iniciativa...⁶⁵.

65 *Ramona*, «Quién acepta este desafío», 13 de junio de 1972, p. 4.



7º CONGRESO NACIONAL DE CABROS COMUNISTAS

- ☆ La juventud trabaja en la nueva economía.
- ☆ Las J.J. CC. deben ser escuela de comunismo y forjadoras del hombre nuevo.
- ☆ En septiembre se cumple el cuadragesimo aniversario de la JOTA.

5 Juventudes Comunistas Chile realizarán su Séptimo

IMAGEN 43 Y 44

Notas de prensa sobre el VII Congreso de las Juventudes Comunistas

FUENTE: *Puro Chile*, 10 de septiembre de 1972, portada.



¿QUIEN ACEPTA ESTE DESAFÍO?

Nada menos que cinco mil horas de trabajo voluntario en diversas industrias de su comuna realizarán los cabros comunistas de San Miguel, a partir de esta semana. La cosa será como saludo al 7º Congreso Nacional de la Jota que se realiza del 5 al 10 de septiembre del presente año. Las cinco mil horas de "ponerle el hombro" se inician en LANEX, que es una industria del aérea privada. Lo que se obtenga será entregado al Sindicato, para que lo destine a fines de carácter social. Luego le pondrán ñeque al trabajo voluntario los jóvenes (no solamente jotosos) de Textil Progreso, Fabrilana, Sumar Algodón, Madeco, Comandari, etc.

Una delegación de alto nivel del Regional San Miguel de la Jota estuvo de visita en nuestra redacción, contándonos esta y otras noticias. Vinieron Marité Ríos, encargada de Propaganda, Daniel Núñez y Pedro Rojas, quienes, muertos de la risa, preguntan si alguien les hace el peso en su iniciativa. Esperan respuesta, a través de RAMONA.

IMAGEN 45

Pedro Rojas junto a sus compañeros del Regional San Miguel de las Juventudes Comunistas en la redacción de la revista *Ramona*

FUENTE: *Ramona*, 13 de junio de 1972, p. 4.

Bélgica Castro recuerda que Pedro

era un caso especial, porque yo creo que él no viene de una familia de comunistas, yo creo que él fue el primer comunista de la familia, creo yo, y él vivía bastante más retirado, y fue bastante más nuevo, pero fue intenso, porque muy rápidamente él asumió responsabilidades grandes, como, por ejemplo, fue encargado de control de cuadros del Comité Regional, San Miguel creo que se llamaba.



IMAGEN 46

Pedro Rojas Castro

FUENTE: Archivo Londres 38

Juan Rojas, hermano de Pedro, nos señala que, en términos orgánicos, su hermano pasó a integrar el Regional San Miguel. Nos precisó que: «él no pasaba mucho en el Galo González, porque ya estaba en una jerarquía más alta del comité local. Está el comité regional y después está el comité central, y él era del Comité Regional de San Miguel». La hermana de Pedro, por su parte, en una conversación exploratoria, nos comentó el rol que él tuvo en su trabajo en la textil Sumar. Allí, afirmó, tenía participación sindical en paralelo a su militancia poblacional, y era muy querido por los trabajadores⁶⁶.

Respecto a las actividades que hacía la Jota, además de recordar las reuniones y fiestas que se hacían en su misma casa, Juan recuerda las actividades en la población:

Antes del gobierno de Allende, habían muchas cosas culturales y deportivas, que no sé si la organizaba él, que eran cosas del Partido Comunista, pero yo siempre veía ahí a la gente del Partido Comunista en esas actividades, que se jugaba básquetbol, había una canchita, habían torneos de básquetbol y cosas así y ahí estaba siempre metida la gente del partido, se hacían a veces demostraciones, ahí en la plaza, estaban la junta de vecinos sí, tenían organizaciones sociales que funcionaban, de antes del tiempo de la UP, y claro después para el tiempo de la UP estaban, claro las JAP y todo a nivel de partido así, me acuerdo antes del Golpe. Cuando se veía que el Golpe venía había, como se dice, los Comité de Defensa Popular y ahí salía mi padre también, pero era bien, era bien ridícula la cosa, porque salían así en la noche a vigilar, en la población y lo único que llevaban era una linterna...

Por otro lado, Miguel Pizarro recuerda de Pedro Rojas:

Al día del Golpe, el Secretario del Galo González era Pedro Rojas. Él era el Secretario del Galo González, el chico. Pedro Rojas era bajito, era muy serio, el chico, o sea el chico salía un poco del canon de joven, digamos. Era un viejo chico. Era muy serio: «Hola compañero, ¿cómo está?» y toda esa cosa. Muy circunspecto de repente, digamos. Tremendas inquietudes, un tipo muy valioso él.

Por otro lado, Nelly Andrade recuerda a Pedro: «Yo lo conocí como Pedrito siempre, Pedrito, sí, porque era muy bueno, era muy bueno, era muy calladito, era muy respetuoso».

66 Conversación exploratoria con Cecilia Rojas.

Margarita tenía la impresión, aunque sin plena seguridad, de que Pedro compartió base militante con Ernesto Salamanca. Aunque no tenemos plena certeza de ese dato orgánico, sí sabemos que Ernesto y su hermano Gerardo fueron también integrantes del Comité Galo González. A continuación, pasaremos a conocer un poco más de su historia militante.

G. Los hermanos Ernesto Salamanca y Gerardo Rubilar



IMAGEN 47
Ernesto Guillermo Salamanca Morales
FUENTE: Archivo Londres 38

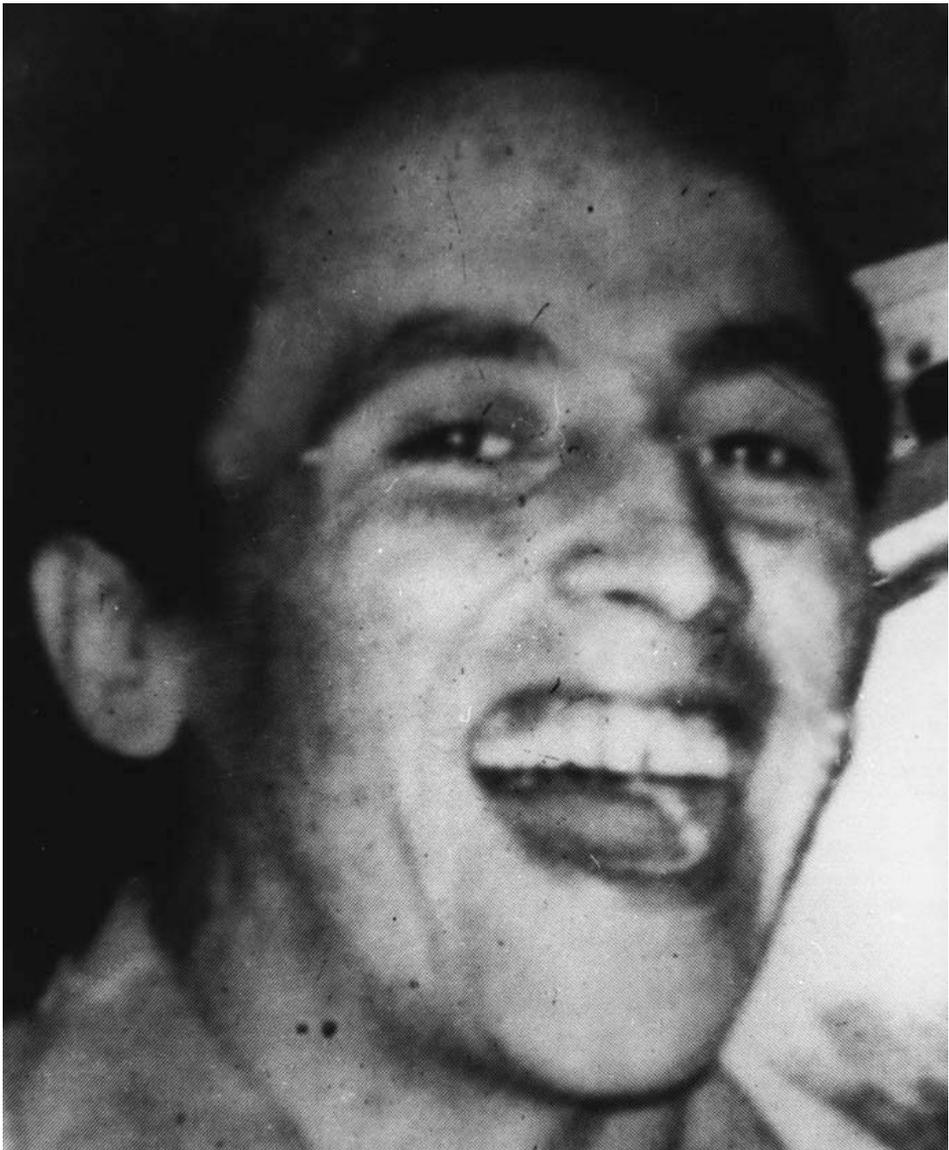


IMAGEN 48
Gerardo Ismael Rubilar Morales
FUENTE: Archivo Londres 38

Gerardo, al momento de su detención, tenía una relación de pareja con Nelly Andrade. Nelly recuerda haberlo conocido en las vacaciones de verano que realizó junto a su familia en 1973, en el contexto de los llamados «balnearios populares» de los tiempos de la Unidad Popular⁶⁷. Para entonces, Gerardo era encargado de abastecimiento de los balnearios populares.

En una de las primeras conversaciones que tuvo con Gerardo, Nelly recuerda que éste le consultó: «¿Compañera, usted de qué partido es?» A lo que Nelly le respondió «Yo soy socialista, de Las Rejas». Gerardo le retrucó: «¡Yo soy comunista, de La Legua!». Luego de un tiempo iniciaron su relación de pareja.

Nelly recuerda la primera vez que visitó la casa de la familia de su pareja en La Legua y que, entre otras cosas, le llamó la atención lo politizado del hogar. Recuerda con cariño al padre de la familia: «a él le gustaba echar la talla, me molestaba por mi militancia, me decía que los socialistas éramos todos unos chuecos».

Quizá haya sido a raíz de esta misma influencia familiar que Gerardo ingresó tempranamente a la Jota, en la década de los sesenta. Desde entonces, llegó a ser un «destacado dirigente poblacional y social», participando «activamente en la Junta de Vecinos de La Población Nueva La Legua»⁶⁸.

Además de presentar a Nelly en su casa, Gerardo también la presentó en el espacio político donde militaba. Nelly recuerda:

me llevó para que me conocieran los compañeros... un día estaban ahí, porque pasaban ahí, se ponía música y pasaban ahí los cabros pa' allá y pa' acá, entonces el día que iban a tener una reunión, llegaron todos los compañeros y yo estaba ahí po'!, estaba ahí en el local; estábamos ahí en el local entonces empezaron a llegar los chiquillos y me empezó a presentar... [ya después] mientras ellos hacían reunión yo me quedaba en la casa de la Maggie.

La casa de *Maggie* (Margarita Durán), que quedaba frente a la sede del Comité Galo González, reunía a los amigos militantes de La Legua. Margarita recuerda cómo los «yuntas y siempre amigos» hermanos Salamanca y Luis Orellana compartían en su casa:

67 Garcés, Mario, «Construyendo «las poblaciones». El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular». En: Pinto, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia, la experiencia de la Unidad Popular*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2005.

68 Osorio, Varinia, op. cit.

el punto de reunión era acá, esta casa, porque como estaba el comité local acá, acá pasábamos llenos de compañeros de la Jota, porque mi mamá como era jodida, ella prefería darles once a todos, decía, que no saber dónde nosotros estábamos.

Gerardo, además de trabajar en los «balnearios populares», trabajaba como alcantarillero en la construcción junto a su padre, desde donde se convirtió en miembro del departamento juvenil de la CUT. Para el año 1973, Gerardo también trabajó, por poco tiempo, en la industria textil Comandari. Nelly, su compañera, cuenta que allí «fue delegado de los trabajadores en el sindicato». En su trabajo experimentaba tensiones políticas en relación a sus compañeros, con quienes «estaba muy enojado», llegando a estar «a punto de renunciar a su militancia». El motivo de esas tensiones era la flexibilidad de horario que asumieron algunos de sus compañeros de trabajo, quienes se reunían para sostener extensas discusiones que no terminaban en acuerdo. Su interpelación ante estas situaciones lo llevó a tener importantes diferencias con algunos trabajadores de la empresa. Por este motivo, decidió dejar de trabajar en Comandari.

Respecto a la posibilidad de renunciar a su militancia, Nelly relata que Gerardo

después lo pensó, lo repensó y me dijo «sabes qué, no voy a renunciar al partido», porque: «si yo me salgo va a quedar la pudrición igual adentro», en cambio, me dijo, «si yo estoy aquí, voy a estar metiendo bulla, voy a estar peleando, voy a estar dando la pelea y voy a lograr sacar los malos elementos que están en este momento en el partido...», y estaba en esa disyuntiva.

En esta lucha sindical y en los cuestionamientos de su militancia no lo vemos vinculado con los otros protagonistas de este libro. Los vínculos de Gerardo estaban en su población, en el Comité Galo González, donde Gerardo, según Nelly,

era el encargado de la propaganda; de cuando salían pintados, rayados qué se yo, él era, es que los comunistas tenían, les daban otros nombres a los cargos... él era cuando salían a propaganda, entonces él era el que sabía qué iban a pintar, qué iban a poner, qué consigna, cuántos iban a ir, era como encargado de organización porque como era más grande, más serio.

Si bien Nelly era militante socialista, comenzó a asistir a las marchas con los integrantes del Galo González. Recuerda en especial la movilización en respuesta al «tanquetazo», intentona de Golpe que tuvo lugar el 29 de junio de 1973. En aquella ocasión, Nelly se dirigió directamente a La Legua. Allí había «incertidumbre», y pudo ver a Gerardo «nervioso, muy nervioso, muy preocupado». Recuerda el momento:

debo haber estado en la escuela y después yo me fui, se suspendieron las clases, se suspendió todo y me fui para La Legua... Yo me fui para La Legua al tiro, porque cualquier cosa que pasaba, yo me sentía más segura estando con Gerardo que en mi propia casa... entonces me fui pa' La Legua y ahí cuando ya hubo orden de los partidos de salir a manifestar el apoyo al Presidente, partimos todos, y me acuerdo cuando con la gente de La Legua nos subimos a un camión. Ellos tenían un camión, un vecino puso un camión, un vecino de esos que trabaja en la feria, puso un camión y nos subimos todos arriba del camión en la parte de atrás del camión ahí. Y nos fuimos con banderas.

Pese a que Nelly se vinculó estrecha y rápidamente con los militantes comunistas de La Legua, tuvo poco contacto con el hermano de Gerardo, Ernesto. Ella atribuye esto a que él estaba estudiando «o andaba en sus compromisos con el deporte, en alguna reunión del club».

Ernesto, como señalamos en forma previa, fue un activo dirigente del Deportivo Rafael Maroto y también participó en el VII congreso de las JJCC de Chile el año 1972⁶⁹, junto a Pedro Rojas y Carlos Cuevas⁷⁰.

Richard Sandoval, en su citado libro *Amor te sigo buscando*, señala que Ernesto con «solo 16 años fue secretario en una Jota local potente», compartiendo «su amor por el fútbol» con sus «responsabilidades como militante comunista en la base David Alfaro Siqueiros»⁷¹. Tenía habilidad para escribir, era «bueno para estudiar», siendo sus «actividades favoritas: leer y practicar deportes»⁷².

Margarita recuerda con nostalgia a sus compañeros, amigos y vecinos Ernesto y Gerardo: «aparte de compañeros, éramos amigos. Eran lindos los cabros, muy militantes, muy consecuentes». Respecto al rol orgánico de Ernesto, nos señala: «Ernesto también era como secretario, después de mí se quedó él parece, no sé, una cosa así, pero fue por poco tiempo. A mí no me gustaba mucho tener cargo de responsabilidad».

Según Richard Sandoval, que recogió las impresiones de los familiares y amigos de Ernesto, este «era un poco más callado que Gerardo, más serio, sin dejar de ser alegre, pero más tranquilo que su hermano mayor...», caracterizándose además por ser «estricto con las tareas de la casa y de la vida política», a la par

69 Algunos de estos datos están en el referido muro de Facebook de Varinia Osorio.

70 Sandoval, Richard, op. cit., p. 35.

71 Margarita Durán coincidía con la militancia de Ernesto en la base Siqueiros, agregando que Gerardo, al parecer, lo hacía en la base Galvarino o Lautaro.

72 Sandoval, Richard, op. cit., p. 34.

que «muy querendón con sus hermanas», quienes estaban entre sus primeras prioridades, preocupación que compartía con Gerardo⁷³.

Sobre Ernesto, Bélgica Castro nos señala que

era muy buen futbolista, era muy estudioso también él, muy estudioso, sobresalía en las notas, estudiaba en la Técnica... era muy intelectual... era una persona muy encantadora, muy bonito, además, esos Salamancas eran todos muy bellos.

De Gerardo, señala que lo «conoció bastante», ya que ella y su pareja se juntaban con Nelly y él. Riendo, nos cuenta que, en su impresión, Gerardo «era muy militar, era como milico, era del equipo también, estoy segura que era del equipo, y le gustaba la disciplina, era enérgico, un dirigente de temer».

Margarita entrega más detalles sobre el perfil de ambos, contando que eran:

muy comprometidos, pero yo siento que menos cuadrados... ¡Porque eran más rebeldes!... Una vez nos mandaron una lista de tareas, porque el Comité Central bajaba tareas, y nosotros nos juntamos, bueno, el Gerardo propuso, dijo: «pero estas tareas no tienen nada que ver con lo que es la población, nosotros proponemos otras», y la gente del Comité Central o el Regional por ahí: «pero compañero, pero cómo vamos a estar haciendo esto».

Margarita se refiere a la iniciativa de los «jueves obreros», iniciada «desde abajo» y en tensión política con lo que quería implementar la jerarquía comunista de aquellos años, aunque en línea con el rol que el PC le asignaba a la clase obrera.

73 Ídem.

**H. Patricio Gómez de La Legua Emergencia,
militante de la base comunista «Lenin 2»**

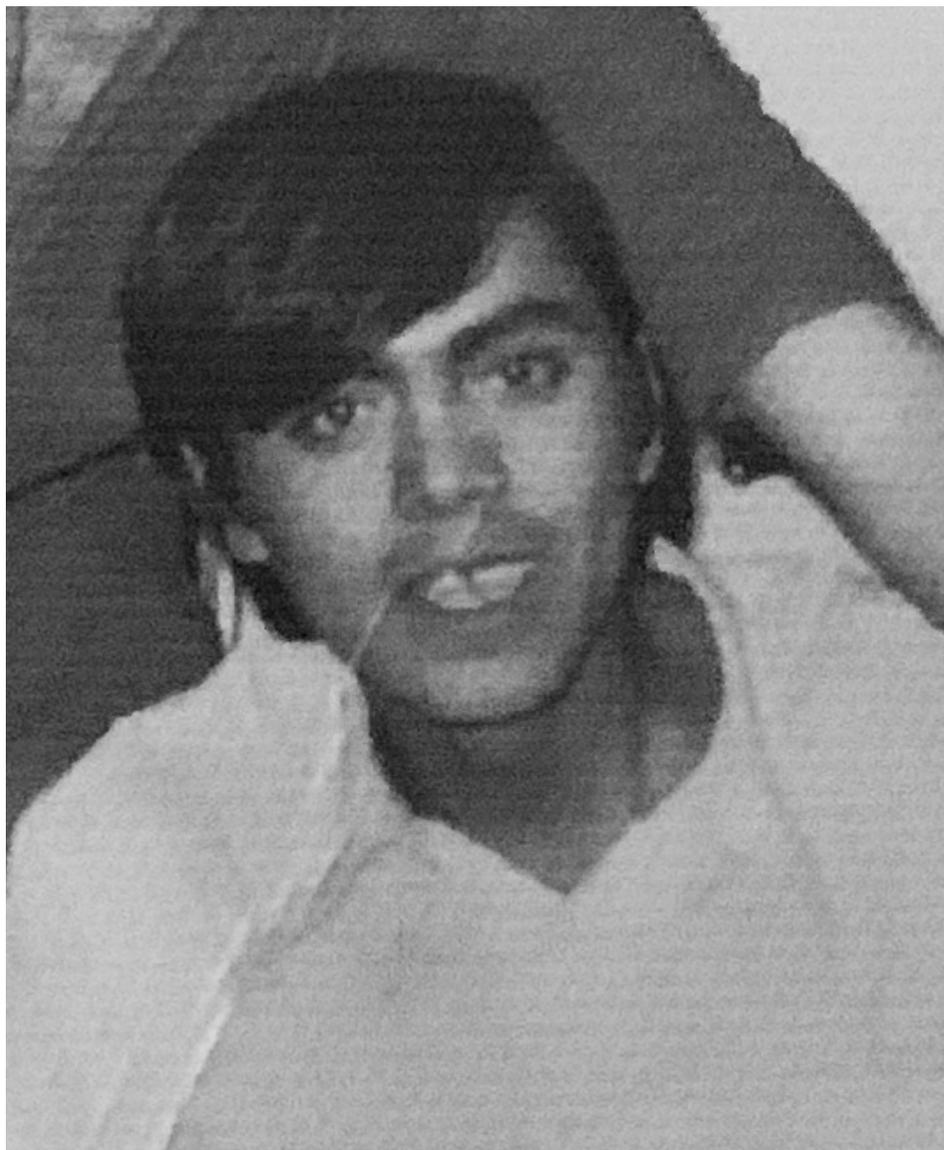


IMAGEN 49

Alejandro Patricio Gómez Vega

FUENTE: Archivo Londres 38 (donación de Luis Uribe)

Finalmente, está la experiencia de Patricio Gómez, conocido por sus amigos como el *Pato* Gómez. Como muchos jóvenes de La Legua, Patricio transitó por diversos trabajos, sin participar sindicalmente en ninguno de ellos. Su trabajo político era poblacional, nos dice su hermano Iván.

En el capítulo anterior, desde los testimonios de sus amigos y vecinos de La Legua Emergencia, Rafael Silva y Luis Uribe, detallamos su participación en el grupo juvenil «Que tu Sí, sea Sí».

Respecto a las actividades políticas que desarrollaban los comunistas en el territorio, el hermano de Patricio, Iván, inicialmente recuerda las propias: «yo tenía 14 años y salía a pegar propaganda de Salvador Allende, qué sé yo, 14 años, pintábamos la feria aquí, la calle, <Allende>, qué sé yo, vendíamos el diario *El Siglo...*».

En relación a la participación de su hermano en el Comité Galo González señala: «él pertenecía ahí, si ahí estaba la Juventud Comunista, con Gerardo, con todos esos chiquillos».

Margarita, por su parte, también recuerda a Patricio: «Con el Pato Gómez sí que éramos amigos... Fue amigo, más que mío, fue de mi hermana. Mi hermana menor». Según su apreciación, a diferencia de otros militantes (como Canales y Cuevas), Patricio habría llegado «más tarde a la Jota»: «Él llegó un poco tarde, sí, pero era súper lindo ese cabro. Creo que mataron a los mejores compañeros, era de los más entregados. Era súper entregado él. Convencido, consecuente, gente...».

Por su parte, Bélgica Castro recuerda emocionada a su amigo Patricio Gómez, con quien compartió en la base comunista Lenin 2. Bélgica señala que él era integrante de la Juventud Obrera Católica y que antes de su asesinato le había prestado el libro *La Base*⁷⁴. De él nos relata: «tengo vagos recuerdos de él, porque fue un militante bastante nuevo, yo creo que él empezó a militar, creo yo, como el año setenta o un poquito pasado... él llegó poquito antes no más, en el proceso del gobierno popular». Por otro lado, su vecino Luis Osvaldo Uribe, quien, como vimos en el primer capítulo, recuerda a Pato como «amigo de los ladrones y choro», rememora a un Pato católico, integrante de los grupos juveniles, un buen amigo, sin tener ningún recuerdo asociado a su militancia comunista.

74 Novela de Luis Enrique Délano, publicada en 1958. La novela, del género de realismo social, narra los acontecimientos de la llamada «Batalla de Santiago», insurrección popular ocurrida el 2 de abril de 1957.

Pues bien, describimos los perfiles de los siete protagonistas de La Legua, poniendo énfasis en su militancia y complementando la información sobre la orgánica partidaria —los nombres de las bases y los cargos que tuvieron en las Juventudes Comunistas— con la exposición de las diversas actividades que desarrollaron, a través de su participación social y política, antes del Golpe de Estado. Los trabajos voluntarios, el VII Congreso de las Juventudes Comunistas, las Juntas de Abastecimiento y Precios, la participación en la campaña de Salvador Allende, las escuelas de cuadros. Todas estas actividades tenían como atmósfera cultural un ideario internacionalista propio de los años sesenta y de la ideología marxista del Partido Comunista en el cual militaban.

Muchas de las actividades que hemos descrito fueron heredadas a los jóvenes de La Legua por parte de la militancia comunista que los antecedió en la población. Por ejemplo, la participación en la campaña de Salvador Allende de los protagonistas de este libro fue un activismo desarrollado por los militantes que los antecedieron en las campañas del año 1952 y 1958. Sumado a este ejemplo, la participación colectiva de las y los militantes del Comité Galo González en las JAP era un intento por resolver una problemática que los vecinos también tuvieron en los años cincuenta y sesenta, aunque quizás con otra intensidad. En ese tiempo, también intentaron resolver esta problemática colectivamente a través de ollas comunes, recolección de alimentos en ferias libres para ayudar a los vecinos cesantes, protestas frente a las alzas a fines del gobierno de Videla⁷⁵; y también, en un momento, el asalto a panaderías para luego entregar los panes a los vecinos, como fueron las acciones de los militantes reinosistas; o cuando la Agrupación Femenina en los años 50 desarrollaba protestas, comicios relámpagos, ejercicios de fuerza y construcción de organización popular contra los especuladores de alimentos en la población.

En todas estas actividades el rol de las mujeres no fue menor. Observamos su activa participación en las bases comunistas del Comité Galo González, por ejemplo, de las compañeras y familiares de nuestros protagonistas: Margarita Durán en la base «Siqueiros», Bélgica Castro en la base «Lenin 2», Cecilia en la base «Ho Chi Minh», la cual estaba integrada por 5 mujeres y 2 varones. Todas las bases mencionadas eran una de las tantas unidades de organización que integraban el Comité Galo González. Unas comenzaron sus militancias desde pequeñas (siendo «pioneras»)⁷⁶ y otras asumieron diferentes cargos y roles en la militancia. También encontramos a las mujeres de la población en diversos hitos y actividades políticas, por ejemplo, en la participación en la campaña de Salvador Allende: el Comité Independiente era liderado por la vecina de La Legua Emergencia, María Castillo. Otro ejemplo de actividades de lucha

75 Castro, Fernando, op. cit., p. 225.

76 Bélgica Castro. Entrevista ya citada.

de las mujeres fueron los realizados en los trabajos voluntarios laborales que recuerdan Cecilia y Bélgica. La primera, se ve impulsada a su participación por el desabastecimiento de aquellos años y su apoyo al programa de Allende. La segunda, relaciona su participación con la «tarea de aumentar la producción».

También es relevante el rol que tienen las vecinas de la población en las JAPs, donde no sólo vemos a las y los jóvenes de las Juventudes Comunistas, sino también a mujeres que tenían una trayectoria previa no menor en los años anteriores. Ese es el caso de Blanca Fuentes, quien integraba la Agrupación Femenina en los años 50, o de María Encina, quien a mediados de los años 60 formaba parte del Comité Independiente Allendista, participando previamente en la lucha para que las casas de la calle Juegos Infantiles tuvieran antejardines. Ambas, para los tiempos de la Unidad Popular, participaron activamente en las JAPs liderando el abastecimiento de la comunidad, lo que en ocasiones significó amenazas directas a empresarios para que vendieran su producción, así como el descerrajamiento de locales de comerciantes, a quienes se obligaba a vender los alimentos.

Con matices, en general todo este activismo militante fue la expresión de diversas continuidades históricas del activo comunista que los antecedió.

En ocasiones, algunas iniciativas y posiciones políticas de nuestros protagonistas se desarrollaron en tensión con su dirección partidaria, como vimos en los casos de Gerardo Rubilar, Margarita Durán y Luis Orellana. Si bien estas tensiones dentro del PC no eran algo nuevo en la militancia de la población (sino más bien, con importantes matices, otra continuidad histórica del activo comunista en La Legua), éstas no fueron un elemento que mancomunara a todos los militantes de La Legua, como por ejemplo, lo fueron los trabajos voluntarios.

Los trabajos voluntarios, enmarcados en la política de la «batalla de la producción», eran unas de las actividades fundamentales que desplegaban los jóvenes de La Legua, específicamente en sus relaciones con las empresas del área social. Los militantes visitaron voluntariamente diferentes empresas del área sur de Santiago, quizás siguiendo los contenidos de uno sus referentes, Ernesto *Che* Guevara⁷⁷, quien señalaba que «el trabajo voluntario, fundamentalmente, es el factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores más que ningún otro»⁷⁸.

77 Nombre que, como vimos, tenía la base donde militaba Luis Orellana.

78 Guevara, Ernesto, «Una actitud comunista frente al trabajo». En Arico, José (ed.), *Guevara, Ernesto, El socialismo y el hombre nuevo*, Editorial Siglo XXI, 2007, p. 79. Según Álvarez, «a la luz de los debates políticos de la izquierda chilena durante la década de los sesenta, centrado en el problema de las vías al socialismo, las concepciones del humanismo socialista de Guevara estuvieron lejos de ocupar un lugar destacado en la recepción chilena de su legado». En Álvarez, Rolando (2014), op. cit., p. 175. No obstante lo dicho por el historiador citado, algunas entrevistas y conversaciones que hemos sostenido con compañeros y familiares de víctimas hechas desaparecer desde Londres 38, hemos observado

No obstante, creemos que en los «trabajos voluntarios» y la creación del «jueves obrero», no fue determinante un ideario «guevarista» sino los problemas concretos de aquellos años: el intento de desabastecer a la población por parte de la oposición al gobierno, por ejemplo, a través del boicot a la producción y sabotaje a la distribución. Lo mismo podemos decir respecto a la «política militar del partido»⁷⁹ que la militancia comunista —incluidos algunos de nuestros militantes de La Legua— comenzó a impulsar, no en proyección a la constitución de un «ejército del pueblo» o «columnas guerrilleras», sino más bien en continuidad con su propia experiencia comunista en el Chile del siglo veinte. Es esto lo que pasaremos a revisar a continuación.

que las concepciones guevaristas sí tuvieron en algunos sectores de la izquierda, sobre todo de la izquierda «revolucionaria» o «rupturista», un lugar destacado.

79 Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2003, p. 55.

Capítulo III

EL «FRENTE DE INTELIGENCIA» DEL PC Y LA RESISTENCIA DE LOS POBLADORES DE LA LEGUA AL GOLPE DE ESTADO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Mañana del martes 11 de septiembre de 1973. Población La Legua. Ante las primeras informaciones de la operación militar, diversos pobladores y pobladoras comienzan a concentrarse en las esquinas del barrio. Se ha iniciado el Golpe de Estado civil-militar a nivel nacional y las Fuerzas Armadas han comenzado a ocupar distintos territorios del país. Uno de estos territorios es La Legua.

Vecinos y vecinas inquietos se preguntan: ¿cómo defender el gobierno de *nuestro compañero Presidente*? ¿Iremos nuevamente a La Moneda como para el «tanquetazo»? «Un comunista no debe arrugar», decía un antiguo militante del sector¹. Ante la posibilidad que los militares bombardearan la población, otras y otros se miraban preguntándose qué hacer.

Los sucesos de aquel día en la población tienen distintas versiones y énfasis dependiendo de la persona entrevistada o de la fuente revisada. Las horas, días y sucesos no siempre coinciden en los recuerdos de nuestros entrevistados, lo que es comprensible y propio de un ejercicio de memoria. Por ello, para la reconstrucción de aquella jornada utilizaremos también la prensa y la bibliografía que da cuenta de los sucesos de La Legua, cruzando las fuentes orales con las escritas, revisando los diarios *La Segunda*, *La Prensa*, *Últimas Noticias*, *La Tercera*, *Tribuna*, la revista *Vea* y el periódico *El Mercurio*. Estas últimas dos publicaciones presentan detalladamente los sucesos ocurridos en La Legua el 11 de septiembre, exponiendo, entre otras imágenes, a diversos carabineros heridos en enfrentamientos en la población².

1 Margarita Durán recordaba esa expresión.

2 La revista *Vea* que realizó uno de los reportajes más completos entrevista a los cabos de Carabineros Carlos Díaz (herido de una ráfaga en la pierna), Carlos Yavar Martezo (una bala le ingresó por la mano izquierda), el cabo segundo Evaristo Cerda Rivera (perdió el conocimiento producto de las esquirlas de un proyectil que llegaron a su ojo derecho), Juan Pérez Bustos (recibió 4 balas: una en la pierna, otra en el brazo y dos en la espalda), Alejandro Castillo Cisternas (herido de un balazo en la pierna derecha) y Gustavo del Río (herido de un proyectil en la pierna izquierda). Si bien la

Todo este material nos permite reconstruir la secuencia de los acontecimientos que ocurrieron en La Legua el 11 de septiembre de la siguiente forma: en primera instancia, aproximadamente a las 11 horas, se reúnen en la industria Indumet³ dirigentes comunistas, socialistas y miristas. El primero comunica su paso a la clandestinidad y que esperarían la «suerte que correría el parlamento». Camú, del PS, sugiere «aunar fuerzas, liberar la zona y marchar a La Moneda». El MIR señala su disposición a asaltar una unidad militar, pidiendo tiempo hasta las 16 horas para convocar a su Fuerza Central. La idea, según las memorias de Enérico García, ex militante del MIR presente en esta reunión, era «tratar de rescatar al compañero Allende de La Moneda y a los compañeros del GAP... retirar al presidente hacia el sector sur de Santiago... mantener la llama de la resistencia absolutamente viva»⁴.

A las 13 horas Indumet es rodeada por tanquetas en sus alrededores y sobrevolada por helicópteros⁵. En dos grupos diferentes se rompe el cerco militar⁶. El grupo del MIR, encabezado por Miguel Enríquez, se dirige por la calle San Joaquín. El del PS, por su parte, se dirige a La Legua en su camino a Sumar Poliéster, aledaña a la población.

Los militantes socialistas entran a La Legua por la calle Venecia. Osvaldo Uribe, que estaba sentado con su grupo de amigos en esa arteria, los observa, señalándonos que no eran de la población, sino que, al decir de hoy, eran «cuicos», portando metralletas en sus brazos y viéndose muy perdidos dentro del barrio.

Delia, vecina de La Legua, quien era una estudiante de educación básica el año 1973, recuerda:

pasaron unos compañeros por la Coca Cola [depósito de esta empresa vecina a La Legua], un montón de compañeros, y yo recuerdo que mi madre decía: «esos sí son los que van defender al pueblo, así que por favor ayúdenlos». Y nosotros, como niños chicos, les hacíamos señales, que: «ya compañeros», y contentos nosotros, felices, que ellos eran los que defendían la población... Se les dio agua, se

revista *Vea* señala que en los enfrentamientos resultaron «seis policías muertos», se desprende de su reportaje que fueron un total de 8 funcionarios los que murieron en combate. Además indica que «El carabiniero Juan Bustos señaló que el bus con el segundo piquete fue atacado con cuatro tiros de bazooka...» Por su parte, *El Mercurio* entrevista a los carabineros Carlos Yavar, Dante Toledo, Alejandro Castillo, José Pérez Bustos (sic), Carlos Díaz Callofa y Gustavo del Río.

3 Esta industria estaba ubicada una cuadra antes de Sierra Bella, por Carlos Valdovinos, en San Joaquín. Referencia tomada desde Vidaurrázaga, Ignacio, *Martes once la primera resistencia*. Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2013, p. 117.

4 García, Enérico, op. cit., p. 111.

5 Quiroga, Patricio, op. cit., p. 162. De estas memorias tomamos las horas referidas en la narración.

6 Vidaurrázaga, Ignacio, op. cit., p. 98.

mojaron los chiquillos, se le dio frutas, pan y ellos siguieron su camino, andaban buscando la Sumar⁷.

Una vez en La Legua, este grupo de socialistas armados se encuentra con algunos militantes comunistas del Comité Galo González, quienes, como dice Margarita Durán, «querían reunir armas o hacer algo» y al ver la columna se dirigen a ella⁸. La columna de socialistas, que venían de la industria Indumet, toma un carro de bomberos y, circulando por las calles de La Legua, llama a los vecinos a defender el gobierno de Allende.

Renato Moreau recuerda cuando salieron de Indumet y, tras caminar por la calle Venecia, llegaron a una plaza de La Legua:

nos tomamos la plaza y de la nada, como cosa mágica, aparece una bomba de bomberos que no era cerrada por arriba, de esas antiguas, bueno, desgraciadamente para los bomberos nos tomamos la bomba, y esa bomba era muy bonita, puesto que estaba llena de hombres y fusiles recorriendo La Legua, la población, llamando a la defensa del gobierno de la Unidad Popular... esa bomba de bomberos iba llena de compañeros con fusiles recorriendo la población La Legua, llamando al combate, llamando a la resistencia, pidiendo que juntaran bencina, que juntaran botellas, que juntaran lo que se pudiera para hacer esa resistencia, y la población, creo en su totalidad, salía, y nos daba pan, y nos daba bebida y salía detrás de nosotros por si alguien caía para tomar el fusil, porque no teníamos más armas. Yo creo que la población La Legua, de la cual ustedes hoy día son parte, fue una población heroica... Las armas que traíamos fueron tomadas por pobladores de La Legua para seguir combatiendo⁹.

Margarita recuerda la situación con el carro de bomberos: «aquí es donde se encuentran los compañeros de la columna con el carro bomba, y los compañeros la hacen parar, bajan a todos los bomberos, se suben ellos, y se van a la Sumar Poliéster».

En este escenario, algunos pobladores se repliegan. Otras y otros, que prestan apoyo a quienes resisten, van conformando diversos focos de resistencia protagonizados por habitantes de La Legua y militantes externos a la población. A partir de estos focos, se producirán diversos enfrentamientos.

7 Ibidem, pp. 92 y 93.

8 Burgos, José, «El combate de Indumet, Sumar y La Legua». Taller audiovisual llallypacha (s.f.e). De acuerdo a la declaración de Margarita Durán, citada más arriba, este encuentro se produjo pasado el mediodía. Margarita precisa que «eran alrededor de unas 25 a 30 personas, todos militantes del PS. Dirigían ese grupo Rolando Calderón Aránguiz y Arnaldo Camú Veloso».

9 Burgos, José, «Más fuerte que la metralla».

Son tres los enfrentamientos más significativos que identificamos en la población durante la jornada, sin contar aquellos que se producen por fuera de la población, en las industrias Indumet y Sumar. El primero es una refriega que tiene lugar en la intersección de comandante Riesle con Mateo de Toro y Zambrano, y tiene lugar entre pobladores y militantes y un bus de Carabineros. En este enfrentamiento los uniformados acaban rindiéndose, sacando un pañuelo blanco por la ventana¹⁰. El segundo de ellos se desarrolla en la intersección de Álvarez de Toledo con Los Copihues. En él, los militantes externos a la población le disparan con una bazuca a una micro de carabineros¹¹. En el tercero, que tuvo lugar en la intersección de Jorge Canning con Los Copihues a las 17 horas, según fuentes oficiales, se produce un ataque a una ambulancia, que previamente no había querido atender a vecinos heridos de la población.

10 Según la revista *Vea*, el primer enfrentamiento se produjo en la calle Toro y Zambrano hacia el norte, una cuadra para llegar a la calle Estrella Polar. En «El mito de La Legua...».

11 Una situación similar, si seguimos los testimonios de Iván y Osvaldo, habría ocurrido en La Legua Emergencia, con un disparo de bazuca a una micro de Carabineros en las calles San Gregorio con Jorge Canning. Según Osvaldo, las acciones se proyectaron hacia el sector de la iglesia San Cayetano y la plaza de La Legua. En este bazucazo no hay referencia a la participación de ninguno de los protagonistas de esta historia.

EL MITO DE "LA LEGUA"

Los propios protagonistas cuentan a VEA lo ocurrido el martes 11 en la población de la comuna de San Miguel, desvirtuando muchos rumores truculentos y alarmistas

IMAGEN 50

Vea informando sobre los enfrentamientos de La Legua

FUENTE: *Vea*, 18 de octubre de 1973, páginas 12 y 13.

Primer enfrentamiento: Carabineros levanta una bandera blanca ante el ataque a su bus institucional

Margarita precisa ese primer enfrentamiento:

Al continuar la columna [avanza] hacia Sumar por calle Comandante Riesle. Apareció por calle Toro y Zambrano un bus de Carabineros que se dirigió a la columna efectuando disparos. Desde la columna se efectuaron varios disparos que dejaron herido a un carabinero. Los efectivos policiales levantaron una bandera blanca, lo que suspendió el tiroteo... la columna continuó hacia Sumar.

Este grupo logró llegar a la industria Sumar Poliéster, cuyos trabajadores le habían disparado a un helicóptero del Ejército solo media hora antes desde una copa de agua de la empresa¹². Desde allí, la columna salió nuevamente, esta vez con destino a Mademsa y «con el objetivo de agrupar un contingente superior que abriera un corredor en auxilio a Salvador Allende, atrincherado en La Moneda»¹³. Para eso, pasaron por La Legua, donde se produjo un nuevo enfrentamiento.

Segundo enfrentamiento: el disparo de bazuca a la micro de Carabineros

Margarita Durán recuerda que cuando la columna se devolvía de la industria Sumar por la calle Pedro Alarcón, ésta se encontró con una tanqueta de Carabineros que estaba «apostada en la plaza, frente a la parroquia San Cayetano, en calle Los Copihues». Pese al encuentro, no se produjo ningún enfrentamiento. Al llegar la columna a la calle Toro y Zambrano, recuerda Margarita: «se provocó un intenso enfrentamiento con carabineros que se movilizaban en un bus». Revista *Vea* relata este segundo momento: un bus de Carabineros llega al lugar, respondiendo el llamado del chofer de la micro que había recibido los primeros disparos y desde la cual se había levantado una bandera blanca. Por su parte, los militantes descargaban armas de una camioneta estacionada; cuando notan que el chofer del bus de Carabineros los observa, comienzan a disparar con «ametralladoras punto 30» y «cuatro tiros de bazuca»¹⁴.

12 Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, op. cit., pp. 30 y 31.

13 En: <https://rebellion.org/la-historia-recien-comienza-a-escribirse-mas-fuerte-que-la-metralla/>

14 *Vea*, «El mito de La Legua», 18 de octubre de 1973, pp. 12 y 13.



LA CAMIONETA desde la cual los extremistas descargaban armas. Cuando vieron al bus comenzaron a disparar de inmediato.

IMAGEN 51

Vea presenta una foto de la camioneta desde la cual los «extremistas» habrían descargado armas
FUENTE: *Vea*, 18 de octubre de 1973, páginas 12 y 13.

Renato Moreau, integrante del aparato militar del PS que estaba presente en estos sucesos, recuerda que los pobladores de La Legua «son los que combaten cuando se bazuqueo esa micro de pacos. Las armas que traíamos fueron tomadas por pobladores de La Legua para seguir combatiendo»¹⁵. Un informe del mayor Mario Salazar precisa que en este enfrentamiento resultaron dos carabineros muertos y siete heridos, incluyendo al mismo mayor, quien resultó con un tiro de bala en la «región inguinal»¹⁶. Según Bélgica Castro, la micro de Carabineros había sido «derribada por las fuerzas de la resistencia» en las esquinas de Álvarez de Toledo con Los Copihues¹⁷.

15 Burgos, José, «El combate de Indumet, Sumar y La Legua», op. cit.

16 *Espíritu de libertad*, p. 33. En: *Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile*, op. cit. Por otro lado, según el testimonio del cabo Segundo Evaristo Cerda, además de señalar que en este segundo enfrentamiento el primero en caer herido es el mayor Salazar, afirma que caen heridos de muerte los carabineros Juan Apablaza y Vega Antequera. El testimonio del carabinero Juan Pérez Bustos, por su parte, afirma que «en esta emboscada murieron tres funcionarios y quedaron más de diez heridos». En *Revista Vea*, «El mito de La Legua», 18 de octubre de 1973, pp. 12 y 13. Desde la referida revista se desprende que hay dos momentos en este segundo enfrentamiento. En el primero, un bus de Carabineros es atacado por «individuos» que descargaban armas desde una camioneta verde. Cae herido el mayor Salazar y el chofer Juan Apablaza resulta muerto. En el segundo momento el bus es atacado con cuatro tiros de bazuca. Mueren tres funcionarios y hay más de diez heridos. Según *El Mercurio*, este segundo enfrentamiento tendría tres momentos: 1. Los carabineros en bus reciben una primera ráfaga de metralleta desde una camioneta en calle Toro Zambrano. La camioneta escapa. Carabineros la persigue. 2. En calle Toro Zambrano con Estrella Polar, tiradores desde entretechos, casas y esquinas disparan a carabineros. El mayor Salazar recibe un balazo en un muslo. 3. En la intersección señalada, según el carabinero Dante Toledo: «De repente [...] un grupo nos disparó con una bazuca... No estalló por milagro...». Los uniformados salen del vehículo. El bus Pegaso es totalmente destruido. En *El Mercurio*, «Dramáticos episodios vividos por carabineros», 8 de octubre de 1973, pp. 17 y 21.

17 Dante Toledo, carabinero entrevistado por *El Mercurio*, señala: «Al acercarnos a Toro y Zambrano con Estrella Polar comenzaron a dispararnos. De repente [...] un grupo nos disparó con una bazuca». En «Dramáticos episodios vividos por carabineros», 8 de octubre de 1973, pp. 17 y 21.



IMAGEN 52

Según la revista *Vea*, en la imagen se presenta el «bus Pegaso atacado por los extremistas». Iván Gómez reconoce en esta imagen el bus al que los «combatientes» le dieron un tiro de bazuca al frente de su casa en La Legua Emergencia

FUENTE: *Vea*, 18 de octubre de 1973, páginas 12 y 13

El documental de José *Pepe* Burgos, *Más fuerte que la metralla*, indica que llegaron al lugar tanquetas que venían a resguardar y apoyar a las micros de Carabineros, y que fue entonces que los «elenos» buscaron refugio en los techos de las casas de la población, desde donde dispararon directamente a las unidades blindadas. Uno de los testimonios recogidos en el documental relata que:

a las 12 y media a una, en esta esquina se instala una tanqueta de Carabineros que viene apoyar justamente a los buses que habían sido emboscados en la calle Álvarez de Toledo con Toro y Zambrano, Álvarez de Toledo con Los Copihues, entonces Carabineros envía unas tanquetas para apoyar a las micros de Carabineros, nosotros estamos disparando hacia allá y al ver esa acción nos metemos a las casas y desde arriba de las casas, como francotiradores, comenzamos a hacer fuego contra las tanquetas, fue tal la concentración de fuego frente a las tanquetas que las tanquetas tuvieron que arrancar¹⁸.

En esa tarde, según el mismo testimonio de Bélgica Castro, comenzaron a llegar algunas pocas armas a la población:

como a las tres de la tarde llegan unas camionetas con armamento, balas, y las empezamos a descargar, las acarreamos en carretilla y llevamos para mi casa... para los Durán también partieron armas, para donde los Salamanca, eran los tres puntos... y bueno la casa mía se la tomó, digamos, la resistencia¹⁹.

Tercer enfrentamiento: la ambulancia de Carabineros que no quiere atender a los vecinos es enfrentada a tiros en la población

Algunas cuadras hacia el norte del sitio del segundo enfrentamiento, esa misma tarde, fue asesinado el dirigente sindical de la industria Sumar Poliéster Roberto Robles. El relato de su mejor amigo permite comprender la envergadura del enfrentamiento:

cuando quedó la tendalá en la fábrica... cada uno apretó a refugiarse donde pudo. Nosotros con Roberto llegamos a la población La Legua, ahí junto a unos pobladores resistimos hasta donde pudimos, pero quedamos al otro lado de la plaza y nosotros

18 Burgos, Pepe, *Más fuerte que la metralla*, op. cit.

19 Otro testimonio, bajo el seudónimo de «Fulano Merengano», señala que en la esquina de Venecia con Jorge Canning —en La Legua Emergencia— se paró un camión con armas. Merengano, Fulano, «Vivencias con pantalón corto», p. 79. En ECO-Educación y Comunicaciones y la Red de Organizaciones de La Legua, op. cit. *Lo que se teje en La Legua*.

necesitábamos llegar a la compañía de bomberos que está en la calle Juan Alarcón²⁰, donde se refugiaban algunos compañeros que, según comentaban, estaban organizando la resistencia... El fuego cruzado impedía nuestro paso, tendríamos que esperar el momento... de pronto, Roberto me miró fijamente a los ojos y me dijo lo que siempre repetía: «Juanito, solo aprende a volar el que se atreve», y dejó una bolsa que cargaba y corrió con la esperanza de cruzar la plaza frente a la iglesia de San Cayetano. Al comienzo no supe cómo reaccionar, cuando intenté seguirlo... Roberto yacía en el suelo, con los ojos fijos mirando pa'l cielo, con dos balas que le atravesaron el cuello²¹.

Una ambulancia que se encontraba en el lugar del enfrentamiento, al ver dos militantes gravemente heridos en la esquina de Los Copihues con Pedro Alarcón, no los quiso atender. Margarita recuerda: «la ambulancia no los quiso llevar y los compañeros murieron ahí... con la impotencia... sin poder atenderlos»²². Fue esa ambulancia la que habría participado en el tercer enfrentamiento que tuvo lugar ese mismo día a eso de las seis de la tarde (o «el tercer ataque», como lo denominó la revista *Vea*). La ambulancia del Hospital de Carabineros habría llegado a La Legua (a la calle Jorge Canning) con el fin de asistir y rescatar a un uniformado que había resultado herido en el segundo enfrentamiento y que se encontraba en una de las casas de la población. Se trataba del cabo Evaristo Cerda, quien recuerda:

el vehículo se encaminó por la calle Jorge Canning, alejándose aproximadamente una cuadra y media de la casa, cuando fue ametrallado. Uno de los proyectiles dio muerte inmediata al sargento practicante José Wetin Wetin... Yo iba tendido en el piso y en la ambulancia también iba mi mayor Salazar. Además, resultó herido el chofer y el carabinero Ríos, que iba custodiando²³.

La revista *Vea* detalla:

el día del pronunciamiento militar a las 18 horas una ambulancia de Carabineros... recogía a un herido en la calle Jorge Kaning (sic)... en los instantes que cuatro individuos dispararon encarnizadamente contra el vehículo estacionado. La ambulancia recibió en la ocasión 20 impactos. Una de las balas virtualmente atravesó de lado a lado al sargento practicante de carabineros²⁴.

20 Se refiere a Pedro Alarcón.

21 Valenzuela, Hugo, «Resistencia el 11 de septiembre de 1973: Solo el que se atreve aprende a volar», *El Porteño*, 1 de septiembre del año 2020. En: <https://elporteno.cl/resistencia-el-11-de-septiembre-de-1973-solo-el-que-se-atreve-aprende-a-volar/> [recuperado el 12 de enero del año 2023]

22 Las referencias de las calles son tomadas desde: Garcés y Leiva, p. 62; Vidaurrazaga, Ignacio, *El MIR de Miguel. Crónicas de memoria, libro 2 (1973)*. Negro Editores, Santiago de Chile, 2021, p. 28 y ss.

23 *Vea*, «El mito de La Legua», op. cit., p. 13.

24 En un ejemplar posterior, la revista *Vea* señala que «los extremistas... aparte de ametrallar sorpresivamente a los dos buses Pegaso, dispararon sus armas contra una ambulancia del hospital



IMAGEN 53 Y 54

Ambulancia baleada en La Legua

FUENTE: *El Mercurio*, «Dramáticos episodios vividos por carabineros», 8 de octubre de 1973, pp. 17 y 21;
Vea, «Los fusilados: mano dura contra el extremismo», 4 de octubre de 1973, pp. 9 y 10.

Según un informe de las Fuerzas Armadas, esta ambulancia se dirigió a las 17 horas con un escolta armado con un fusil automático, visitando a la población en cinco ocasiones para asistir a policías heridos en enfrentamientos en ella. El informe precisa que:

las esquinas de las calles Jorge Kaning (sic) y Los Copihues, adonde debían acudir, eran teatro del más cruento enfrentamiento... Dentro de una casa se hallaba el sargento 2° Evaristo Cerda Rivera... gravemente herido a bala en la cabeza. Luego de un rápido reconocimiento fue subido a la ambulancia... Al tomar la calle de salida a la población, ráfagas de ametralladora hechas desde lo alto de una casa del costado derecho, alcanzaron la ambulancia...²⁵.

El informe de las Fuerzas Armadas describe la atmósfera que se vivía en la población en este tercer enfrentamiento de ese 11 de septiembre por la tarde:

las esquinas de las calles Jorge Canning y Los Copihues... eran teatro del más cruento enfrentamiento... calles desiertas, carabineros agazapados disparando contra tiradores ocultos, las balas zumbando sobre sus cabezas, ensordecedor ruido de disparos y un penetrante olor a pólvora flotando en el ambiente²⁶.

En general, la dimensión de los tres enfrentamientos señalados se reflejan también en el Informe Retting, donde se detalla en que seis carabineros fallecieron producto del «enfrentamiento entre personal policial y pobladores» aquel 11 de septiembre en la población. En este informe, se concluye, entre otras cosas, que «los carabineros fallecieron a consecuencia de impactos de bala cuando participaban en un operativo en la población La Legua»²⁷.

de Carabineros que concurrió al lugar a recoger a los funcionarios heridos». La citada versión oficial de los militares en la publicación «Los cien combates de una batalla» precisa, entre otras cosas, que: «el sargento 1° practicante Wetin, acribillado, murió instantáneamente. El enfermero Catrilaf recibió un proyectil en la pierna derecha y el carabnero Rivas fue alcanzado en el hombro, perdiendo su arma que cayó a la calzada». En Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, op. cit., p. 26.

25 «Misión cumplida», p. 26. Posteriormente los diarios *La Prensa*, *La Segunda*, *Las Últimas Noticias*, *Tribuna* y *La Tercera* refieren al ataque a la ambulancia en relación al fusilamiento de tres «delincuentes» que participaron en la «emboscada» en contra de ese vehículo de carabineros a las 18 horas en la calle Jorge Canning. En *Las Últimas Noticias*, «Fusilados autores de la muerte de un carabnero: Ametrallaron una ambulancia», 27 de septiembre de 1973, p. 3; *Tribuna*, «Fusilados delincuentes», 27 de septiembre de 1973; *La Segunda*, «Fusilados asesinos de un carabnero», 26 de septiembre de 1973, p. 1; *La Prensa*, «Ametrallaron una ambulancia. Fusilados 3 extremistas que asesinaron a carabineros», 27 de septiembre de 1973, p. 1; *La Tercera*, «Ejecutaron a tres asesinos de carabineros», 27 de septiembre de 1973.

26 Fuerzas Armadas y Carabineros, op. cit., p.26.

27 *Informe Rettig, volumen 1, tomo 1*, op. cit., p. 426. Los datos referidos se señalan sin precisar los otros tres carabineros fallecidos «con motivo del allanamiento de la industria Indumet efectuado el día 11 de septiembre de 1973».

En estos tres enfrentamientos, el rol de las mujeres no fue menor. Cristina, militante socialista, señala:

mujeres combatientes estuvieron aquí también, junto a los compañeros, y todas también empuñando armas. No estuvieron las compañeras de llevarle el agua o sirviéndole el sándwich a los compañeros, sino que las compañeras con el arma en la mano defendiendo el gobierno del compañero Salvador Allende²⁸.

El rol de las compañeras fue también el de apoyo solidario a los militantes externos que se acercaron a la población. Una vecina de nombre Juanita recuerda:

en la noche yo no quise tener ninguna luz prendida, teníamos la pura estufa prendida, estábamos con el comedor y con la puerta media abierta, y venía alguien corriendo, un cabro joven, nosotros le decíamos: «oiga véngase pa' acá, pase, pase»... Así que metimos ahí nosotros a los chiquillos, todos calladitos ahí sentados por el suelo...²⁹.

Por otro lado, Lucía, vecina de la población, comienza a cuidar en su casa, a petición de un compañero, a una de las militantes externas que ingresó herida a La Legua³⁰.

Como se ve, en la asistencia (Delia, Juanita, Lucía), la disposición a la lucha (Margarita y Bélgica) y el ataque frontal a las fuerzas militares (Cristina), las mujeres jugaron un rol muy importante. Así, observamos, por ejemplo, a Bélgica Castro, como mencionamos más arriba, descargando armas de una camioneta el mismo 11 de septiembre.

En este escenario de resistencia al Golpe, y ante la presencia y accionar policial en la población, los jóvenes cuyas historias recorreremos en estas *Trayectorias militantes* jugaron un rol de gran relevancia. Son las palabras de Bélgica Castro, una de sus compañeras del Comité Galo González, las que mejor reflejan su disposición:

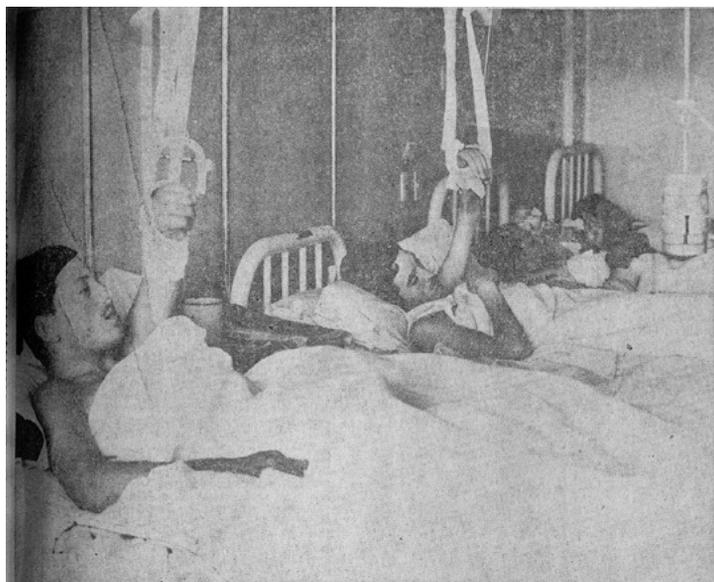
un día nublado, lleno de incertidumbre, sabíamos que teníamos que defender lo que nos pertenecía. El cobre, el medio litro de leche, la vivienda, la luz, el agua, la vida... Nos organizamos espontáneamente... supimos que teníamos que defender nuestro proceso revolucionario. Al llegar a la población encontré a mis compañeros movilizados y organizando la defensa de nuestro gobierno...³¹

28 Burgos, Pepe, «Más fuerte que la metralla».

29 Garcés y Leiva, op. cit., p. 93.

30 Toro, Pedro, *Boletín para no olvidar*. Editorial Arttegrama, noviembre del año 2023, p. 7.

31 Castro, Bélgica, op. cit.



Algunos de los carabineros heridos que se recuperan en el hospital de la institución. En total, han sido atendidos 57 funcionarios policiales baleados durante los enfrentamientos con los extremistas. Los carabineros mostraron valentía y abnegación.

RELATO DE LOS HERIDOS.—

Dramáticos Episodios Vividos por Carabineros

IMAGEN 55

El Mercurio informa sobre los sucesos de La Legua
FUENTE: *El Mercurio*, 8 de octubre de 1973, p. 17.

Los militantes del Comité Galo González el 11 de septiembre en La Legua

Desde las primeras horas de ese día 11 de septiembre es posible observar el protagonismo de los militantes del Comité Galo González.

Aproximadamente a las 11 horas, el ex militante del PS, Patricio Quiroga, señala que se produce una reunión en Indumet entre representantes del PS, PC y MIR, para «evaluar la situación y tomar decisiones»³². En esta reunión estuvo presente Gerardo, según el testimonio de su hermano Vladimir, a quien le contó posteriormente del

impacto que sintió al comprobar la nula comunicación que había entre los partidos, debido a las más diversas rencillas tácticas y estratégicas. Era tanto el distanciamiento que algunos se hablaban a través de terceros, evitando un contacto directo³³.

Por otro lado, Margarita llega a la población cerca de las 11:30 de la mañana y se reunió con otros jóvenes del Comité Local. Pasado el mediodía, comenzó a recorrer la población junto a Luis Orellana y Gerardo Rubilar. Mientras caminaban por la calle Comandante Riesle³⁴, se encontraron con la columna de militantes socialistas que llegaron a La Legua. Margarita precisa el momento exacto: «comenzamos a recorrer la población, cuando vimos una columna de 25 a 30 personas, todos militantes del Partido Socialista».

Luis Orellana dijo a los integrantes de esta columna que no fueran disparando, «porque aquí toda la gente es de izquierda», y les preguntó hacia dónde iban. Ellos respondieron que iban a la industria Sumar Poliéster. Luis, entonces, se decidió a «encabezar la columna» para llevarlos a la planta textil³⁵. Es esta misma columna la que luego se enfrenta con el bus de Carabineros, desde el que los uniformados sacaron una bandera blanca. Los militantes decidieron no disparar y dejarlos ir.

Según recuerda su hermano Iván, Patricio Gómez pasó la noche arrinconado y con metrallera en mano, observando los helicópteros alumbrar las calles y casas

32 Quiroga, Patricio, op. cit., p. 152.

33 Sandoval, Richard, p. 27. Algo parecido señala Andrés Pascal Allende en el libro de Ignacio Vidaurrázaga: «Miguel habló con Calderón y pidió que le preguntara a Oyarce si el PC iba a resistir. Entre ellos no se hablaban, supongo que por todos los resquemores que había entre el MIR y el PC...». En: Vidaurrázaga, Ignacio, op. cit., p. 96.

34 Declaración jurada, 20 de noviembre del año 1990, Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

35 Burgos, Pepe, op. cit.

de su territorio³⁶. Jorge Canales recuerda a su hermano Luis ese día, vestido totalmente de color negro, engrasando algunas armas y saliendo de su casa en la población Vicente Navarrete para ir a La Legua, asumiendo, según recuerda, las «órdenes del partido». Pedro Rojas, que también era parte de los focos de resistencia, se devolvió en dos ocasiones a su hogar para buscar alcohol y vendas con los que ayudar a un compañero herido. En una de las dos ocasiones llegó allí junto a Luis Canales. Gerardo Rubilar, «metralleta en mano» según una vecina del sector, «defendía la población». Carlos Cuevas se dirigió al Comité Regional San Miguel —la estructura que integraba el Comité Galo González— junto a su hermana menor, con el objetivo de quemar documentos partidarios³⁷. Por último, afuera de la sede del Comité Galo González, Margarita recuerda a Gerardo y Ernesto organizándose con otros militantes de distintas bases para llegar a Madeco «y ahí empezar una resistencia más organizada».

Ambos hermanos, en un momento de la tarde, se ven expuestos a los disparos de tanquetas y al vuelo de un helicóptero sobre la población. Gerardo se encontraba recostado sobre el techo de una de las casas de la calle Toro y Zambrano. Ernesto, «seguramente -señala Nelly- había de estar en lo mismo». Ante esta situación, la vecina Olga Correa de Osses resguarda a ambos hermanos en su domicilio, en un momento en que muchos vecinos, según relata Richard Sandoval, asustados por la intensidad del conflicto, ya no estaban prestando sus casas para resguardar a los vecinos y militantes externos que combatían³⁸.

Los siete compañeros del Comité Galo González detenidos en Londres 38, cada uno en sus distintas tareas, se encontraba vinculado a los espontáneos intentos de resistir al Golpe civil militar en su población. ¿Qué explica este nivel de enfrentamiento y la posición que asumieron los compañeros del Comité el mismo 11 de septiembre? ¿Los pobladores de La Legua habrán tenido algunas prácticas de autodefensa antes del Golpe civil y militar? ¿La militancia comunista

36 Su amigo, Osvaldo, señala que no puede asegurar que Pato Gómez haya combatido ese día pues no lo vio, pero que es probable, pues Pato había hecho el servicio militar. Por otro lado, su vecina Delia y su amigo Rafael tienen la impresión que Pato combatió para la resistencia en La Legua, pero tampoco lo vieron.

37 No tenemos suficiente evidencia de que Carlos haya participado directamente en los enfrentamientos del 11 de septiembre en La Legua. Un solo testimonio, encontrado en el Facebook de Guillermo Pérez de la Hoz del 21 de diciembre del año 2022, nos señala que Carlos desde el día 11 al 16 se dedicó a «repartir alimentos casa por casa a los pobladores de La Legua». El día 16 de septiembre, afirma Guillermo, «nos retiramos de la población». Recuperado desde: <https://www.facebook.com/guillermoperez.delahoz.5>. Una entrada previa, con fecha 21 de diciembre del año 2020, detalla un poco más sobre Carlos Cuevas: «Su único pecado fue ayudar a repartir alimentos con carretones de mano a los pobladores de La Legua los días siguientes al Golpe de Estado. Me tocó acompañarle a preparar esas bolsas y salir a repartir, para que ningún poblador pasase hambre, mientras los golpistas mantuvieran el toque de queda. Esa fue una de las últimas veces que conversamos». Nelson Cuevas también escuchó que su hermano estuvo en La Legua para el Golpe, pero no es algo de lo cual esté seguro.

38 Sandoval, Richard, op. cit., p. 31.

se habrá hecho cargo de la cuestión militar en los intensos momentos que anteceden al Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973? ¿Es casualidad este encuentro entre los jóvenes pobladores de La Legua, los trabajadores de Sumar y los militantes socialistas?³⁹.

De los ejercicios de «autodefensa» hasta la participación en el «Frente de Inteligencia» del Partido Comunista

Familiares, compañeros y compañeras de los jóvenes de La Legua recuerdan las básicas instrucciones que recibían en su militancia comunista sobre defensa personal. Esta se desarrollaba sin armas, por ejemplo, a través del aprendizaje de llaves de artes marciales y del uso de linchacos y colihues⁴⁰. Bélgica Castro sitúa estas actividades en un «segundo tiempo» de su militancia y la de sus amigos de La Legua durante la Unidad Popular. El primero, narrado en el capítulo anterior, estuvo marcado sobre todo por la diversidad de trabajos voluntarios —«lleno de cantos y rojas banderas», nos dice Bélgica— llevados a cabo por los *jotosos* del Comité. El «segundo tiempo», según Bélgica, no solo se caracterizó por la formación de las JAP y la tarea de repartir a la población los alimentos de primera necesidad —actividades que repasamos en el capítulo anterior—, sino también por la coyuntura: «llegó el enemigo a quitarnos [los] bellos momentos, entonces nuestro trabajo cambió de rumbo, dedicándonos a resguardar nuestro proceso revolucionario. Creamos equipos de defensa...».

Bélgica detalló luego un poco más ese segundo momento:

en la casa de mi papá, la sala de arriba, ahí mi papá hizo una payasa... porque en la casa mía entrenaba el equipo del partido, había ejercicios físicos, luchas libres y en eso yo estuve metida... como llaves para saber caer, como para tirarte... cómo escapar, cómo salir, había una persona que te apañaba...

39 El testimonio de Miguel Pizarro pareciera considerar que fue algo medianamente fortuito todo este bélico escenario producido en La Legua. Miguel señala: «creo que la gente de la Jota pudo haber prestado apoyo, pero ellos no participaron directamente en el enfrentamiento, porque esto tiene un origen completamente distinto. La Legua no salió, porque La Legua no tenía armas... Y esas armas las usaron los viejos de Poliéster... Ninguno de esos viejos de Poliéster que salió a enfrentarse con los pacos era comunista, eran todos socialistas y del MIR. Hay que decirlo en honor a la verdad... Los cabros podrían haber apedreado la micro, haberle disparado con una punta 22, pero no tenían cómo hacer una resistencia armada». Sin embargo, lo que Miguel señala categóricamente respecto que los militantes comunistas «no participaron directamente en el enfrentamiento» o que «La Legua no salió», no se condice con los demás elementos que pudimos recabar desde muy diversas fuentes.

40 De eso nos comentó Cecilia Cuevas, la familia Canales y Miguel Pizarro.

Este tema es bastante cercano a Bélgica, quien nos comentó que su compañero, Raúl San Martín, fue parte del equipo de seguridad. Ella recuerda que «practicaban artes marciales, karate, mi esposo era muy bueno, tenía cinturón café...».

Por su parte, Juan Rojas señaló que

cuando se veía que el Golpe venía, había, como se dice, los Comités de Defensa Popular y ahí salía mi padre también, pero era bien ridícula la cosa, porque salían en la noche a vigilar en la población, y lo único que llevaban era una linterna, o sea, si hubiesen venido los de Patria y Libertad, o qué sé yo, yo no sé qué es lo que hubiesen hecho...

Al respecto hay referencias generales como las de Boris Rivera que indica, sin detallar, que sus amigos del Galo González pueden haber sido integrantes de las tareas de seguridad del partido⁴¹. Cecilia Cuevas, por su parte, quien participó en tres ocasiones en talleres de defensa personal que impulsaba el PC, afirma que su hermano «sabía bastante» del tema. Relata una pelea callejera entre las Juventudes Comunistas y el Frente Nacionalista Patria y Libertad, en la cual él participó directamente y en el que terminó arrebatándole un reloj a su oponente político⁴². Cecilia señala incluso que, en un momento de la militancia, su hermano fue «responsable de seguridad». Bélgica Castro, sin detallar, también piensa que Carlos Cuevas participó en estas actividades.

Por su parte, Nelly Andrade recuerda que Gerardo «practicaba» y había hecho un curso de defensa personal, pero desconoce si este lo hizo a través del PC. Bélgica, a su vez, señala que «Gerardo era muy militar, era como milico, estoy segura que era del equipo también y le gustaba la disciplina, enérgico».

Todo indica que esta inicial preparación de autodefensa tenía niveles partidarios más complejos. Jorge Canales, por ejemplo, nos señala que su hermano Luis participaba en lo que denomina el «frente de vigilancia» (o inteligencia) del Partido:

El partido tenía frentes y había uno que se llamaba el frente de vigilancia, entonces eran por comités locales, eran como 15 compañeros, que a su vez dependían del comité regional, que tenía hartos comités locales, que eran como 100, y a su vez

41 Hay que precisar que, de los siete protagonistas de este libro, Boris no recuerda a Pato Gómez, Carlos Cuevas y Luis Canales.

42 Según su hermana Marta, eso ocurrió en el contexto de la toma de un colegio.

esos dependían de una comisión nacional... se formó el frente de vigilancia en la enseñanza media... y el «Fanta» era uno de los que participaba⁴³.

Este último, señala su hermana, era «el instructor, era el que enseñaba».

Por otro lado, Margarita cuenta que, aunque su compañero fue marginado del partido, retornó posteriormente a su militancia comunista, recordándolo como integrante del «aparato militar del PC». Nos indica, de todas formas, que el trabajo de este sector de la organización era altamente secreto, al punto de que no se supo de la existencia de este aparato sino hasta más adelante, a raíz de las detenciones y las desapariciones forzadas de sus integrantes.

Así, a partir de los testimonios podemos reconstruir que los jóvenes militantes, como Carlos Cuevas y Gerardo Rubilar, tenían conocimiento sobre defensa personal; que integraron un «frente de vigilancia», como en el caso de Luis Canales, y que desplegaron «tareas de seguridad» y formaron parte de un «aparato armado del partido», como fue con Luis Orellana.

En estas tareas, como vimos, se sumaron sus compañeras en «equipos de defensa» (Bélgica Castro, aprendiendo, por ejemplo, a hacer «llaves» de artes marciales) y talleres de defensa personal (Cecilia Cuevas).

Mario Galdámez, integrante del llamado «frente de inteligencia del PC»⁴⁴, recuerda a Luis Canales como integrante de este frente. También, aunque de forma más general, recuerda allí a Pato Gómez y Pedro Rojas como «ayudantes». El rol de ayudantes comprendía, entre otras, tareas de apoyo logístico, acompañamiento, resolver necesidades como conseguir un «coche», entregas de rollos de fotos, incluso el traslado de dinamita. Mario, que distingue entre la existencia de un equipo de «autodefensa», por una parte, y la de un «aparato de inteligencia», por otra, recuerda que Luis Canales formaba parte de ambos espacios.

43 Miguel Estay, alias «El Fanta», fue un militante comunista que, luego de ser detenido en diciembre del año 1975, se convirtió en activo colaborador de la dictadura civil militar y de sus aparatos de inteligencia.

44 Se integra para el «tanquetazo» (29 de junio de 1973), comenzado a militar en el Regional Cordillera del PC. En una posterior entrevista, recuerda su integración al frente de inteligencia para octubre de 1972.

Mario indica que el equipo de autodefensa ya existía hacia el año 1968 y 1969, que estaba liderado por Miguel Estay («El Fanta»), y que Luis Canales participaba de él:

Luis Canales era una persona muy tranquila, no andaba con el afiche: «yo soy de la autodefensa», en cambio el «Fanta» le encantaba andar pegándole el combo a un muro ¡acá estoy! «... andaba con el linchaco debajo de la parca».

Posteriormente nos detalla la conexión que se produce entre el aparato de «autodefensa» del año 68 y 69, el posterior «frente de inteligencia» y sus diversas facetas:

Mucha de esta gente del aparato de autodefensa después pasó a ser parte de los aparatos de inteligencia. El aparato de inteligencia se componía, o sea, no era solamente de inteligencia, eran de diferentes áreas, sus frentes digamos: ahí estaba la inteligencia, inteligencia que era la reunión de datos, y crear redes de información y de penetración e infiltración y diferentes etapas; el otro era el frente dedicado única y exclusivamente a lo militar, es decir infiltrar el Ejército, trabajar el Ejército, saber qué hacían en el Ejército, eso estaba en el trabajo de inteligencia pero más allá, a eso se le llamaba el frente militar; y el otro era todo el aparato de apoyo logístico.

En este «frente de inteligencia», Mario Galdámez se encontró con su compañero Luis, a quien conocía desde los tiempos de la Dirección de Estudiantes Secundarios del año 1968:

Yo no tenía idea que Luis Canales estaba metido, hasta que una vez yo tuve que pasar por La Legua y me encuentro con Luis Canales y ahí entendí que está en la misma, porque él me pedía que entregara unos datos y ahí estaba. Esas cosas eran lo que sucedía. No sabía más de lo necesario...

En este Frente, lo más probable, nos señala Mario, es que Luis haya asistido a algún Regional a «instruir gente».

Mario no solo recuerda a Luis Canales como integrante de este frente, pues cuando refiere al intento de resistencia en La Legua el 11 de septiembre, señala: «yo conocía a compañeros que estuvieron... había unos enlaces con ellos y de ahí son los compañeros que los mataron cuando fue la «Operación Leopardo». Esos compañeros estaban con nosotros...».

Mario detalla sobre su compañero Luis Canales:

Yo la última vez que lo vi a él fue el día 9 de septiembre, porque fuimos a chequear unas barricadas que estaba organizando Patria y Libertad en Avenida Grecia... al día siguiente tuve que ir precisamente a La Legua porque necesitaba encontrarme con un compañero que de ahí era y que su informe de esa cosa que hubo esa noche antes era vital... entonces voy caminando por La Legua, que no era un terreno fácil... y ahí estaba Canales parado como si nada y me mira y me dice: «que estay' haciendo aquí», entonces le digo: «es que ando ubicando a tal compañero», «yo lo localizo, no te preocupes, vamos», así que fuimos y él me ayudó y fue la última vez que lo vi, ahí me quedó esa imagen con él que estaba ahí como tal.

Pues bien, el testimonio de Mario Galdámez es clave: nos permite ver el tránsito militante de Luis Canales desde la «autodefensa» al «frente de inteligencia», conocer la división de tareas en este «frente» —logístico, militar y propiamente inteligencia— y observar las actividades que desarrollaron algunos jóvenes de La Legua en esta área de la militancia comunista. Todo indica que nuestros militantes participaron en temas de seguridad o militares, en distintos niveles, y en diversas etapas de su militancia. ¿Podemos hablar entonces de una «política militar» del Partido Comunista hacia esos años, que pueda ayudarnos a comprender el nivel de resistencia que se generó el 11 de septiembre en la población La Legua?

Rolando Álvarez aborda este problema en su libro *Desde las sombras*. Allí, plantea que en el Partido Comunista habría existido un cierto desarrollo de una política militar que sería posible anclar, en términos cronológicos, en el año 1963. Ese año, el PC habría iniciado la preparación militar de un reducido número de militantes, en el sentido de preparar un contingente para defender sus conquistas e —hipotéticamente— un gobierno popular, el cual el PC tenía la convicción que alcanzaría en 1964⁴⁵.

Álvarez precisa que a lo largo de la década del sesenta y durante la Unidad Popular se organizaron las «comisiones de vigilancia» y los «grupos chicos». Las primeras estaban compuestas por 10 hombres cada una, con un régimen de

45 Álvarez, Rolando (2003), op. cit., p.56. No obstante lo dicho, según Jorge Rojas Flores, las experiencias relatadas más arriba sobre los restos de material bélico encontrado en una explosión de una casa de La Legua y los asaltos a panaderías en los años 50, entre otras actividades, según el historiador citado, dan cuenta de la existencia de «grupos paramilitares» en el PC desde antes. Rojas, afirma, que hay indicios de la existencia de «grupos de autodefensa» en la «militarizada década del 30» y en el congreso del PC del año 1945. Considerando lo dicho y a diferencia de algunas memorias (como la de Ernesto Benado), Jorge Rojas señala que «la presencia de grupos militares dentro del PC no surgió como respuesta a la represión desatada por la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia en 1948». En: Rojas, Jorge, *Años turbulentos...* pp. 50, 193, 531, 532 y 771.

disciplina semi militar y dependían de las estructuras regionales. Las segundas estaban constituidas por 5 personas cada uno⁴⁶.

No obstante lo dicho, Álvarez es reiterativo en señalar que la existencia de estas estructuras no tenía por opción constituir un «ejército del pueblo» o «columnas guerrilleras». En cambio,

el análisis comunista partía del supuesto que, en caso de la existencia de un golpe de Estado, se produciría un quiebre vertical en las Fuerzas Armadas... En este escenario, los llamados «grupos chicos» iban a funcionar como apoyo para organizar la defensa del gobierno de manera conjunta con las tropas leales del Ejército...⁴⁷.

Lo dicho, para los tiempos de la Unidad Popular, se enmarcaba bajo la consigna comunista «No a la guerra civil».

Álvarez resume la posición del PC respecto de la cuestión militar señalando que los comunistas hasta el día del Golpe de estado creían en el profesionalismo militar chileno y que, aunque solo fuese un sector de ellas, existían unas fuerzas constitucionalistas que —llegado el caso— defenderían al gobierno, en un esquema similar al del tanquetazo... Por eso es posible decir tajantemente que el PC no estaba preparado para ofrecer resistencia armada a un intento golpista, ya que confiaba que esta recaería fundamentalmente en los sectores constitucionalistas de las Fuerzas Armadas⁴⁸.

Sin embargo, Álvarez precisa que hacia septiembre de 1973 existía en el PC la convicción de que podría producirse un Golpe de Estado, razón por la cual la estructura partidaria tomó medidas de seguridad. La lógica con que funcionó la planificación de estas medidas fue la de trinchera, lugares fortificados en donde se esperaba el golpe del enemigo durante algún tiempo, para poder iniciar la contraofensiva en un movimiento posterior. Este modelo se reprodujo en muchas partes porque la orientación del partido a sus militantes en caso de «problemas» era dirigirse a su lugar de trabajo, para desde allí organizar y alentar «las trincheras» en donde se resistiría la asonada golpista.

46 Álvarez, Rolando (2003), op. cit., p.56 Álvarez precisa que «los integrantes de estos grupos chicos fueron unos mil, con una instrucción militar superior a las de las comisiones de vigilancia: manejo de armas automáticas, conocimiento de táctica y estrategias militares...»

47 Ibidem, p.57.

48 Ibidem, p. 60.

Paralelamente, se desarrollaron dos ejes más para organizar la resistencia a un posible Golpe: tomar medidas para pasar a funcionar en clandestinidad y la implementación de actividades de difusión de la autodefensa de masas⁴⁹.

Esto último, en la práctica, significaba «profundizar e intentar masificar las experiencias de las comisiones de vigilancia, dotando a los militantes de conceptos básicos de defensa personal, lucha callejera y arme y desarme de armas cortas». Según Álvarez,

la preparación de autodefensa de masas —consistente en defensa de locales partidarios y el manejo elemental de armas cortas— fue abierta, no clandestina, con límites precisos y las instrucciones propiamente militares de mayor nivel se redujeron básicamente a las comisiones de vigilancia y grupos chicos. En ningún caso es posible hablar de un partido y una juventud con la instrucción y predisposición de combatir —en el sentido militar del término— en caso de Golpe de estado. Eso sería tarea de las tropas de las Fuerzas Armadas leales al gobierno del presidente Allende⁵⁰.

Para el mismo 11 de septiembre, Álvarez describe el paso a la clandestinidad de la militancia comunista y las experiencias que denomina de «trinchera», planteando algunas reflexiones que dan cuenta del estado de ánimo de los militantes comunistas:

Primero, existía evidentemente una subjetividad revolucionaria, en el sentido de ser capaz de una entrega total por la causa que se estaba defendiendo. Revolucionarios no por estar o no armados, sino en tanto dispuestos a entregarse hasta el límite por ser consecuentes con el proceso político encabezado por el presidente Allende (...) Segundo, los militantes comunistas y de izquierda se atrincheraron en base a ese idealismo, el cual no tenía un sustento mínimo de realidad (...) Tercero, esta predisposición combativa, este prepararse y esperar ¿qué pretendía? Defender al gobierno. Lógico, pero ¿cómo? Lógicamente no solo con la ayuda de los militantes de izquierda. En el fondo se esperaba algo que nunca pasó, se esperaba a las tropas constitucionalistas, a las tropas del general Prats (...) Cuarto, este atrincheroamiento de la izquierda el día del Golpe, reflejó finalmente la sorpresa, el estupor por el derrumbe de un sueño, por un hecho que por su magnitud, no cabía dentro del tradicional optimismo histórico comunista, por la inquebrantable confianza en que «el Partido», esa entidad casi metafísica e infalible, sabría siempre sacar adelante, junto a la clase obrera, las situaciones más difíciles⁵¹.

49 Ibidem, p. 61.

50 Ibidem, p. 62

51 Ibidem, p. 67.

En su trabajo, Rolando Álvarez nos sitúa en la política militar del partido, refiriendo a comisiones de vigilancia, grupos chicos y lo que denomina «experiencias de trinchera», que se desarrollarían el mismo 11 de septiembre de 1973. Los jóvenes militantes de La Legua ¿habrán sido parte de estos grupos chicos o de comisiones de vigilancia? La experiencia del 11 de septiembre en la que participaron nuestros militantes ¿es posible conceptualizarla como una «experiencia de trinchera»? Un ordenado testimonio como el de Mario Galdámez no nos habla de «grupos chicos» ni de «comisiones de vigilancia», sino más bien de la existencia de actividades de «autodefensa» y de un «frente de inteligencia».

En ese sentido, su testimonio está muy en sintonía con lo que presenta la periodista Nancy Guzmán en su libro sobre la historia del *Fanta*⁵², quien fue compañero de Luis Canales en algunas actividades. Nancy Guzmán describe la participación del Fanta en el año 1970 en el equipo de «autodefensa»⁵³ y su tránsito hacia «la estructura de inteligencia del Partido Comunista que dependía de la estructura militar», a la vez que precisa que en los años sesenta ya existía un aparato militar del partido⁵⁴. Para dar cuenta de ello, cita al ex militante comunista René Bazoza:

teníamos un aparato militar con un grupo de inteligencia dentro de él, un grupo de informaciones, otro grupo encargado de la autodefensa, para protegernos, y un grupo de seguridad o contrainteligencia para ir conteniendo, desactivando los peligros que acechaban al gobierno. El grupo de seguridad era tan secreto que casi no fue tocado por la represión, cuando ésta se desató tras el Golpe. Muy pocos sabían que existía; sus miembros sólo eran conocidos por el jefe de seguridad y la compartimentación entre sus miembros era total, de modo que si caía uno no tenían como llegar a otro miembro...⁵⁵.

Así, los testimonios y las investigaciones muestran diversas etiquetas para referir al trabajo militar del partido: autodefensa, frente de inteligencia, aparato armado o militar, refieren algunos recuerdos de nuestros entrevistados; comisiones de vigilancia⁵⁶, grupos chicos y experiencias de trinchera, señala Rolando Álvarez.

Con esta disyuntiva en mente, visitamos en agosto del año 2022 a Jorge Canales, quien participó en los equipos de autodefensa del Partido Comunista. Jorge

52 Guzmán, Nancy, *El Fanta. Historia de una traición*. Ceibo Ediciones, Santiago de Chile, 2016.

53 Ibidem, p. 41.

54 Ibidem, p. 58.

55 Ibidem, p. 67.

56 Erika Hennings, quien militó en las Juventudes Comunistas hasta el año 1972 (para posteriormente ingresar al MIR), nos comenta su participación en los equipos de «autodefensa», los cuales eran «comisiones de vigilancia», según sus propias palabras. Reunión de Comisión de Investigación Histórica de Londres 38, espacio de memorias. 7 de septiembre del año 2022.

indicó que entre el «frente de inteligencia» y la «autodefensa» había importantes diferencias. En lo personal, él no fue parte del «frente de inteligencia», el cual, en sus palabras, «tenía un trabajo compartimentado».

Dicho frente implicaba la preparación de algunos militantes en la Unión Soviética (en la RDA y Cuba también, según Nancy Guzmán) y era un espacio en el que se designaba «a dedo» o se reclutaba directamente a los militantes que lo integrarían. Sobre si Luis Canales participó o no en este frente, Jorge nos sugirió revisar el libro de Nancy Guzmán en su página 215. Allí, la autora vincula al militante David Urrutia Galaz con Luis, relatando una ocasión en que David llegó a Santiago de un «corto curso de inteligencia aplicada» de dos meses en Cuba el año 1972⁵⁷. Según la autora, a la llegada de David a Chile, «su mano derecha y amigo de correrías sería el «Mono Canales»⁵⁸, refiriéndose a Luis Canales.

De todo esto podemos concluir que el Partido Comunista tuvo una política militar, y que existe evidencia de que los militantes de La Legua participaron en algunos niveles de esta faceta de la organización. Si bien la bibliografía y los testimonios refieren a diversas etiquetas para dar cuenta de este trabajo, el testimonio de Mario Galdámez nos permite comprender ese ámbito del trabajo partidario, así como el protagonismo de algunos de nuestros jóvenes militantes. No obstante, esto por sí solo no explica el nivel de enfrentamiento que se dio en La Legua aquel 11 de septiembre.

Las conexiones de los militantes comunistas de La Legua con los trabajadores del Cordón San Joaquín y la militancia socialista en la textil Sumar

Las conexiones de los militantes comunistas del Comité Galo González con los trabajadores del Cordón San Joaquín van más allá de que militantes de este comité, como Pedro Rojas y Miguel Pizarro, hayan trabajado en la textil Sumar o, como Gerardo Rubilar, en la industria Comandari. Se debían también a los llamados «jueves obreros» y los trabajos voluntarios que impulsaban en

57 La autora detalla que el curso era sobre «estudios de situación operativa, análisis y búsqueda de información, chequeo y contra chequeo, comunicaciones, medidas de seguridad, reclutamiento de agentes, conocimiento y uso de explosivos, fotografía defensa personal y uso de armas cortas. Todo lo necesario para trabajar en inteligencia» (p. 215).

58 Según Nancy Guzmán, el año 1972 el «mono Canales» cayó en desgracia por un incidente en el que perdió una maleta que portaba información y que luego fue encontrada por la policía. Esto habría desatado un escándalo periodístico, hecho por el cual fue degradado a simple militante (p. 215). Su hermano Jorge no estaba de acuerdo con que eso haya sido así.

las empresas del cordón, así como también a las «guardias» que, por ejemplo, Luis Canales realizaba en la industria Soprole.

Estas conexiones venían desde antes de la Unidad Popular. Hacia los años 1967 y 1968 se registraron vínculos entre trabajadores de Sumar, sindicalistas, y La Legua, específicamente con el párroco de San Cayetano⁵⁹. Miguel Pizarro, por su parte, recuerda que una de las actividades que desarrollaban como jóvenes comunistas eran «las salidas a los sindicatos a entregar información... A volantear cuando había cosas importantes, a apoyar los paros de la CUT... A veces a paralizar la locomoción en los paros de la CUT, ¿te fijas? La Jota tenía que estar».

Ya para los años de la Unidad Popular, obreros y dirigentes sindicales de la textil Sumar recuerdan la conexión que, como empresa del área social, tenían con los pobladores cercanos a la industria. Esa conexión se establecía a través de diversas actividades, como por ejemplo el Festival de la Canción de Sumar que tuvo lugar el año 1972, o las «ventas directas», como recuerda el dirigente sindical de la Planta Poliéster, Hugo Valenzuela. El obrero Joaquín Abarzúa recuerda también estas «ventas directas» que se realizaron durante el paro de camioneros de octubre de 1972⁶⁰, y la creación de canastas familiares junto a las poblaciones del sector⁶¹. Miguel Pizarro recuerda que para ese paro tuvo «la responsabilidad de impedir que ninguna empresa del Cordón San Joaquín se me parara por falta de combustible», teniendo, en esta labor, conexiones no solo con los trabajadores de las industrias sino que con las poblaciones, incluido con pobladores integrantes del Comité Galo González, en el cual hacia el año 1972 ya no participaba.

Todo indica que esas conexiones se trataban de articulaciones informales, pues cuando le preguntamos a Miguel Pizarro si previamente al Golpe de Estado había contacto entre los pobladores comunistas de La Legua y trabajadores de Sumar, nos señala:

los intentos por articular a los pobladores con los trabajadores siempre se han hecho, pero nunca se han logrado del todo, ¿te fijas? O sea, aquí y menos en esa situación. Esa es una falla política del momento. En esa parte de la historia no se logró articular una coherencia combativa entre pobladores y trabajadores... ¿qué pudo haber pasado?. Pudo haber sucedido que en algún minuto incluso, los pobladores hayan venido a defender la Sumar, ¿te fijas? Pero por las de ellos. O sea, sin una orgánica, sin una cuestión planificada.

59 En Gaudichaud, Franck, *Poder popular y cordones industriales*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2004, p. 91.

60 Idem.

61 Burgos, José, «El combate de Indumet, Sumar y La Legua», op. cit.

Todo indica que en estas conexiones informales se conocieron y se establecieron vínculos entre los trabajadores del Cordón San Joaquín y pobladores de La Legua. En específico, sobre las conexiones de los jóvenes comunistas con los trabajadores de Sumar, Margarita recuerda que, días antes del Golpe, su compañero Luis y ella habían tomado contacto con compañeros de la Sumar, a propósito del allanamiento que sufrió esta industria el viernes 7 de septiembre por parte de la FACH.



IMAGEN 56

Nota de prensa sobre el allanamiento de la industria Sumar

FUENTE: *Clarín*, 9 de septiembre de 1973, p. 3.

FACH allanó sector industria Ex Sumar

Tres personas heridas fue el saldo del allanamiento efectuado por efectivos de la FACH, poco después de las 19 horas de ayer, en las instalaciones de la Industria Sumar-Nylon. Entre ellos está el obrero de esa industria Antonio Molina Guerra, con heridas menos graves: un trabajador al parecer de Agua Potable de apellido Marchant, con una bala en el pulmón y el tercero de apellido Rivera. Todo esto corresponde —según señalaron los trabajadores— a las denuncias irresponsables de la reacción que intenta por todos los medios separar a las Fuerzas Armadas de los trabajadores.

Según testigos presenciales de los hechos, los militares llegaron hasta la casa signada con el número 3542 en la calle 1º de Mayo de la población Germán Riesco, y donde se realizan en algunas ocasiones reuniones del Partido Socialista.

En su interior no se encontraba nadie, los militares procedieron a desmontar el inmueble. En la revisión fueron despojados gran cantidad de enseres de hogar.

Acto seguido y sin que mediara provocación de parte de los trabajadores, se disparó hacia el interior de la Industria Sumar-Nylon, causando graves daños en sus instalaciones, especialmente en las oficinas administrativas. Producto del intermitente balazo, resultó con heridas menos graves el obrero Antonio Molina Guerra que se encontraba en este último lugar.

Una vez terminado el operativo militar —alrededor de una hora y media después— la gente salió a las calles llenas de pánico por los estampidos y lamentos que escuchaban.

Cerca del lugar del allanamiento pudieron apreciar un auto pequeño, patente ZM-462 de La Florida, que se

encontraba incrustado su parte delantera contra un árbol, luego que —según se dijo— sus ocupantes, los dos heridos de gravedad, no escucharon el aviso de los militares, siendo baleados por esa razón.

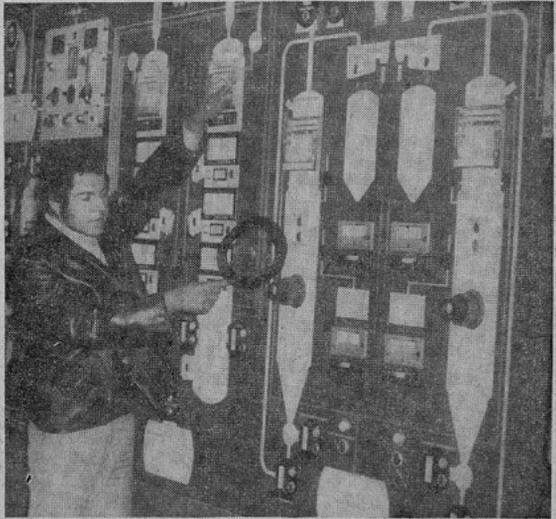
Entretanto en el interior de la industria no se explicaban la actitud militar. En las oficinas administrativas —al parecer la más afectada— las huellas de las balas se hacían notar en la quebrazón de vidrios y orificios hechos por las

balas en muebles, puertas y ventanas. También en una de las dependencias quedaban las huellas de sangre que manó del trabajador que resultó herido en esa industria.

Al cierre de este despacho los trabajadores se encontraban reunidos en una masiva asamblea para repudiar el fascismo quieren por todos los medios y a cualquier precio aislar a las Fuerzas Armadas

de los trabajadores. Hasta allí llegaron también algunos parlamentarios de la Unidad Popular, dirigentes sindicales de industrias cercanas, para impulsar de lo acontecido.

Por otra parte, en la industria Rittig, ubicada en Los Olmos 3256, también se realizó otro allanamiento, en tanto que vecinos del sector Cerillos, informaron que otro operativo similar se realizaba en ese lugar.



IMPACTOS DE BALA

IMAGEN 57

Nota de prensa sobre el allanamiento de la industria Sumar
FUENTE: *El Siglo*, 8 de septiembre de 1973, p. 9.

Para la fecha del allanamiento, el trabajador de la Sumar Nylon, Eduardo Silva Aranda, recuerda que

esa noche llegaron a la industria a solidarizar a la diputada Gladys Marín, secretaria general del PC, y el diputado comunista Jorge Insunza. Eso yo mismo lo vi, pues vivía frente a la industria en la Población Sumar 4, la que era habitada por trabajadores de la empresa⁶².

Aunque podemos ver conexiones entre la militancia comunista y las industrias del sector, tanto a nivel de las bases del partido, como el caso de Luis Orellana y Margarita Durán, y a nivel de la dirección, con Gladys Marín y Jorge Insunza, según Margarita estas tenían el carácter de un «acercamiento... no algo muy formal...». Además de ser informales, estos contactos parecen haber estado cruzados por relaciones partidarias, pues Luis, antes del enfrentamiento, ya había tenido contacto con los militantes socialistas y miristas que serían sus compañeros de resistencia en la población el día 11 de septiembre. Margarita precisa también que, para el día del enfrentamiento,

nos encontramos con la columna, venía Camú, que nosotros conocíamos, Arnoldo Camú que era del aparato militar del PS... mi compañero Lucho los conocía, porque había tenido ciertas reuniones con esta gente, qué sé yo, el aparato del PC, que era muy chico, con el aparato del Partido Socialista, ya habíamos tenido reuniones y encuentros⁶³.

Margarita profundiza en otra ocasión que, para el enfrentamiento del día 11, a su compañero Luis «lo ubicaban, no era cualquier persona... había conexiones, había conexiones». Sobre esto, Miguel Pizarro comenta: «Sí, puede haber sido. No, no, no, eso tiene que haberse gatillado a partir del día 7, puede haber sido que se haya producido algo, alguna orgánica...». A la pregunta de si estas conexiones eran entre comunistas y socialistas, Margarita nos señala que eran con «los socialistas y también con alguna gente del MIR. Pero eran como estas cosas de sectarismos, «esto es mío, esto es mío»».

Miguel Pizarro, por su parte, comenta sobre esto:

nosotros cuando discutimos el tema de la autodefensa, nosotros tuvimos reuniones con la gente del Partido Socialista. O sea, ellos estaban integrados a este tema, pero la verdad es que yo no sé si era una cuestión de arrogancia del partido,

62 <https://radio.uchile.cl/2012/09/19/testimonio-empresa-sumar-1973/>

63 Garcés y Leiva, op. cit., p. 53.

pero nosotros siempre pensábamos que a la hora de los *quiubo* íbamos a tener que apechugar solos.

Sobre las coordinaciones entre pobladores y trabajadores en el territorio, Mario Garcés y Sebastián Leiva, en su citado libro sobre el Golpe de Estado en La Legua, precisan:

antes del Golpe se habían producido algunas coordinaciones entre diversos partidos y entre éstos y sectores laborales. Así Margarita Durán, militante del PC en aquel entonces, plantea que se habían realizado reuniones entre el Comité Local Galo González de las Juventudes Comunistas y trabajadores de Sumar Nylon para analizar qué se podía hacer en caso de Golpe. También indica que se habían producido reuniones entre el aparato militar del PC y el aparato militar del PS, e incluso habrían participado miembros del MIR, y esto había ocurrido específicamente luego del allanamiento a la industria Sumar (7 de septiembre). En estas reuniones Renato Moreau habría entregado la información de que esperaban el Golpe para el 17 de septiembre, y una fecha similar habrían planteado los miembros del MIR⁶⁴.

Estas conexiones entre militancias y operarios de Sumar aparecen también en la historia de otros militantes hechos desaparecer desde Londres 38. Un ejemplo de ello es la historia de los ex integrantes del Grupo Político Militar 1 del MIR, Newton Morales (Juan)⁶⁵ y Abundio Contreras (Pablo). Un testimonio reconoce a Newton como el militante que disparó la bazuca contra la micro de Carabineros el mismo 11 de septiembre⁶⁶. Su hermana Flory recuerda también que su pareja de aquellos años vivía en La Legua, y que su hermano estuvo en Sumar el mismo 11 de septiembre⁶⁷.

Respecto a Abundio Contreras, su hermano Héctor nos contó en dos ocasiones que Abundio, como «encargado militar», estuvo realizando instrucciones en Sumar para el día del Golpe⁶⁸. Miguel Pizarro recuerda que durante esa jornada se produjo «una instrucción muy rápida:

64 Garcés y Leiva, op. cit., p. 116.

65 Miguel Pizarro identifica a Newton como socialista, no como mirista, a diferencia de otros testimonios (Eva Palominos, Luz Arce, etc.).

66 Burgos, José «El combate de Indumet, Sumar y La Legua», op. cit.

67 Flory Ávalos. Entrevista realizada el 1 de abril del año 2016. Hermana de Newton Morales Saavedra, ex militante del GPM 1 del MIR, dirigente del Frente de Trabajadores Revolucionarios en la industria textil Sumar, detenido por la DINA el 13 de agosto del año 1974, permanece como detenido desaparecido.

68 Conversaciones con Héctor Contreras, junio del año 2016.

«esto es ráfaga y esto es tiro». «Tiro y toma», esa era la gran preparación militar que tenían los trabajadores... fue cómico, pero así fue... Estaban en eso cuando le avisan que había un enfrentamiento en Madeco, y este grupo salió a Madeco, y en el camino se cruzaron con una micro de pacos y se produjo un enfrentamiento de los más sangrientos por ambos lados.

Esta es una situación que Miguel conoció a partir del relato de su compañero Omar. Miguel nos comparte ese testimonio:

El Omar dice que a las 11 de la mañana llegó una camioneta de Tomás Moro con armas. Llegó a la planta Nylon... venían como cuarenta fusiles AK en esa camioneta. Y venían de Tomás Moro, según Omar. ¿Quién venía en esa camioneta? Según Omar, venía Óscar Guillermo Garretón... En la Sumar Nylon no se recibieron esas armas. Los trabajadores no recibieron las armas, ¿te fijas? ¿Razones? Muchas razones, ¿te fijas? Entre otras cosas, porque el Partido Comunista de la planta se desmovilizó... Y esa camioneta se fue a la Sumar Poliéster, ahí sí las recibieron y ahí se armaron un grupo aproximadamente como de treinta trabajadores. Se armaron ellos y muchos de ellos recibieron instrucción militar, como se diría hoy día, *flash*.

Otros militantes detenidos en Londres 38, que no eran de La Legua, participaron de los enfrentamientos que tuvieron lugar allí durante la jornada. Lucía Montecinos nos cuenta que su hermano Sergio, para el día del Golpe, salió con su amigo y cuñado Pancho Cattani, quien fue abatido en el enfrentamiento en La Legua⁶⁹. Para Lucía, lo más probable es que su hermano haya estado en Sumar el día 11 de septiembre y que no haya alcanzado a llegar al Cordón Cerrillos, donde era interventor de la industria Carrocerías Franklin⁷⁰. Celsa Parrau cuenta «que Sergio trabajó muy estrechamente con su esposo, Arnoldo Camú, durante los días inmediatamente posteriores al Golpe, oficiando de chofer del dirigente socialista». Arnoldo Camú, como señalamos, fue uno de los militantes socialistas (del sector denominado «los elenos») que lideró la resistencia que comenzó en la industria Indumet, para luego trasladarse a La Legua, en su camino a la textil Sumar⁷¹.

Así, vemos que existieron vínculos previos tanto a nivel sectorial, entre pobladores de La Legua y trabajadores de Sumar, como a nivel partidario, entre militantes comunistas, socialistas y miristas. Según los testimonios, estas conexiones fueron informales, no orgánicas. No obstante, estos mismos vínculos permitieron

69 Gutiérrez, Eduardo, op. cit., p. 10.

70 Entrevista realizada a Lucía Montecinos en febrero del año 2016.

71 Documental «Arnoldo Camú y los combatientes allendistas», con dirección de Sergio Arévalo, año 2017.

que, a la llegada de los militantes socialistas de Indumet a La Legua, Luis Orellana reconociera directamente a Arnoldo Camú y juntos pudieran seguir la resistencia en la población.

**Del 11 de septiembre al 16 de septiembre:
de la resistencia al primer allanamiento de la población.
Días de incertidumbre y repliegue militante**

¿Cómo transcurrieron los días posteriores al 11 de septiembre en la población? ¿Cómo se vivieron en La Legua los días entre el Golpe de Estado y el primer allanamiento masivo, el 16 de septiembre? ¿Qué experiencias tuvieron los militantes del Comité Local? La reconstrucción realizada por Mario Garcés y Sebastián Leiva nos permite hacernos una idea de esas jornadas:

entre el 11 y el 16 de septiembre, la situación de La Legua fue de incertidumbre. Algunos de los militantes que combatieron el 11 permanecieron en La Legua y fueron saliendo gradual y cuidadosamente; unos cuantos pertrechos militares usados ese día se escondieron; los militantes trataban de informarse y establecer contactos hacia afuera mientras la mayoría de los pobladores se vieron en la disyuntiva de salir de la población o permanecer en ella, a la espera del anunciado bombardeo y del seguro allanamiento⁷².

En la biblioteca de la iglesia San Cayetano, ubicada en la calle Venecia del sector de La Legua Emergencia, se constituyó a partir del 11 un centro de primeros auxilios junto a jóvenes del sector, a petición del sacerdote Guido. El objetivo del centro era curar y sanar a los heridos en un contexto donde los militares disparaban día y noche dentro de la población. Este centro de primeros auxilios funcionó hasta el 16 de septiembre⁷³.

El mismo 11 de septiembre, durante la noche, la población se vio cubierta por bengalas que iluminaban el territorio. Amenazantes aviones y helicópteros sobrevolaban las casas de la población. Margarita recuerda que «los militantes que aún permanecían en La Legua tratan de dispararles». Recuerda también que «a las casas de la población les cortan la luz. La balacera es intensa. Luego comenzaron los aviones a sobrevolar la población y los que estaban *embalao*s... les disparaban pa'arriba». Mientras tanto, «los pacos llegaban a la población para retirar los cuerpos y la micro a la que le habían dado el bazucazo».

72 Garcés y Leiva, op. cit., p. 99.

73 Recuerdos de Luis Osvaldo Uribe. Los mismos recuerdos en: Toro, Pedro, op. cit., p. 9, y en entrevista de Rafael Silva.

Vladimir Salamanca cuenta que el mismo 11 «ya de noche no había luz, comenzó a llegar gente de otros lugares y compañeros de otros partidos para organizar la resistencia»⁷⁴.

Bélgica Castro cuenta el detalle de su experiencia el día 11 en la noche en su población:

una vez que anocheció yo decidí partir a la casa de mis padres. Quería encontrarme con mi compañero. Me costó bastante convencer a los demás de que lo haría con mucho cuidado y que nada me pasaría. Me fui caminando por la calle Álvarez de Toledo de La Legua. Había un silencio profundo que enfriaba los huesos al andar y mi respirar se hacía bullicioso y agitado... La balacera me estaba dando una tregua permitiéndome ir al encuentro de mi amado. Cuando de pronto apareció un jeep cargado de militares armados con enormes metrallas. Como pude, me refugié por entremedio de una puerta y vi como desaparecían de mi vista los militares. Seguí caminando por la calle Toro y Zambrano, pasé por la casa de unos compañeros para preguntar por Raúl, me dijeron que no lo habían visto, tal vez estaría en la casa de mis padres... atravesé corriendo, casi volando hasta mi casa. Golpecé la puerta. Me abrió alguien que no reconocí, pero detrás apareció Raúl... De pronto imaginé que habían pasado años sin vernos. Hubo lágrimas, pero rápidamente nos compusimos. Raúl me informó de lo que estaba aconteciendo, subí al segundo piso y encontré a varios de mis compañeros y a unas cuantas personas que no conocía... además me informaron de la resolución tomada asumiendo la resistencia al Golpe Militar y para ello contábamos con un equipo de compañeros y compañeras y también con armamento. Fue así como la casa de mis padres se convirtió en una especie de cuartel de la resistencia. Nos resguardamos... nos preparamos para un posible ataque de los militares o los carabineros, incluso se hablaba de un bombardeo. Y así fue como la noche más negra de Chile fue iluminada por las luces de bengala, hasta el amanecer⁷⁵.

El día 12, según relata Margarita:

más tranquilos nosotros, empezamos a recoger, a sacar gente, porque ahí nos rodean... por Salesianos hay tanques, se pasean por Santa Rosa, por Vicuña [Mackenna] porque ya no podían entrar por las calles de La Legua, eran tanques... Y ahí empezamos a tratar de sacar gente, recoger lo que más se pudo. Al principio no las querían pasar (las armas) porque la gente se entusiasma, después empezó

74 Vladimir Salamanca, «La resistencia de La Legua». En: http://www.archivochile.com/Experiencias/exp_popu/EXPpopulares0033.pdf

75 Castro, Bélgica, «Retazos de mi vida».

el miedo, y ya las tiraban, digamos esas fueron las que recogimos y las metimos en esta casa de Toro y Zambrano con Estrella Polar [actual Pedro Alarcón]⁷⁶.

Unas de las discusiones e inquietudes presentes el día 12 era si en otros lugares habrían existido resistencias al Golpe de Estado de parte «de los miristas» y otros sectores «proletarios».

Ese mismo día 12, según cuenta Margarita, «se encontraron algunos de los militantes que vinieron de afuera con jóvenes comunistas de La Legua, y conversaban de que algo de lo que había pasado en la población debía haber ocurrido en otros sitios». Por su parte, Vladimir Salamanca comentó para el diario *El Siglo* que el día 12 no hubo enfrentamientos de la «magnitud» del día 11.

Margarita recuerda:

O sea, la poca visión y después llega gente de otros lados [diciendo] que «esta es una zona liberada compañeros»... Cuando ya empiezan a poner los pies en la tierra fue el día viernes 14 en la tarde, cuando ya llegó uno de estos compadres que habíamos sacado, entra de nuevo, nos dice, esta cuestión no está ni en Santiago. El único lugar de Santiago que hubo resistencia fue aquí, verdadera, algunas cosas en los cordones... Y específicamente, este compañero que disparaba la bazuca, el que llegó después y dijo, prepárense que viene... y lo más probable, esto es el viernes, el sábado, hay posibilidad que los bombardeen⁷⁷.

Por su parte, Vladimir señalaba:

el control del sector después del combate del 11 es normal. La población acoge a los combatientes. Se pernocta en algunas casas, se les da comida, ropas. Las personas a cargo de la organización deciden quedarse en La Legua y recibir más información, además de buscar la forma de comunicarse con otros lugares. El problema más grave era la comunicación. No se sabía que pasaba. Había muchos rumores. Algo estaba claro: había que organizarse, consolidar el sector y salir a otros... Los otros días fueron tensos pero pacíficos. Las fuerzas militares intentaron entrar pero de forma muy tibia, solo para ver cómo estaba el ambiente, si los pobladores estaban preparados. El viernes y sábado hubo patrullajes de helicóptero y aviones de la FACH en vuelos rasantes⁷⁸.

76 En Garcés y Leiva, op. cit., p. 67

77 Idem.

78 Vladimir Salamanca, «La resistencia de La Legua». En: http://www.archivochile.com/Experiencias/exp_popu/exppopulares0033.pdf

Según Vladimir, el sábado en la noche, antes del allanamiento del domingo 16, «la mayoría de quienes habían organizado la resistencia lograron evadir el cerco»⁷⁹. En una entrevista posterior para el semanario *The Clinic* el año 2021, Vladimir reiteró, pero desde otra perspectiva, que para el 13 de septiembre «en La Legua hubo control popular y había que hacer que los almacenes y las panaderías funcionaran. Junto al «Chelo» y dos compañeros fuimos a pedirles a los trabajadores que hicieran funcionar la cosa, ordenamos las filas y la gente nos apoyó. Ahí estuvo él [refiriendo a «Chelo»], fusil en mano»⁸⁰.

Este mismo día 13, Boris Rivera llegó a su hogar en La Legua y vio desde lejos a una muchedumbre frente a la panadería de la esquina de su casa, en Mateo Toro y Zambrano con Álvarez de Toledo. Esta habría sido «asaltada»⁸¹ por los comunistas, quienes repartían alimentos a los vecinos. Esa misma noche, Boris comenzó a pernoctar junto a siete militantes en la casa de su abuelo, que funcionaba como casa de seguridad. Allí comenzaron a ser capacitados en el uso de armas, a través de un cuaderno en el que escribían el modo en que se podía utilizar el armamento que se supone llegaría. El objetivo era defender la población. Estaban todos decididos a resistir. La mayoría eran mujeres. Nunca llegaron las armas, afirma Boris. Tampoco llegó el general Carlos Prats, ni se dividieron las Fuerzas Armadas. Mientras estaban en esa casa de seguridad, esa noche del 13 de septiembre, se escuchaban disparos por la calle Toro y Zambrano. Él pensaba que eran enfrentamientos.

Según Pepe Burgos, los militantes externos se mantuvieron «tres días en la población», teniendo que hacer abandono de ésta producto de la amenaza de bombardeo a la población civil de parte del jefe de la aviación Gustavo Leigh.

El viernes 14 y sábado 15, Vladimir Salamanca señala que «hubo patrullajes de helicóptero y aviones de la FACH en vuelos rasantes»⁸². Por esos días, según reconstruyen Mario Garcés y Sebastián Leiva,

comenzó a correr el rumor que La Legua sería bombardeada... Sin embargo, aún en este clima de incertidumbre, que se prolongaría hasta el domingo 16 de septiembre, en que La Legua fue allanada... el hambre y la escasez de alimentos llevó a algunos pobladores a asaltar algunas industrias del sector y un pequeño supermercado ubicado al interior de La Legua, en las calles San Gregorio con Alcalde Pedro Alarcón⁸³.

79 Idem.

80 *The Clinic*, «El hallazgo de un detenido desaparecido en medio de la primavera chilena», 28 de noviembre del año 2019.

81 Este es el término que Boris Rivera utiliza en su relato.

82 Vladimir Salamanca, «La resistencia de La Legua», op. cit.

83 Se refieren a la industria textil Comandari y al supermercado Las Turcas (San Gregorio con Pedro Alarcón). Garcés y Leiva, p. 99. Por su parte, el testimonio de quien se apoda «Fulano Merengano»

En el capítulo 3 del libro de los autores citados, sobre las memorias de los vecinos de La Legua, se afirma que: «el rumor y la amenaza de que la población sería bombardeada, fue una experiencia de temor e incertidumbre que se empezó a constituir el mismo día del Golpe y que se fue haciendo más real los días siguientes, sobre todo la madrugada del domingo 16...». Un testimonio citado afirma que el mismo día 12 «ya habían anunciado que iban a bombardear La Legua...»⁸⁴.

Al respecto, Garcés y Leiva precisan:

La Legua no fue bombardeada, aunque en más de una ocasión sus cielos fueron amenazados por vuelos de aviones de combate, helicópteros o luces de bengala, sobre todo la noche del 11... El hecho de que en La Legua hubo resistencia el día del Golpe, hacía más posible esta alternativa, que fue consignada en uno de los informes de la oficina de la CIA en Santiago, a fines de septiembre, que indicaba que la aviación había abandonado su proyecto de bombardear La Legua. Esa misma idea fue transmitida por un capitán en retiro de la fuerza aérea, que nos indicó que existía en la base El Bosque un avión preparado para actuar, según fuera la resistencia que encontraran en la población el domingo 16 de septiembre...⁸⁵.

Las balaceras, según nos cuenta Margarita, eran todos los días antes del allanamiento del 16 de septiembre. Bélgica resume estas jornadas, siete días antes del allanamiento, señalando:

defendimos nuestro territorio por varios días. Antes del primer allanamiento, algunos alcanzamos a abandonar nuestras guaridas. Otros de nuestros compañeros fueron detenidos y llevados finalmente al Estadio Nacional. Los demás pasamos a la clandestinidad tratando de sobrevivir... Las calles amanecían con cuerpos mutilados por la barbarie, sin identificación, no sabíamos quiénes eran, no supimos de sus nombres, de sus familias⁸⁶.

Bélgica profundiza posteriormente en su memoria, narrando que

estuvimos hasta el 16 de septiembre atrincherados en mi casa, sin comida, sin nada... nosotros tuvimos las armas hasta el día domingo 16 en la noche, o sea hasta el amanecer, o sea nosotros ese día ya decidimos guardar las armas cuando

recuerda que «los «milicos» llegaron poco después que habíamos saqueado el supermercado que estaba en la esquina de San Gregorio y Estrella Polar». op. cit., p. 79.

84 Testimonio de María Inés en el libro ya citado de Garcés y Leiva, op. cit., p. 86.

85 Garcés y Leiva, op. cit., p. 88.

86 Castro, Bélgica, «Ni perdón, ni olvido», op. cit.

ya supimos que venía el allanamiento y ahí guardamos las armas... desde el 11 hasta el 16 estuvimos con las armas en la casa... finalmente nos quedamos nosotros los jotosos con las armas⁸⁷.

Como se ve, desde el día 11 hasta la víspera del allanamiento, la disposición de lucha de los vecinos de la población y los militantes externos era a toda prueba, cumpliendo las mujeres, un rol relevante en las tres de las cuatro «casas de seguridad» (o «cuarteles de la resistencia», los denomina Bélgica Castro), que pudimos identificar en la población para esta investigación. Incluso en la casa de seguridad en la que pernoctó Boris Rivera, él recuerda que la mayoría eran mujeres.

Será en este intenso escenario de cortes de luz, bengalas por el cielo, cerco militar sobre todo el sector y aviones en vuelo rasante, en el cual se van a desenvolver los jóvenes de La Legua entre el 11 y el 16 de septiembre. Margarita recuerda que antes del allanamiento

la gente del aparato militar empieza a tener la información —los que estaban adentro— empiezan a tener información de que iba a haber ¿cómo se llama? Allanamiento... Después dijeron que iban a bombardear La Legua, lo que casi se realizó, por un testimonio que supimos después de un aviador que no quiso hacerlo.

Tras el 11 de septiembre, Margarita siguió en conversaciones con su compañero Luis Orellana. Lo observó agitado, pero «como en esa onda de ¿hay que pelear... hay que luchar, y que no sé qué, y que vamos a revertir esto, y tenemos la capacidad».

Gerardo, quien entre los días 11 al 15 se encontraba en casa de Margarita (había llegado el 11, entre las 11 y 12 de la noche⁸⁸), se comunica telefónicamente con su compañera Nelly, pidiéndole que no fuera a La Legua «porque era muy peligroso» ya que «amenazaron con bombardear la población»⁸⁹. Aquellos días, Jorge Poblete, de 15 años de edad, también permanecía en la casa de «los Durán», donde escuchaba a Gerardo que «daba ciertas pautas de cuidado, modos de realizar algunas cosas», todo en un momento donde se decía que «había que hacer algo más, seguir resistiendo». Recuerda específicamente cuando tuvo que ir a buscar un carretón de ruedas de fierro, sintiendo en las indicaciones que le

87 Bélgica Castro. Entrevista realizada el 20 de enero del año 2023.

88 Sandoval, Richard, op. cit., p. 38. Sandoval, señala que previamente a llegar a la casa de Margarita, Gerardo «ordenó que casi toda su familia abandonara la casa de Toro y Zambrano».

89 Sandoval, Richard, op. cit., p. 39. En contradicción con lo señalado por Sandoval, en nuestra entrevista, Nelly no señala que después del Golpe, con Gerardo «no tenía como comunicarse... los teléfonos no estaban funcionando, estos desgraciados cortaron las comunicaciones». Nelly nos señala que sabe noticias de Gerardo recién el día después del allanamiento, cuando visita directamente La Legua.

daba Gerardo el «reconocimiento de un compañero adulto a un niño». Jorge detalla en ese momento: «aún recuerdo sus características de líder cauto, su voz con una sonrisa...»⁹⁰.

Los días 12 al 15, recuerda Margarita que

como ya se tenía información, se sacó mucha gente, y en eso trabajamos nosotros, muchos compañeros del aparato militar los sacamos, pero nosotros estábamos rodeados así que empezamos a salir con ellos, como que éramos pololos, qué sé yo, e íbamos a comprar a alguna parte entonces «trancábamos» los caminos como para salir. Y salieron varios, algunos se quedaron acá... porque ellos empezaron a tener información que iba a haber un allanamiento, alguna cosa.

A Luis Orellana, en cambio, no lo sacaron de la población: «él se refugió en la casa de un amigo nuestro, compañero también».

La familia Canales cuenta que, tras el Golpe, no pudieron ver a su hermano Luis durante semanas. Luis había salido de la población el día del allanamiento, el 16 de septiembre, gracias a un compañero. Tiempo después, su hermano Jorge pudo verlo «muy tranquilo». Jorge Canales recuerda:

El Luis estuvo en La Legua, yo calculo hasta el día del allanamiento y debe haber sido por ahí por el 16, si no me equivoco, creo que fue un domingo... entonces siempre me decía: «Nosotros estábamos en una casa que tenía vista hacia los dos lados y el avión picaba» [y] Luis me decía «Si hubiéramos tenido una punta treinta, en la otra ventana que daba para el otro lado, botamos los aviones».

Juan Rojas, por su parte, recuerda que a la medianoche del 11 y madrugada del 12 llegó a su casa su hermano Pedro junto a Luis Canales. Ambos se quedaron a dormir. Según cuenta Juan:

La Legua después siguió resistiendo más o menos, casi como una semana, y fueron la mayoría, según lo que yo me pude dar cuenta, que fue la mayoría de estos jóvenes de las Juventudes Comunistas los que resistieron, que se unieron a esta gente que llegó y esta gente que llegó, se fue también y ellos quedaron resistiendo ahí y lo malo eso sí, que tenían esas armas pero no tenían municiones y después era solamente una carga, era algo que molestaba más que nada, que estuviera eso ahí.

90 Sandoval, Richard, op. cit., p. 54.

Sobre su hermano Pedro y Luis Canales, Juan cuenta que luego del 11 de septiembre «ellos siguieron toda esa semana resistiendo». Posteriormente, nos señala que, debido a los rumores que había respecto a que se iba allanar y bombardear la población, y considerando que, según sus palabras, La Legua estaba combatiendo sola, comienza la retaguardia de quienes estaban resistiendo.

Sobre su hermano, Juan detalla lo que ocurrió en los días posteriores al Golpe: «eso es lo sorprendente, porque mi hermano se quedó ahí, o sea, se hizo lo más normal, lo más normal, se quedó ahí en la casa y pasamos el allanamiento y no nos pasó nada, a él tampoco...». Por su parte, Cecilia Cuevas recuerda que, el mismo día del Golpe, su hermano Carlos se dirigió al Comité Regional San Miguel a quemar documentos. Por esta razón, Carlos es el único militante respecto del cual no se ha reunido evidencia que confirme su participación en la resistencia de La Legua. Al respecto, su hermana nos señala que Carlos, tras volver a su casa desde el Comité Regional, volvió a salir y llegó en la noche, sin contar «nada, nada, dónde había estado nada, ni una cosa, nada».

Para finalizar, Nelly Andrade recuerda que durante el Golpe de Estado ella estaba en su casa en Maipú, e intentó comunicarse por teléfono con Margarita. Sin embargo, los teléfonos no estaban funcionando. Al mediodía, Nelly comenzó a cumplir sus tareas como secretaria del núcleo socialista *Chato Peredo* de Maipú. La tarde de ese mismo día escuchó la posibilidad de un «bombardeo a La Legua». Los días posteriores al once nos señala que ella escuchaba que los vecinos orgullosos decían que los milicos no se la habían «llevado pelada... los cabros se la jugaron, y decían que habían reventado una micro de pacos, y otros contaban que habían colgado unos pacos en unos, en unos postes».

Así, como podemos ver, los militantes se vieron en distintas circunstancias luego de los enfrentamientos del once de septiembre. Algunos, como Luis Canales, debieron salir de La Legua. Otros, como Pedro Rojas y Luis Orellana, se mantuvieron dentro de la población. Para el 16 de septiembre de 1973, La Legua se encontraba cercada por efectivos de las Fuerzas Armadas en todos los bordes de su espacio territorial. Los militares se aprontaban a allanar la población.

Capítulo IV

LOS ALLANAMIENTOS, LAS DETENCIONES Y EL «PLAN LEOPARDO»

La represión a las bases de los partidos populares: los allanamientos a los barrios obreros y poblaciones

Tras el 11 de septiembre, *todo cambió de golpe*. Se trastocó la vida no solo de quienes estaban siendo preferentemente detenidos —los militantes y activistas de los partidos de la UP y del MIR, según señalaban los primeros bandos de la Junta militar— sino además la cotidianeidad de todas y todos, particularmente la de aquellos que habían apoyado al gobierno y de quienes se presumía que podían oponerse al nuevo régimen: trabajadores y pobladores.

Esa doble condición se daba en la zona donde estaban asentadas las poblaciones en las que vivían los siete militantes del Comité Galo González: La Legua, Silva Vildósola y Vicente Navarrete, rodeadas todas ellas por varios otros asentamientos y junto a las que se emplazaban muchas industrias importantes, situadas en sus arterias colindantes —como las Avenidas San Joaquín, Santa Rosa y Vicuña Mackenna—. Por estas razones, tras el Golpe de Estado la presencia militar se hizo constante, sucediéndose diversos allanamientos a las poblaciones e industrias del sector. Aunque estos se concentraron en las primeras semanas, continuaron hasta fin de año.

Lo ocurrido en esta zona del sur de Santiago, en la que vivía y trabajaba una parte significativa de la población de la capital, se replicó con diversos grados de intensidad en muchos lugares de la ciudad y del país. La movilización de masas fue paralizada literalmente de golpe, a la par que se desarticulaban las organizaciones que la sustentaban y se descabezaron sus direcciones. Esa combinación, a lo cual deben sumarse los golpes que recibieron las organizaciones políticas que sustentaban e impulsaban buena parte de ese tejido y accionar, explica en gran medida la imposibilidad que tuvo el movimiento popular para recuperarse y protagonizar la resistencia a la dictadura cuando ésta daba sus primeros pasos.

En la capital, según la información que se entrega en el libro *Torturas en poblaciones del Gran Santiago (1973 - 1990)*¹, entre septiembre y diciembre de 1973 hubo allanamientos en muchísimos barrios. Así, se llevaron a cabo allanamientos en las poblaciones Digna Rosa, Los Nogales, Roosevelt, Villa Portales y Yungay, emplazadas en la zona oeste, y lo propio ocurrió en el este de la capital, donde corrieron la misma suerte las poblaciones Colón Oriente, La Faena, Lo Hermida (campamentos Ho Chi Minh y Vietnam Heroico, entre otros) y la Villa Olímpica. En la zona norte y sur de la capital, por su parte, donde se concentraban sus barrios populares, los allanamientos fueron aún más numerosos. Tuvieron lugar en las poblaciones Alborada, El Cortijo, Illanes, La Pincoya, Patria Nueva, Pablo Neruda y Quinta Bella, así como en la Aníbal Pinto, Yarur, José María Caro, La Bandera, Lo Sierra, Nuevo Amanecer, Pablo de Rokha, San Gregorio, San Rafael, Santa Laura y, por supuesto, La Legua. Según otros estudios, sufrieron allanamientos también, entre otras, Nueva Florida y Unidad Popular, en el sector este; Cerro Colorado, Villa Sarmiento y Nueva Matucana, en el sector oeste, y Parque Santa Mónica y Roosevelt en el sector norte (distinta a la de Barrancas)².

En las zonas fabriles, hasta ese momento articuladas en torno a los «cordones industriales», la situación fue similar. Fueron incontables las industrias en las que se sucedieron allanamientos y distintos tipos de operativos militares más allá del Golpe, contándose por centenas los obreros y empleados que fueron detenidos cuando se retomaron las faenas tras las fiestas patrias, mientras que otros tantos fueron exonerados en los meses inmediatamente posteriores.

Entre otros muchos lugares, en el macro sector donde estaba asentado el Comité Regional de San Miguel —del cual dependía el Comité Local Galo González— los obreros de Sumar, Madeco, Mademsa, Luchetti, Imprenta Progreso y Elecmetal sufrieron diversas formas de hostigamiento militar. En el caso de la industria Sumar, donde trabajaban Pedro Rojas y muchos pobladores de los asentamientos que rodeaban sus tres plantas, los operativos militares fueron particularmente cruentos, probablemente debido a los enfrentamientos que se habían librado durante el 11 en algunas de ellas —Poliéster y Algodón, en específico—. El 12 de septiembre, unos 200 soldados irrumpieron en la industria Sumar Algodón; algunos de los obreros que la ocupaban se escondieron, mientras que otros se entregaron a los militares, siendo conducidos al Estadio Nacional. Solo unos días después, el 23 de septiembre, los trabajadores fueron citados, a través de la radio, para reanudar las actividades de la planta. En ese contexto, fueron

- 1 Corporación José Domingo Cañas, *Tortura en poblaciones del Gran Santiago (1973 - 1990)*. Corporación José Domingo Cañas, Santiago de Chile, 2005. Ver en el apéndice.
- 2 Ver en el artículo «La represión que no importó...».

detenidos cerca de veinte obreros, tres de los cuales posteriormente fueron asesinados y sus cuerpos lanzados a la carretera General San Martín.

La planta Sumar Poliéster, por su parte, fue allanada a fines de octubre y de diciembre, en busca de armas en ambos casos. Según la prensa, medio centenar de operarios del complejo industrial tenían procesos judiciales con acusaciones graves relacionadas con «subversión»³. A esta represión en los lugares donde se trabajaba y vivía, que ya estaba siendo cruenta, debe sumarse una que operó bajo una lógica de «limpieza social» casi explícita, en función de la cual fueron asesinados en Santiago no menos de 200 «delincuentes» y «antisociales» (como refirieron a ellos la dictadura y los medios de prensa) entre el Golpe de Estado y fines de marzo de 1974.

Desde ese momento, los esfuerzos de la dictadura se comenzaron a concentrar sistemáticamente en golpear a las ya debilitadas organizaciones políticas de izquierda. En relación a esa lógica de «limpieza social», ya el 16 de septiembre de 1973 *El Mercurio* publicó la nota «Batida total a la delincuencia», basada en la entrevista realizada al director de la Policía de Investigaciones, General Ernesto Baeza. En dicha entrevista, Baeza informó que se encontraba en curso un «operativo nacional y sin contemplaciones contra la delincuencia y contra los terroristas francotiradores», entregando «instrucciones precisas» a los miembros de la institución para «combatir a muerte» la delincuencia antisocial». Según Baeza, a la fecha el operativo ya había dado resultados, recuperando sus hombres vehículos robados y capturando a «decenas de cogoteros», procediendo a su «inmediata eliminación»⁴.

Si bien esa forma de represión se desató en todo el país, se concentró en la capital. Allí, se produjeron allanamientos en los que expresamente se diferenciaba a los militantes de aquellos que tuvieran antecedentes delictuales o que portaran «distintivos» que supuestamente los caracterizaban como tal —en esos años, tatuajes y cicatrices—. En ese contexto, se produjeron matanzas en varias poblaciones, entre ellas, San Gregorio, La Bandera, Parque Santa Mónica, José María Caro y Roosevelt. Además, así como sucedió en La Legua y sus asentamientos cercanos (poblaciones y «callampas»), se realizaron muchos asesinatos de pequeños grupos de dos, tres o cuatro pobladores, los que eran lanzados en diversos canales y sitios baldíos de la ciudad, visibles para todos y todas.

Fue precisamente en La Legua y sus barrios aledaños —fundamentalmente la población Isabel Riquelme ubicada al borde del Zanjón— donde la *razzia*

3 Los detalles de ese allanamiento a la industria Sumar y la represión que se desató en ella, en Garcés y Leiva, op. cit., pp. 68 a 73. Los operarios asesinados tras regresar a sus actividades fueron Ofelia Villaroel, Donato Quispe y Adrián Sepúlveda.

4 *El Mercurio*, p. 16.

contra la delincuencia cobró una mayor cantidad de víctimas. Así, según la investigación realizada por ECO – Educación y Comunicaciones, y organizaciones de La Legua, durante la dictadura, en aquel sector, se produjo la muerte de 32 personas que poseían antecedentes delictuales⁵, sobrepasando ampliamente al número de víctimas de esa zona asociadas a organizaciones políticas en el mismo período: 17⁶. Siguiendo ese informe, de las 32 personas asesinadas en diversas circunstancias, 26 lo fueron entre septiembre y diciembre de 1973, y la mayor cantidad de los casos se concentró en los dos primeros meses de dictadura (21).

A esta breve panorámica del terror debe sumarse la persecución en los centros de estudio secundarios y superiores, en el aparato del Estado, las zonas rurales y al interior de las propias instituciones armadas y policiales. Se trató de semanas y meses en los que la vida cotidiana de las y los pobladores y trabajadores de la capital y el país se vio trastocada, con la huella de la represión presente y visible donde fuera que posaran sus ojos. Bajo ese panorama, en ningún caso auspicioso, los jóvenes comunistas del Comité Galo González que se habían sumado a los enfrentamientos del 11 continuaron su vida, procurando no ser identificados y detenidos, a la par que algunos comenzaban a prepararse para confrontar a la dictadura, proyecto que quedó trunco tras su infiltración y asesinato.

- 5 En relación a ellos, en el previamente referido artículo «La represión que no importó», se pudo asociar (con diferentes grados de seguridad y certeza) a 24 pobladores de La Legua y sus alrededores con la condición de delincuentes o antisociales. En el caso del informe citado, fueron los propios habitantes de La Legua quienes recordaron a esos 32 pobladores y los asociaron con las características referidas. Respecto a un número general de víctimas del sector entre septiembre de 1973 y marzo de 1974, se contabilizaban 41. Esta cifra no incluía a quienes comprobadamente eran militantes. Por último, Vladimir Salamanca señala que las y los pobladores de La Legua asesinados durante la dictadura fueron 76, afirmando que ese número es mayor: «Y lo que nunca se sabrá es de los fusilados de La Legua Emergencia. En redadas se llevaban nomás a la gente y los familiares nunca denunciaban». En Sandoval, Richard, op. cit., p. 91.
- 6 De aquellos militantes, 13 pertenecían al Partido Comunista, dos al MIR y dos al PS.

La vida de los militantes del Comité Galo González y sus vecinos tras el Golpe de Estado

A. El allanamiento del 16 de septiembre

Tal y como esperaban las y los legüinos, a raíz de la resistencia que se había ejercido en la población ese 11 de septiembre, esta fue allanada pocos días después. El operativo militar se inició en la madrugada del domingo 16, precedido, según la prensa de la época, por el vuelo rasante de aviones de la Fuerza Aérea: «Temprano en la capital, la población fue sorprendida por el continuo pasar de aviones. Las fuerzas militares actuaron en «Nueva La Legua» contra un foco extremista que había estado atentando contra la población civil y los militares que hacían rondas»⁷. Según Margarita, que estaba en el lugar sufriendo el allanamiento, este fue «horroroso»: «con punto 30, tanquetas, tanques. Yo creo que todos... no sé cuántos regimientos estuvieron ahí».

7 *La Tercera*, 17 de septiembre de 1973, p. 4. Citado de Garcés y Leiva, op. cit., p. 74.

Operativo militar en el sector San Joaquín

Un allanamiento que se prolongó por más de siete horas efectuaron efectivos militares y carabineros a un amplio sector de poblaciones en el barrio San Joaquín.

Las tropas militares y de la policía uniformada llegaron al sector a las 7 horas de

ayer. Efectuaron allanamientos en "Aníbal Pinto", para seguir luego a La Legua.

San Joaquín, Sierra Bella, hasta Santa Rosa, estuvo acordonada por los militares.

Extremistas parapetados en puntos indeterminados hicieron uso de armas.

El operativo en muchos casos se trasladó sobre la marcha hacia casas colindantes con las poblaciones al observarse movimientos sospechosos de sus moradores.

Temprano en la capital la población fue sorprendida por el continuo pasar de aviones. Las fuerzas militares actuaron en "Nueva La Legua" contra un foco de extremistas que había estado atentando contra la población civil y a los militares que hacían las rondas.

La acción se ejecutó luego que los niños y las mujeres fueron puestas a salvo. También los hombres fueron conminados a desalojar la población.

Todo el sector de San Joaquín, Carmen, Sierra Bella y alrededores, a raíz de que la intensidad de los disparos ha decrecido está recobrando la tranquilidad.

La población se encuentra en su mayoría sin energía eléctrica. La interrupción de la energía eléctrica se debió al corte de cables producidos por los tiroteos de los extremistas contra militares.

COMANDARI

Comandari fue saqueada por desconocidos que se aprovecharon del desalojo de la industria. Del lugar se sacó gran cantidad de alimentos que se habían concentrado en las bodegas. La mercadería —géneros en su gran mayoría— que se guardaban en Comandari, fue robada.

En el edificio de San Joaquín esquina Sierra Bella quedan los restos del robo: bolsas de azúcar rotas y el producto derramado en grandes extensiones. Piezas de géneros destruidos también se observaban en el interior del patio de la industria.



EL ALLANAMIENTO ES PAREJO. Un vecino de la Población Aníbal Pinto es sometido al registro de rigor.



EFFECTIVOS MILITARES REGISTRAN casas en el barrio San Joaquín buscando los últimos extremistas que atacan a las fuerzas militares.



EN FORMACION LOS MILITARES AVANZAN en Sierra Bella buscando el sitio de donde disparan algunos extremistas.

IMAGEN 58

Nota de prensa sobre operativo militar en San Joaquín

FUENTE: *La Tercera*, 17 de septiembre de 1973, p. 4.

Gran hallazgo de armas en población “La Legua”

Un espectacular hallazgo de armas de gran poder de fuego, granadas, proyectiles, explosivos y otros elementos hicieron efectivos de la Fuerza Aérea de Chile que allanaron la Población “La Legua” en la capital.

La lista del armamento la encabezan 34 metralletas de fabricación checa. Luego aparece un bazooka con proyectiles completos; 27 granadas contra incendio; 3 fusiles Burretta y un fusil AR—12. Asimismo, un rifle Gecado, una escopeta checa; 17 yataganes; 138 cargadores para municiones de diferentes calibres; 471 cartuchos calibre 30 para ametralladoras; 143 cartuchos calibre 16; 135 cartuchos calibre 7; 4 rollos de mecha y 33 morrales.

En la misma población se encontraron paquetes con documentación, punzones, cuchillos, linchacos, cascos, aparatos de relojería para fabricar bombas, aceiteros, lanzas metálicas, hondas y otros elementos agresivos.

La FACH también informó de allanamientos a la sede de INACAP en Puerto Montt, donde se hallaron 3 mil cartuchos calibre 22. En las oficinas de la CORA de esa misma ciudad fue encontrado un uniforme de Carabineros.

IMAGEN 59

Nota de prensa sobre hallazgos de armas en «La Legua»
FUENTE: *La Tercera*, 20 de septiembre de 1973, última página.

Boris Rivera, debido a las buenas relaciones que como militantes mantenían con un pequeño retén de Carabineros ubicado en el sector de La Legua Emergencia, supo la noche del 15 que iban a allanar. No abandonó su casa porque no tenía otro lugar donde pasar la noche. Por precaución, enterraron todo el material político, que no era poco considerando que él y su hermana militaban en el PC y que su hermano era cercano al MIR. Según su relato, efectivos de la FACH, militares y carabineros llevaron a cabo el allanamiento. Tuvieron suerte, porque en su sector fueron estos últimos quienes lo realizaron, ingresando a su casa sin prepotencia y sin generar ningún problema para su familia.

Menos suerte tuvo ese día la familia de Bélgica Castro, quien entrega detalles en su relato «El pobre gallo»⁸:

Pronto comenzaron a allanar las viviendas, donde nosotros nos encontrábamos escondidos éramos trece personas... Ese día 16 de septiembre se nos puso un militar con metralleta en mano de punto fijo, haciendo guardia en la puerta de la casa, pensamos que en cualquier momento nos rompía la puerta y nos encontraba, casi no respirábamos, igual que el pobre gallo cuando lo encontramos en el fondo del patio. Nos comunicábamos por señas y sin movernos para no emitir ruidos en un espacio muy reducido. Por momentos el militar nos daba tregua y salía caminando hacia la esquina. Ahí aprovechábamos de mirar cómo se metían los militares a la casa de mis padres, saqueando, rompiendo los enseres.

La familia de Margarita, que tenía vínculos con el PC similares a los Castro, sufrió también un duro allanamiento, con varios detenidos en su caso. Quienes allanaron tenían claro conocimiento de quién era su padre. En tres oportunidades allanaron su casa, destruyendo el mobiliario y perforando los colchones —cuestión que se repitió en varios otros hogares cercanos—. Detuvieron a Margarita, su padre y su hermana durante el transcurso de la mañana. En su testimonio, narra que no vivió el allanamiento con la misma violencia que sufrieron los hombres de La Legua esas primeras horas. En esto incidió el que fuesen mujeres y, además, de una familia «educada». Sobre ese momento, Margarita recuerda:

Dejaron la casa imposible, pero yo alcancé a rescatar los carnets universitarios y los carnets de identidad. Mis tres hermanos estábamos estudiando en la universidad, los tres hermanos mayores, y las dos menores estaban en la enseñanza media. Y me dice el tipo que qué tengo acá en el bolsillo —los tenía acá en un jeans, en el bolsillo del jeans—, y le digo: «Son los carnet». Y le muestro los carnets universitarios, y me dice: «Cabra gueona». Me dice: «Se andan metiendo en weás». Porque para ellos, todos eran delincuentes en ese sector. Y nos dejaron en libertad en ese momento.

8 Inédito. Escrito sin número de páginas.

Detenidas finalmente, pero tratadas con más consideración, fueron llevadas hasta el Hospital Barros Luco Trudeau separadas de los hombres. Fueron las únicas mujeres detenidas en el masivo allanamiento de La Legua. Allí, presenciaron otra de las facetas de la represión de esos primeros días de dictadura: el fusilamiento, en el acto, de personas consideradas «subversivas». Margarita recuerda, respecto de ese momento y de ese hecho que se repitió en muchos lugares del país en esos días:

Estando en el Hospital Trudeau pasó un auto. Se atrevió a pasar un auto así, delante de todo el allanamiento. Había militares por todos lados. Lo detienen y los cabros venían, eran unos compañeros del MIR dijeron los milicos, y los mataron ahí mismo. No sé si les encontraron armas, no sé. Yo estaba lejos. Estaba como en diagonal. Esto fue cerca de los departamentos y yo estaba como en la puerta, acá, ¿te das cuenta? Nunca supe más de eso. Les dispararon así... ahí ya entendí que la cosa era distinta.

Tras unas horas, Margarita y su hermana Hilda fueron enviadas a la Base Aérea de El Bosque, en el paradero 32 de Gran Avenida, hacia donde habían sido conducidos durante el día los legüinos detenidos en el allanamiento, unos 200, según recuerda. Allí, Margarita recurrió a la estrategia de guardar silencio para no comprometer a su padre o a ellas. Esa estrategia, sumado al hecho de ser mujeres y, sobre todo, de ser estudiantes —cuestión a la que Margarita apelaba—, prosperó y fueron liberadas durante las últimas horas de ese día.

El allanamiento fue más cruento y complicado para los hombres de La Legua. Luis Durán, cuyos recuerdos se recogieron en *El Golpe en La Legua*, describió parte de lo vivido tras ser detenido en su casa:

...lo primero que hicieron, nos tiraron ahí, un montón de piedras, ahí donde se pone la feria, dentro de la plaza, y ahí nos pegaron unas patadas, unos culatazos... Nos hicieron caminar, así con las manos en la nuca hasta Santa Rosa y ahí, iban sacando gente, en la panadería sacaron a unos pobladores que estaban trabajando... y nos hicieron llegar hasta el Hospital Trudeau... Ahí estaban los torturadores, habían unos que les decían los perros, que eran unos jóvenes que estaban con unos laques, y esos nos pegaban, nos pegaban en las rodillas, nos pegaban a donde cayera y a un paco se le ocurrió cortarle el pelo en serio a este vecino que era de la población Emergencia [Agustín Lara]... le cortaron el pelo a Diego Alfaro, le cortaron el pelo a Gerardo Rubilar y a varios vecinos. A Agustín Lara, después, le hicieron comerse el pelo, que conste, le hicieron comerse el pelo delante de mí⁹.

9 Garcés y Leiva, op. cit., p. 103.

Carlos Vargas, quien participaba en el centro juvenil de la parroquia, complementa esos recuerdos: «los carabineros nos entregaron acá en Venecia... después pasaron militares, nos echaron arriba de un camión y nos llevaron a Santa Rosa, ahí se enojaron de nuevo, que nos pegaron, nos patearon, qué sé yo...»¹⁰. El mismo Carlos Vargas recordaba el periplo que siguió al paso por el Hospital Trudeau que mencionaba Luis Durán:

nos echaron a un camión tolva, todos amontonados... con las manos amarradas... Nos trasladaron hasta El Bosque, ahí nos llevaron, nos metieron a un gimnasio, ahí pegándonos, golpeándonos, qué sé yo, pisoteándonos, y paseaban por encima de nosotros, y bueno, pasaron hartas cosas, inclusive yo, llegó un momento en que pensé que me iban a matar...¹¹

Lo que empezó mal ese 16 de septiembre para las y los legüinos empeoró al caer la tarde. El maltrato que había comenzado temprano no terminó en la Base Aérea de El Bosque. Ya de noche, fueron trasladados al Estadio Nacional, con simulacros de fusilamiento en el camino, desmayándose algunos de terror, desconociendo aún que en el recinto deportivo sufrirían, verían y se enterarían de situaciones aún más terribles.

B. Los legüinos en el Estadio Nacional

El Estadio Nacional, en ese entonces el mayor complejo deportivo del país, se transformó entre septiembre y noviembre de 1973 en un inmenso centro de detención. Por sus dependencias pasaron no menos de 20.000 prisioneros y prisioneras, el grueso de los cuales fueron interrogados bajo tortura o, cuando menos, denigrados y sometidos a violencia. Según una visita de la Cruz Roja Internacional realizada el 22 de septiembre —mientras los legüinos se encontraban en el Estadio— había 7.000 detenidos en sus dependencias, entre ellos, cerca de 300 extranjeros de diversas nacionalidades. Una misión de observación de la OEA realizada a mediados de octubre informó que en ese momento el número de prisioneros y prisioneras ascendía a 6.000¹².

10 Ibidem, p. 104.

11 Ibidem, p. 105.

12 Según declaraciones del entonces Ministro del Interior, general Oscar Bonilla, en el Estadio había alrededor de 35 equipos de interrogadores. Negó las acusaciones de tortura y malos tratos que recaían sobre ellos. En Fernando Guzmán Muñoz, *Estadio Nacional. La sangre o la esperanza*. Tesis Licenciatura en Historia PUC, 2004.

Al interior del complejo deportivo los lugares de detención fueron fundamentalmente dos: el Estadio propiamente tal, donde estuvieron detenidos los hombres, y el sector de la piscina, donde permanecieron las mujeres. Las dependencias del casino del Estadio y el Velódromo fueron utilizadas para torturar e interrogar, suerte que corrieron, invariablemente, todos los legüinos conducidos al centro deportivo.

Carlos Vargas recuerda que apenas llegaron al Estadio continuó el maltrato que habían recibido desde la mañana, haciéndolos pasar por el «callejón oscuro» formado por los conscriptos:

...que culatazos, que patadas, que sé yo, nos tiraban al suelo, nos pegaban y dentro de ese rato, que no sé qué hora era, a un compadre que estaba al lado de nosotros, le pusieron un balazo y lo mataron ahí mismo, porque según los comentarios, tenía cargo por violación y lo habían identificado y lo mataron ahí mismo, al lado mío, lo mataron y ahí quedó el compadre...¹³

Por su parte, Luis Durán también recordaba ese recibimiento y el ánimo de venganza de los carabineros:

llegando al Estadio, nos hicieron pasar tres veces por la «fila del medio», había una fila de pacos, entonces decían aquí nos vamos a desquitar porque ustedes en La Legua nos mataron a varios... y nos pegaban y el que caía al suelo tenía que levantarse, y llenos de sangre, transpirando, nosotros corríamos porque teníamos que ir avanzando... y llegamos hasta los camarines...¹⁴.

Según Pascale Bonnefoy, a raíz de la resistencia del día 11, los legüinos «fueron severamente tratados en el Estadio Nacional», siendo, como grupo, «tal vez el más duramente castigado»¹⁵, quedando incomunicados del resto de los prisioneros hasta fines de septiembre, sumándose a ese castigo la negación de comida en los primeros días y, en los siguientes, la entrega de las sobras, si es que había. Luego de su aislamiento en una de las escotillas del Estadio fueron conducidos, a culatazos, hacia el túnel de salida a la cancha, inundada por las lluvias recientes. Allí, debieron soportar el frío y la humedad, recibiendo la ayuda de estudiantes de medicina de la Universidad de Chile que también

13 Mario Garcés y Sebastián Leiva, «Memorias de La Legua o los recuerdos a flor de piel: De experiencias, emociones y fragmentos», pp. 87 y 88. En *La Población La Legua desde la historia oral hacia la historia local*, ECO - Educación y Comunicaciones, 2010. En https://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2013/11/La_poblaci%C3%B3n_La-Legua.pdf

14 Garcés y Leiva, op. cit.

15 Bonnefoy, Pascale, *Terrorismo de Estadio. Prisioneros de Guerra en un campo de deportes*. Ediciones ChileAmérica - CESOC, Santiago, 2005, p. 42.

estaban detenidos. A fines de septiembre, tras el fusilamiento de tres legüinos acusados de ametrallar una ambulancia en La Legua el día 11, el resto de los detenidos en los allanamientos del 16 y el 19 pasaron a dormir en un camarín y se les permitió acceder a las graderías.

Alberto «Gato» Gamboa, director del periódico *Clarín*, que también estaba detenido, recuerda uno de esos momentos, señalando que los legüinos, al momento de entrar al Estadio, no eran hombres sino que «guiñapos»:

Caminaban; mejor dicho, arrastraban los pies como zombies. Los traían en calidad de incomunicados (...) En sus rostros había angustia, rabia, impotencia, desesperación (...) esa gente había sido golpeada y vejada hasta límites infrahumanos, a los que acusaban nada menos que de haber volado un microbús lleno de Carabineros, les metieron a culatazo limpio al túnel sur¹⁶.

Por suerte para los legüinos, entre ellos primó la solidaridad y el buen humor, recordando uno de ellos esas manifestaciones:

y nos tiraron a todos ahí, dentro de ahí, del piso pelao, todos machucados, todos quedamos ahí muertos de cansancio, de sueño, qué sé yo, hasta que no supimos nada hasta el otro día, cuando ya desperté, me paré como pude para tomar agua y todos los compañeros, que estaban ahí, más mal que yo. Yo estaba mal, pero ellos estaban peor, y bueno, como pude tomé agua y después me saqué un zapato y empecé a darles agua en un zapato porque ellos no podían moverse. Y se reían porque la marca de zapato que en ese tiempo se usaba, era de una buena marca¹⁷.

Vladimir Salamanca recuerda también una de esas manifestaciones de complicitad y solidaridad:

Conmigo estaban Luis Durán y Gerardo, y nadie delató a nadie. Pese a todo, había optimismo. Antonio Quinteros, padre de dos hijos ejecutados por la dictadura, tenía setenta y cinco años. Cuando él estaba en el camarín le dieron una golpiza y estuvo un par de días agonizando. No hubo atención médica de ningún tipo. ¿Qué se hizo? Varias personas dormían con él, acurrucadas, dándole calor... Y en el túnel, así, se recuperó¹⁸.

16 Guzmán Muñoz, op. cit., p. 113.

17 Garcés y Leiva, op. cit.

18 Sandoval, Richard, op. cit, p. 41.

Esa solidaridad no solo primó entre los legüinos presos, sino también entre aquellos jóvenes pobladores que se encontraban haciendo el servicio militar y fueron enviados a resguardar a los detenidos del Estadio. Ese fue el caso de Rafael Silva y otra decena de conscriptos, quienes se encontraban en la ciudad de Arica, en el Regimiento Rancagua, y fueron reconducidos a la capital en el mes de octubre para cumplir esa función de vigilancia. En el Estadio, se encontraron con más de un centenar de sus vecinos y amigos de La Legua, entre ellos, Gerardo Silva, el hermano menor de Rafael. Según Pascale Bonnefoy, los legüinos —detenidos y conscriptos— no dejaron de «apoyarse y ayudarse mutuamente», llegando los últimos a juramentarse para proteger a los primeros: «los pelados de La Legua tenían un acuerdo: si los militares le hacían algo a alguno de ellos, o a algún familiar, dispararían. Lo conversaban durante el almuerzo o al momento de acostarse en el piso del casino»¹⁹. «Corta», como se diría en la población.

Familiares de los detenidos esperan noticias oficiales

Cientos de personas diariamente se reúnen frente al Estadio Nacional en un intento por saber de parientes detenidos o desaparecidos a raíz de los últimos sucesos. Madres, hermanas, padres e hijos esperan que las autoridades militares entreguen las listas con los detenidos o fallecidos. Muchas personas tienen la certeza de que sus parientes sólo están detenidos, ya que vieron a los militares en esta acción. Muchos de ellos

Peregrinación al Estadio Nacional

fueron llevados desde sus casas, luego de operaciones contra extremistas. En cambio, para otras personas

la incertidumbre es por saber si su pariente está vivo o muerto. La mayoría dice que "desapareció el día de los hechos". Los parientes piden a las autoridades entreguen las listas lo más pronto posible.

POB ENAMORADO
Adriana Larrién se muere de un lado a otro en un intento por saber de su hijo Roberto Vásquez, de 17 años. El joven fue detenido el viernes pasado cuando concurría al domicilio de su polola, Riza. Lo malo fue que la joven vive en un recinto militar a un costado del Regimiento Buin. Tanto la madre como la polola en forma desesperada esperan que el muchacho pronto salga en libertad y lo esperan frente al Estadio Nacional.

También frente al campo deportivo esperaba María Rodríguez, madre de Abraham Patricio González, de 20 años, mecánico de Sumar. "No se metió nunca en política y solamente hace un año y medio que trabaja en esa industria", dijo la señora.



GENTE QUE NO TIENE conocimiento del paradero de algún familiar concurre al Estadio Nacional con la esperanza de que las autoridades militares puedan informarle sobre la materia.

salir y que no lo dejaban además irse para la casa", cuenta Luisa y agrega: "Solamente quiero que me entreguen las listas para saber si está muerto o vivo. Uno sí sabe que está muerto se conforma, pero vivir con esta incertidumbre es desesperante".

El mismo pensamiento tiene la madre de Oscar Correa Godoy, estudiante de segundo año de Ingeniería, 20 años, que el martes salió a clases a la UTE y no ha vuelto.

Petrolina Olivares también espera en el Estadio Nacional, porque tiene la esperanza que su hijo, Sergio León Olivares, de 15 años, esté detenido en dicho lugar. Este muchacho se fue de su hogar dejando un papel. También se llevó un cuchillo cocinero. La nota dice: "Me voy porque ya no puedo vivir en la forma como lo estoy haciendo con ustedes, y estoy cansado de todo".

CADA UNA DE LAS PERSONAS que va en busca de datos sobre parientes o amigos concurre lo ocurrido durante el día del pronunciamiento militar.

Militares reti armas en don

IMAGEN 60

Nota de prensa sobre detenidos en Estadio Nacional

FUENTE: *La Tercera*, 20 de septiembre de 1973, p. 4.

19 Bonnefoy, op. cit, pp. 41 y 53.

Esa ayuda, que alivió el peso de la prisión, tuvo múltiples manifestaciones. Una de las más llamativas —y en parte peligrosa— fue darse el gusto, una noche a fines de octubre, «de emborracharse juntos, como en otros tiempos, pero esta vez en los pasillos del Estadio Nacional». El suceso fue narrado en detalle por Bonnefoy: desde que los conscriptos encuentran muchas cervezas hasta que las reparten con sus amigos presos. La juerga terminó al ser sorprendidos por otros militares, cuando el alcohol ya había hecho efecto. Los detenidos no sufrieron mayores perjuicios, pero los conscriptos traídos desde Arica fueron sancionados: «los raparon, los golpearon, los hicieron correr por la pista de ceniza con todo el equipamiento bélico disponible a cuestas, cantando «Cerveza Pilsener, ¡Qué buena!» a ritmo militar y haciendo gimnasia»²⁰.

En ningún caso ese episodio festivo de la borrachera compensó el maltrato, la tortura y la prisión que los legüinos debieron soportar, la mayoría por cerca de un mes. Sin embargo, les recordó la importancia de los lazos forjados en la población, y no en cualquier población. Algunos legüinos, como Gerardo Rubilar y su hermano Vladimir, fueron liberados el 8 de octubre y retornaron a La Legua portando ambos las huellas del maltrato. Regresó también Gerardo Silva, para calma de Rafael, quien apenas pudo lo siguió a La Legua: «En su casa, su hermano comía y comía sin cesar, junto a su madre, sus otros hermanos y algunos amigos que también habían sido liberados del Estadio Nacional. El joven soldado se acostó y lloró». Pero, como decía una de las canciones de Patricio Manns, esto apenas era una tregua²¹. Durante los meses siguientes, los legüinos lamentarían el asesinato de varios de sus vecinos y amigos. Entre ellos Patricio Gómez, con quien Rafael, antes de partir al servicio militar, compartía actividades teatrales y las calles polvorientas de La Legua Emergencia.

C. ¿Qué hacer? La política del PC para el nuevo período

Según Rolando Álvarez, tras el Golpe, las primeras semanas y meses de los comunistas chilenos giraron en torno a dos ejes: «los costos humanos de la represión» y «los efectos que esta tuvo sobre el funcionamiento interno del Partido»²². Sobre lo primero, desde el mismo 11 fueron asesinados y apresados militantes de diversas estructuras y regiones —entre los últimos, su Secretario General, Luis Corvalán, detenido pocos días después del Golpe—, con «un número altísimo y a la vez indeterminable de hombres y mujeres» militantes comunistas, de entre los miles de detenidos durante los primeros meses de la dictadura.

20 Bonnefoy, op. cit., p. 55.

21 <https://www.youtube.com/watch?v=OGYvRRmcA9M>

22 Álvarez, Rolando, (2003), op. cit., p. 75.

Respecto a lo segundo, según Álvarez, el impacto del Golpe sobre el funcionamiento del PC fue importante: se redujeron en forma significativa sus militantes, por lo que hasta fines de 1973 los esfuerzos se concentraron en la reconstrucción del aparato partidario en un contexto de represión y clandestinidad. Entre una de sus líneas, se definió el asilo y salida del país de algunos dirigentes del Comité Central, tales como Orlando Millas, Manuel Cantero y Gladys Marín (en ese momento, Secretaria General de las Juventudes Comunistas).

En términos políticos, a pocas semanas del Golpe el PC difundió su primer comunicado oficial: el «Manifiesto de Octubre», denunciando la represión de la naciente dictadura a la par que definiendo los trazos de su política para hacerle frente. Esta se orientó en dos líneas: el llamado a promover una lucha de masas contra ella, y a desarrollar la más amplia unidad política para confrontar a esta dictadura, caracterizada como «fascista». En relación al llamado a la «lucha de masas», según Álvarez, este debía entenderse «en el sentido de que el PCCH no estaba dispuesto —tal y como lo había demostrado su comportamiento el día 11— a dirigir pequeños grupos de choque, de forma aislada, a dar golpes contra objetivos militares, políticos o económicos de la dictadura», manifestación de un «realismo político» que indicaba «que no había un pueblo preparado para la lucha armada o violenta, porque tampoco había en el conjunto del Partido y la Juventud una preparación al respecto»²³. En relación al llamado a la amplia unidad, ésta refería prioritariamente a la izquierda y a la preservación del conglomerado de la UP (tácitamente, sin el MIR), apelando también a la Democracia Cristiana. Esta última, junto con ser interpelada, era convocada a sumarse a la oposición contra la dictadura, configurándose la raíz de lo que sería la política del Frente Antifascista del PC en todo el período, definida con más claridad a fines de 1973.

Para la segunda quincena de diciembre, en los exactos días en que se estaba desatando la represión contra el Comité Local Galo González (20 de diciembre), el PC difundió un nuevo comunicado. Según Álvarez, se trató de un texto que entregó más elementos para el análisis y la discusión política de su militancia. Titled «Unir millones para poner término a la pesadilla», en él se afirmaba que el principal factor que explicaba la caída de la UP había sido el aislamiento de la clase obrera de otros sectores, como parte del campesinado y la pequeña burguesía; la represión de la dictadura, las alzas y la cesantía estarían generando, en ese momento, las condiciones para la previamente esquiada unidad. A la par, junto con que se hubiesen creado «objetivamente, condiciones para un frente muy amplio», se señalaba que se hacía indispensable un trabajo unitario que integrara a la mayor cantidad de fuerzas opositoras posibles, entre ellos, sectores demócrata-cristianos e independientes, debiendo construirse esa unidad «en la base».

23 Álvarez (2003), op. cit., p. 78.

Para Álvarez, el análisis comunista no dejaba de ser paradójico, en tanto la experiencia de los fascismos europeos había demostrado la necesidad de derrotarlos por las armas. Sin embargo, en aquel documento se planteaban cuatro factores a considerar a la hora de definir las formas de lucha contra el nuevo régimen, y todos ellos apuntaban a la creación, sustento y proyección de la más amplia mayoría posible, afirmándose a la par «que la senda del terror individual o del *putsch* [debía] ser evitada por el movimiento popular»²⁴. Más taxativos respecto al punto, en el documento se señalaba que las acciones militares o paramilitares «sólo servirían de justificación para su política de terror... en el pasado el ultrismo y la provocación prestaron considerable ayuda a los enemigos del pueblo. Del mismo modo ahora, la acción aventurera es lo que quiere el fascista Leigh para imponer su juego». Con esto, el documento buscaba dejar claras sus diferencias con el MIR, que había llamado a sus militantes a no asilarse, en oposición a la táctica del repliegue organizado del PC²⁵.

Como veremos, los integrantes del Comité Galo González que protagonizan este libro siguieron, como buenos militantes comunistas, las directrices centrales de su partido. Reconstruyeron parte del trabajo orgánico interno y participaron en los esfuerzos por asilar a sus dirigentes. Sin embargo, ellos tenían una experiencia que les llevaba a plantearse sus propias tareas. Habían participado en la resistencia del 11, sin bajas, y en el repliegue ordenado de los días siguientes; habían sufrido luego la represión brutal de los allanamientos a sus barrios y las industrias de los alrededores. A raíz de esto, propusieron formarse militarmente para enfrentar a esa naciente dictadura, perdiendo la vida en un temprano esfuerzo que no sería retomado por el PC sino hasta fines de esa década.

D. Las primeras caídas del Comité

Como vimos, tras los enfrentamientos del Golpe y el allanamiento del 16 de septiembre, los militantes del Comité Galo González replegaron su actividad pública y vida orgánica, reorganizando esta última, más sin detenerla. Así, mientras algunos estaban detenidos desde el allanamiento, como Gerardo, otros, como Luis Orellana, iniciaban contactos con militantes de otras organizaciones para participar de la resistencia a la dictadura. Al mismo tiempo, un pequeño grupo del Comité se proponía asumir una tarea encomendada por su partido: ayudar a asilarse a uno de los integrantes de su dirección en una embajada, perdiendo la vida en ese esfuerzo.

24 Ibidem, pp. 80 y 81.

25 Citado de Álvarez, Rolando (2003), op. cit., 81.

Cuatro fueron los militantes del Galo González que participaron en la frustrada acción, puesta en marcha en la mañana del 6 de octubre: Celedonio Sepúlveda Labra, Raúl San Martín Barrera y los hermanos Quinteros Miranda, Abelardo de Jesús —el Jecho—, y Eduardo, todos ellos de La Legua²⁶.

Celedonio Sepúlveda, el Chelo, nació el 19 de junio de 1947 en una familia numerosa, como ocurría con varios de sus compañeros del Comité. Tenía ocho hermanos y hermanas. También, como varios de aquellos con quienes compartió su juventud, se había iniciado tempranamente en el mundo del trabajo por necesidades familiares, preocupándose a la par por su formación y aprendiendo a soldar. Tenía 26 años cuando fue detenido y asesinado. Según una crónica periodística que recogía los recuerdos de uno de los hermanos Salamanca, Vladimir, Chelo era muy cercano a su familia: «Tanto la familia de Celedonio como quienes lo conocieron, afirman que se crió con la familia Salamanca, esperando todos los días con ansias el pan amasado que preparaba la madre de esa casa». En 1965 se integró al partido, formándose políticamente en torno a sus lecturas sobre la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam. En ese entonces, se hacía tiempo también para ir al cine y jugar en el Club Deportivo Estrella Roja, esto último, «para juntar la plata que necesitaban para comprar una casa para el partido, la misma que sigue funcionando hasta el día de hoy como sede».

En el verano de 1967 participó, al igual que Luis Canales, en la Marcha por la Paz en contra de la intervención a Vietnam, destacándolo su partido con una medalla de la República de Vietnam por haber hecho el recorrido completo y colaborando en todas las actividades. Durante tres años trabajó en el diario *El Siglo* e integró la Comisión Nacional Campesina de la Jota, y en plena campaña presidencial de Salvador Allende partió al Norte Chico a crear brigadas juveniles de propaganda, comenzando a trabajar como instructor de la Reforma Agraria cuando éste ganó.

Según la crónica, una de las cosas que destacaban del Chelo quienes militaron con él, era su profundo sentido de clase. Uno de sus acompañantes en el viaje al Norte Chico señaló: «se entregó totalmente a la causa y no me extraña que haya entregado su vida en una misión del Partido. Nunca echó pie atrás por el peligro, siempre fue muy consecuente». Su total entrega «a la causa» lo llevó también, como recordaba Vladimir Salamanca en el capítulo anterior, a sumarse a los combates del día 11, sirviéndose de los conocimientos que había adquirido en el servicio militar.

26 Celedonio Sepúlveda vivía en Alcalde Pedro Alarcón 324 y Raúl San Martín en Álvarez de Toledo 327. Los hermanos Quintero Miranda, por su parte, vivían en Alcalde Pedro Alarcón 340.

Por precaución, había dejado su casa pocos meses antes del Golpe. Allí lo vio su familia cuando se fue a despedir. Les contó «que tenía la tarea de asilar a alguien importante en una embajada y que si no daba señales en unos meses o un año, era porque había muerto. Fue la última vez que lo vieron»²⁷.

Abelardo de Jesús Quinteros Miranda, por su parte, nació el 22 de julio de 1952²⁸. También era miembro de una familia numerosa, con ocho hermanos y hermanas. Tenía 21 años y estudiaba sastrería al momento de su detención. A diferencia de varios de sus compañeros del Comité, no realizó la secundaria en el Liceo Barros Borgoño sino que en el Liceo Valentín Letelier, de Recoleta, y a diferencia también de varios de ellos, había realizado el servicio militar. Tras terminarlo en 1970, se integró al Comité Local, militando en la base Galvarino de la Jota, participando también en los clubes deportivos Juventud Atlanta y Estrella Junior —otra diferencia con el grueso de los jóvenes comunistas del Galo González que protagonizan nuestra historia—. En los años de la Unidad Popular, participó en la organización de los balnearios populares creados por el Gobierno. En ellos, y a raíz de los conocimientos adquiridos en el servicio militar, tuvo la responsabilidad de formar equipos de custodia y defensa de las comitivas encargadas del abastecimiento, las que habían sido atacadas en más de una oportunidad por grupos de extrema derecha²⁹.

Dos años más joven, su hermano Eduardo Santos tenía 19 años cuando fue detenido. Se encontraba terminando sus estudios secundarios y siguiendo los destacados pasos de su hermano Abelardo en las Juventudes Comunistas, animándose a sucederlo en su tarea.

El último de los integrantes del grupo era Raúl San Martín Barrera³⁰. Tenía 20 años, nacido el 13 de mayo de 1953, pero a diferencia de los hermanos Quinteros Miranda, estaba casado. Como varios de sus compañeros del Comité, era obrero —del calzado en su caso— y, como algunos de ellos, había sido dirigente de la Junta de Vecinos de su sector. Según su esposa, quien plantea una versión diferente sobre el origen de la iniciativa de asilo, un cuñado de Raúl le dijo que era posible entrar a la Embajada de Argentina por un muro que colindaba con un patio del Hospital San Borja. Raúl, por su militancia política y actividades poblacionales, «estaba muy alarmado por el curso de los acontecimientos de esos días», y señala su esposa que había decidido asilarse junto a unos amigos.

27 <https://www.theclinic.cl/2019/11/28/el-hallazgo-de-un-detenido-desaparecido-en-medio-de-la-primavera-chilena/>

28 <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-q/quinteros-miranda-abelardo-de-jesus/>

29 <https://www.radiosanjoaquin.cl/identifican-a-detenido-desaparecido-de-la-poblacion-la-legua/> Consultada en enero del 2022.

30 <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-s/san-martin-barrera-raul-buridan/>

El día 6 de octubre, Raúl, su cuñado, los demás militantes del Comité Galo González y el ex subdirector de Investigaciones Samuel Riquelme —el dirigente a quien debían ayudar a asilar— ingresaron al Hospital San Borja alrededor de las 8:30 horas. El cuñado de Raúl cuenta que entró solo y se ubicó lejos del grupo, mientras que estos se dirigieron al patio del Hospital. Allí, observó que había más gente de lo habitual. Pronto escuchó disparos y alcanzó a ver a Raúl y a otros dos jóvenes tendidos en el suelo, mientras de las ambulancias salían personas vestidas de enfermeros que se sumaban al operativo puesto en marcha. Al ver esta escena, el cuñado de Raúl se retiró del lugar. Samuel Riquelme logró escapar en un inicio, pero rápidamente fue capturado y subido a un furgón de Carabineros junto a dos de los jóvenes del Comité Galo González. Fueron trasladados a una Comisaría de San Isidro, percatándose en ese lugar de que uno de ellos estaba herido. Samuel Riquelme avisó de la situación a los carabineros, «recibiendo como respuesta de que no se preocupara porque a los prisioneros los iban a matar inmediatamente», cuestión que efectivamente hicieron. El cuerpo de Eduardo apareció pocos días después en el Canal San Carlos, mientras que su hermano Abelardo, Raúl San Martín y Celedonio engrosan la lista de los detenidos desaparecidos. Samuel Riquelme, por su parte, permaneció tres días en el recinto policial, desde el cual fue trasladado a la Academia de Guerra de la FACH y la Penitenciaría, siendo posteriormente expulsado del país.



Celedonio Sepúlveda Labra



Eduardo Quinteros Miranda



Abelardo Quinteros Miranda



Raúl San Martín Barrera

IMAGEN 61, 62, 63 Y 64
Primeros militantes del Comité Galo González asesinados
FUENTE: www.memoriaviva.com

Quienes, siguiendo las instrucciones de su partido, intentaron asilar a Samuel Riquelme, fueron las primeras víctimas mortales del Comité Galo González, pero lamentablemente no serían las últimas. En los meses siguientes, el operativo que montaron los aparatos de inteligencia para dar con quienes se habían enfrentado el día del Golpe a las fuerzas policiales y militares fue dando brutal resultado. Las y los comunistas de La Legua y sus alrededores debieron lamentar el asesinato, y la desaparición en algunos casos, de aquellos que habían combatido el 11 y que, desoyendo esa dimensión de la política de su partido, estaban dispuestos a prepararse rápidamente para enfrentar a la dictadura, intentando articularse con otros, incluido el MIR, para ese propósito.

El despliegue de los militantes del Comité Galo González en los últimos meses de 1973 y su asesinato en el «Plan Leopardo»

El allanamiento del 16 de septiembre, cuando los legüinos eran buscados a partir de una lista elaborada por una vecina —según Luis Durán— y, luego, el asesinato del *Checho*, Raúl San Martín y los hermanos Quinteros, llevó a las y los militantes del Comité Galo González a acentuar sus resguardos. Así, la actividad partidaria se replegó hacia el interior. Luis Canales se quedó por unas semanas en casas de conocidos, mientras que Luis Orellana y Margarita Durán comenzaron a reunirse fuera de la población. Sus resguardos, sin embargo, no impidieron que en esos mismos días comenzara un trabajo de infiltración en la población por parte de la inteligencia militar y los nuevos aparatos represivos, trabajo que terminaría en el asesinato, en diciembre, de Luis Canales, Carlos Cuevas, Patricio Gómez, Pedro Rojas y Luis Orellana, y en enero, con la desaparición de Ernesto y Gerardo, operación que alcanzaría también a militantes del MIR y socialistas elenos. Todo ello, truncando lo que pudo ser uno de los primeros intentos por articular voluntades y esfuerzos para levantar, temprana y activamente, la resistencia a la dictadura.

La infiltración, dada las características de La Legua y de los militantes del Comité Galo González, difícilmente podía venir desde dentro. Su origen está más bien en los hechos del 11 de septiembre y algunos militantes socialistas que conocieron ese día. Margarita, en una de las tantas declaraciones que ha dado a la justicia, da cuenta de ello: «durante el período en que permanecieron detenidos Gerardo Rubilar y el resto de los hombres, uno de los sujetos que había participado en la columna del día 11 de septiembre, miembro del aparato militar del PS y cuyo nombre político era «Antonio», continuó teniendo contacto con pobladores de La Legua». Luego, señala: «Cuando quedó en libertad Gerardo Rubilar, a mediados de octubre, se hizo presente en La Legua el tal «Antonio», reuniéndose con Gerardo y con Luis Orellana. «Antonio» venía acompañado por

un sujeto que pronunciaba con acento argentino, le llamaban «Esteban». Este les manifestó a Gerardo y a Luis que venía desde Argentina y que era miembro del ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo, que necesitaba las armas que estaban en la población para formar un campo de entrenamiento guerrillero». Él, por su parte, sumaría otras armas, dinero y el lugar donde se realizarían los adiestramientos.

Según Margarita, Luis se opuso a la idea, señalándole a «Esteban» que las organizaciones políticas de la población habían decidido no realizar ningún tipo de acción, ordenando a sus militantes «sumergirse» por algún tiempo hasta después de navidad.

A pesar de la negativa, Luis no desechó la idea del todo —y, como veremos—, tampoco lo hizo Gerardo. En vez de eso, desarrolló una iniciativa que, hasta donde sabemos, no estaba en conocimiento de estructuras superiores del PC y que no involucraba en primera instancia al conjunto del Comité Galo González, nucleando probablemente a quienes habían participado más activamente en la resistencia del 11.

Respecto al Comité Galo González, sabemos a partir de diversos testimonios que Luis y su hermano Sigfrido, Luis Canales, Gerardo y Ernesto conocían o estaban participando de la idea de prepararse militarmente para enfrentar a la dictadura. Ese vínculo no aparece en los casos de Patricio Gómez, Carlos Cuevas y Pedro Rojas. Ahora bien, es difícil que ellos, que de una u otra forma participaron activamente en la resistencia de la población el 11 de septiembre, no hayan conocido del proyecto. Más bien resulta muy probable que, por seguridad, no comentaran del tema a sus familias: de ahí que no aparezca en los recuerdos de estas. Además, en una medida muy importante, la tragedia familiar que implicó cada asesinato dejó vacíos, silencios, dolores y cuestionamientos que han relevado algunos temas y minimizado otros, y la participación de los militantes del PC en la primera resistencia a la dictadura no ha sido particularmente destacada por su partido.

Bloqueados o, al menos, no abiertos los canales partidarios, Luis recurrió a los contactos de su «familia extendida» para testear sus posibilidades. A través de Margarita, Luis había conocido a la familia Ayress de San Miguel, de antigua tradición socialista, quienes eran amigos de años con los Durán. Por esos vínculos, sabía de la militancia de una de las hijas, Nieves, entre los «elenos» del PS, y de uno de sus hermanos, Carlos, en el FER. Por ese vínculo es que Nieves se animó a juntarse con él para una reunión con el «Comandante Esteban», la que se concretó en una esquina de Gran Avenida, no sabemos si antes o después de la reunión con Gerardo. La propuesta le pareció sospechosa, así que le dijo

que ella no se sumaba. Después de eso perdieron el contacto, pero el encuentro le trajo consecuencias³¹.

Los intentos de Luis no se detuvieron ahí. Antes o después de reunirse con Nieves, cuestión que no podemos precisar, se reunió con su hermano Carlos, quien no militaba en el MIR de San Miguel sino que en la comuna de La Reina, donde estaba la Escuela Experimental de Educación Artística en la que estudiaba. Según Carlos, que rememora los vínculos de su familia con la de Margarita, si bien su hermana Nieves fue quien estuvo más vinculada con los compañeros de La Legua antes de que los asesinaran, él también se reunió con Luis y otros militantes del Galo González, probablemente su hermano Sigfrido y Luis Canales.

En relación a ese encuentro, nos escribió:

... se dio la reunión en nuestra casa y específicamente en el taller de mi padre en Carlos Valdovinos 1403, fue una reunión de una hora, algo así, y se vieron cosas más bien operativas y cómo podíamos emprender la idea de continuar la lucha, no se concretó nada de nada de lo que haríamos posteriormente.

Esta, tal y como nos confirmó después, había sido una «iniciativa en común», personal y no de sus organizaciones, desconociendo si Luis lo había informado a su partido³².

El trabajo de infiltración de «Esteban» fue dando resultados. Para eso, además, se fue ayudando de la represión selectiva que se ejerció contra la población La Legua. A mediados de octubre esta sufrió un segundo gran allanamiento, siendo detenidos entre 100 y 150 vecinos. Para entonces, aún no eran liberados del Estadio Nacional todos los apresados en el operativo de septiembre, los militantes que intentaron refugiar a uno de sus dirigentes habían sido asesinados, y comenzaba ya el asesinato de pobladores con antecedentes delictuales. En el segundo allanamiento, ningún integrante del Comité Galo González fue afectado, pero la familia Salamanca, a fines de ese mes, por razones laborales y también muy probablemente por seguridad, se asentó fuera de la capital, en los límites con la Región de Valparaíso. Gerardo y Ernesto permanecieron en Santiago.

Algunos de los militantes del Comité, posiblemente menos relacionados con la idea de Luis y Gerardo, no tan afectados por los allanamientos o con menos conocimiento de cómo actuaba la infiltración, no tomaron —según

31 Según Nieves Ayress, el «Comandante Esteban» apareció muerto en la playa de San Antonio, amarrado con alambres de púas, existiendo dos versiones sobre su muerte: que lo ejecutó el MIR y que lo asesinó la DINA. Nieves Ayress, intercambio por Whatsapp.

32 Carlos Ayress, intercambio de whatsapp y correos electrónicos. También refiere al tema en su libro *Sobrevivientes. Un suceso posterior al golpe pinochetista*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

sus familiares— resguardos particulares, haciendo su vida común o alterándola muy poco.

Cuando se allanó su población, la Silva Vildósola, a comienzos de octubre, Carlos Cuevas y su familia no tuvieron mayores problemas. No se detuvo a ningún vecino, aun cuando Cecilia señala que estaban «dateados» del activismo de algunas y algunos y probablemente de su militancia, pues le preguntaron a su mamá por la labor que había tenido en la JAP del barrio. Juan Rojas, por su parte, recuerda que en las semanas posteriores al Golpe su hermano permaneció en la casa, lo cual no le deja de llamar la atención: «eso es lo sorprendente, porque mi hermano se quedó ahí, o sea, se hizo lo más normal, lo más normal, se quedó ahí en la casa y pasamos el allanamiento y no nos pasó nada, a él tampoco». Para Juan, la actitud de su hermano se relaciona con el hecho de que sostenía vínculos más estrechos con el Regional que con el Comité Local, lo que hacía que sus actividades partidarias fueran comparativamente menos conocidas en La Legua. Luis Canales, según sus hermanas y hermanos, estuvo algunas semanas fuera de su casa después del Golpe. Cuando volvió, en un inicio se veía tranquilo. A pesar de que estaba en La Legua para el primer allanamiento, un conscripto que era de la población le permitió salir. Sin embargo, según sus hermanos, esa tranquilidad ya no era la misma en los días previos a su detención:

Luis estaba muy nervioso, muy nervioso, porque él había sabido por otros lados, que una persona estaba denunciando a los compañeros, entonces él incluso pidió y mandaron una carta a los compañeros del Comité Central, para ver si podían sacar a alguien del país.

Los allanamientos (uno masivo y otro selectivo), el trabajo de infiltración de «Esteban» y la denuncia y colaboración de algunos vecinos, golpearon fuerte al Comité Galo González. En relación a lo último, Luis Durán señalaba que había una vecina a quien todos imputaban el haber ayudado a crear listas, mientras que Miguel Pizarro, que estaba detenido desde comienzos de octubre³³, tiene la impresión que desde la Penitenciaría salió información que les sirvió a los aparatos de inteligencia. Recuerda que en ella se encontró con un joven de La Legua que le contó que era del Galo González y que lo habían detenido en el allanamiento de la población. Días después de esa conversación, funcionarios

33 Según Miguel Pizarro, cuando allanaron la casa de su amigo, la esposa de éste, que desconocía las denuncias falsas de que en ella habían dado refugio a los atacantes del retén de Carlos Valdovinos el 11, les dijo a los militares que sus únicos amigos eran Miguel y otro joven. Estos partieron en su búsqueda, encontrando a ambos en la casa de la polola de Miguel, que también vivía en El Pinar. Tras su detención fueron conducidos, primero, al Estadio Nacional, y, más tarde, a la Penitenciaría.

de la Fuerza Aérea fueron a buscar al joven, y al regresar le contó que le habían puesto unos anteojos y lo habían llevado a la población a reconocer gente.

Con todas esas acciones de inteligencia actuando en su contra, el cerco se fue estrechando en torno a los jóvenes militantes del Comité Galo González que habían combatido el día del Golpe. Los resguardos que algunos habían tomado, y la confianza que otros habían manifestado, no sirvieron para frenar y enfrentar la represión que se desató sobre ellos³⁴.

Según Margarita, tras el encuentro de Gerardo y Luis, estos no se volvieron a hacer presentes en La Legua. Ella se reunió con Luis fuera de la población, sin saber en qué siguieron Gerardo y los demás compañeros del Comité. Solo vio a estos últimos cuando se desencadenó la represión que les costó la vida. Boris Rivera recuerda que Gerardo estaba consciente de los riesgos que corrían, advirtiendo a algunos de sus amigos y compañeros de la situación. Rememora también el emotivo abrazo que le dio cuando salió del Estadio Nacional, diciéndole que, por su seguridad, se fuera del país, salvándole la vida con esa recomendación.

En diciembre, se produjo un tercer y último allanamiento a La Legua que, en opinión de Margarita, fue más selectivo que los anteriores pues buscaban a personas específicas. En un inicio, ni ella ni Luis cayeron, pues se encontraban en la casa de una vecina que evitó la revisión al mostrar su tarjeta de identificación de Fábricas y Maestranzas del Ejército. Sin embargo, el 19 de diciembre, mientras ella, Luis y Sigfrido se encontraban en la casa de su tía en La Granja esperando partir al sur, llegó Marcelo Moren Brito con sus agentes y con una de sus hermanas como rehén. Allí los detuvieron y condujeron a Londres 38.

En paralelo, el operativo de inteligencia fue golpeando a sus compañeros. El 18 de diciembre, según pudo enterarse Margarita, cayó Patricio, y el 20 cayeron Pedro, Carlos y Luis. El primero se dirigía a realizar un trabajo de pintura junto a otras personas y quien los había contratado. Se encontraba en la Plaza Brasil cuando un grupo de agentes aprovechó una parada del vehículo en que iba para detenerlo, llevándolo de inmediato al cercano cuartel de Londres 38³⁵. Dos días más tarde, el jueves 20 de diciembre, fueron detenidos en sus domicilios

34 Al parecer, la operación de inteligencia tuvo otras manifestaciones. Así, por ejemplo, tanto Rafael Silva como Luis Uribe recuerdan que diversos equipos de prensa visitaron La Legua antes de las detenciones, entrevistando uno de ellos a Pato Gómez, quien lanzó garabatos contra los militares, señalando que eso acarrearó su asesinato posterior porque eran «periodistas infiltrados».

35 Todo indica que la detención de Patricio en la Plaza Brasil por parte de la DINA estaba concertada con el contratista que le ofreció el trabajo de pintura, Manuel Oyarzún, desconociendo Iván Gómez, quien hace la aseveración, si el referido Oyarzún era de Patria y Libertad o de ese organismo represivo. A propósito de esa responsabilidad, uno de los agentes que participó en el Plan Leopardo, José Fernando Palma González, dio cuenta de ese vínculo de Oyarzún con el operativo desde el comienzo. En Sumario Rol N° 2.182 - 1998, episodio «Carlos Cuevas», 11 de agosto del 2006, pp. 14, 15 y 18.

Pedro Rojas, Carlos Cuevas y Luis Canales, en todos los casos, y como señalan los informes de derechos humanos, «en presencia de testigos». Uno de los hermanos de Pedro, Juan, recuerda ese momento: «... yo abrí la puerta cuando lo vinieron a buscar, yo estaba cuando lo vinieron a buscar, los agentes de civil y claro, después al otro día o a los dos días después, claro, dos días después, nos enteramos por la radio de que... bueno, del montaje que hicieron».

Respecto a Carlos, en un breve audiovisual que su familia le hizo como homenaje, su hermano Nelson recuerda que él estaba en la casa cuando se lo llevaron. Permaneció cerca de lo que sucedía porque presintió que algo malo estaba ocurriendo. Relata que Carlos procuró mantener la calma, diciéndole a su mamá, para tranquilizarla, que volvería luego. Se dio vuelta a la mitad del parrón, cuando ya iba saliendo, para echar una mirada a su casa. Su hermano lo recuerda con una sonrisa en su rostro.

En el caso de Luis, sus hermanas y hermanos señalan que intentó escapar por el patio cuando aparecieron los agentes de la DINA en su casa, pero fue alcanzado. Tras ello, fue sacado de su hogar frente a varios vecinos, conduciéndolo a un camión (tipo frigorífico) donde iban ya otros de los militantes del Galo González. Uno de sus hermanos alcanzó a pasarle una chaqueta y a preguntar dónde los llevaban. Un agente le respondió que a la comisaría de Gran Avenida, por lo que partió de inmediato para allá, donde no habían llegado. Se dirigió luego a Investigaciones, donde tampoco estaba. Al día siguiente hicieron gestiones en el cuartel central de Investigaciones, enterándose en la noche de su asesinato en el montaje del «Plan Leopardo». Los vecinos, que se enteraron por la prensa de la noticia, estaban en la calle esperando que llegara alguno de los miembros de la familia, porque no se animaban a decirle a su madre. Finalmente, cuando llegaron, les dijeron lo que había ocurrido. La madre, al enterarse del asesinato de Carlos, lanzó un grito terrible, tras lo cual se desmayó. Las y los vecinos entraron a ayudar, mientras que un grupo de sus hermanos partieron rápidamente al Servicio Médico Legal para recuperar el cuerpo, pues ya en ese momento sabían de las desapariciones. En el lugar se encontraron con los demás familiares, y pudieron reconocer a Luis y Carlos y observar las múltiples heridas que les habían producido. Al mayor de los hermanos Cuevas, Roberto, le correspondió la dura responsabilidad de realizar ese reconocimiento, vestir a Carlos y dejarlo en su cajón.

Margarita, detenida junto a Luis Orellana y su hermano Sigfrido el 19 de diciembre, conoció lo que pasó con sus compañeros entre sus caídas y sus asesinatos. Según recuerda, tras llegar a Londres 38, permanecieron juntos hasta la madrugada del 20, momento en que se llevaron a Luis y Sigfrido al segundo piso a interrogarlos y torturarlos. Más tarde, tras sus detenciones se sumaron a ellos Patricio, Carlos, Luis y Pedro, siendo también interrogados a través de

torturas. En la tarde de ese día 20, Margarita también sufrió las torturas y pudo ver la condición en que se encontraban sus compañeros.

El 21 de diciembre en la tarde, Margarita fue sacada de Londres 38 junto a Sigfrido en una camioneta, en la que fueron conducidos hasta la localidad de Lampa. Ahí los dejaron, solicitando ayuda que les fue negada por temor. En la carretera lograron que alguien accediera a transportarlos y los dejaron cerca de la población Juan Antonio Ríos, donde Margarita tenía familiares, quienes la ayudaron a llegar a La Legua.

Al día siguiente despertó ya en su casa, escuchando temprano la noticia del Plan Leopardo:

Cuando yo despierto al otro día, salgo a buscar a Lucho porque no tenía idea dónde estaba. Le digo «Mamá, voy a ir a ver dónde está». Me dice mi mamá «Cuidado hija». Y el primer comunicado sale a las 10 de la mañana, que yo no lo escuché pero ya en la casa de mi mamá lo escucharon, que habían matado a cinco extremistas. Estaban volando unas torres de alta tensión. Yo cuando vuelvo, como a la una también, una vecina me dice que están dando el comunicado. «Sale que mataron a tu novio», me dice. Así supe la noticia. Bueno, cuando llegué a la casa, esta es Álvarez de Toledo, voy caminando, todo el mundo me mira, qué sé yo. Llego a la casa, estaba todo el mundo llorando, o sea, no era mentira. No había qué más preguntar.



IMAGEN 65
 Nota de prensa sobre falso atentado y muerte de jóvenes comunistas del Comité Galo González
 FUENTE: *La Segunda*, 22 de diciembre de 1973, portada y última página

Domingo 23 de Diciembre de 1973

PAGINA 37

Patrulla Militar Evita Sabotaje Extremista

Cinco extremistas resultaron muertos y dos soldados con heridas de mediana gravedad, al registrarse en el sector norponiente de la capital un enfrentamiento armado entre efectivos de las Fuerzas Armadas y un grupo de terroristas, en los momentos en que éstos últimos hacían una operación de reconocimiento, con el objetivo final de volar dos torres de alta tensión.

La información fue entregada por la Comandancia en Jefe del Ejército.

El espectacular hecho ocurrió en la noche del viernes pasado, a las 22.30 horas, en el sector del Cerro Navia, Población "Violeta Parra", Quinta Normal.

Según los antecedentes oficiales entregados en fuentes militares, una "patrulla militar que efectuaba labores de control y seguridad en el sector norte de Santiago sorprendió a un grupo de individuos que en actitud muy sospechosa hacían algo en una torre de alta tensión".

Al ser requeridos por el jefe de la patrulla para identificarlos e interrogarlos, los individuos abrieron fuego contra los medios militares,

produciéndose entonces un intenso intercambio de disparos.

El resultado del encuentro fue la muerte de cinco extremistas, mientras dos soldados quedaron heridos de mediana gravedad.

PLAN LEOPARDO

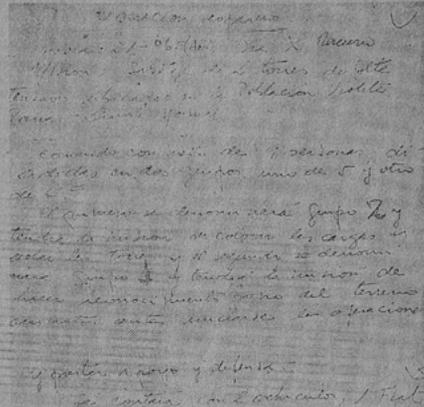
Una vez finalizada la refriega, se pudo comprobar que los extremistas usaban dos fusiles AKA rusos, armas cortas y gran cantidad de explosivos.

En el bolsillo de uno de los terroristas se halló un documento manuscrito, titulado "Plan Leopardo", el que contenía un completo plan de sabotaje y terrorismo, que incluía la destrucción, mediante explosivos, de torres de alta tensión, y claves en sistemas —de abastecimientos de energía eléctrica a la capital—.

IDENTIFICACION

Los extremistas muertos en el enfrentamiento son: Pedro Rojas Castro, 21 años, soltero, obrero, domiciliado en Los Copihues 4095, Población La Legua; Luis Emilio Orellana Pérez, 25 años, soltero, empleado, domiciliado en

(Continúa en la Pág. 41)



Parte del documento manuscrito titulado "Operación Leopardo", y que fue hallado en poder de uno de los extremistas muertos en el enfrentamiento ocurrido en el Cerro Navia

IMAGEN 66

Nota de prensa sobre falso atentado y muerte de jóvenes comunistas del Comité Galo González
 FUENTE: *El Mercurio*, 23 de diciembre de 1973, pp.37 y 41

El «Plan Leopardo» fue el nombre que la DINA le dio a la operación que desencadenó contra los jóvenes militantes del Comité Local Galo González. Ese título tenía el documento que, según *La Segunda* del 22 de diciembre de 1973³⁶, fue encontrado en las vestimentas de uno de ellos. En el documento habría estado detallado todo el operativo en el que teóricamente participaban Luis Orellana y sus compañeros hasta que, supuestamente, fueron sorprendidos por militares, cayendo todos muertos tras enfrentarse con la patrulla que los conminó a identificarse. Según la prensa, que siguió el guión de la dictadura, el objetivo de los «subversivos» era volar unas torres de alta tensión que colindaban con la población Violeta Parra, en Quinta Normal. Señalaban que «si no hubiera sido por la pronta intervención militar, Santiago y Valparaíso habrían quedado a oscuras, con toda la industria paralizada». Al día siguiente, el domingo 23, *El Mercurio* reprodujo la noticia, informando que la intervención de una patrulla militar había evitado un «sabotaje extremista»³⁷, un patrón informativo que luego se hizo vergonzosamente recurrente en la prensa nacional, facilitando y legitimando la represión de la dictadura. Como era de esperar, ni *La Segunda* ni *El Mercurio* informaron, años después, de la confesión de uno de los agentes que participó en la operación, Fernando Palma González, quien reconoció a la justicia que el «Plan Leopardo» era falso, que él había participado en las detenciones y que había sido el autor de los documentos encontrados en los bolsillos de los jóvenes comunistas del Galo González³⁸.

Como había sido tradición de la Iglesia Católica en La Legua, el párroco de San Cayetano, el recién llegado sacerdote Guido Peters, ofreció su apoyo a las familias de los jóvenes comunistas asesinados, acompañándolas al Servicio Médico Legal. Margarita entró a reconocer los cuerpos, identificando a los cinco, pero solo pudo reclamar los que eran de La Legua. Esto les permitió sacarlos y alcanzar a velarlos, cosa que las familias de Luis Canales y Carlos Cuevas, que llegaron poco más tarde, no pudieron hacer. A ellos les entregaron los cuerpos el día lunes, con la obligación de enterrarlos de inmediato. Margarita se enteró luego, por los retos de un uniformado al personal del Instituto, que la dictadura no tenía la intención de entregar sus restos.

La descripción de los cuerpos de los jóvenes comunistas explica esa eventual intención de la dictadura de no entregarlos y ocultar el burdo montaje. Al respecto, en una de las sentencias relacionadas con el «Plan Leopardo» se expone, con la frialdad del lenguaje judicial, un resumen de sus autopsias:

36 *La Segunda*, «¡Fracasado sabotaje! a torres de alta tensión», portada y última página.

37 *El Mercurio*, «Patrulla militar evita sabotaje extremista», pp. 37 y 41.

38 La información aparece en un testimonio entregado por Juan Rojas el año 1998. Ver en <https://mneumann.tripod.com/castspan.htm>

Cuevas Moya presentaba hematomas, múltiples heridas de bala y no tenía uno de sus ojos. La causa de su muerte fue anemia aguda; Rojas Castro presentaba las manos hinchadas y sin uñas, su brazo derecho quebrado y su cabeza aplastada, indicándose como causa de su muerte heridas múltiples a bala; Gómez Vega presentaba 14 orificios de bala, erosiones circulares en ambas muñecas y tobillos rodeando dichas zonas. La causa de su muerte según dicho informe fue heridas múltiples a bala; Canales Vivanco presentaba siete orificios de bala y la causa de su muerte fue heridas a bala torácica abdominal; y, por último, Orellana Pérez presentaba 15 impactos de bala, surcos, equimosis y erosiones en muñecas y tobillos. La causa de su muerte fue herida a bala craneo encefálica con salida de proyectil³⁹.

La brutal descripción nos muestra y advierte sobre los efectos perversos que puede generar la deshumanización del otro para convertirlo en un enemigo, el *enemigo interno* de la Doctrina de Seguridad Nacional con el cual las Fuerzas Armadas, y parte de los sectores dirigentes, fueron (mal) nutriendo su mirada del mundo.

A la misa de despedida de Luis, Patricio y Pedro asistieron muchos pobladores y varios de los antiguos y nuevos párrocos de San Cayetano, entre ellos, Ricardo Ariztía, Manuel Órdenes, Luis Díaz y Guido Peters, refrendando una relación entre el mundo socialcristiano y la población que se reeditaría, día a día, en los años de dictadura.

Aunque la ayuda de la Iglesia fue importante en esos días y en los que vendrían, ella no impidió el sufrimiento de las familias de los militantes del Galo González y de sus compañeros que quedaban vivos. Para la madre de Pedro Rojas, con quien él tenía una relación muy cercana, la noticia fue devastadora. La persecución contra su familia siguió muy pronto, por lo que dos de sus hermanas y hermanos debieron irse a casas de conocidos y, luego, salir al exilio. En el caso de la familia Cuevas, su casa fue allanada el 23 de diciembre, solo dos días después del asesinato de Carlos, mientras que los Canales, además de perder a Luis, tuvieron que lamentar la clandestinidad y posterior exilio de su padre. Para Margarita, por su parte, el asesinato de Luis no significó que la persecución contra ella se acabase. Debió cortar sus vínculos con La Legua y refugiarse en casa de una familiar, donde fue detenida nuevamente a fines de enero de 1974, junto a parte de su familia. Por último, quienes aún no caían ya sentían que la represión estaba cerca. Iván, hermano de Patricio, recuerda una visita de Ernesto Salamanca en los días posteriores a su asesinato: «... Ernesto vino aquí un día. «Iván», me dijo, «me andan buscando, me andan buscando» dijo, «no sé dónde quedarme», le dije yo «si te quedas aquí te quedas en un calabozo, si te quedas en esta casa te quedas en un calabozo», le digo yo al tiro, de inmediato, porque mi hermano ya estaba desaparecido».

39 Sentencia del 11 de agosto del 2006, Sumario Rol N° 2.182 – 1998, episodio «Carlos Cuevas», p. 21.

El asesinato de Ernesto y Gerardo

Tras el asesinato de sus compañeros bajo la fachada del Plan Leopardo, Gerardo y Ernesto continuaron con el plan de prepararse para enfrentar a la dictadura. Este es un pensamiento que, según recuerda Nelly, estaba presente en Gerardo, quien respondía cuando le decían que se asilara: «no, la pelea está aquí en Chile. Nosotros tenemos que quedarnos aquí. Nuestro compromiso con el pueblo es este así que tenemos que estar aquí, pelear y dar la lucha aquí».

Después del Golpe, Nelly recién supo de Gerardo el 17 de septiembre, cuando fue a La Legua y se enteró del allanamiento del día previo y de su detención junto a su hermano Vladimir. A partir de ese momento, fue continuamente al Estadio Nacional, desde donde Gerardo fue liberado el 8 de octubre. Se reunieron al día siguiente en La Legua y él debió alojarse en casa de una vecina, pues su familia había abandonado temporalmente el hogar. Ella misma fue quien le recomendó no volver a su casa, pues podían volver a buscarlo. En su encuentro, Nelly lo vio con más rabia que angustia, entre otras razones, porque lo habían rapado y le habían dado un culatazo en un pómulo. Su hermano, por su parte, había recibido uno en la boca, perdiendo unos dientes. En ese momento Gerardo le contó que había participado de la resistencia en La Legua, cuestión que la vecina que lo alojó confirmó con entusiasmo y orgullo.

Pronto Gerardo volvió a su casa acompañado por Nelly. Ella no se enteró de que él había sostenido una reunión con el argentino «Esteban», pero sí sabía que había continuado su trabajo político, encontrándose y conversando con algunos de los militantes de su Comité. Eso se prolongó hasta el asesinato de sus compañeros en diciembre. La trágica circunstancia lo obligó a salir de Santiago, partiendo junto a Nelly a San Fernando para evadir la persecución. Ernesto, por su parte, se refugió en casa de una pariente en Peñalolén, retornando unas semanas después a la población, en respuesta a un mensaje enviado supuestamente por Sigfrido.

En los últimos días de enero se comenzó a cerrar el cerco represivo contra los jóvenes militantes del Galo González que habían combatido el 11 y pretendían seguir haciéndolo. Según cuenta Nelly, al caer la tarde del 25 de enero, Gerardo llegó a su casa en la Villa O'Higgins. Allí le confidenció que iría fuera de Santiago a recibir entrenamiento militar, en un plan propuesto por un argentino de quien escuchaba por primera vez, pidiéndole que ubicara a gente de confianza para ponerlos en contacto con él. Ella, que se emocionó e ilusionó porque por fin iban a poder hacer algo, quiso sumarse, pero Gerardo le dijo que primero quería ver las condiciones. Le aseguró que estaría de vuelta el domingo 27, partiendo en un par de vehículos. Ernesto, por su parte, cerca del mediodía de ese mismo

viernes dejó la casa de su prima, donde se había estado refugiando, partiendo en una camioneta junto a sus supuestos compañeros de entrenamiento⁴⁰.

Ese domingo, a mediodía, un par de sujetos llegaron a casa de Nelly diciendo que iban de parte del *Pelao*. Ella entendió que se referían a Gerardo. Le indicaron que llevaban una carta dirigida a «Valeria» —le preguntaron si esa era su chapa— firmada por «Juan», el nombre político que usaba Ernesto. En la carta se señalaba que había que poner en contacto a los compañeros con la gente que estaba disponible para participar de la iniciativa. Nelly les dijo que no sabía de qué se trataba la carta, negó conocer a los identificados en ella y las armas a las cuales refería. Ante la negativa, los sujetos se fueron, y Nelly salió a advertir a Ernesto por teléfono. Pronto se arrepintió y volvió a su casa. Estaba allí cuando los agentes volvieron y la detuvieron. No opuso resistencia, pues temió que se llevaran detenidos a todos quienes estaban ahí.

Cuando Nelly cayó detenida en Londres 38 fue sometida a tortura por diversos agentes, uno de los cuales tenía acento argentino. Eso indicaba que se trataba del mismo que había infiltrado a los militantes del Galo González. Unos días después llegaron a Londres 38 varios legüinos, entre ellos, buena parte de la familia Durán: Margarita, su padre, su hermano Luis y unos primos, además de Sigfrido Orellana. También llegó Nieves Ayress («Valeria»), quien fue detenida junto a su hermano Carlos y su padre. Todo este grupo, sumado a otro, fueron conducidos días después a Tejas Verdes.

En Tejas Verdes, Nelly se encontró con Vladimir y su padre, que estaban también detenidos allí. Un día en que les fue posible sortear la seguridad del recinto y conversar, pudo hacerlo con el primero. Le dijo que en los interrogatorios le habían preguntado insistentemente por Gerardo y Ernesto, y Vladimir le contó que ambos habían sido detenidos ya, antes que ellos.

Nelly estuvo un mes en Tejas Verdes. Buena parte de ese tiempo compartió una cabaña junto a Margarita y su prima Geraldina, quienes la ayudaron a recuperarse y no perder el sentido. En ese lugar cumplió sus 21 años, la edad que estaba esperando tener para casarse con Gerardo.

El 27 de febrero fue liberada junto a Sigfrido, integrantes de la familia Durán —Luis Durán padre y su hijo, sus primos— y otros legüinos. Puso en conocimiento a todo quien pudo del destino de sus familiares. Su padre la llevó luego a Algarrobo, donde estaba su familia. Días después, Nelly fue a la casa de los Salamanca en San Juan para ver cómo estaban y contarles que en Tejas Verdes estaban Vladimir y su padre. En esa visita, Nelly se enteró de que el mismo viernes que Gerardo se fue a despedir de ella, llegó por la noche junto a su hermano

40 Sandoval, Richard, op. cit., p. 45.

y un gran grupo a la casa donde se encontraba su familia. Pernoctaron en ella y partieron al otro día. Desde ese momento su familia desconoció su paradero.

Ernesto Salamanca padre, en una declaración jurada, entregó más detalles de las últimas detenciones de los jóvenes militantes del Comité Galo González que habían combatido el 11. Según recuerda, les sorprendió la visita: sus hijos estaban acompañados de cerca de 12 hombres con metralletas, y uno de ellos le dijo que asaltarían el Regimiento de Tejas Verdes, durmiendo en la casa y partiendo al otro día en la mañana. El mismo 25, él y su hijo Vladimir salieron a trabajar, y se encontraban en eso cuando una patrulla de civiles armados, conformada por quienes habían acompañado a sus hijos el día anterior, los detuvo y los condujo a Tejas Verdes. Fue entonces que cayeron en cuenta de que sus hijos también estaban detenidos y que todo había sido una trampa. Casi un mes y medio después, el 7 de marzo, y tras innumerables torturas a él y su hijo Vladimir, fueron liberados de Tejas Verdes, sin haber podido tener mayor información sobre Gerardo y Ernesto⁴¹.

Otro de los legüinos detenido en esos días, Jorge Poblete, de 15 años en ese entonces, da algunas claves de lo ocurrido con ellos. Él fue apresado en casa de su abuela, militante del PC, el 28 de enero, siendo uno de sus captores un hombre de acento argentino. Este se había acercado inicialmente con la excusa de la escuela guerrillera, forzándolo finalmente a acompañarlos. Lo condujeron a Londres 38, lugar donde pudo ver a Gerardo y Ernesto. Solo pudo saludarlos antes de ser conducido a un interrogatorio, en el que le preguntaron principalmente por la familia Durán y, en específico, por Margarita. Tras ello, no volvió a ver a los hermanos Salamanca.

De ese breve encuentro, en que Jorge no paraba de llorar, este le compartió algunos recuerdos a Richard Sandoval, los que perfilan el carácter paternal de Gerardo y la templanza con que enfrentó ese momento:

Gerardo me empezó a contar una historia de algo escrito en una iglesia, la iglesia de San Francisco, la roja que está en la esquina de la Alameda... [ahí] hay un cuento histórico de la fundación de Santiago y él me contó el cuento, creo que resultó porque dejé de llorar. Gracias a Gerardo dejé de llorar⁴².

Margarita fue detenida por tercera y última vez la madrugada del 29 de enero, en aquella oportunidad, en la casa de una familiar donde se encontraba junto a su padre y Sigfrido. Los tres fueron conducidos a Londres 38, junto a otros

41 Declaración jurada de Ernesto Salamanca Sepúlveda, 24 de octubre de 1979. DJUR 021179, SAD 245 - 244, Vicaría de la Solidaridad.

42 Sandoval, op. cit., p. 53.

de sus parientes que habían sido previamente apresados —su hermano Luis, tres de sus primas y primos, y un amigo de la familia—. En este segundo paso por Londres 38 terminó de reconocer el lugar como la ex sede del PS, porque la había visitado en alguna oportunidad y recordaba lo distintivo de sus baldosas. Esta vez permaneció dos o tres días en él, siendo nuevamente interrogada y torturada con el fin de obtener información sobre el aparato militar de los socialistas. En esta ocasión también estuvo entre sus interrogadores el argentino, quien intentó convencerla de que hablara diciéndole que, si no lo hacía, le «podía pasar lo mismo que a Gerardo Rubilar y Ernesto Salamanca», quienes «se habían ahorcado» solos en el baño». Fue trasladada a Tejas Verdes el primero de febrero junto a otros detenidos —los legüinos entre ellos—, donde estuvo hasta fines de mes. Pasó luego a Cuatro y Tres Álamos, desde donde fue liberada el 26 de julio de ese año, 1974.

La operación de inteligencia no solo alcanzó a militantes del PC. A la par de los Salamanca y los Durán, cayeron detenidos varios de los y las integrantes de la familia Ayress el 29 de enero en un allanamiento al taller que tenían en Carlos Valdovinos. A propósito, Nieves, a quien buscaban bajo el nombre de «Valeria», recuerda:

ellos me anduvieron buscando varios días y no me encontraban, hasta que alguien dio la dirección de la fábrica de mi padre, a fines de enero del 74. Y el que comandaba el operativo era el argentino. Y ahí me dice «al fin te agarramos comandante Valeria».

Junto a ella, fue detenido su padre y su hermano Carlos, siendo trasladados a Londres 38 y, días después, a Tejas Verdes. En ese lugar, Nieves Ayress fue brutalmente torturada, compartiendo destino con prácticamente todos los detenidos relacionados con La Legua. Fue también víctima de formas de violencia política sexual, ejercida sistemáticamente y con particular saña contra las mujeres militantes. Desde allí, fue trasladada a Santiago junto a su familia, Margarita y otros presos y presas, y fue conducida luego, como las otras mujeres del grupo, a la correccional femenina, donde estuvo retenida hasta ser expulsada del país en diciembre de 1976.

Con el asesinato de Ernesto y Gerardo, llegó a su fin la operación de inteligencia que se desató contra los militantes del Comité Galo González que habían combatido el 11 y que estaban dispuestos a enfrentar rápidamente a la dictadura. Esta operación alcanzó y marcó la vida de decenas de sus amigas y amigos, compañeras, compañeros y familiares torturados, y centenares de vecinas y vecinos que sufrieron el rigor de la represión y el peso de no poder hacer nada frente a esos injustos asesinatos.

Con una sistemática bestialidad, esa operación represiva, que tenía su correlato en muchos lugares de Santiago y del país, se fue cerrando sobre los militantes que, a contramano de la dirección de su partido, se plantearon tempranamente prepararse para enfrentar «con todas las formas de lucha» a la dictadura. Esa opción por la resistencia temprana no fue en ningún caso antojadiza, sino que se basaba en experiencias concretas: la violencia vivida en el entorno del barrio desde el allanamiento a la textil Sumar Nylon el 8 de septiembre del 73; la posibilidad de enfrentar y contrarrestar esa violencia el día del Golpe, constatando, a la par, la disposición y condición de otros y otras para confrontar la naciente dictadura; y la represión brutal que van a vivir muy pronto después del 11, con allanamientos a sus barrios y las industrias del sector, la prisión y tortura de muchos en el Estadio Nacional y el temprano asesinato de algunos militantes del Comité. Toda esa experiencia concreta permite entender la decisión de un grupo importante de los militantes del Galo González de comenzar a prepararse para enfrentar militarmente a la dictadura, sabiendo con quiénes se podía impulsar esa iniciativa.

Probablemente hay otro factor relacionado que influyó en la decisión de los jóvenes militantes del Galo González: la visión que tenían de su territorio. Para ellos no había sido necesario leer a Mao Tse Tung para sentirse *como pez en el agua* en sus barrios, y ese conocimiento, asentamiento e influencia sobre su territorio les permitía pensar en tener la cobertura para poder desarrollar parte de su trabajo.

Sin embargo, algunos de estos factores operaron tanto a su favor como en su contra. Todos ellos, así como sus actividades y militancias, eran muy conocidos en los lugares donde vivían, lo que los dejaba a merced de ser identificados por algún vecino o vecina pro dictadura. De hecho, hasta donde sabemos, así ocurrió con algunos jóvenes militantes del Galo González, y eso se repitió en muchos lugares del país, fracturando o rompiendo lazos comunitarios construidos en años. Sumado a esto, el «repliegue profundo» del activismo comunal al cual estaban vinculados y su falta de experiencia y preparación para actuar en un contexto represivo fueron carencias que no pudieron suplir rápidamente.

Con todo, si algo incidió en el asesinato de quienes se plantearon tempranamente enfrentar «con todas las formas de lucha» a la dictadura, fue la efectividad de los aparatos de inteligencia, los cuales infiltraron un núcleo y un espacio con características muy definidas. La operación que se desencadenó sobre ellos y que alcanzó también a militantes del PS y del MIR da cuenta del impacto, el efecto y las posibilidades de los operativos de inteligencia para infiltrar, atacar e infligir heridas mayores, incluso a una organización que tenía las condiciones para precaverse de esa infiltración. En el caso de los jóvenes militantes del Galo González, que procuraron resguardarse tras el Golpe, fueron infiltrados por un agente que llegó a ellos a través de un integrante del aparato militar del PS

con el cual habían combatido el 11. Eso, sin duda, facilitó la confianza inicial, y probablemente luego la compartimentación y la preocupación por cuidar a otros facilitaron el trabajo de los aparatos de inteligencia. Así podría explicarse el desconocimiento de Gerardo y Ernesto, hasta el final, de la infiltración que habían sufrido.

Por último, la operación de la DINA consiguió sus propósitos: asesinar a quienes tenían la disposición de prepararse para enfrentar a la dictadura y, de paso, debilitar (cuando no frenar) la actividad del Partido Comunista en la muy importante y estratégica zona de San Miguel. Así, con los sobrevivientes del Comité Galo González fuertemente golpeados, y replegada en profundidad la actividad partidaria, sería en las y los familiares, amigas y amigos de los jóvenes comunistas asesinados en quienes recaería fundamentalmente movilizarse en los años por venir para conocer su paradero, exigir justicia y homenajear su memoria.

Capítulo V

MEMORIAS POBLACIONALES EN LA LEGUA 1990-2022

Un mediodía de diciembre del año 2017 nos dirigimos nuevamente a la población La Legua para proseguir con nuestra investigación histórica. En esa ocasión, el objetivo era visitar y entrevistar a Iván Gómez, hermano de Patricio. Antes, habíamos concurrido a esta población a entrevistar a Margarita Durán, en su casa, frente al antiguo Comité comunista Galo González, donde militó junto a su compañero Luis Orellana. Visitamos las mismas calles en otra oportunidad para conversar con Vladimir Salamanca, ir a la sede de la junta de vecinos y recorrer los lugares más significativos de La Legua en los tiempos de la Unidad Popular.

En estas visitas a La Legua, con mapa en mano, reconocimos su parroquia, San Cayetano, el memorial a los caídos de la población, las calles del primer enfrentamiento del 11 de septiembre —Comandante Riesle y Jorge Canning¹— y los diversos murales que la recorren, sobre todo en los sectores denominados La Legua Nueva y La Legua Vieja.

En varias ocasiones caminamos por ambos sectores. Pero esta vez, para ir a entrevistar a Iván, debíamos visitar el sector denominado La Legua Emergencia.

En cuanto llegamos al lugar, lo primero que nos impactó fue la mirada sospechosa de un carabinero con casco de guerra apostado en la esquina de la calle donde íbamos a hacer la entrevista: Jorge Canning (hoy Mariano Puga) con San Gregorio. Luego, al seguir caminando, fue impactante observar una micro de Carabineros estacionada al frente de la casa que íbamos a visitar.

En general, observamos que en todas las esquinas de las calles donde se había producido el primer enfrentamiento del 11 de septiembre en La Legua Emergencia, había carabineros de punto fijo. Inmediatamente nos vinieron a la mente las

1 Hoy, ambas calles tienen por nombre Padre Mariano Puga. En: *Diario oficial*. Número 42,704.13 de julio de 2020.

palabras de Walter Benjamín: «la tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el «estado de excepción» en el que vivimos»². Desde esta perspectiva, observamos que la represión del 11 de septiembre no fue algo excepcional en el territorio, sino una continuidad en la historia de la población: la aplicación de «La Ley Maldita» en los años 50, la represión del Golpe de Estado de 1973 y la actual presencia de uniformados en La Legua Emergencia son todas manifestaciones de esa realidad continua. Hoy, la presencia de uniformados en las calles se debe al plan de intervención de «barrios críticos» de Santiago, impulsado por el Estado desde el año 2001, que se comenzó a aplicar tras la aparición en los medios de comunicación de hechos de violencia asociados al narcotráfico³. Su consecuencia, denunciada por vecinas y vecinos del sector, ha sido el permanente abuso policial⁴.

Mientras que la presencia de carabineros se concentraba en las calles de La Legua Emergencia, en las «otras Leguas» —La Nueva y La Vieja— lo que marcaba las calles era la gran presencia de murales políticos. Esto nos daba a entender que las experiencias vividas para el Golpe militar y la dictadura seguían vigentes. La conversación con la vecina del negocio o con el vecino que regaba nos reafirmaba que la memoria popular seguía circulando entre varios habitantes de la población. En este escenario, el monumento a las y los combatientes de La Legua era el ícono que expresaba la importancia de la memoria en el territorio.

- 2 Lowy, Michel, *Walter Benjamín, aviso de incendio. Una lectura de las tesis sobre el concepto de historia* (2003), Fondo de Cultura Económica, p. 96 y ss; Urrutia, Miguel, «Memorias antagonistas y el estado de excepción como regla» (s/f). Documento interno de la Comisión de Investigación Histórica de Londres 38, espacio de memorias.
- 3 Cuando visitamos a Iván en 2022, a fin de entregarle la transcripción de su entrevista y algunos borradores del libro, nos sorprendió no ver al carabinero de punto fijo y con casco que vimos en el año 2017 frente a su casa. Iván nos señaló que, desde hace algunos años, los carabineros no están apostados, sino que circulan por las calles de la población. Sin embargo, al volver a la población a comienzos de 2023 para visitar a Rafael Silva, en al menos tres ocasiones pudimos ver estacionados vehículos policiales —incluido un carro lanza gases— al frente y al lado de su casa.
- 4 Flores, Hans, «*El comité y sus vínculos...*», Memoria del Comité de DD.HH de La Legua, 2015, p. 2. Como respuesta a estos abusos, el año 2010 se crea el Comité de Derechos Humanos de La Legua que definió como uno de sus objetivos centrales: «contrarrestar los signos de violencia y muerte ejercidos por el Estado a través de la intervención policial en La Legua Emergencia». Esta respuesta de los vecinos al plan de «barrios críticos» es otra continuidad en la lucha de los pobladores, la cual se observa desde la resistencia a la Ley Maldita (mencionada en el capítulo 2) y a los enfrentamientos del 11 de septiembre (referida en el capítulo 3).



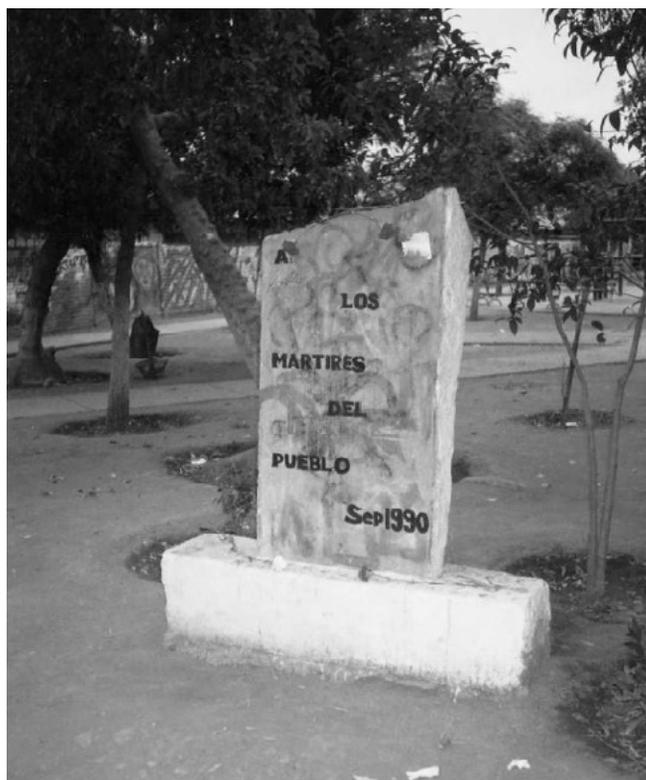
IMAGEN 67

Monumento a los ejecutados políticos y detenidos desaparecidos de La Legua

FUENTE: es.wikipedia.org

El memorial de La Legua, sus murales y la memoria local

El 10 de diciembre del año 2006 se inauguró un monumento en homenaje a los vecinos y vecinas de La Legua detenidos desaparecidos y ejecutados en la dictadura civil militar. Cientos de personas asistieron al evento. Diversas bandas musicales, entre ellas Illapu, formaron parte de la actividad. La iniciativa fue impulsada por los padres de Ernesto Salamanca y Gerardo Rubilar, quienes en 1990 habían instalado la primera piedra conmemorativa en la plaza Salvador Allende, en homenaje a sus hijos y a los compañeros del Comité Galo González⁵.



5 «Ausencia, dolor, presencia», Tríptico del memorial facilitado por Vladimir Salamanca; Aguilera Insunza, Carolina, *El retorno del monumento. Forma urbana y espacio vivido de la memoria pública de la violencia política en ciudades posconflicto; el caso de Santiago de Chile* (Tesis de doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile, 2016, p. 178).

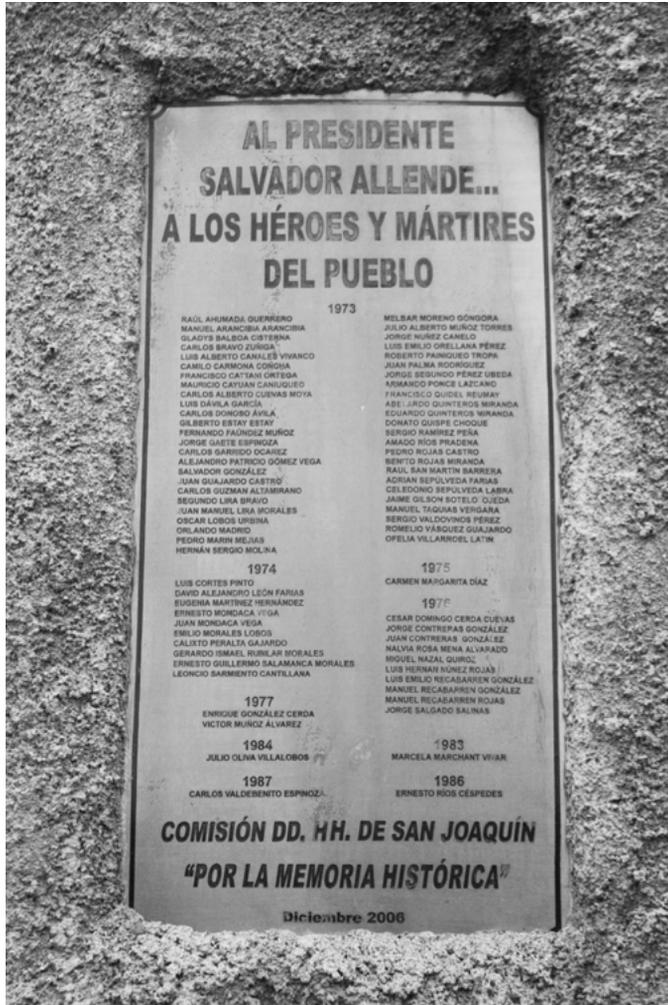


IMAGEN 68 Y 69

Piedra conmemorativa que instaló la familia Salamanca en 1990.
Placa del monumento en homenaje a las víctimas de La Legua, levantado sobre la primera
FUENTE: *Aguilera, Carolina*, El retorno..., p. 184, www.wikimedia.org.

Se han realizado múltiples actividades de memoria en La Legua en los últimos años, desde distintas perspectivas y en diversos formatos. Unas, autogestionadas, y otras, con mediación institucional o partidaria⁶. Así, desde las más diversas formas, los y las vecinas de La Legua han rendido homenaje a su memoria local a través de murales, rutas patrimoniales, ferias, cicletadas, velatones, carnavales, etc. Estas actividades no solo se han hecho en la población, sino que también se han trasladado al mismo espacio donde fueron detenidos algunos de sus familiares y compañeros, como es el caso de Londres 38, lugar en el que anualmente se juntan las y los familiares y amigos de Ernesto y Gerardo a conmemorarlos.

ACTO CONMEMORATIVO

ERNESTO SALAMANCA
GERARDO RUBILAR
CALIXTO PERALTA

¡PRESENTES!

INVITAN

A 48 años de sus desapariciones forzadas, seguimos luchando con memoria por verdad y justicia plenas.

¿DONDE ESTAN?

MARTES 25 DE ENERO | 19 HRS.
LONDRES #38

- 6 Conmemoraciones que se desarrollan con algunas «tensiones» entre agrupaciones. Así lo describe Carolina Aguilera en su tesis, al dar cuenta que para una conmemoración del día 11 de septiembre del año 2014 observó algunas diferencias entre el centro cultural de La Legua «Teatro Emergencia» con las actividades en las que participaban las Juventudes Comunistas y la familia Salamanca. Esta actividad «alternativa» (ese nombre utiliza Carolina) a la del Partido Comunista consistió en «una cicletada/ruta de la memoria que recorre diferentes puntos de la población, entre casas de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de la dictadura, pero también el sitio de muerte de Juan Pablo Jiménez.» La autora afirma: «Esta tensión entre ambas conmemoraciones me advierte de un conflicto con el cual me toparé muchas veces participando en actividades o intentando realizar entrevistas. De hecho, al estar yo más identificada con la familia Salamanca, nunca logré entrevistar a las personas del Teatro Emergencia». Aguilera, Carolina, op. cit., pp. 177 y 178.



IMAGEN 70 Y 71

Afiche y calendario con la imagen de Gerardo Rubilar y Ernesto Salamanca regalado el año 2022 a las y los asistentes a la conmemoración de las víctimas detenidas en Londres 38 de la población La Legua
 FUENTE: Archivo personal de Renzo Henríquez

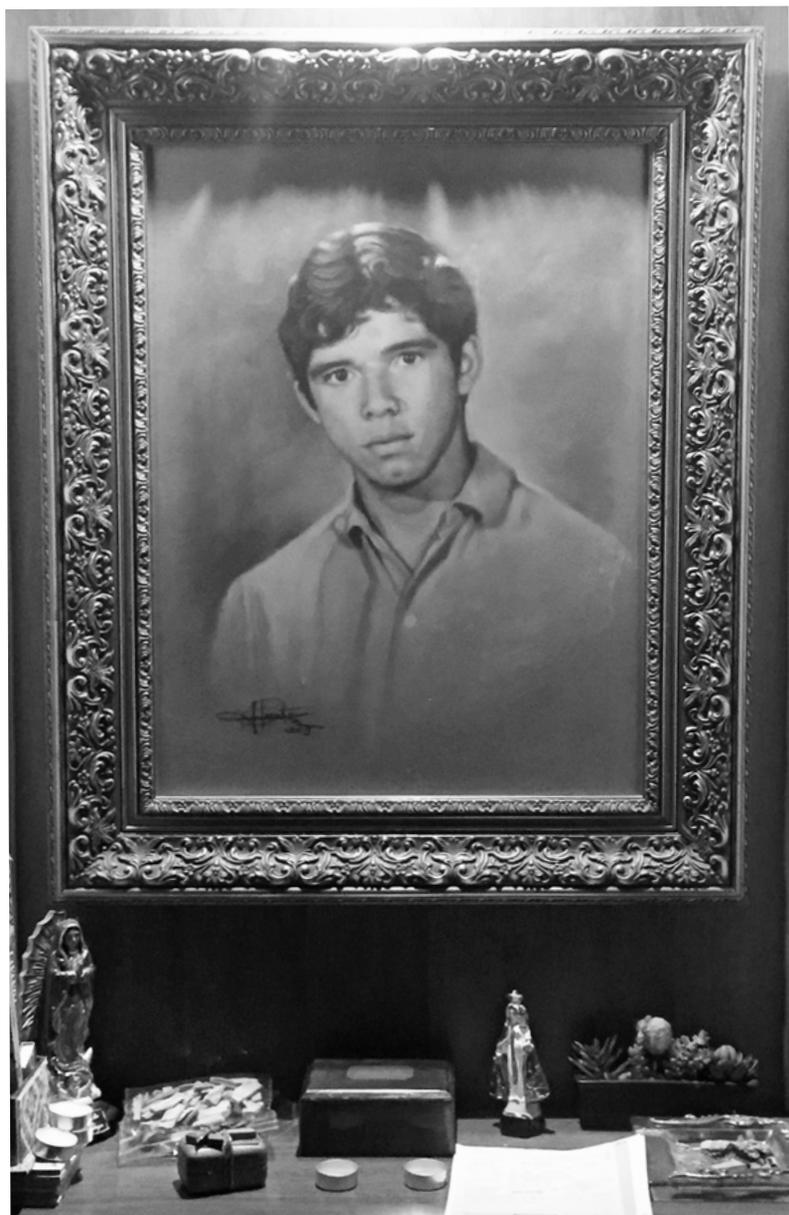


IMAGEN 72

Retrato de Carlos Cuevas que se encuentra en el centro del departamento de su hermano Nelson
FUENTE: Archivo Londres 38 (donación de Nelson Cuevas)

Aunque la vida de la población está constantemente embellecida por diversas actividades culturales que tienen como centro la memoria, la prensa oficial suele publicar informaciones sobre la población desde el punto de vista de la crónica roja, poniendo el foco en el narcotráfico, las pandillas y los asaltos⁷. Sin embargo, pese a esta representación de los medios, es palpable la persistencia de la memoria en la población.

Esto quedó también de relieve al conversar con Víctor Aguilera, integrante de la junta de vecinos de La Legua Nueva. En esa ocasión, nos comentó que en la resistencia a la dictadura que tuvo lugar en los años ochenta, siempre estuvo presente la memoria de los combatientes del 11 de septiembre en el sector, así como de quienes fueron ejecutados en el montaje llamado «Plan Leopardo». Nos narró también que en dictadura se conversaba respecto al tema, circulando entre las y los vecinos y militantes las memorias de la resistencia y de las personas detenidas de la población. Por ejemplo, Víctor recuerda que con su grupo político tenían una brigada de propaganda a la que pusieron por nombre «Pedro Rojas». Por su parte, Cecilia Cuevas recuerda que el año 78 en la población Universidad de Chile constituyeron la célula «Carlos Cuevas», en honor a su hermano.

Así, la memoria de los protagonistas de La Legua no solo circula por las familias y las compañeras y compañeros contemporáneos a los siete protagonistas de este libro, sino que circula también entre las vecinas y vecinos que viven actualmente en la población. Esto muestra, como decíamos al inicio de este libro, que el problema de las violaciones a los derechos humanos no solo es un asunto familiar, sino de la sociedad en su conjunto.

La centralidad que han tenido en la memoria de los vecinos de La Legua las personas ejecutadas y detenidas de su territorio ha llamado la atención de investigadores, que han publicado libros, artículos y desarrollado tesis sobre el tema, sobre todo en relación a los murales y al monumento que existe en la población⁸. Por ejemplo, los autores y autoras del artículo publicado en la revista cultural *Kamchatka* sostienen, en relación a los murales de La Legua, que éstos serían expresión de una «politización de las memorias», pues en éstos se utiliza el pasado «para disputar sobre cómo vivir y convivir en este particular territorio».

7 Correa, Cecilia, «Los pasajes malditos de La Legua», 16 de junio del año 2017. En: <http://www.quepasa.cl/articulo/actualidad/2017/06/los-pasajes-malditos-de-la-legua.shtml/> [recuperado el 17 de noviembre del año 2022]; Del Campo, Marcelo, «Prensa: un pasaje en La Legua, un paisaje de estigmatización sistemática en los medios», 6 de septiembre del año 2021. En: <https://ddhhlalegua.wordpress.com/> [recuperado el 17 de noviembre del año 2022].

8 Pávez, Juan Fernando; Reyes, María José; Jeanneret, Francisco; Cruz, María Angélica; Castillo, César; Jeanneret, Juan; Badilla, Manuela y Centro de Interpretación Fisura, «Murales y políticas de memoria en un 'barrio crítico' de Santiago de Chile». En *Kamchatka, Revista de análisis cultural* 16 (Diciembre 2020): pp. 231 - 254.

Su mirada sostiene «que las marcas del territorio tienen un papel fundamental en la configuración de las memorias cotidianas de los/as pobladores/as»⁹.

En La Legua, los murales junto al memorial de la población constituirían, según estos autores, una «tríada de la memoria»,

donde el pasado ligado a la dictadura cívico-militar se aborda desde una clave local, denunciando la detención y asesinato de pobladores del territorio. Dichos sentidos del pasado dialogan y se potencian con el contenido del Memorial, más aún en acontecimientos de relevancia como la conmemoración del 11 de septiembre, pues dicha «tríada» opera como escenario o «de fondo» de las acciones de memoria¹⁰.



IMAGEN 73

Mural donde aparecen Herminda Morales, Ernesto Salamanca, Gerardo Rubilar y Calixto Peralta. Según Carolina Aguilera, este mural data de 2005 o 2006 y «fue pintado por un grupo dirigido por el Mono González».

FUENTE: *Aguilera, Carolina*, El retorno..., p. 175.

- 9 Pávez, Juan Fernando y otros, op. cit. Es interesante como los autores matizan o complementan el lugar común de quienes han estudiado estos temas, al señalar: «se indaga en los murales de la población, no tanto por, como dice Lemouneau (2015), ser un modo de expresión privilegiado de las capas sociales más desfavorecidas, sino en el entendido que las marcas del territorio tienen un papel fundamental en la configuración de las memorias cotidianas de los/as pobladores/as».
- 10 Pávez, Juan Fernando y otros, op. cit.



IMAGEN 74, 75 Y 76

Murales ubicados en diversos lugares de La Legua, distinguiéndose en el tercero de ellos, entre otros, a Pedro Rojas, Luis Canales y Patricio Gómez.

FUENTE: *Kamchatka* N° 16, dic. 2020, p. 239; *Kamchatka* N° 16, dic. 2020, p. 241; *Aguilera, Carolina*, El retorno..., p. 174.

Nuestras entrevistadas y entrevistados nos han compartido su opinión sobre los diversos trabajos de memorias, y en particular sobre el que nos encontramos desarrollando en el Área de Investigación Histórica de Londres 38. Nelly Andrade, por ejemplo, nos plantea:

yo lo encuentro que es bueno, me encanta, me alegra mucho, me gusta participar y yo siempre presto testimonio, siempre estoy dispuesta a entregar la información que yo tengo, porque es la manera de rendir homenaje y de traerlos a ellos al presente, porque si nosotros los olvidamos, si nosotros dejamos de hablar de ellos, entonces van a ser definitivamente desaparecidos. Pero mientras estén con nosotros, mientras los tengamos en nuestras luchas, mientras estemos yendo a cada lugar donde se manifieste y se nombre a los detenidos desaparecidos, y se hable de que en Chile hay detenidos desaparecidos, ellos van a estar presentes, y además nosotros lo que vamos a pelear siempre, es para saber qué pasó con ellos. Nosotros queremos que nos digan: ¿qué fue lo que pasó?, ¿qué hicieron con sus cuerpos? ¿dónde están?, y esa es la pregunta: ¿dónde están?

La familia de Luis Canales, especialmente su hermano Jorge, quien ha revisado críticamente una gran cantidad de bibliografía sobre el Partido Comunista y nos ha recibido en su casa en más de una ocasión, recomendándonos importantes libros para nuestra investigación, nos ha compartido también su opinión respecto a nuestro trabajo. Jorge expresó:

Mira, yo sí estoy de acuerdo, pero yo creo que falta que el Partido Comunista reconozca... O sea, yo conozco el local del comité central del partido ahora... Yo te aseguro que en el comité central no hay ni una sola placa, *hueón*, con los nombres de los ejecutados y desaparecidos, ni una sola. Sin embargo, los socialistas, que son amarillos, tienen una.

Por otro lado, Bélgica Castro nos señala:

[estoy de acuerdo con las] investigaciones que muestran la parte humana de nuestros combatientes, de nuestros héroes, porque en realidad yo cambiaría el término: para mí no son víctimas, son héroes. Para nuestros héroes es como levantarlos, contar la realidad, lo que pasó... me parece maravilloso el trabajo que ustedes están haciendo.



IMAGEN 77

«Pascua Negra 1973. Población La Legua». Arpillera hecha por Bélgica Castro en memoria de los militantes asesinados en el montaje del Plan Leopardo
FUENTE: Archivo del Museo de la Memoria

Así, desde los testimonios, vemos una reflexión en torno a la memoria y la historia que va permanentemente al presente. No se observa una perspectiva nostálgica. Tampoco una visión estática de la historia¹¹. No es una memoria congelada en el pasado. Es una memoria situada, como decíamos en un comienzo, en el protagonismo de sus familiares y compañeros, que dialoga permanentemente con la impunidad y las luchas del presente.

También es una memoria, que brota desde recuerdos que en su mayoría son de mujeres, compañeras y familiares de los protagonistas de este libro, que entrevistamos y con quienes conversamos para esta publicación. Margarita Durán, Cecilia y Marta Cuevas, Nelly Andrade, Cecilia Rojas, Bélgica Castro, Rosa, Carmen y María Canales. La mayoría ex militantes comunistas (excepto Nelly), recuerdan diversas acciones colectivas en las cuales participaron, en ocasiones junto a sus compañeros o hermanos, recordando también a vecinas y familiares que las antecedieron en sus luchas. Específicamente, en los recuerdos de Margarita y Bélgica, que vivieron y militaron en La Legua, hay constantes recuerdos de sus actividades militantes en la población. Así, todo indica que el rol de las mujeres en las luchas que se dieron en La Legua no fueron, en ningún caso, menores.

La lucha de las mujeres de La Legua. Una continuidad histórica en las luchas de la población

Otra continuidad en la lucha de las y los pobladores de La Legua, es el rol protagónico de las mujeres de la población en la acción social y política en el territorio. Así, desde el activismo de la Agrupación Femenina en los años 50, hasta el rol de las mujeres en la militancia en sus bases comunistas de los años 60, en los trabajos voluntarios y en las JAP en los tiempos de la UP y en los intentos de resistencia el 11 de septiembre de 1973, observamos su protagonismo en diversas iniciativas de la población.

Una continuidad relevante de las luchas de las mujeres es en el intento de resolver los problemas de la alimentación de la comunidad. Como vimos, diversas actividades —protestas, desfiles, comicios relámpagos, etc.— impulsaron las mujeres de la Agrupación Femenina contra la especulación de alimentos en los años 50. Posteriormente, en los trabajos voluntarios y las JAP, otras mujeres del mismo territorio, quizás heredando las luchas de sus vecinas de las décadas previas, lideraron los intentos de solución de los problemas de alimentación de los años de la UP.

11 Boletín N° 4 de la Comisión de Investigación Histórica de Londres 38, espacio de memorias, diciembre del año 2022.

Ejemplificando lo anterior, Cecilia Cuevas (hermana de Carlos) se emocionaba al contarnos sobre sus trabajos voluntarios junto a su base comunista (compuesta por 5 mujeres y dos varones) en la distribución de alimentos de la industria Soprole. Por otro lado, Bélgica Castro recuerda en detalle varias actividades de las JAP, bajo el liderazgo de su madre, Blanca Fuentes, quien había participado en la Agrupación Femenina en los años 50. También Rafael Silva recuerda a su madre (María Encina), junto a la mamá de Patricio Gómez, resolviendo a través de las JAP problemas de alimentación de sus vecinos de La Legua Emergencia. Cercano a La Legua, vemos a Carlos Cuevas junto a su progenitora, liderando la JAP comunal. Algunos recuerdos, como vimos, dan cuenta de amenazas directas a empresarios para que abrieran sus locales, otros, son recuerdos de descerrajamientos de locales de comerciantes a quienes obligaban a vender los alimentos. En la aplicación de la fuerza sobre los llamados comerciantes «inescrupulosos» el liderazgo de las mujeres fue fundamental, nos señala Rafael Silva, recordando las amenazas de su madre al dueño de una aceitera que no quería vender su producción a los vecinos de la población. En la resolución de un asunto en común tan apremiante para la comunidad, las mujeres jugaron un rol de suma importancia.

Si bien, en estas actividades también participaban varones (como vimos, Luis Canales en Soprole, Carlos Cuevas en las JAPs, etc.), al consultar a nuestros entrevistados y entrevistadas por los liderazgos y las acciones, lo que más sobresale desde los recuerdos es el rol de las mujeres.

Otra continuidad relevante en la lucha de las mujeres de la población, es la asistencia social, económica y sanitaria en las situaciones críticas que les tocó vivir tanto a ellas, como a sus vecinos de la población. Así, por ejemplo, observamos a la Agrupación Femenina asistiendo económicamente a los familiares de los vecinos detenidos en la explosión de fines del año 1949, y, años después, en 1973, a las vecinas Delia, Juanita y Olga asistiendo a los militantes que decidieron combatir el 11 de septiembre, ya sea compartiendo alimentos y agua, o resguardándolos en sus casas. Lo dicho, también se observa en las vecinas de la población que integraron el centro de salud de la calle Venecia en La Legua Emergencia, el cual tenía por objetivo curar a los heridos en un escenario donde los militares disparaban día y noche en la población.

Esta última coyuntura, superó la asistencia social y sanitaria, jugando un rol relevante las mujeres en la disposición de lucha en las calles de la población y diversas «casas de seguridad» («cuarteles de resistencia» los denomina Bélgica) y en el ataque frontal a las fuerzas de Carabineros, como en el caso de Cristina y «Florencia».

Estamos lejos de alcanzar a hacer un análisis de estas acciones colectivas de las mujeres. Solo develamos su continuo protagonismo en las luchas de la población, el cual por sobre todo apareció desde los recuerdos de nuestras y nuestros entrevistadas y entrevistados.

Estos recuerdos, como decíamos más arriba, dialogan de forma permanente con reflexiones en torno al presente. Desde esta lógica, pensando que nuestra perspectiva de investigación histórica no es una perspectiva inerte (centrada en una «historicidad» proyectada hacia el pasado), sino que intenta hacer dialogar el pasado con el presente y el futuro, poniéndonos a disposición de las comunidades organizadas que luchan desde sus territorios, nos preguntamos: ¿cuáles serán las perspectivas que tienen las diversas agrupaciones que realizan actividades de memoria en la población? ¿qué hitos destacan? ¿qué actividades desarrollan?

Estamos lejos de responder las preguntas mencionadas y dar cuenta de todas las actividades de memoria desarrolladas en la población. Lo dicho no solo excede los objetivos de este libro, sino también necesitaría muchas páginas para este recuento. Considerando lo dicho, a continuación presentamos imágenes que dan cuenta de esas actividades (y quizás nos ayuden a responder las preguntas mencionadas), demostrando que no estamos en presencia de un trabajo cerrado, sino abierto para seguir problematizando e investigando sobre los derechos humanos, la memoria y la historia de las y los militantes revolucionarios de la población La Legua y sus barrios cercanos.



IMAGEN 78, 79, 80 Y 81
Actividades del 11 de septiembre del año 2022 impulsadas
por la Casa de la Cultura de La Legua
FUENTE: Instagram Casa de la Cultura de La Legua



IMAGEN 82

Mobilización organizada por el Comité de Derechos Humanos de La Legua
FUENTE: *Memoria anual 2019*. Comité de Memoria y Derechos Humanos de La Legua, p. 29.



IMAGEN 83
Commemoración del 11 de septiembre de 2015 en La Legua
FUENTE: *Aguilera, Carolina*, El retorno..., p. 177.



IMAGEN 84 Y 85

Marcha en La Legua. En el lienzo aparecen los rostros de los militantes del Comité Local Galo González
FUENTE: Facebook «legüino», 12 septiembre, 2018.

ÍNDICE DE IMÁGENES

- 19** **IMAGEN 1, 2, 3, 4, 5, 6 Y 7**
 Los siete jóvenes comunistas del Comité Local
 Galo González protagonistas de este libro
- 33** **IMAGEN 8**
 Plano de la comuna de San Miguel. Límites originales
- 36** **IMAGEN 9**
 Plano de San Miguel, zona nororiente
 Identificación de poblaciones del sector
- 39** **IMAGEN 10**
 Alumbrado público en La Legua: triunfó unidad de pobladores
- 41** **IMAGEN 11, 12 Y 13**
 Notas de prensa en torno a actividades de la Agrupación Femenina
- 43** **IMAGEN 14, 15 Y 16**
 Medios informan sobre el enfrentamiento entre pobladores
 de La Legua y Carabineros en noviembre del año 1949
- 44** **IMAGEN 17**
 Nota de prensa sobre club de fútbol donde
 participaba Ernesto Salamanca
- 53** **IMAGEN 18**
 Luis Canales junto a sus amigos de la población Vicente Navarrete
- 55** **IMAGEN 19**
 Ensayo de una obra de teatro en el Centro Cultural de la parroquia.
 Patricio Gómez, Juan Carlos Ramírez, Nina Paty Oses
 y Arturo Espinoza. Rafael Silva y Luis Osvaldo Uribe.
- 57** **IMAGEN 20**
 Carlos Cuevas en la población Pintor Cicarelli
- 59** **IMAGEN 21**
 Nota de prensa sobre el Club de Deportes Ecuador
 en el que participaba Carlos Cuevas
- 67** **IMAGEN 22 Y 23**
 Noticias de «asaltos» a panaderías a fines de 1950 y principios de 1951
- 69** **IMAGEN 24, 25 Y 26**
 Medios informan sobre la explosión de una casa
 en La Legua y los sucesos posteriores

- 72** **IMAGEN 27**
La Legua, nuevo «territorio allendista»
- 72** **IMAGEN 28**
La visita de Salvador Allende a La Legua para la campaña presidencial del año 1964
- 73** **IMAGEN 29**
Salvador Allende visitando La Legua Emergencia para la campaña presidencial del año 1964
- 77** **IMAGEN 30**
Militantes del Comité Galo González en la actual plaza Salvador Allende
- 78** **IMAGEN 31**
Salvador Allende en la comuna de San Miguel durante la campaña presidencial de 1970
- 82** **IMAGEN 32**
Portada de la revista *Principios*, número 139, mayo - junio de 1971
- 87** **IMAGEN 33**
Visita de Salvador Allende a las bodegas de DINAC (Distribuidora Nacional de Alimentos), ubicadas en San Joaquín con Santa Rosa
- 89** **IMAGEN 34**
Las y los militantes del Comité Galo González, a través de las JAPs, abastecían a la población, luchando contra especuladores y acaparadores que boicoteaban la alimentación
- 91** **IMAGEN 35**
Nota de prensa sobre actividades de una célula del Comité Galo González
- 93** **IMAGEN 36**
Luis Emilio Orellana Pérez
- 97** **IMAGEN 37**
Movilización de las Juventudes Comunistas en apoyo a Vietnam
- 98** **IMAGEN 38**
Movilización de las Juventudes Comunistas en apoyo a Vietnam
- 99** **IMAGEN 39**
Sigfrido Orellana (hermano de Luis) y las hermanas Felicitas y Bélgica Castro. Tren para ir a la marcha
- 101** **IMAGEN 40**
Imágenes de trabajos voluntarios en la industria Soprole
- 103** **IMAGEN 41**
Carlos Alberto Cuevas Moya
- 104** **IMAGEN 42**
Luis Alberto Canales Vivanco

- 106** **IMAGEN 43 Y 44**
Notas de prensa sobre el VII Congreso de las Juventudes Comunistas
- 107** **IMAGEN 45**
Pedro Rojas junto a sus compañeros del Regional San Miguel de las Juventudes Comunistas en la redacción de la revista *Ramona*
- 109** **IMAGEN 46**
Pedro Rojas Castro
- 112** **IMAGEN 47**
Ernesto Guillermo Salamanca Morales
- 113** **IMAGEN 48**
Gerardo Ismael Rubilar Morales
- 118** **IMAGEN 49**
Alejandro Patricio Gómez Vega
- 127** **IMAGEN 50**
Vea informando sobre los enfrentamientos de La Legua
- 129** **IMAGEN 51**
Vea presenta una foto de la camioneta desde la cual los «extremistas» habrían descargado armas
- 131** **IMAGEN 52**
«Bus Pegaso atacado por los extremistas».
- 134** **IMAGEN 53 Y 54**
Ambulancia baleada en La Legua
- 137** **IMAGEN 55**
El Mercurio informa sobre los sucesos de La Legua
- 150** **IMAGEN 56**
Nota de prensa sobre el allanamiento de la industria Sumar
- 151** **IMAGEN 57**
Nota de prensa sobre el allanamiento de la industria Sumar
- 168** **IMAGEN 58**
Nota de prensa sobre operativo militar en San Joaquín
- 169** **IMAGEN 59**
Nota de prensa sobre hallazgos de armas en «La Legua»
- 175** **IMAGEN 60**
Nota de prensa sobre detenidos en Estadio Nacional
- 182** **IMAGEN 61, 62, 63 Y 64**
Primeros militantes del Comité Galo González asesinados
- 190** **IMAGEN 65**
Nota de prensa sobre falso atentado y muerte de jóvenes comunistas del Comité Galo González
- 191** **IMAGEN 66**
Nota de prensa sobre falso atentado y muerte de jóvenes comunistas del Comité Galo González

- 203** **IMAGEN 67**
Monumento a los ejecutados políticos y
detenidos desaparecidos de La Legua
- 204-205** **IMAGEN 68 Y 69**
Piedra conmemorativa que instaló la familia Salamanca en 1990.
Placa del monumento en homenaje a las víctimas de La Legua
- 206-207** **IMAGEN 70 Y 71**
Afiche y calendario con la imagen de Gerardo Rubilar
y Ernesto Salamanca regalado el año 2022 a las y
los asistentes a la conmemoración de las víctimas
detenidas en Londres 38 de la población La Legua
- 208** **IMAGEN 72**
Retrato de Carlos Cuevas que se encuentra en el
centro del departamento de su hermano Nelson
- 210** **IMAGEN 73**
Mural donde aparecen Herminda Morales, Ernesto
Salamanca, Gerardo Rubilar y Calixto Peralta
- 211** **IMAGEN 74, 75 Y 76**
Murales ubicados en diversos lugares de La Legua
- 213** **IMAGEN 77**
«Pascua Negra 1973. Población La Legua».
Arpillera hecha por Bélgica Castro
- 217** **IMAGEN 78, 79, 80 Y 81**
Actividades del 11 de septiembre del año 2022 impulsadas
por la Casa de la Cultura de La Legua
- 218** **IMAGEN 82**
Movilización organizada por el Comité
de Derechos Humanos de La Legua
- 219** **IMAGEN 83**
Conmemoración del 11 de septiembre de 2015 en La Legua
- 220** **IMAGEN 84 Y 85**
Marcha en La Legua. En el lienzo aparecen los rostros
de los militantes del Comité Local Galo González

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Diarios, revistas y boletines

Clarín

Democracia

Diario oficial

El Diario Ilustrado

El Mercurio

El Porteño

El Siglo

La Nación

La Opinión

La Segunda

La Tercera de la Hora

Puro Chile

Solidaridad

Revista *Ercilla*

Revista *Principios*

Revista *Ramona*

Revista *The Clinic*

Revista *Vea*

Boletín Historia y Memoria, Comisión de Investigación Histórica de Londres 38, espacio de memorias

Boletín Zona Sur, Arzobispado de Santiago, Vicaría Zona Sur

Boletín Para no olvidar, Pedro Toro, población La Legua

Medios audiovisuales y páginas de internet

Documental «Arnoldo Camú y los combatientes allendistas», de Sergio Arévalo, 2017.

Documental «Más fuerte que la Metralla», de Pepe Burgos, 2012.

Documental «El combate de Indumet, Sumar y La Legua», de Pepe Burgos.
Taller audiovisual llallypacha (s.f.e).

www.archivochile.com

www.memoriaviva.com

www.radiosanjoaquin.cl

www.quepasa.cl

<https://ddhhlalegua.wordpress.com>

<http://archivomuseodelamemoria.cl>

Archivos de la Vicaría de la Solidaridad.

Biblioteca Nacional de Chile

Fuentes orales

Ángel Silva

Bélgica Castro

Boris Rivera

Carlos Ayres (intercambio de correos y Whatsapp)

Delia Silva

Flory Ávalos (testimonio recogido originalmente para otro proyecto)

Héctor Contreras (testimonio recogido originalmente para otro proyecto)

Hermanas y hermanos de Carlos Cuevas: Marta, Cecilia, Rodolfo y Nelson

Hermanas y hermano de Luis Canales: Rosa, Carmen, María y Jorge

Hermana y hermano de Pedro Rojas: Cecilia y Juan

Iván Gómez, hermano de Patricio Gómez

Lucía Montecinos

Luis Osvaldo Uribe

Luisa Castro

Margarita Durán

Mario Galdámez

Miguel Pizarro

Nelly Andrade

Nieves Ayress (intercambio de correos y Whatsapp)

Rafael Silva

Libros, tesis y artículos de revistas

Aguilera Insunza, Carolina, *El retorno del monumento. Forma urbana y espacio vivido de la memoria pública de la violencia política en ciudades posconflicto; el caso de Santiago de Chile*. Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile, 2016.

Álvarez, Jaime, «Historia de la población Nueva La Legua». En: *Lo que se teje en La Legua. Historia, poesía y canciones de su gente*. Fosis, Red de Organizaciones Sociales de La Legua, ECO - Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile, 1999.

Álvarez, Paulo, *Legua emergencia. Una historia de dignidad y lucha*. Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2014.

Álvarez, Paulo, *Memoria visual de Legua Emergencia. Vida y oficio de Mario Alarcón*. Universidad Diego Portales y Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago de Chile, 2016.

Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2003.

Álvarez, Rolando, «Trabajos voluntarios. El «hombre nuevo» y la creación de una nueva cultura en el Chile de la Unidad Popular». En: Pinto, Julio (ed.), *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2014.

Área de Investigación Histórica, «La Batalla por la Memoria de los «98». Hacia una narración biográfica de los detenidos desaparecidos, ejecutados y muertos por la tortura en Londres 38». Documento interno, 2014.

Avello, David y otros/as, *Constructores de ciudad. Nueve historias del primer concurso «Historia de las poblaciones»*. SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1989.

Ayress, Carlos, *Sobrevivientes. Un suceso posterior al golpe pinochetista*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

Bonnefoy, Pascale, *Terrorismo de Estadio. Prisioneros de Guerra en un campo de deportes*. Ediciones ChileAmérica - CESOC, Santiago de Chile, 2005.

Castells, Manuel, *La Era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II. El poder de la identidad*. Siglo Veintiuno Editores, México, 2001.

Castro, Bélgica, *Retazos de mi vida*. Escrito inédito, s/f.

Castro, Fernando, *Retornos, historias y personajes de una niñez cuando vivíamos en el asombro*. Escrito inédito, 2012.

Comité de Defensa y Promoción de Derechos Humanos de La Legua, «Memoria anual 2019».

Comité de Defensa y Promoción de Derechos Humanos de La Legua, Santiago de Chile, 2019.

Corporación José Domingo Cañas, *Tortura en poblaciones del Gran Santiago (1973 - 1990)*. Corporación José Domingo Cañas, Santiago de Chile, 2005.

ECO - Educación y Comunicaciones, *Lo que se teje en La Legua*. Historia, poesía y canciones de su gente. Fosis, Red de Organizaciones Sociales de La Legua, ECO -Educación y Comunicaciones-, Santiago de Chile, 1999.

ECO - Educación y Comunicaciones, *Memorias de la dictadura en La Legua. Relatos, historias, cuentos, poesía y canciones de su gente*. ECO -Educación y Comunicaciones-, Santiago de Chile, 2001.

ECO - Educación y Comunicaciones, *La Población La Legua. Desde la historia oral hacia la historia local*. ECO -Educación y Comunicaciones-, Santiago de Chile, 2012.

Elgueta, Gloria, Marchant, Claudia, «A modo de introducción y justificación fuera de campo». En: *Historia reciente y violencia política. Lucha armada en la Argentina (La Revista)*, Tiempo Robado editoras, Santiago, 2013.

Flores, Hans, «*El comité y sus vínculos con entidades públicas y organizaciones políticas de la sociedad civil*». Comité de Defensa y Promoción de Derechos Humanos de La Legua, Santiago de Chile, 2015.

Fuerzas Armadas y Carabineros, *Fuerzas armadas y Carabineros, Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla*. Editorial Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1974.

Garcés, Mario, «Construyendo «las poblaciones». El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular». En: Pinto, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia, la experiencia de la Unidad Popular*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2005.

Garcés, Durán y Leiva, Sebastian, *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2005.

Garcés, Mario y Leiva, Sebastián, «Memorias de La Legua o los recuerdos a flor de piel: De experiencias, emociones y fragmentos». En: *La Población La Legua desde la historia oral hacia la historia local*. ECO - Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile, 2012.

García, Enérico, *Todos los días de la vida*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2010.

Gaudichaud, Franck, *Poder popular y cordones industriales*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2004.

Goicovic, Igor, *Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón*, Ediciones Acéfalo, Talca, 2012.

Gravano, Ariel, *El barrio en la teoría social*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2005.

Guevara, Ernesto, «Una actitud comunista frente al trabajo». En: Arico, José (ed.), *Guevara, Ernesto, El socialismo y el hombre nuevo*. Editorial Siglo XXI, 2007.

Gutiérrez, Eduardo, *Ciudades en las sombras (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile)*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2003.

Guzmán Muñoz, Fernando, *Estadio Nacional. La sangre o la esperanza*. Tesis Licenciado en Historia PUC, Santiago de Chile, 2004.

Guzmán, Nancy, *El Fanta. Historia de una traición*. Ceibo Ediciones, Santiago de Chile, 2016.

Henríquez, Renzo y Leiva, Sebastián, *Trayectorias militantes. José María Caro. Lo Valledor Sur*. Londres 38, espacio de memorias, 2020.

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Volumen 1. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Santiago de Chile, reedición de diciembre de 1996.

Juventudes Comunistas, *Por Vietnam*. Ediciones Jota Jota, julio de 1968.

Lafertte, Elías, *Vida de un comunista*. Austral, Santiago de Chile, 1961.

Leiva, Sebastian, «La represión que no importó. La violencia estatal contra los delincuentes comunes tras el Golpe de estado de 1973». En: Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (comps.), *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*. Prometeo Libros/UNGS, Buenos Aires, Argentina, 2011.

Leiva, Sebastian, *Vida y trabajo de la clase obrera chilena. Los trabajadores de la textil Sumar y la metalúrgica Madeco entre las décadas de 1940 y 1960*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2020.

Ljubetic Vargas, Iván, *Recordando los años en la joven guardia*. S/r/e, Santiago, 2009.

Ljubetic, Iván, «Fernando Ortiz Letelier. Lecciones de clase». Centro de Extensión e Investigación Luis Emilio Recabarren. S/f.

Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, *Las suaves cenizas del olvido. Via chilena de la reconciliación política 1814 – 1932*. Editorial LOM, 1999.

Lowy, Michel, *Walter Benjamín: aviso de incendio. Una lectura de las tesis sobre el concepto de historia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Loyola, Manuel, «Los destructores del partido: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950». En: Olga Ulianova, Manuel Loyola Tapia y Rolando Álvarez Vallejos (dir.), *El siglo de los comunistas chilenos 1912 – 2012*. Ariadna Ediciones, 2012.

Marín, Gladys, *Luchar, trabajar, estudiar por la patria y la revolución. Informe central al VII Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas de Chile*. Santiago de Chile, 1972.

Montenegro, Marisela y Piper, Isabel, «Reconciliación y construcción de la categoría víctima. Implicaciones para la acción política en Chile». En: *Revista de Psicología*, Universidad de Chile, Santiago, 2009.

Morales, Luis, *Aquí hacemos historia: crónicas y relatos de San Joaquín*. Municipalidad de San Joaquín, Santiago de Chile, 1995.

Muñoz Tamayo, Víctor, «Juventud y política en Chile: hacia un enfoque generacional». En: *Última Década* N° 35, CIDPA, Valparaíso, diciembre 2011.

Narváez, Jorge, *Maroto, testimonio de un cura revolucionario*. Terranova Editores, Santiago de Chile, 1986.

Osorio, Mauricio Leandro, *Búlgaros. El ejército entrenado para matar a Pinochet*. Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2021.

Palestro, Mario, *La República independiente de San Miguel*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 1998.

Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica, *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Ediciones Siap-Planteos, Buenos Aires, Argentina, 1974.

Pávez, Juan Fernando; Reyes, María José; Jeanneret, Francisco; Cruz, María Angélica; Castillo, César; Jeanneret, Juan; Badilla, Manuela y Centro de Interpretación Fisura, «Murales y políticas de memoria en un «barrio crítico» de Santiago de Chile». En: *Kamchatka, Revista de análisis cultural* N° 16, diciembre 2020.

Quiroga, Patricio, *Compañeros: El GAP: La escolta de Allende*. Ediciones Aguilar, Santiago de Chile, 2001.

Rojas, Jorge, *Años Turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla*. Ediciones Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 2022.

Salamanca, Vladimir, «*La resistencia en La Legua*». Centro de Estudios Miguel Enríquez, s/f.

Sandoval, Richard, *Amor, te sigo buscando. Memoria viva de detenidos desaparecidos a cincuenta años del golpe de Estado*. Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago de Chile, 2023.

Salazar, Gabriel, y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile v Niñez y juventud*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2002.

Urrutia, Miguel, «*Memorias antagonistas y el estado de excepción como regla*». Documento interno de la Comisión de Investigación Histórica de Londres 38, espacio de memorias, Santiago de Chile, s/f.

Vidaurrazaga, Ignacio, *Martes once. La primera resistencia*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2013.

Vidaurrazaga, Ignacio, *El MIR de Miguel. Crónicas de memoria, libro 2 (1973)*. Negro Editores, Santiago de Chile, 2021.

Vilches, Lurdiana, *Memoria Histórica de Nuestro Barrio y Nuestra Gente. Programa Recuperación de Barrios Población Aníbal Pinto*. MINVU, Santiago de Chile, 2011.

Villagrán, Fernando, *Disparen a la bandada. Crónica secreta de los crímenes en la FACH contra Bachelet y otros*. Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2013.

TRAYECTORIAS MILITANTES

Los jóvenes comunistas del Comité Local Galo González de San Miguel

Este libro se terminó de imprimir en verano de 2025. Se utilizó la familia tipográfica *Urbani* para títulos y detalles, y la familia tipográfica *Hermann* para texto. Ambas de la fundidora tipográfica chilena *W Type Foundry*



Londres 38

espacio de memorias

Los siete militantes comunistas, sobre los cuales trata este libro, fueron activos protagonistas de la resistencia del 11 de septiembre en la población La Legua. Por ese accionar, y por su disposición a prepararse para enfrentar tempranamente a la dictadura, en diciembre de ese año fueron detenidos cinco de ellos, y llevados a Londres 38 —Carlos Cuevas, Luis Canales, Pedro Rojas, Luis Orellana y Patricio Gómez—, siendo posteriormente asesinados en un falso enfrentamiento. Poco después, en enero, otros dos de los militantes protagonistas de la resistencia en La Legua y a la dictadura, los hermanos Gerardo Rubilar y Ernesto Salamanca, fueron detenidos y luego hechos desaparecer desde Londres 38.

La investigación que dio origen a este libro nos permitió observar que la dictadura desató, desde sus primeros días, una cruenta y sistemática represión. Ahora bien, esa práctica represiva no sólo se orientó contra aquellos que la confrontaron tempranamente, sino, además, contra sus familiares, vecinos y compañeros de militancia, estudio y trabajo, así como contra los barrios e industrias que circundan La Legua, con todo su ideario popular y de izquierda a cuestas. De esa forma, la dictadura buscó destruir los vínculos sociales, políticos y territoriales de las y los militantes y activistas para imponer su proyecto de transformación de toda la sociedad.



ISBN: 978-956-9209-14-7



9 789569 1209147

Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Fomento
del Libro y la Lectura, convocatoria 2024